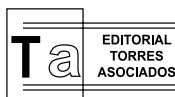


Comunidades, territorios y turismo en América Latina

**Lilia Zizumbo Villarreal
Neptalí Monterroso Salvatierra
(Coordinadores)**



Comunidades, territorios y turismo en América Latina

Primera edición: noviembre 2020

ISBN: 978-607-8702-18-3

Fotos en portada: Lilia Zizumbo Villarreal

Ilustraciones en interiores: Rodrigo Crenier Zizumbo

Técnica: acuarela

Año: 2020

© Lilia Zizumbo Villarreal

Lilia.zizumbo@gmail.com

© Neptalí Monterroso Salvatierra

n.monterrososalvatierra@gmail.com

© Editorial Torres Asociados

Coras, manzana 110, lote 4, int. 3, Col. Ajusco

Delegación Coyoacán, 04300, México, D.F.

Tel/Fax 56107129 y tel. 56187198

editorialtorres@prodigy.net.mx

La presente obra fue sometida a dictamen en el sistema de pares ciegos externos con base en los criterios editoriales de la Red Latinoamericana de investigadores en desarrollo y turismo.

El contenido total de esta publicación es responsabilidad de los autores.

Esta publicación no puede reproducirse toda o en partes, para fines comerciales, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos.

IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MÉXICO

ÍNDICE

PRÓLOGO	
<i>Hugo Romero Aravena</i>	7

Primera Parte **Postulados Teóricos**

I. DINÁMICAS CAPITALISTAS EN LA INSTRUMENTACIÓN DE MEGAPROYECTOS TURÍSTICOS	
<i>Neptalí Monterroso Salvatierra</i>	49
II. ESTRATEGIAS DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y EL TURISMO RURAL EN MÉXICO	
<i>Lilia Zizumbo Villarreal</i>	93
III. ENFOQUES DEL DESARROLLO EN ESPACIOS RURALES: LA PROPUESTA AGRO-TURÍSTICA COMUNITARIA	
<i>Marco Polo Cevallos Suarez</i>	
<i>Tania Cristina Cevallos Punguil</i>	
<i>Enrique Armando Cabanilla Vásconez</i>	131
IV. EL TURISMO CAMPESINO DE RESISTENCIA EN LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO TERRITORIAL SUSTENTABLE	
<i>Andrés Yurjevic M.</i>	165

V. CULTURA Y TURISMO EN LATINOAMÉRICA:
APUNTES DESDE LA HOSPITALIDAD, LOS ESTILOS
DE VIDA RURAL Y LA PRODUCCIÓN
DE ESPACIOS TURÍSTICOS
Juan Carlos Picón Cruz 193

VI. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL ESTUDIO
DE LOS CONFLICTOS AMBIENTALES DEL TURISMO
EN COMUNIDADES RURALES
Alma Ivonne Marín-Marín
Alejandro Palafox-Muñoz 231

Segunda Parte **Acercamientos Empíricos**

VII. PRODUCCIÓN ORGÁNICA Y TURISMO COMUNITARIO:
CAMBIO DE RUMBO EN EL DESARROLLO RURAL.
LA EXPERIENCIA DE ASOPROLA
EN ALTAMIRA DE BÍOLLEY, COSTA RICA
Ernest Cañada 265

VIII. PAISAJES CULTURALES HACIA LA PROMOCIÓN
DE UN TURISMO SUSTENTABLE: EL CASO DE
BARRA DE NAVIDAD, JALISCO, MÉXICO
Evelyn Irma Rodríguez Morrill
Ana Luz Quintanilla-Montoya
Sara Lidia Pérez Ruvalcaba 309

IX. COMUNIDAD TRADICIONAL REMANENTE DEL <i>QUILOMBO</i> Y LA ACTIVIDAD TURÍSTICA PARA EL DESARROLLO EN EL <i>ENGENHO II-</i> <i>CAVALCANTE-GOIÁS-BRASIL</i> <i>Maria Geralda de Almeida</i> <i>Jorgeanny de Fátima R. Moreira</i>	363
X. GOBERNABILIDAD Y TURISMO EN EL PARQUE NACIONAL EL CHICO, HIDALGO, MÉXICO <i>Erika Cruz Coria</i> <i>Judith Alejandra Velázquez Castro</i> <i>Cecilia Cadena Inostroza</i>	391
XI. EDUCACIÓN TRANSCOMPLEJA PARA UNA RURALIDAD TRANSFORMADA. DISCIPLINAS Y SABERES EN EL TURISMO MICOLÓGICO <i>Humberto Thomé Ortiz</i>	423
XII. DINÁMICAS DE DESPOSESIÓN DE LA NATURALEZA EN PUERTO MORELOS, QUINTANA ROO <i>Adrián Alejandro Vilchis Onofre</i>	461
XIII. TURISMO Y AMBIENTE: REFLEXIONES ÉTICAS EMPRESARIALES <i>Elva Esther Vargas Martínez</i> <i>Marcelino Castillo Nechar</i>	485

PRÓLOGO

*Hugo Romero Aravena.*¹

(1)

Ha sido un privilegio y un gran desafío haber sido invitado por los editores y amigos de muchos años, los profesores Lilia Zizumbo Villarreal y Neptalí Monterroso Salvatierra, para prologar esta interesante obra sobre Comunidades, Territorios y Turismo en América Latina. Después de una aceptación inmediata que resulta ineludible entre los académicos de la región, fue necesario asumir que la oportunidad de contribuir a la presentación del trabajo realizado por estos verdaderos expertos y grandes defensores del turismo sustentable –contando ahora con la colaboración de otros tantos estudiosos del tema– resultaba una tarea ardua. No solamente para intentar estar a la altura del texto y sus autores, sino que, especialmente, porque ha coincidido con un momento especialmente crítico para todos, en que el confinamiento obligado y el aislamiento exigido, nos ha impedido sostener el diálogo que siempre nutre de entusiasmo los eventos y encuentros con que continuamente nos retribuimos.

¹ Profesor investigador de la Universidad de Chile.

(2)

La sociedad del riesgo en que vivimos es demasiado incierta, compleja, dinámica y sorprendente como para confiar, por ejemplo, que el reduccionismo científico prevaleciente hubiese podido anticipar hechos como una pandemia universal, con sus desastrosos efectos no solo médicos, sino que, además, sociales y económicos. América Latina ha capitalizado el desastre y superado las peores expectativas en términos de contagiados y fallecidos, además de sembrar de duda las reales potencialidades de recuperarse, en el corto plazo, del colapso económico y de sus dramáticas secuelas sociales. Este libro es una suerte de regreso al futuro en la medida que intenta explicar la historia reciente del desarrollo turístico como parte de los males del capitalismo neoliberal globalizado, y al mismo tiempo tornar palpable las ventajas y oportunidades de ese otro turismo, enraizado en los paisajes naturales y culturales de las comunidades locales. Más aún, intenta a través de sus argumentos, convencer a los poderes políticos y económicos que controlan la región, sobre la necesidad de invertir en el fortalecimiento de los capitales naturales, sociales, humanos, culturales y económicos locales, que de haber existido a cabalidad antes de la pandemia, seguramente habrían mitigado sus desastrosos impactos sobre los grupos más vulnerables.

Como se afirma que el COVID-19 no es sino otra de las epidemias que han azotado y azotarán a la humanidad, parece ser relevante que se obtengan lecciones y se reconozcan proyectos y actuaciones alternativos de desarrollo turístico rural y comunitario, que puedan generar y fortalecer la resiliencia multidimensional ante

estos desastres, y por el contrario, disminuyan la vulnerabilidad, siempre tan asociada a la pobreza de nuestras sociedades.

Es éticamente indispensable que en las propuestas de reconstrucción después del desastre, se fije como prioridad fundamental la reducción de la desigualdad social, ante la cual los estados y las sociedades han resultado incapaces de proteger adecuadamente a su población de la enfermedad y la muerte. El compromiso con la vida y los derechos humanos, la salud universal, las viviendas dignas, empleos que aseguren la alimentación, y una existencia saludable y equitativa, se ha visto severamente cuestionado estos últimos meses. La gran mayoría de las poblaciones urbanas y rurales continúan viviendo en pobreza o en los bordes de esta en América Latina, y por ello, carecen de capital financiero y acceso a los servicios sociales y médicos. Ante la insolencia de las empresas privadas, el Estado ha debido hacerse cargo de las urgencias sociales, pero, habiendo sido reducido y desprestigiado por el neoliberalismo, difícilmente podría haber respondido con la velocidad, eficiencia y amplitud requeridas. No es aceptable seguir incubando desastres y por ello, es imprescindible invertir fuertemente en la formación y protección del capital natural, social, cultural y humano, asociado entre otras acciones al desarrollo del turismo rural y comunitario, como lo demuestran los autores de este libro.

Desde luego que los autores de esta obra nunca imaginaron en el momento de escribir sus capítulos – como también ocurrió con la humanidad entera –, que el sistema neoliberal y sus supuestos niveles de éxito, serían claramente desmentidos por el desastre que

se venía incubando y que ubicaría al turismo masivo, global e intrusivo, como líder del colapso económico y social. La industria del gran turismo era considerada como símbolo de prosperidad y demostración cabal de la calidad de vida alcanzada por algunos, aunque fuese en detrimento de la naturaleza y de la mayoría de sus habitantes, los seres vivientes humanos y no humanos.

El gigantismo de los aeropuertos, puertos y carreteras; el tamaño y complejidad de los megaproyectos turísticos; los billones de dólares invertidos en hoteles, balnearios, restaurantes y todo tipo de infraestructura construida, la fortaleza y glamur de las líneas aéreas y los cruceros navieros, el crecimiento siempre acelerado de la oferta y demanda de recursos, los millones de empleos que eran generados por miles de actividades y servicios de apoyo a los viajeros; la supuesta existencia de una salud universal que eliminaba los riesgos transfronterizos, la imparable globalización de bienes, servicios y productos; la ilimitada apertura de fronteras para los turistas y el cada vez más fácil acceso a lugares distantes y remotos, constituían todas, evidencias que tornaban inimaginable el derrumbe de todo ello en pocos días y en todas partes. Menos aún que un virus microscópico, invisible y nanométrico, obligaría a la población mundial a su confinamiento como única práctica posible para enfrentar el riesgo de contagio y muerte.

Inmovilizar a la sociedad, receta utilizada con anterioridad ante otras enfermedades globales –cuando no se conocían los avances de la ciencia y la técnica en el campo de la salud al nivel que hoy se comercializan–, surgía nuevamente como única opción política. Los viajes y traslados quedaron prohibidos absolutamente y

con ello se desmoronó estrepitosamente gran parte de la compleja arquitectura institucional sobre la cual se había construido una de las actividades considerada por algunos, como ejemplar del progreso de la humanidad.

Sin embargo, la incertidumbre y el riesgo permanente de colapso, tan propio de las economías y sociedades dependientes y vulnerables, como es el caso de América Latina, han estado siempre presentes en los otros circuitos del desarrollo turístico, como sucede en el medio rural. En este caso, el aislamiento y el confinamiento han sido rasgos propios de la habitabilidad de sus territorios y el trato desigual, una constante histórica. La lucha por el acceso a bienes, servicios y visitantes, enfrentando la remotaneidad y marginalización de los flujos principales, se ha visto permanentemente agravada por la carencia de ingresos suficientes, para acceder a los centros urbanos y a las metrópolis.

Las organizaciones socioeconómicas y culturales y los valores de la vida comunitaria, propias y tradicionales en el campo, han sido concebidas históricamente para enfrentar, primero, los riesgos y amenazas de la naturaleza, y luego, el desconocimiento por parte de los poderes políticos urbanos que los ha afectado con la exclusión y escasa participación en la implementación de modelos de desarrollo alternativos al capitalismo global. La complementariedad entre las actividades propias de la vida rural, la diversidad y pequeño tamaño de los emprendimientos, su variedad y distribución espacial dispersa, han sido y son algunos de sus atributos territoriales más relevantes. La riqueza material se encuentra generalmente ausente y es subrogada por valores y bienes colectivos tales como el espíritu solidario

y de colaboración entre sus miembros, la hospitalidad con los visitantes y la armonía y amplia y reconfortante experiencia de convivencia con la naturaleza. Los modos de vida rurales son claramente más resilientes ante las adversidades y conforman un complejo sistema con capacidad de acoger a sus miembros y a quienes lo requieran, con hospedaje, alimentación y calor hogareño. La subsistencia y la reproducción de la vida son los objetivos más destacados para las comunidades rurales en todo el mundo.

El turismo global se muestra por el momento incapaz de sobrellevar su quiebra y sus actores más poderosos, exigen con vehemencia a los gobiernos, que liberen con urgencia los desplazamientos nacionales e internacionales, permitan la reapertura de los sitios, lugares y comercios sin restricciones, y que destinen importantes recursos fiscales al alivio de sus emergencias. Las demandas de reapertura, destinadas a salvar los negocios, sin importar la vida de los viajeros y habitantes de los destinos receptores, ignoran que los recursos requeridos para ello son de propiedad de la totalidad de la sociedad y seguramente más necesarios en las actividades y equipamientos sanitarios para enfrentar la pandemia o para mitigar el hambre que acecha a miles de millones de personas en el planeta.

Evidentemente la pandemia médica es también una pandemia social y económica, desnudando una vez más la pobreza, el hacinamiento y el hambre, principalmente en los territorios urbanos y metropolitanos de América Latina. Las comunidades rurales han sido siempre capaces de autoalimentarse, beneficiándose de los bienes y servicios ecosistémicos y manteniendo

do redes sociales, económicas y culturales construidas justamente para enfrentar las incertidumbres y facilitar la convivencia. Las áreas rurales siempre han sido aisladas, a pesar de estar cerca de los principales centros urbanos, inmersas en la naturaleza y respetando sus capitales humanos, sociales y culturales.

Muchos de los valores culturales tradicionales de los pueblos rurales son remanentes de la sociedad precapitalista y productos de la memoria histórica de sus colectividades. La propiedad comunitaria de tierras, aguas, animales y cultivos, caracterizan aún una buena parte de las áreas rurales latinoamericanas, a pesar de los esfuerzos de los estados y empresarios por imponer su privatización. Para su administración se requiere de mecanismos políticos y administrativos democráticos, justos y equitativos, para legitimar socialmente la distribución de los deberes y beneficios. Las redes sociales son fundamentales para la coproducción colectiva de conocimientos, bienes y servicios. Sus conocimientos, prácticas productivas y resignificación de la naturaleza no separan a esta última de la sociedad; las relaciones entre los objetos y sujetos son siempre recíprocas y circulares y el objetivo social mayor es la “crianza de la vida” (como lo llaman los pueblos andinos). La vida en sus múltiples formas intercepta miríadas de flujos de energía, materia e informaciones, expresados en ciclos ininterrumpidos en que la muerte no tiene lugar, salvo como preludeo de la resurrección y rejuvenecimiento.

Para las comunidades indígenas los componentes del paisaje, tales como los climas (insolación, vientos, tormentas, lluvias, nieve), el agua, las tierras, las montañas, los volcanes, los ríos y el mar, son todos dioses que,

como tales, no pueden ser desafiados por los hombres ni mujeres y deben ser respetados y obedecidos. Plantas y animales son seres vivientes no humanos y por lo tanto, junto con la naturaleza, gozan de derechos como lo comprenden los pueblos que proclaman al buen vivir como paradigma social.

Si los efectos más tangibles de la pandemia pudiesen ser conceptualizados como una representación del fracaso rotundo del neoliberalismo, este también alcanzaría a las formas y prácticas del turismo global, hegemónico y clasista, profundamente irrespetuoso de la naturaleza y de las comunidades, a las que transforma en productos de consumo masivo mediante complejos arreglos institucionales destinados a conformar un tipo más de extractivismo (de bienes, servicios, culturas, recursos, valores).

Los autores de los capítulos de este libro, por el contrario, apuestan por las virtudes del turismo comunitario y rural y confían en que este sector puede aportar mucho a la reconstrucción postpandemia, para lo cual proponen un conjunto de acciones valiosas, sociales e institucionales, basadas en sus propias experiencias de estudio y en la sistematización de las lecciones aprendidas, con la finalidad de proporcionar esperanzas a un mundo angustiado, atemorizado y confinado. Es evidente que las áreas rurales pueden ofertar espacios y lugares que ofrezcan los paisajes naturales como espacios públicos en que no se produzcan aglomeraciones y contagios. Las familias pueden transportarse por sus propios medios a distancias cortas, de tal forma que es posible un proceso de territorialización basado en sus cuencas de captura de visitantes. Los costos y precios

austeros deben resultar asequibles a grupos sociales que están sufriendo la disminución de sus recursos. En definitiva, existiría la posibilidad de que este sector se repotencie una vez más ante la adversidad.

(3)

Algunos de los conceptos y métodos para repotenciar el turismo comunitario y rural son presentados en este libro, que se divide en dos partes, una teórica y otra con aplicaciones a estudios de caso.

La parte teórica se inicia con un capítulo escrito por Neptalí Monterroso Salvatierra que lleva por título “Dinámicas capitalistas en la instrumentación de megaproyectos turísticos”, el cual enfatiza el dominio del neoliberalismo a contar de 1980 en la región latinoamericana y sus efectos en el traspaso de bienes y servicios desde el Estado y las comunidades a empresarios mediante procesos generalizados de privatización y despojo.

Para el autor es muy importante el rol que asumen los grandes empresarios nacionales y transnacionales en la conducción de las economías regionales, para retener la acumulación de capitales en su propio beneficio, desatendiendo, en contrapartida, el crecimiento en cantidad y calidad de los servicios públicos demandados crecientemente por la sociedad. Los intentos por instalar el keynesianismo y el Estado del Bienestar en Latinoamérica incluyeron también al turismo tradicional de sol y playa, particularmente a través de los llamados Centros Integrales de Desarrollo Turístico, que materializaron los intereses comerciales del sector privado. Ello tuvo

lugar principalmente en el establecimiento de hoteles y restaurantes, y la construcción de infraestructuras físicas por parte del Estado, teniendo a los sectores hegemónicos como principales repositorios de los beneficios obtenidos, no obstante, algunos tímidos intentos de desarrollo de iniciativas de carácter social.

Los recursos naturales y bienes ambientales han sido privatizados y *comodificados* en toda América Latina, a partir de un generalizado proceso de extractivismo, que ha desarticulado los sistemas naturales y los tejidos sociales, transfiriendo su propiedad de carácter público o comunitario, a inversionistas privados, nacionales y extranjeros, para lo cual se generó una completa arquitectura institucional que favoreció la llegada masiva de capitales para apoderarse de las tierras, aguas y climas, de la biodiversidad, de los paisajes y de los componentes materiales e inmateriales de las culturas urbanas y rurales.

Las transformaciones ocurridas desde entonces han desterritorializado y reterritorializado al continente, siguiendo los conceptos sistematizados por el investigador brasileño Rogerio Haesbaert. La pérdida de territorios por parte del Estado y de las comunidades, y su puesta al servicio del extractivismo, ha sido un proceso de alto costo económico, social, cultural y ambiental para la región, que se ha intentado invisibilizar mediante lo que el expresidente Uruguayo José Mujica califica como la transformación de los ciudadanos en consumidores.

El turismo no ha escapado a las profundas transformaciones neoliberales que han tenido como principio básico el proceso de privatización, es decir la susti-

tución de las propiedades comunitarias por propiedades privadas. El caso extremo se puede encontrar en Chile, dónde el neoliberalismo se instaló en forma antidemocrática a mediados de la década de los setenta del siglo pasado, bajo el imperio de una férrea dictadura. En este país durante las últimas décadas del siglo veinte se privatizaron y commodificaron el agua superficial y subterránea, el agua potable y los servicios de saneamiento; los suelos y subsuelos urbanos y rurales, los yacimientos mineros y energéticos; las industrias y la totalidad de los servicios públicos, tales como la educación, la previsión social, la salud y gran parte de la biodiversidad (especialmente las zonas cubiertas de bosques nativos), parte de las áreas de protección de la naturaleza, la infraestructura vial inter e intraurbana, las vistas panorámicas e incluso las columnas de aire. En forma simultánea se ha pretendido también cancelar los modos de vida y cultura, en particular los de carácter ancestral, defendidos por las comunidades de pueblos originarios que aún resisten, principalmente cercados en los paisajes montañosos a lo largo del país.

Nacional e internacionalmente se intentó presentar a este país –especialmente por los organismos y empresas transnacionales–, como “un oasis de prosperidad”, para publicitar un modelo socioeconómico que debiese ser imitado por el resto de las naciones latinoamericanas. Coincidentemente, al igual que otros supuestos milagros económicos ocurridos en la región con anterioridad, también se ha desmoronado estrepitosamente, primero por el estallido social de octubre de 2019 y luego, por los efectos devastadores de la pandemia. En ambos casos, la inequidad territorial al interior de los

campos y ciudades, profundas desigualdades sociales irresolutas y crecientes situaciones de exclusión social, de género y étnicas, han terminado por desmoronar una ficción política, social y económica, incapaz de enfrentar al descontento y vulnerabilidad de las mayorías, que viven en el borde del abismo a la pobreza.

Como una forma de territorializar los profundos y negativos procesos de neoliberalización ejecutados esta vez en México, Monterroso-Salvatierra centra su atención en la evolución, características y efectos de los megaproyectos de turismo de este país, como ejemplo de la complejidad institucional que se ha construido intencionadamente para poder llevar a cabo las transformaciones en beneficio del capital transnacional y el despojo de los bienes espaciales, sociales, naturales y culturales de sus habitantes históricos.

En un segundo capítulo, denominado “Estrategia de la Organización Comunitaria y el Turismo Rural en México”, Lilia Zizumbo Villarreal examina al turismo rural como alternativa para el desarrollo y por ello, como forma de enfrentar la pobreza prevaleciente en estos espacios, resistir las iniciativas de desposesión de sus recursos y fortalecer sus redes y organizaciones comunitarias.

La autora fija su atención en los valores y objetivos de las organizaciones comunitarias como fundamento de cualquier proyecto turístico alternativo, a partir de la economía del trabajo, construida sobre la base de los principios de formación y fortalecimiento del capital social (confianza, respeto entre los miembros de la comunidad y de éstos por la naturaleza; solidaridad, complementariedad, reciprocidad, cuidado y pro-

tección). La economía del trabajo es una organización comunitaria diseñada e implementada para enfrentar las condiciones de pobreza y exclusión causadas por la implantación del modelo neoliberal en los territorios. Es también una forma de generar bienes públicos y colectivos, asegurando una distribución justa de costos y beneficios entre todos los integrantes del cuerpo social.

La autora destaca que, a diferencia de los modos de vida y culturas impuestas por el capitalismo global y hegemónico, en el turismo rural de base comunitaria el principal objetivo es la reproducción de la vida y no la acumulación de bienes materiales. Esta ha sido también la principal razón de las culturas ancestrales del continente. Los pueblos originarios que han construido, conservado y disputado la propiedad de los paisajes naturales y culturales de América Latina por centenios, han comprendido que sus lugares y territorios son complejos *webs* de vida. En ellos conviven la naturaleza con la sociedad, los seres humanos y no humanos, divinos y terrenales, que conforman complejos sistemas de soporte de vida, que no pueden ser alterados sin poner en riesgo su existencia. Mediante secuencias históricas de transmisión inter e intrageneracional, estos principios no solo se encuentran aun plenamente vigentes en los pueblos originarios que constituyen una de las más importantes fuentes de riqueza cultural del hemisferio, sino que también constituyen el principal capital de las sociedades rurales.

Parte importante de los bienes comunes que poseen estas comunidades se relacionan con la construcción del sentido de lugar, una compleja fusión de individuos, grupos sociales y ecologías (en que la sociedad

es parte de la naturaleza y la naturaleza parte de la sociedad), en los cuales los vínculos con el espacio dan origen al arraigo; con la cultura, a la identidad, y con la sociedad, a las redes formales e informales, contribuyendo todas juntas a la constitución de una capacidad de resistencia que puede ser representada por el concepto de “glocalización” y que es pieza fundamental para el desarrollo del turismo rural.

Dada la complejidad de las relaciones espaciales, culturales y sociales que constituyen el sentido de lugar y considerando la enorme variedad y variabilidad de los territorios, el descubrimiento y sistematización de los conjuntos de relaciones, probablemente bajo el término de modos de vida, requiere de importantes procesos de co-construcción de conocimientos por parte de la academia, que debe en primer lugar reconocer y valorar los saberes, prácticas y significados que otorgan las comunidades a los componentes y sus relaciones al interior de los lugares. El reconocimiento de los conocimientos endógenos no trata solamente de la consideración de las habilidades y prácticas que han permitido la persistencia de la ocupación humana de estos lugares, sino que también son mecanismos de ejercicio de empoderamiento y con ello, de emancipación y autonomía, que resultan ser también objetivos fundamentales ante los intentos de dominio por parte de agentes foráneos que, lamentablemente, también abarcan a la academia y a la ciencia colonizadora.

La autora destaca el enorme valor social de la economía del trabajo comunitario, resaltando sus aspectos más relevantes y positivos en términos de autosuficiencia, seguridad alimentaria, acceso y propiedad

a los recursos naturales y culturales más críticos, uso de tecnologías apropiadas, adopción democrática de decisiones, justicia territorial y ambiental. El turismo en comunidades rurales constituye una oferta expresada en términos marcados de austeridad, limitadas comodidades materiales y diversas manifestaciones de economía circular. Es en general una forma que provee de hospitalidad, armonía y tranquilidad y que se rebela ante la extinción de la experiencia natural, una de las amenazas más importantes de la ilimitada urbanización y metropolización que predomina en el continente. Hace tiempo que la sociedad aspira a estos bienes inmateriales como componentes fundamentales que otorgan transcendencia a la vida. Es probable que la desesperación generada por el COVID-19 esté indicando que se está en el momento oportuno de comenzar a conseguirlo.

En el capítulo “Enfoques del desarrollo en espacios rurales: la propuesta agroturística comunitaria”, los investigadores ecuatorianos Marco Polo Cevallos Suárez, Tania Cristina Cevallos Punguil y Enrique Armando Cabanilla Vásquez, conscientes de que la tarea colectiva de mayor importancia que enfrenta la humanidad hoy día, concierne, como lo dijera Martínez (2005) a quien citan, por un lado, a la conservación de los bienes naturales y a la atención del agresivo cambio climático, y por otro, a la erradicación de la pobreza y la superación de inequidades económicas, desigualdades sociales, de género y étnicas, proponen el agroturismo comunitario, en tanto proceso de transformación territorial, como alternativa social, histórica y temporal para valorizar el potencial de la ruralidad y, desarrollarla.

Su punto de partida es el análisis de los enfoques teórico-metodológicos del desarrollo en espacios rurales, generados en lo que va del siglo, por instituciones y técnicos con larga trayectoria en este campo, entre los que se encuentra el de Desarrollo Territorial Rural (DTR), desarrollado por la Unión Europea y sintetizado para América Latina por Alejandro Schejtman y Julio Berdegú (2004); el de Desarrollo a Escala Humana (DEH), cuya autoría corresponde a varios investigadores chilenos encabezados por Manfred Max-Neef (1986); el Enfoque Territorial del Desarrollo Rural (*ETDR*), también llamado Nueva Ruralidad, cuyos postulados se deben al Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y cuentan con el aval de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO); el de Desarrollo Endógeno (DE), que surgió como reacción al pensamiento y a la práctica dominante en materia de desarrollo y tiene un buen número de exponentes, entre los que citan a Boisier (2004), González (2005), Vázquez (2005), Ochoa (2006) y Tapia (2008); y el enfoque del Desarrollo Rural Humano y Agroecológico (DRHA), planteado por Andrés Yurjevic (1998), uno de los autores convocados en la obra que estamos prologando.

Este despliegue de los enfoques de desarrollo en espacios rurales que hacen los investigadores ecuatorianos, no sólo les permite desarrollar un procedimiento metodológico bajo una episteme racionalista deductiva, con base en el que logran integrar las estrategias de esos enfoques, sino que, además, les abre el camino para plantear desafíos de mucha complejidad, habida cuenta que la ruralidad es un espacio fundado sobre una gran

diversidad de territorios que demandan instrumentos de política diferenciada y arreglos institucionales ajustados a sus dinámicas y estructuras sociopolíticas, para activar realísticamente sus propias transformaciones. Pero lo más importante es que les permite proponer una estrategia que toma en cuenta todos esos retos, y en la que nociones como territorio y sostenibilidad surgen para generar un nuevo entendimiento de la dinámica rural de nuestros países, caracterizada por los bajos ingresos de la población, el manejo y acceso inadecuado de los bienes naturales, la poca diversificación de la economía rural, el incomprendido patrimonio étnico y cultural que existe, así como la crisis climática, problemas que persisten y para los que se requieren propuestas.

Para el planteamiento del agroturismo como la alternativa ideal para lograr el ansiado desarrollo de los espacios rurales, recurren a Bustos (2013), para quien el agroturismo es una práctica colectiva de carácter económico y social, que, por su naturaleza, puede ayudar a integrar relaciones entre identidad y espacio, con capacidad de transformación, histórica y territorial. Luego de una aproximación conceptual, apartan el eje económico como principio regulador del buen vivir, trasladando dicho principio a un campo donde los comuneros son “sujetos situados en un territorio y un tiempo, en cuya unión cartesiana producen una acción colectiva capaz de generar atractividad en sus procesos agrícolas, desde la producción social de sus actores endógenos y exógenos”.

Los colegas ecuatorianos suponen que el agroturismo puede ser un factor generador de desarrollo local en plenitud, como una actividad que permite crear insti-

tucionalidad y fortalecer la gobernanza y que puede pasar a formar parte de una renovada política turística en el modelo postmodernista y post COVID 19 que habrá de implementarse en el cercano futuro.

En el capítulo “El turismo campesino de resistencia en la perspectiva del desarrollo territorial sustentable”, Andrés Yurjevic M. propone fusionar ambos conceptos salvaguardando los recursos naturales y culturales que importan tanto para el bienestar material de los espacios rurales como para el fortalecimiento de sus identidades culturales. Bajo la premisa de que a la “gente sencilla y sus comunidades les interesa un desarrollo cercano, que potencie su capital social y proteja su hábitat, y que las involucre activamente en un proyecto de futuro”, propone que el desarrollo territorial sustentable, mirado desde la base social, imagine al progreso como un esfuerzo armónico y coordinado entre el Estado, el mercado, la sociedad y el ambiente, y consiga su implementación a través de la identificación de sus ejes fundamentales de acción. Estos últimos son proveídos por el turismo campesino de resistencia, mencionado por Monterroso en 2018, que considera los movimientos comunitarios que defienden sus tierras y recursos naturales, sus economías propias y sus modos de vida.

El desarrollo territorial sustentable consiste en una estrategia que considera simultáneamente la producción que respeta las limitaciones de los ecosistemas, la descentralización de las decisiones políticas para favorecer el bienestar social local, la gobernanza autónoma de los actores sociales y la coproducción de conocimientos aplicados a la solución de los problemas que obstaculizan el progreso comunitario. Por su parte, el turismo

campesino de resistencia es una invitación de las comunidades a los visitantes para que compartan con ellos sus luchas por la defensa de sus culturas, sus recursos y sus formas de vida. Se trata de una suerte de “ciencia ciudadana” donde se espera que los turistas adhieran a un estilo de vida diferente, inspirada en la economía circular, bajo principios ecológicos y una ética social y ambiental noble.

El autor señala cinco desafíos para el desarrollo territorial sustentable en América Latina, los cuáles, como la pandemia lo ha demostrado, significan objetivos imprescindibles. En primer lugar avanzar hacia la igualdad mediante el reconocimiento y operacionalización del capital social comunitario; en segundo lugar, mejorar la competitividad económica de los lugares sin comprometer la salud de los ecosistemas y teniendo como prioridad resolver la pobreza e incrementar el bienestar; en tercer lugar, desarrollar las capacidades humanas construyendo colectivamente los satisfactores que resuelven adecuadamente las necesidades, deseos y aspiraciones de los habitantes de los territorios sobre la base del conjunto de valores, principios, afectos y solidaridades. En cuarto lugar, atenuar los males sociales representados por discriminaciones como el machismo, la violencia en general y la asociada a narcotráfico en particular, y la corrupción, y en quinto lugar, la creación de una ciudadanía ecológica respetuosa de los umbrales ecosistémicos.

Evidentemente que los principios y objetivos del desarrollo territorial sustentable propuestos por Andrés Yurjevic M. resultan necesarios de ser aplicados no solo al turismo, en medio de las lecciones que se

deben considerar después de una pandemia, que ha basado su expansión espacial y sus dramáticos efectos en las desigualdades sociales y en la inequidad territorial. La resistencia de las comunidades urbanas y rurales, campesinas y vecinales, sindicales y de los trabajadores informales, ha significado luchar incansablemente por evitar un colapso social causado por la enfermedad, el hambre y el desempleo, al mismo tiempo que han ofrecido acompañamiento, alimento, afecto y solidaridad a quienes más han sufrido.

Juan Carlos Picón Cruz, presenta su trabajo “Cultura y Turismo en Latinoamérica: apuntes desde la hospitalidad, los estilos de vida rural y la producción de espacios turísticos”, llamando la atención sobre las dinámicas socioculturales que otorgan identidad a las comunidades y la hospitalidad que las caracteriza, a partir de la configuración de lugares y no-lugares sobre la base de la convivencia y resistencia que se observa entre los modos de vida locales y los aportados por los turistas.

Los procesos de transformación ambiental, económica, social y cultural que experimentan los territorios rurales tradicionales como consecuencia de la llegada de turistas, pueden impactar tan negativamente, que el conjunto de relaciones entre la sociedad y la naturaleza que construyeron históricamente los lugares, puede llegar a transformarlos en no-lugares, donde se terminan imponiendo modos y prácticas foráneas. La gentrificación de los paisajes y la aporofobia o rechazo a los habitantes pobres, son reconocidos como procesos fundamentales en la desposesión de territorios y recursos de las comunidades locales, que destruyen sistemáticamente las relaciones sociales y culturales anteriores y

que finalmente, sustituyen completamente los modos de vida ancestrales y tradicionales. Ellos son responsables de prácticas turísticas insustentables que aumentan los niveles de exclusión, desigualdad e inequidad territorial y que, sin embargo, son presentados por los gobiernos y los empresarios como indicadores de éxito del sector. La estandarización de la gastronomía, costumbres, idioma, vestimenta, paisaje urbano y social, la arquitectura y los usos del espacio, tornan a los lugares en extraños para sus propios habitantes permanentes, lo que, junto a la elevación de los costos de vida, la subordinación a empleos de baja calidad o la pérdida de sus territorios y recursos naturales, terminan muchas veces obligando a su emigración. Los enclaves turísticos han generado espacios paradisíacos para los foráneos y territorios de sufrimiento infernal para sus propietarios históricos como una muestra de injusticia ambiental impresentable.

Sobre la base de apuntes elaborados desde los relatos de viajeros, escritores y filósofos latinoamericanos, Juan Carlos Picón ofrece innovadoras perspectivas para explicar las dicotomías existentes entre el gran turismo estandarizado y universal y las formas culturales endógenas que caracterizan a los lugares rurales tradicionales latinoamericanos, representadas entre otras características por el idilio rural y la hospitalidad. Finaliza haciendo suyo el llamado de los organismos internacionales para adoptar medidas suficientes para promover entornos turísticos desde la promoción de los derechos humanos y los principios asociados a la equidad, universalidad (la pluriversidad de Arturo Escobar), solidaridad, ética e inclusión social, entre otros.

Bajo el título “Aproximación teórica al estudio de los conflictos ambientales del turismo en comunidades rurales”, Alma Ivonne Marín-Marín y Alejandro Palafox-Muñoz, plantean incorporar a la ecología política como base conceptual para comprender las luchas de las comunidades rurales contra el dominio territorial del turismo global. La generalización cosmopolitana del neoliberalismo en el continente y el conjunto de transformaciones que han sido impuestas mediante la privatización y mercantilización de los paisajes naturales y culturales, han sido claramente impulsadas por los organismos internacionales para la implantación de proyectos de turismo e inmobiliarios contrarios a la naturaleza y la cultura locales.

Para interpretar los emergentes conflictos ambientales y territoriales por la posesión de los recursos, los autores comienzan examinando la relación entre naturaleza y capital desde el punto de vista de la ecología política. Este enfoque científico contemporáneo permite observar los cambios ambientales como parte de los procesos sociales y políticos al interior del metabolismo que establece las relaciones entre la sociedad y la naturaleza como objetos de producción y sus consiguientes efectos sociales. La ecología política cuestiona fuertemente la epistemología prevaleciente, que ha implantado la dicotomía entre la naturaleza y la sociedad, facilitando la comodificación y privatización de sus componentes, desarticulando las relaciones mutuas entre climas, tierras, aguas, flora y fauna y los integrantes de las comunidades locales, construidas territorialmente a lo largo de la historia y como parte de secuenciales procesos de adaptación socio-ecológicas.

La sustitución de las formas de propiedad y administración de los recursos naturales y espaciales como bienes comunes, ha tenido enormes impactos adversos en la desarticulación de las relaciones sociopolíticas al interior de las comunidades, restándoles poder sistemáticamente en la medida que han ido perdiendo su control territorial. El Estado, en vez de ejercer su poder para formular e implementar acciones para fortalecer la vida comunitaria y valorar sus formas de vida ancestrales como fundamento de las propias identidades regionales y nacionales, se ha sumado al proceso de transformación de lugares en no-lugares mediante la dictación de leyes y propuestas destinadas a aumentar la acumulación de riqueza por parte de las elites empresariales.

La ecología política permite interpretar los conflictos ambientales como producto de las luchas de poder por el control territorial, lo que implica no solamente la apropiación de los recursos naturales, sino que también la desarticulación de las relaciones ontológicas correspondientes a los significados simbólicos y espirituales que las comunidades ancestrales otorgan a los componentes, órdenes y variabilidades de la naturaleza. Códigos científicos y legales, extraños a las comunidades, son negociados o impuestos como signos de modernidad, erosionando no solamente las bases materiales de los territorios, sino que, forzando el desaparecimiento de la diversidad y riqueza cultural, sin las cuales se carece de identidad y se impone sin contrapeso la colonización de los saberes y modos de vida.

La propuesta teórico-metodológica de los autores para estudiar los conflictos ambientales del turismo en comunidades rurales en el espacio-tiempo y sobre

la base del enfoque de la ecología política, retoma tres categorías de análisis fundamentales: las relaciones de poder y dominación, el despojo, y la mercantilización de la naturaleza, empleando como metodología la historia ambiental para reconstruir las transformaciones impuestas por el Estado, el capital y los organismos internacionales sobre los territorios. Respecto a estos últimos, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura, por ejemplo, y otros organismos asociados a ésta, así como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, han contribuido al desarrollo del turismo regional como forma de integrar los paisajes locales a los flujos globales de acumulación de capital. De esta manera se sustituyen por empresas privadas, formas de propiedad y gestión de los espacios rurales consideradas ineficientes económicamente para enfrentar el déficit permanente de las economías latinoamericanas, favoreciendo la llegada de inversionistas y turistas extranjeros y generando de esta manera conflictos sobre la posesión y dominio de los territorios y las relaciones naturaleza-sociedad que los sostienen.

Según los autores, el turismo, lejos de aportar al desarrollo rural sostenido en los discursos del Estado, cerca los territorios y despoja a las comunidades de sus recursos naturales y socioculturales para facilitar la construcción de megaproyectos que forman parte de los circuitos globales de capital y que no tienen nada significativo que ofrecer al progreso endógeno. Por ello, es fundamental el compromiso por evidenciar los esfuerzos comunitarios de reapropiación de la naturaleza en defensa de la vida y el territorio mediante el fortalecimiento de los movimientos sociales.

La segunda parte del libro corresponde a la presentación de experiencias empíricas de turismo rural y comunitario y se inicia con el trabajo estilo “paper” de Ernest Cañada, que examina las transformaciones de orientación en la relación entre “Producción Orgánica y Turismo Comunitario: Cambio de Rumbo en el Desarrollo Rural. La Experiencia de ASOPROLA en Altamira de Biolley, Costa Rica”, ejemplificando cómo el turismo comunitario enfrentó la desestructuración del mundo rural a partir de la década de 1990, momento en que los programas de ajuste estructural de las economías latinoamericanas adoptaban decisiones globales tales como un modelo neoliberal que suponía la privatización de los recursos y los mercados y el fin de los subsidios que habían estructurado las economías rurales destinadas al abastecimiento de las sociedades nacionales y extranjeras.

El autor llama la atención sobre la ambivalencia de los intentos por construir una nueva ruralidad que incorpora al desarrollo, el turismo, ya sea como medio de compensar las restricciones impuestas desde el exterior a la producción agrícola, o como una oportunidad alternativa para enfrentar las persistentes situaciones de pobreza y exclusión de estos territorios. En ambos casos se han abierto posibilidades de vincular las actividades agrícolas con las turísticas de pequeña escala, valorando no solo sus efectos económicos, sino que también la potenciación de los actores sociales involucrados, como ha sucedido con las mujeres campesinas.

ASAPROLA (Asociación de Productores La Amistad) no solo representa un esfuerzo cooperativo por diversificar la producción agrícola mediante una

gama de cultivos orgánicos, prescindiendo de la dependencia y efectos ambientales negativos de los agroquímicos, sino que surgió como una ocupación espontánea de terrenos que habían sido expropiados mediante la deforestación de sus selvas vírgenes por intervenciones extranjeras de monocultivo de café y de explotación de maderas nativas destinadas completamente al extranjero. El monocultivo había agotado los suelos, obligando al uso de fertilizantes químicos que, junto a la crisis del mercado internacional, impedían el desarrollo territorial.

El giro hacia la producción orgánica ha exigido una selección de los productores sobre la base del compromiso ambiental y social demostrado en la calidad de sus cultivos, que se fueron diversificando al mismo tiempo que se asumían las funciones de comercialización directa en los mercados regionales y la incorporación de valor agregado y retención de utilidades a través de la fabricación de mermeladas, artesanías, alimentos y productos lácteos. La asociatividad y la especialización de las familias en los diferentes rubros productivos y procesos de distribución, generaron economías circulares en cascada, facilitando el reciclaje de los desechos de cada fase, significando grados crecientes de autonomía y libertad, posibilitando la adhesión del turismo por parte de visitantes interesados en participar activamente en la cotidianidad de la vida rural, como experiencia drástica de cambio en sus rutinas urbanas en países desarrollados y distintas al turismo de sol y playa prevalentes hasta entonces.

En todas las experiencias exitosas conocidas en Latinoamérica, antes que planificación centralizada o direcciones desde arriba hacia abajo, se han advertido

acciones más bien espontáneas y graduales, nacidas de pequeños esfuerzos, con escaso financiamiento y sobre la base de la confianza como principal bien de capital social y humano, y siempre desde abajo hacia arriba. Estos procesos han sido incrementales y atraído la atención y cooperación de organizaciones internacionales, presencia y permanencia de visitantes y voluntarios que se han incorporado a las familias hospedantes generando circuitos y redes cada vez más integradas y funcionales a los propósitos de desarrollo comunitario. La experiencia de comercialización directa de la producción agrícola ha formado también parte del aprendizaje social, replicado en la atención a turistas que llegan por sí solos—eliminando en gran medida los operadores externos— y se suman a una diversificada oferta de paseo, observación y admiración de los paisajes naturales y culturales cercanos. La economía social local se ha movilizadocomo nunca antes, fortaleciendo circuitos integrados por insumos y productos que conforman un *clúster* real, en que la competitividad de las comunidades de lugares se basa en su capacidad endógena de innovación y receptividad basada en el capital social y dentro de ella, en la confianza, afecto, solidaridad y complementariedad administrada con justicia distributiva.

No obstante, las energías sociales desplegadas, en especial a través de la incorporación selectiva de los diferentes grupos que conforman la comunidad, tales como jóvenes y mujeres, generan expectativas y realidades cambiantes que exigen cada vez mayor participación y una reorganización social muy relevante. El desarrollo comunitario, en la medida que se traduce en la autorrealización personal, exige también el cumpli-

miento gradual de mayores expectativas individuales y colectivas, desplegando demandas que necesariamente se proyectan hacia la totalidad de la sociedad, en que, contradictoriamente, predominan modos y prácticas indeseables.

El siguiente capítulo es un estudio de caso realizado mediante conceptos que vinculan elementos de las ciencias del lenguaje, antropología y geografía cultural, denominado “Paisajes Culturales hacia la promoción de un Turismo Sustentable: El caso de Barra de Navidad, Jalisco, México”, cuyas autoras son Evelyn Irma Rodríguez-Morril; Ana Luz Quintanilla-Montoya y Sara Lidia Pérez Ruvalcaba, profesoras de la Universidad de Colima, México.

Sobre la base de los esquemas culturales obtenidos desde la sistematización de los grupos metafóricos a través del análisis de discursos etnográficos, entrevistas semiestructurados e historias de vida registrados en Barra de Navidad, se interpretan las relaciones entre las características físicas y culturales de los paisajes construidos históricamente y representados a través de metáforas que dotan de contenido y significado las diferentes porciones de territorios reales, imaginados y percibidos.

A partir de las entrevistas a las poblaciones locales, se obtienen esquemas culturales que relacionan semiótica y sintácticamente componentes de las dimensiones relacionales, espaciales, temporales y secuenciales que vinculan los componentes ambientales con la comprensión e interpretaciones discursivas: naturalista y estético, oficios sustentables, riesgos-vulnerabilidad-resiliencia-solidaridad, fenoménica-espiritual y expresiones sensoriales. Respecto a la naturaleza, se le repre-

senta como albergue y fuerza superior, proveyendo de bienes y servicios tales como apego, descanso y seguridad; mientras que los paisajes de Barra de Navidad son interpretados como hermosos, sublimes, atractivos, coloridos y tranquilizadores.

De igual forma se exploran niveles de internalización a partir de las entrevistas realizadas a diferentes personajes del lugar tales como un artesano, un lanchero, una masajista y curandera y un buzo mariscador. Todos ellos manifiestan su satisfacción por los niveles de vida alcanzados en el lugar sobre la base de la explotación de recursos naturales y la venta de servicios a los turistas, sobrevalorándolo a partir de distintos símbolos afectivos, religiosos y espirituales.

En las interpretaciones de las personas respecto a la calidad estética y pintoresca del lugar, los riesgos naturales y la memoria histórica, generan formas de organización social, basadas en la cultura, que permiten comprender acciones colectivas destinadas a enfrentar resilientemente los desafíos y riesgos naturales y la vida cotidiana, mediante sincretismos religiosos, celebraciones, carnaval y semana santa. El lugar resulta ser único en la medida que sus paisajes naturales son comprendidos culturalmente y se han fortalecido con las innovaciones y acciones de los migrantes nacionales y extranjeros, todo lo cual indica que el turismo de lugar permitiría compensar parcialmente, necesidades socioeconómicas no enfrentadas por los niveles centrales, alternando períodos de escasez con los de abundancia, el pasado con el presente y la parsimonia de la vida cotidiana con los sobresaltos estimulantes que diversifican la existencia espacio-temporal de las comunidades.

María Geralda de Almeida y Jorgeanny de Fátima R. Moreira presentan al turismo de base local desarrollado en una quilombola, nombre que reciben las comunidades rurales remanentes de la afro-colonización en Brasil, uno de los tantos procesos de construcción de territorios y territorialidades ancestrales invisibilizados en la región y descubiertos recientemente como atractores de turistas. Mediante investigaciones participativas realizadas con los habitantes de la comunidad El Ingenio II en el municipio de Cavalcante en el Estado de Goias, se reconocieron y sistematizaron los componentes fundamentales de los lugares asentados en cuencas, que poseen múltiples y destacadas bellezas escénicas y que se complementan con manifestaciones étnicas y del patrimonio construido para constituir una invitación para visitantes interesados no solo en el relax sino que también en las experiencias de aprendizaje cultural y revalorización del paisaje humanizado.

Las autoras hablan de los lugares-territorios para referirse a aquella simbiosis entre la naturaleza y la sociedad, espacial y temporalmente delimitadas, que son reconocidas, identificadas y valoradas por los turistas, como paisajes únicos y diferentes a todos los demás. Otorgando significado a la real sustentabilidad, los kalungas o miembros de la comunidad seleccionada, pretenden fortalecer los fundamentos naturales de su sustento, pero a partir de organizaciones sociales autónomas y redificadas con el objetivo de mejorar su calidad de vida. Las redes sociales, formales e informales, que asocian a los actores dentro de la comunidad y entre las comunidades, conforman un tejido denso que constituye la verdadera arquitectura del etnoturismo, una

forma especializada del sector que se distribuye ampliamente por la geografía regional latinoamericana solo en la medida que la sociedad decida proteger estas multiterritorialidades a través de auténticas políticas multiculturales. En esta dirección, el estudio de caso presentado por las autoras brasileñas da cuenta de una de las realidades más complejas que se deben enfrentar en la actualidad y ante la cual el turismo practicado hasta ahora no se puede considerar generalizadamente como un esfuerzo valioso e imitable.

Una de las principales críticas de las comunidades indígenas está en relación con las actuaciones racistas y extractivistas que caracterizan a las intervenciones de las redes empresariales y de los servicios estatales, sobre sus territorios. Las instalaciones crecientes de cadenas hoteleras internacionales y la invasión de operadores externos, han excluido, cercado y comodificado sus principales riquezas naturales y culturales y no han contribuido de buena manera a resolver los tradicionales problemas de pobreza y exclusión con que se han segregado sus territorios. Por ello, el etnoturismo asociado a acciones de etnodesarrollo podría constituir una alternativa interesante para muchos territorios-lugares que se advierten hoy como oprimidos y explotados por agentes externos. Tal como se señala en este apartado, es el momento de invertir fuertemente en el capital social de las organizaciones sociales indígenas para co-construir conjuntamente saberes y reconocimientos que tengan como objetivo vincular a la sociedad latinoamericana con sus verdaderas raíces socioculturales, recuperando la idea de mestizaje que puede exhibirse como

un necesario esfuerzo de decolonización y equidad socio-territorial.

“Gobernabilidad y Turismo en el Parque Nacional El Chico, Hidalgo, México”, constituye el aporte de Erika Cruz Coria, Judith Alejandra Velásquez Castro y Cecilia Cadena Inostroza, por el cual se hace presente que en toda América Latina los principios introducidos por el neoliberalismo han alterado completamente las formas de gobernabilidad y gobernanza en la región. Al mismo tiempo que se vaciaba el Estado de su capacidad de control, reduciendo al máximo sus roles de planificación y ejecución, han sido los empresarios privados y el mercado quienes han monopolizado hasta ahora las decisiones de todo orden, desde luego estructurando alianzas con los servicios gubernamentales para imponer hegemónicamente las decisiones favorables a sus intereses esencialmente económicos, muchas veces, contra los derechos y aspiraciones de las comunidades locales.

La redificación de los territorios a través de los vectores de infraestructura, tecnologías y capital, generados o facilitados por el Estado, transforman los paisajes naturales y culturales originarios en nodos o enclaves de la globalidad que concentran las inversiones públicas y privadas en diversos sectores, como el turismo, solo en ciertos puntos de interés comercial, mientras el resto permanece excluido y por ello, en muchas ocasiones bajo la pobreza y la desigualdad. La designación e implementación de facilidades básicas para el alojamiento en el Parque Nacional El Chico, por parte del Estado, ha contribuido a integrar este destino a las demandas especialmente de los habitantes metropolitanos, desencadenando opciones de gestión comunitaria.

Mediante el Análisis de Redes Sociales y a partir de entrevistas aplicadas a representantes del gobierno y de la comunidad ejidal, se observaron las vinculaciones respecto al manejo de recursos naturales, creación de productos turísticos y gestión de destino. El análisis de redes reconoce como fundamentales los vínculos de capitales, información y capacitación que se despliegan entre los nodos de administración y gestión, destacando la complejidad burocrática y tecnocrática que complica las relaciones entre los sistemas de gobernabilidad y gobernanza. En toda América Latina, la actuación descoordinada de los diferentes servicios públicos genera tensiones entre los actores sociales, en especial cuando la posición topológica en las redes corresponde a jerarquías de poder, que tienden a excluir de las decisiones a las organizaciones comunitarias, o bien a construir clientelismos solo con fines político-electorales.

Consecuentemente, reconociendo la presencia e importancia insoslayable del Estado, parece ser oportuno insistir en la necesidad de perfeccionar la arquitectura institucional de la gobernanza, no solo como una estructura independiente y autónoma que represente auténticamente las aspiraciones y expectativas de las comunidades locales, sino que además, para invertir las direcciones de los flujos de toma de decisiones, que siguen siendo desde arriba hacia abajo.

Humberto Thomé Ortiz presenta el capítulo “Educación Transcompleja para una Ruralidad Transformada. Disciplinas y Saberes en el Turismo Micológico” como estrategia de enfrentamiento ante la pérdida de las características que experimenta el campo como consecuencia de las acciones hegemónicas del capital

global y dentro de ellas, el turismo. El fortalecimiento individual, social y ecológico del mundo rural requiere que la educación reúna saberes y conocimientos complejos que representen las interacciones de sus paisajes naturales y culturales y posean, en consecuencia, un alto contenido endógeno. El autor propone principios y métodos de enseñanza transdisciplinarios que reconozcan la complejidad de los sistemas rurales y, en particular, superen las definiciones y abordajes de la naturaleza desde un punto de vista antropocéntrico, para reconocer la capacidad de agenciamiento de los seres vivos no humanos que conforman las visiones, actuaciones y simbolismos de la vida rural.

Ilustra su propuesta de educación transcompleja con la existencia del sistema de conocimientos étnicos asociados a los Hongos Comestibles Silvestres, que debidamente incorporado al turismo, ofrece la oportunidad vivencial de articular a los visitantes con el paisaje alimentario y a través de ello, con sus contenidos simbólicos, culturales y ambientales.

A partir del estudio de la comunidad de San Francisco Oxtotilpan, ubicada en el municipio de Temascaltepec en el Estado de México, se resalta el valor de los conocimientos endógenos que poseen los habitantes locales, especialmente la mujeres, sobre la calidad y variedad de los hongos, disponiendo en consecuencia de la llamada ciencia ciudadana, por la cual no solo se dispone de conocimientos útiles para los individuos sino que, sobre todo, de formas híbridas que asocian la naturaleza con la cohesión social, el respeto por la misma, mayores recursos económicos y elevados niveles de bienestar, es decir, la sustentabilidad territorial.

El capítulo “Dinámicas de desposesión de la naturaleza en Puerto Morelos, Quintana Roo, de la autoría de Adrián Alejandro Vilchis Onofre, examina por su parte, las formas de actuación del capital hegemónico en la desarticulación de la diversidad biológica y sociocultural de las comunidades localizadas en el Parque Nacional Arrecifes de Morelos.

Siendo el proceso capitalista un modelo igualmente ambiental, la naturaleza es definitivamente deconstruida, separada de la sociedad, desarticulada, apropiada, privatizada y comodificada por los agentes e instituciones del mercado. Centrado en las características de la dinámica de acumulación del capital, el autor describe tres fases sucesivas de despliegue del capital en los territorios: la penetración, la subsunción y el cercamiento.

La fase de penetración refleja con mayor claridad la actuación de poderosas alianzas entre instituciones de financiamiento y empresas transnacionales de operaciones a escala mundial y los gobiernos nacionales y regionales, que se han unido para facilitar el acceso de los capitales a todos los lugares y recursos del mundo. La remotaneidad espacial y temporal ha dejado de existir y la naturaleza sin intervenciones humanas ha desaparecido casi completamente, aumentando grandemente su valor de escasez y con ello, la disputa por su posesión.

Para el autor, la subsunción implica la toma de control de la propiedad y acceso a los recursos territoriales de las comunidades por medio de alianzas entre el Estado y la elite de la sociedad, para finalizar mediante la etapa de cercamiento en que se termina asfixiando a la propiedad comunitaria de tierras y aguas, por ejem-

plo, mediante la imposición de nuevas leyes y códigos, completando los procesos de privatización y generación de mecanismos de mercado para consagrar la propiedad privada como máximo logro.

La crítica a los procedimientos e instrumentos de conservación de la naturaleza, como la declaración de áreas protegidas, y a la ambigüedad del concepto de sustentabilidad, que es parte del cercamiento (o cancelación) de los conceptos y bienes y servicios comunitarios, es una idea esencial de este capítulo, que se suma a las serias objeciones que están teniendo los procedimientos e instrumentos implementados para su supuesta consecución. La conservación de la naturaleza ha sido gradualmente incorporada a los procesos de extractivismo en la medida que despoja a las comunidades del control y propiedad comunitaria de sus territorios y recursos, así como se apodera de bienes culturales tangibles, inmateriales y simbólicos, como parte de procesos de desterritorialización, que han incorporado al turismo como factor relevante. La unión de las organizaciones comunitarias con instituciones sociales y académicas permitió en el caso del Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos, generar la resistencia necesaria para asegurar su dominio comunitario. La coproducción de conocimientos y su consideración como bien público, entre la academia y las enseñanzas ancestrales, constituye una de las únicas formas de contrarrestar el poder hegemónico ejercido a través del dominio de la ciencia y la técnica, por las empresas transnacionales en alianza con los organismos del Estado y de lucha contra el cercamiento que termina generalmente con la expulsión de las comunidades originarias o la imposición de limitaciones en su mo-

vilidad, usos de los recursos y desaparecimiento de su cultura, es decir, de la anulación de su sustentabilidad en términos económicos, sociales y ambientales.

Este capítulo constituye también una invitación a examinar cómo las organizaciones más avanzadas del capital, han implementado una serie sucesiva de estrategias destinadas a obtener la licencia social o sumisión de los habitantes locales a sus intereses, destacando entre ellas una supuesta filantropía, la llamada Responsabilidad Social Empresarial y más recientemente la Generación de Valor Compartido. Mientras las primeras consistían especialmente en estrategias de neutralización de conflictos y resistencias mediante donaciones marginales a las comunidades, la Responsabilidad Social ha implementado corporaciones y fundaciones que intentan dedicar a los habitantes locales a otras actividades que les permitan abandonar los recursos territoriales ambicionados por las empresas y el Estado. Por último, en la actualidad se ensaya el concepto de Generación de Valor Compartido, originado en economistas de la Universidad de Harvard, que se ha planteado como la única forma posible de continuar con el proceso de inversiones de capital transnacional en las más diversas regiones ante la abierta oposición de las comunidades. Para ello, se propone compartir con las comunidades un cierto porcentaje de las utilidades asociadas al volumen de producción de los lugares. La ausencia del Estado en la formulación e implementación de políticas y programas alternativos al extractivismo, de fortalecimiento de la territorialización y territorialidad comunitaria, ha dado paso a negociaciones, que, si bien pueden garantizar disminuidas compensaciones económicas, no com-

prenden la desarticulación cultural, social y política de las comunidades.

Los estudios de caso, finalizan con la presentación del capítulo de la autoría de Elva Vargas Martínez y Marcelino Castillo Néchar que lleva por título “Turismo y Ambiente: reflexiones éticas empresariales”, donde se afirma que ésta juega un papel primordial en el manejo de la naturaleza, debe ser un pilar fundamental para los procesos de concientización social y generar nuevas formas de relación con el entorno de manera local y global.

Los autores señalan que desde mediados del siglo XX se ha asumido un cambio en las actitudes, valores y valoraciones de la sociedad hacia la naturaleza por la cual los hombres se avergüenzan crecientemente de causarle daños y reconocen una ética que incluye el cuidado de los ecosistemas como componente de la moral humana. “En este sentido el ser humano pasa de conquistador de la comunidad, de la tierra y de la naturaleza, a ser un miembro o ciudadano de ella, lo que significa que debe respeto a su prójimo, a los seres vivos y en sí, a toda la comunidad”. De igual manera se indica que es la ética y no las disposiciones legales, la que permite una convivencia armónica con la naturaleza, especialmente teniendo en cuenta los problemas ambientales contemporáneos como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Los autores presentan también una discusión conceptual en que discuten diferentes posturas en aproximaciones a las relaciones entre la sociedad y el medio ambiente, como son los casos del biocentrismo y antropocentrismo.

En una primera sección se examina la relación entre ética y comportamientos empresariales advirtiendo los diferentes intereses que existen entre los empresarios y los actores sociales en la medida que solo se consideran los beneficios de los negocios y con ello, los daños que se imponen sobre la naturaleza y la necesidad de abordar los problemas ambientales a través de decisiones moralmente correctas que tengan suficientemente en cuenta los intereses de todos los afectados. Para el autor, las relaciones entre las empresas turísticas y la naturaleza han sido claramente deficitarias en la medida que esta última es vista exclusivamente como un insumo para obtener productos comercializables.

Las empresas turísticas se encuentran también en la búsqueda de principios encaminados al reconocimiento de los derechos de la naturaleza, pero no han superado necesariamente la concepción de simples principios o como creación de valor, siendo necesaria la elaboración de estructuras normativas ad-hoc y modelos de reflexión para basar sus políticas y gestión.

El cambio basado en la ética debe dejar de observar a la empresa como un simple ente económico para considerarla como un ente socio-cultu-natural que dé cuenta de la totalidad de los impactos sobre el entorno, reconociendo los valores puestos en juego y las implicancias sociales que ellos conllevan. La empresa turística del siglo XXI tiene ante sí el gran reto de desarrollar negocios con un alto compromiso y desempeño ético y responsable, revalorizando al hombre para redescubrirse como individuo y colectividad, respetando, revalorizando y tolerando la diversidad sociocultural del mundo.

Respeto a la relación entre las empresas turísticas y el medio ambiente, se debe superar la visión por la cual este último es visto solo como fuente de recursos naturales y paisajístico incorporando un enfoque de preservación y conservación del medio natural como estrategia para frenar el deterioro ecológico causado por el crecimiento económico, respetando la capacidad de carga de las áreas protegidas y parques ecológicos, a diferencia de lo que se observa en la actualidad. Para los autores es necesario una “nueva” ética ambiental para el turismo, de corte crítico-reflexiva que incorpore los valores de equidad, compromiso y responsabilidad en los diversos actores, es decir, las empresas, sus clientes y los gobiernos. Las empresas turísticas deberían generar cambios significativos en sus relaciones con la naturaleza, el ambiente, las comunidades y los territorios. Ninguno de estos componentes puede seguir siendo considerados como meros insumos en las actividades productivas y en los beneficios comerciales.

Estas exigencias éticas deben abarcar a la totalidad de los actores sociales para redefinir al turismo dentro de un marco de referencia relacional que lo sitúe en una posición de líder para la reconstrucción post-pandémica. Esta es la invitación que formulan los autores y editores de esta obra, que contiene muchos conceptos, métodos y aplicaciones útiles para el desarrollo de un nuevo tipo de turismo, que basado en la protección de las comunidades y sus ecosistemas supere las interpretaciones que lo asocian a la injusticia ambiental que explica el preocupante estado actual de la humanidad, brindando espacios y territorios de esperanza comandados por la dignidad, la equidad y la solidaridad.

PRIMERA PARTE

POSTULADOS TEÓRICOS



I. DINÁMICAS CAPITALISTAS EN LA INSTRUMENTACIÓN DE MEGAPROYECTOS TURÍSTICOS¹

Neptalí Monterroso Salvatierra²

INTRODUCCIÓN

A partir de los años ochenta del siglo pasado, tras la caída de la Unión Soviética y del resto de países socialistas, los países capitalistas del Primer Mundo desarrollaron una nueva fase globalizadora imponiendo el neoliberalismo como modelo general. Este modelo se ensayó en Chile (1973), luego fue asumido por Inglaterra (1978) y Estados Unidos (1981), estos iniciaron su imposición en 1982 y lograron consolidarlo en 1989, cuando acordaron, conjuntamente con el resto de los países capitalistas desarrollados, el pronunciamiento que se conoce con el nombre de “Consenso de Washington”.

¹ Para la elaboración de este artículo se utilizó parte de la revisión bibliográfica realizada por Verónica Mariel Massé Magaña para su tesis de Maestría en Ciencias Ambientales, presentada en la Facultad de Química de la Universidad Autónoma del Estado de México, a quien acompañé en sus avatares en calidad de asesor. Con el propósito de dejar claros algunos de los aspectos teóricos que discutimos y que le ayudaron a fundamentar su investigación, escribí este artículo.

² Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM. nmonterrosos@uaemex.mx

Con el modelo neoliberal se puso fin a la participación de los gobiernos nacionales en los procesos productivos y distributivos y se dio paso a la asunción de los empresarios en las estructuras formales del poder del Estado. Fue en esos años que se produjo la ruptura de las barreras nacionalistas y de bienestar que existían en la mayoría de los países tercermundistas, se convirtió a los gobernantes nacionales en meros facilitadores de los negocios de los empresarios nacionales, y se le permitió a estos últimos tomar en sus manos el control de las economías, fortalecer sus relaciones con las empresas multinacionales, ampliar la forma de acumulación existente y generar nuevas y agresivas formas de expansión capitalista (Petras y Veltmeyer, 2008; Martínez y Soto, 2012).

Cumpliendo con el papel que se les asignó, los gobernantes tercermundistas se han dedicado, desde esa penúltima década del siglo pasado, a dismantlar las estructuras del modelo de desarrollo que se venía aplicando en sus países desde los años cuarenta; en todos, con muy pocas excepciones, las dependencias gubernamentales que cumplían funciones regulatorias en las economías nacionales, fueron eliminadas. Posteriormente, a partir de la siguiente década y hasta el día de hoy, se han dedicado a generar las estructuras neoliberales que permiten a los empresarios asumir el control de los procesos productivos y distributivos. Desde esas fechas han promulgado leyes, elaborado políticas y eliminado o reestructurado dependencias públicas, con el objetivo de trasladar a los empresarios el control de las actividades económicas. Las economías nacionales son ahora fundamentalmente empresariales.

En lo que se refiere a las zonas rurales, se han modificado los sistemas de tenencia de la tierra para pasar a manos empresariales la mayor parte de las tierras agrícolas y muchas tierras no agrícolas pero ricas en bienes naturales y/o culturales que, hasta esos años, permanecían bajo el cuidado y la protección de pobladores originarios y campesinos. Los empresarios han accedido a la propiedad privada de la tierra y de los bienes naturales que ésta contiene, a través de diversos procesos (expropiación, despojo, concesión o compra-venta), en los que siempre han contado con el apoyo de los gobernantes, los que también les han apoyado a ampliar los niveles de explotación de los trabajadores, a convertir en mercancías los bienes naturales, y a generar nuevas formas productivas, nuevos mercados y un nuevo tipo de acumulación que el antropólogo inglés David Harvey denomina “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005).

Como es natural, en el campo político tercermundista ninguno de los gobernantes ha reconocido, en su momento, que su función, después de destruir la institucionalidad pública que existía, ha sido la de facilitar el desarrollo de las dinámicas capitalistas. Sus discursos, hasta la fecha, hacen referencia, más bien, a la necesidad de modernizar la administración pública, descentralizar la elaboración y ejecución de las políticas, racionalizar el gasto gubernamental, etc., etc. Con ello esconden o hacen difuso, todo el dinamismo de las transformaciones que se producen cuando, por un lado, el Estado deja el papel de conductor y regulador de la economía que le asignó el keynesianismo y asume el de facilitador de los negocios empresariales que le otorga el Consenso de Washington; y por otro, los grandes empresarios, nacio-

nales y transnacionales, asumen la conducción del rumbo de las economías nacionales para encauzarlas en su propio beneficio. Esconden, en suma, la naturaleza del cambio capitalista que se lleva a cabo cuando se pasa de una forma de acumulación a otra, los países pierden parte o todos sus bienes naturales y culturales, y se incrementan las desigualdades entre los miembros de las sociedades.

Explicar ese dinamismo a partir de las diferentes dinámicas que se producen y lo constituyen, específicamente cuando se instrumentan megaproyectos turísticos, es el objetivo de este artículo. Las preguntas que nos planteamos fueron ¿Qué dinámicas capitalistas se desarrollan cuando se instrumentan los megaproyectos turísticos? ¿Quiénes y cómo participan en ellas? En primer término, hacemos referencia a la relación que, desde sus orígenes, se da entre estado liberal y capitalismo, recalcando la naturaleza estructural de dicha relación. Luego, y como parte fundamental del artículo, describimos teóricamente las dinámicas capitalistas que se producen cuando se establecen o construyen megaproyectos turísticos de desarrollo. Para ejemplificar las dinámicas descritas, exponemos de manera breve, la forma en la que estas se han llevado a cabo, cada vez que se ha establecido un megaproyecto turístico en México. Para finalizar presentamos algunas conclusiones.

ESTADO LIBERAL Y CAPITALISMO

El surgimiento del Estado, tal como lo concebimos actualmente, coincide con el de la clase burguesa, el modo de producción capitalista y el sistema político liberal;

en tal sentido, representa una de las características estructurales fundamentales de este último. Desde su surgimiento, la función principal del Estado liberal ha sido preparar las condiciones que la burguesía necesita para desarrollar y mantener el modo de producción capitalista, también conocido como liberalismo económico, economía de libre empresa o, simplemente, capitalismo. Esto es así porque desde un principio, en la teoría liberal se asume que el Estado es el único actor social que puede imponer, como intereses generales de la sociedad, los intereses privados.

Para los teóricos de la economía liberal, la facilitación de condiciones para que la burguesía desarrolle el modo de producción capitalista, ese “dejar hacer, dejar pasar” del que habló en el siglo diecinueve Adam Smith, es la función política fundamental del Estado. Como representación política de los capitalistas, aparentemente separada de la lógica económica, le corresponde generar las transformaciones estructurales que requieren aquellos para crear y desarrollar ese modo de producción. Para ello, el Estado liberal crea institucionalidad pública a través de la que genera las condiciones que necesita la burguesía para apropiarse de los medios de producción, valorizarlos para convertirlos en mercancías, generar nuevos mercados y desarrollar una forma específica de acumulación de capital que sólo beneficia a esa clase. Pero lo que se plantea en los discursos oficiales es la creación de institucionalidad para satisfacer las necesidades de un modelo económico general, que requiere un cierto orden social y la creación de condiciones para la producción.

Cuando hablamos de institucionalidad pública hacemos referencia al conjunto de estructuras gubernamentales nacionales que tienen que ver con todas aquellas condiciones jurídicas, políticas e institucionales a través de las cuales el Estado liberal actúa para facilitarle a la burguesía el desarrollo y la expansión del modo de producción capitalista, en la forma específica decidida por ésta. Debido a que el modo de producción seleccionado no beneficia a toda la población, se producen conflictos, disputas y luchas entre la clase social dominante y las subalternas (Roux, 2005); entonces el Estado liberal crea, por un lado, estructuras gubernamentales para, haciendo uso de medios coercitivos, ofrecerle seguridad a la burguesía, y por otro, estructuras para darle atención social a las clases subalternas y, de ese modo, evitar o tratar de controlar los conflictos que se producen.

Para los capitalistas, el Estado funciona adecuadamente, cuando ellos logran alcanzar una determinada forma de acumulación de capital que, de acuerdo con Marx, puede ser la originaria o acumulación por apropiación, o la ampliada o acumulación por explotación, lo que, en todos los casos, depende de las condiciones existentes, las que, a su vez, dependen del grado de desarrollo de las fuerzas productivas (conocimiento de los trabajadores y progreso tecnológico, fundamentalmente). Lo que nos interesa dejar claro es, que sin la correspondiente institucionalidad gubernamental que les favorece, los capitalistas no podrían crear o modificar el patrón de acumulación y tampoco podrían incrementar los niveles de ésta. Esa es la razón por la cual, los teóricos liberales y las organizaciones de la clase burguesa,

sostienen que los Estados nacionales existen para preparar y mantener condiciones para desarrollar el modo de producción capitalista.

Miliband (1969), sostiene que el Estado liberal favorece a la clase burguesa cuando, con su apoyo, ésta se apodera de los medios de producción y luego de los resultados del trabajo, lo que le permite generar un poder económico que la ubica por encima del poder político que la cobija. Cuando, además, impone los intereses y proyectos de esa clase, como si fueran los intereses y proyectos de la sociedad en general (Osorio, 2014), lo que incrementa el poder político de aquella. Esto se puede constatar revisando la historia de todos los países en los que, durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, las economías nacionales se desarrollaron con fundamento en ese modelo económico y político; como se sabe, en lo que se refiere a los países latinoamericanos, muchos de estos lo aplicaron desde su independencia hasta los primeros años del siglo veinte, y otros hasta el fin de la segunda guerra mundial.

Inglaterra, la potencia mundial de aquella época, era políticamente poderosa, pero en lo económico estaba en problemas, no así sus propios empresarios. El estudio de esa problemática llevó al economista John Maynard Keynes (2003) a proponer que los Estados nacionales dejaran de ser meros facilitadores de la burguesía y que separaran los intereses de esa clase de los de la nación, que se convirtieran en mediadores entre las clases sociales dominante y dominada, entre capitalistas y trabajadores, para establecer el equilibrio que llevará a la necesaria cohesión social que, al evitar las luchas entre clases, permitiría continuar con el desarrollo del

capitalismo. Así surgió el modelo del Estado de Bienestar. Ni Inglaterra ni el país que venía surgiendo como nuevo hegemon mundial, Estados Unidos, lo escucharon, y por eso se llegó a la crisis de 1929.

Pero el fortalecimiento que alcanzó el bloque de países socialistas después de la segunda guerra mundial, convenció a esos dos países y a los demás que conforman el Primer Mundo, sobre la conveniencia de utilizar la propuesta keynesiana para enfrentar y de alguna manera detener, el fortalecimiento de aquel bloque. De esa manera, los países del Tercer Mundo fueron obligados por los del Primero, a aplicar la propuesta keynesiana, por un lado, para que continuaran promoviendo el desarrollo del capitalismo, y por otro, para que apoyaran a los trabajadores a mantener un nivel de ingreso tal, que desestimulara su intención de transformar a estos países al socialismo; concretamente, establecer un sano equilibrio en el conjunto de la sociedad. Así fue como el modelo del Estado de Bienestar se institucionalizó; los gobernantes de esos periodos aparecieron como árbitros formalmente autónomos, que buscaban garantizar la igualdad de derechos de todos los habitantes.

De la misma manera que para instrumentar el liberalismo fue necesario eliminar la institucionalidad existente y crear una nueva, para instrumentar la propuesta keynesiana los gobiernos tercermundistas de aquellos años, eliminaron las estructuras liberales y generaron una nueva institucionalidad. Poco a poco fueron elaborando nuevas disposiciones jurídicas y nuevas políticas; durante, aproximadamente, cuatro décadas (desde 1940 hasta 1982) crearon organismos estatales de servicios y empresas paraestatales (agrícolas, industriales, comer-

ciales y financieras) por medio de las que, además de que llevaron a cabo la construcción de grandes obras de infraestructura incrementando la inversión pública, generaron empleos y elevaron los beneficios sociales de las clases populares. (Altvater, 1977 y Porto, 2001). Además, otorgaron facilidades a los empresarios nacionales y transnacionales para que establecieran el nuevo patrón de acumulación, lo que significó continuar con la acumulación ampliada, pero de manera restringida.

Pero la igualdad de derechos de todos los habitantes que buscaba el modelo keynesiano para evitar los conflictos, en la mayoría de países no se logró, porque siempre se privilegiaron los intereses de la clase dominante (Navarro, 2015). A pesar de que se prometía una amplia cobertura de servicios, éstos sólo llegaron a los grupos más organizados, normalmente localizados en las ciudades, lo cual abrió brechas de desigualdad para las zonas rurales e indígenas. En México, las empresas estatales se consolidaron en un corporativismo en manos de empresarios y políticos nacionales (Portilla, 2005), que siempre inclinó la balanza a favor de ellos, los que, a pesar de eso, nunca estuvieron de acuerdo en lo necesario que es, para el propio sistema que los cobija, mantener el equilibrio entre las clases. Así, de la misma manera que el Estado liberal a principios del siglo XIX destruyó las estructuras monárquico-feudales para establecer el modo capitalista de producción, y que el Estado keynesiano durante los años cuarenta del siglo pasado hizo a un lado las estructuras liberales para modificar el patrón de acumulación, en los años ochenta de ese siglo, los países capitalistas desarrollados, aprovechando la caída del bloque de países socialistas de

Europa del Este, organizaron la sustitución de las estructuras keynesianas por las neoliberales en los países del Tercer Mundo.

La reconfiguración de las estructuras gubernamentales nacionales, esta vez, fue para trasladar la dirección de la economía del Estado al mercado. Tal reconfiguración consiste en eliminar o modificar la institucionalidad pública existente, para dar paso a otra que permita trasladar el control que ejercen los funcionarios gubernamentales sobre el desarrollo y la economía, a manos empresariales, así como para dar lugar a una mayor participación del capital privado nacional y transnacional mediante el desarrollo de nuevos y atractivos proyectos de inversión económica. Concretamente, se trata de eliminar las limitaciones que el keynesianismo impuso, acabar con el sano equilibrio entre el capital y el trabajo, entre capitalistas y trabajadores, y retomar los principios liberales decimonónicos en los que, como ya se expuso, se señala que la función principal del Estado es preparar las condiciones que la burguesía necesita para desarrollar el modo de producción capitalista, apropiarse de nuevo de los medios de producción, valorizarlos para convertirlos en mercancías, generar nuevos mercados y ampliar la acumulación de capital.

Los estados tercermundistas iniciaron la reconfiguración neoliberal en 1982, desmantelando las estructuras keynesianas construidas durante los años de aplicación del modelo del Estado de bienestar; luego, ya en los años noventa, comenzaron a crear la institucionalidad neoliberal y en esa tarea continúan hasta la fecha. Los cambios que han realizado han sido conducidos por los organismos económicos internacionales y las nacio-

nes imperiales; mediante “cartas de intención” han obligado a los gobernantes a conformar marcos jurídico-políticos, administrativos, ideológicos e institucionales, para favorecer a los empresarios nacionales y transnacionales mediante la privatización de empresas y servicios públicos, lo que significa eliminar la participación en la economía que tenían los gobiernos nacionales.

Entre las reformas neoliberales más importantes se encuentran la laboral, que ha significado el deterioro de las condiciones del trabajo asalariado al dar lugar a su flexibilización; la educativa y la de salud, con base en las cuales se ha reducido el gasto público en esos servicios; la fiscal y la monetaria, por las que se han disminuido o eliminado los subsidios a los servicios básicos, rurales y agrarios, se ha desregulado la mayor parte de los rubros productivos y se ha privatizado la mayoría de las empresas estatales; la agraria, por la que se dio por finalizado el reparto agrario y se minimizaron los estándares ecológicos para la explotación de los bienes naturales, lo que ha dado paso a un nuevo tipo de empresas extractivas (minería, presas hidroeléctricas e hidráulicas), a infraestructura carretera y a empresas agroindustriales y turísticas. En suma, los gobiernos nacionales se han modificado para poner en manos de los capitalistas privados nacionales el control y la dirección de la economía, para que estos, a su vez, atraigan a las corporaciones transnacionales.

Esas políticas, como dice Portilla (2005), han dado lugar a un pacto corporativo-estatal por medio del cual se trastoca el tipo de propiedad y los modos en que se gestiona la riqueza social, se desnacionalizan y privatizan las empresas públicas, y se impulsan proyectos

bajo la presión de las empresas y los inversores nacionales y/o transnacionales, los cuales, dada la nueva institucionalidad, tienen una fuerte influencia sobre el procedimiento de aprobación para lograr el sometimiento a sus intereses. Asimismo, el Estado neoliberal obtiene legalidad institucional porque el andamiaje jurídico y administrativo creado respalda sus políticas y le da seguridad, certeza y coherencia a las transformaciones económicas y sociales que sugieren los distintos acuerdos signados con organismos financieros internacionales, corporaciones transnacionales, grupos monopólicos y países industrializados (Navarro, 2015).

Los cambios efectuados al amparo de la institucionalidad neoliberal pueden verse tanto en las zonas urbanas como en las rurales de los países tercermundistas. En lo que se refiere a estas últimas, de manera prioritaria se han revertido los cambios logrados por las reformas agrarias realizadas, mediante las cuales los campesinos accedieron a las tierras productivas. Por ejemplo, en el caso de México, la promulgación de un nuevo marco jurídico permitió eliminar las dependencias que tenían a su cargo la regulación de las cuestiones agrarias y crear otras para que se encargaran de ejecutar las nuevas políticas que, fundamentalmente, están orientadas a revertir el reparto agrario que los gobiernos de la revolución implementaron en los años treinta del siglo pasado. Con fundamento en esa nueva institucionalidad, las propiedades sociales (ejidos y comunidades agrarias) fueron reclamadas por el Estado para su manejo, convertidas luego en propiedades de utilidad pública y, finalmente, pasadas a manos privadas por medio de procesos de expropiación, compra-venta, concesiones,

arrendamiento o, simplemente, porque el Estado se hizo omiso ante acciones de despojo perpetradas por los empresarios.

Después de más de 36 años de neoliberalismo, gran parte de la tierra agrícola está en manos de empresarios privados, los que se han asociado con empresarios transnacionales para desarrollar megaproyectos que se conocen como “agro-negocios”. La conversión de la propiedad social en propiedad privada no hubiese sido posible sin la intervención del gobierno nacional, éste fue el que facilitó la participación del capital privado, bajo el argumento de que ayuda a capitalizar e incrementar la productividad de las actividades agrícolas (Salas, 2013).

Los campesinos despojados de sus tierras agrícolas recurrieron a las tierras que habían mantenido vírgenes y desarrollaron en ellas varias acciones para sobrevivir (recuperación de medicina tradicional, aprovechamiento de plantas ornamentales, actividades silvo-pastoriles, producción agro-forestal, artesanías, servicios turísticos, etc.). Estas acciones pusieron ante los ojos de los empresarios, una enorme cantidad de tierras no aptas para la agricultura, pero ricas en bienes naturales y culturales que, mediante un adecuado proceso de valorización, les podrían permitir desarrollar nuevas mercancías, obtener más plusvalía y alcanzar una mayor acumulación de capital. A eso han dedicado grandes esfuerzos y capitales en lo que va del nuevo siglo.

Para apropiarse de esas otras tierras, requirieron la intervención estatal de nuevo. La institucionalidad agraria creada sólo requería pequeñas ampliaciones para permitir la desprotección, desestatización y entre-

ga de la riqueza natural y cultural mantenida hasta esos momentos al cuidado de las poblaciones campesinas, indígenas y no indígenas, para favorecer el desarrollo de megaproyectos extractivos, industriales y de servicios. De manera que, una vez más, con el apoyo de los gobernantes nacionales, los empresarios nacionales y transnacionales comenzaron a apropiarse de las tierras no-agrícolas y han desarrollado en ellas, durante los últimos veinte años, aproximadamente, la forma de acumulación que el antropólogo y economista inglés David Harvey llama “acumulación por desposesión”.

Entre las nuevas empresas de servicios que se han establecido al amparo de las reformas mencionadas, están las turísticas. Por ser las que nos interesan en este artículo, hemos tratado de identificar las dinámicas capitalistas que se producen cuando se da paso al establecimiento de megaproyectos turísticos y, con el objeto de detallarlas lo más posible, las ejemplificamos con los megaproyectos que se han establecido en México, en la larga noche neoliberal que estamos viviendo.

DINÁMICAS CAPITALISTAS EN EL ESTABLECIMIENTO DE MEGAPROYECTOS TURÍSTICOS

El turismo, que desde la época de la gran depresión económica que vivieron los países capitalistas a finales de los años veinte del siglo pasado, fue reconocido en el ámbito económico mundial por su capacidad generadora de ganancias a partir del desplazamiento de personas y el intercambio de divisas, resultó ser en la época keynesiana, una de las actividades económicas más atractivas para lograr el equilibrio buscado. Los gobiernos

crearon condiciones propicias para que los inversionistas privados se instalaran en áreas geográficas de alto valor paisajístico, a partir de proyectos tipo enclave que operaron bajo una forma industrializada llamada “sin chimeneas” a partir de la cual se impulsó el turismo hotelero-inmobiliario, también llamado tradicional o de sol y playa, que devino en grandes ganancias económicas para los inversionistas privados.

Actualmente, al cobijo del modelo neoliberal pero sin dejar su naturaleza de enclave, operan bajo la forma de “megaproyectos”³, que tienen como objetivo fundamental la captación de una demanda o mercado turístico masificado de alto poder adquisitivo, para los que se requieren considerables extensiones de tierras en las que, mediante amplios procesos de urbanización, se lleva a cabo una rápida transformación de los paisajes naturales, que culmina en la compra-venta de residencias y/o renta de cuartos de hotel (González et al, 2008; Demajorovic et al, 2011).

Las principales fuentes inversoras, tanto en la “industria sin chimeneas” como en los “megaproyectos turísticos neoliberales”, fueron y siguen siendo las corporaciones transnacionales que provienen de las naciones industrializadas (Petras y Veltmeyer, 2008), cuyos gobiernos los imponen en los países subdesarrollados para que sean esas corporaciones las que utilicen los ecosistemas para la maximización de sus ganancias y plusvalías y no para el desarrollo y la conservación del

³Ciudades turísticas con todos los servicios que se requieren para satisfacer a los visitantes: básicos (agua, drenaje, energía eléctrica, gas), turísticos (alojamiento, alimentación, recreación) y de comunicación y transportación (aeropuertos, carreteras).

ambiente, que es lo que promueven los discursos políticos (Córdoba y García, 2003). Como es lógico suponer, las fuerzas motoras responsables de los cambios actúan de acuerdo con la naturaleza del proyecto que se quiere impulsar y, aunque hay acciones y fenómenos comunes, lo específico de cada uno es lo que define los procesos que se desarrollan.

Así, siguiendo los pasos aplicados por Laura Hurtado (2008) pero refiriéndonos específicamente a megaproyectos turísticos, identificamos tres dinámicas o procesos de desarrollo capitalista: 1) La de preparación de las condiciones para la penetración de los capitales financieros transnacionales a los espacios nacionales, que llamaremos “Dinámica de penetración”; 2) La de instrumentación de cambios territoriales o de apropiación de territorios por los capitalistas nacionales y transnacionales; que llamaremos “Dinámica de desterritorialización”; y 3) La de desarrollo de los nuevos proyectos turísticos y concreción de la acumulación capitalista, que llamaremos “Dinámica de Acumulación”.

LA DINÁMICA DE PENETRACIÓN

Esta dinámica comprende todas las transformaciones estructurales que deben llevar a cabo los gobiernos nacionales periféricos, bajo la tutela de los organismos internacionales, para generar las condiciones que permitirán el ingreso de las empresas transnacionales que invertirán sus capitales para establecer los megaproyectos turísticos en los espacios territoriales previamente seleccionados por ellos; comprende, para decirlo en po-

cas palabras, la creación de una nueva institucionalidad pública.

Ávila y Luna (2013) consideran que la participación del Estado como facilitador es importante (indispensable, decimos nosotros), para concretar el despojo de las tierras de uso común y que estas pasen a manos de los empresarios nacionales y extranjeros que serán los que llevarán a cabo, contando con la colaboración estatal, la creación de atractivos turísticos en zonas natural y culturalmente ricas y la posterior acumulación por desposesión, utilizando estrategias tales como el discurso ambiental, la compra de conciencias, el uso del poder y la violencia estatal (simbólica, administrativa, militar, etc.).

De manera que cuando se da el banderazo de salida a los megaproyectos turísticos, los gobernantes ya han cumplido con eliminar la institucionalidad y las estructuras económicas existentes, y con la creación de las nuevas estructuras que sustentarán la también nueva forma de producción y distribución económicas. Esto, como ya se ha dicho, consiste en la generación de las leyes y las políticas con las que se le dará base legal y se orientarán los nuevos desarrollos, y la creación de las instituciones que, con fundamento en esas leyes y políticas, le darán paso a los capitales que introducirán las empresas trasnacionales para desarrollar los nuevos megaproyectos turísticos en los territorios nacionales.

De acuerdo con Navarro (2015), son tres los procesos que han impulsado las políticas neoliberales relacionados con el despojo de los bienes comunes naturales: a) Un nuevo sistema industrial agroalimentario y de bioenergía; b) Un nuevo énfasis en el extractivismo

para el control, extracción, explotación y mercantilización de minerales; y c) el reordenamiento y crecimiento de las ciudades y de nuevas periferias, mediante el impulso de megaproyectos y el desarrollo de infraestructura, desarticulando el tejido social y urbanizando zonas tanto de cultivo como de conservación, es decir, tanto productivas como no productivas. En este último grupo se inscriben las políticas para el desarrollo de megaproyectos turísticos.

LA DINÁMICA DE DESTERRITORIALIZACIÓN

Para comprender el proceso de desterritorialización, es necesario entender el territorio, no sólo como un espacio físico, sino como un espacio social. Lefebvre (1976) lo define, desde lo político-jurídico, como una interacción de múltiples factores, de relaciones entre humanos, sociedad y medio natural; como un ambiente construido por las personas en el que intervienen factores políticos y económicos a través de reglas institucionales. También es necesario definir el despojo como una forma de desocupación o expulsión forzada de las comunidades locales, para llevar a cabo la construcción de ciudades o enclaves turísticos; en algunos casos se crean conjuntos habitacionales para los trabajadores dentro o fuera de los megaproyectos, los que pueden ser los mismos pobladores que fueron expulsados o personas provenientes de otros lugares del interior del país, que migran con todo y familia (Robert y Messias, 2009: 141).

Con esos fundamentos, entendemos que la dinámica de desterritorialización comprende todas las acciones que realizan las dependencias públicas y los

empresarios privados para separar a los productores tradicionales de sus medios de producción y dar lugar a la posterior aplicación de nuevos capitales en esos territorios (Haesbaert, 2011). Tal separación se lleva a cabo con fundamento en las leyes y las políticas promulgadas por los gobiernos nacionales en la dinámica anterior. Comprende dos procesos: despojo y valorización.

El despojo es el proceso de ruptura de la relación de los pobladores locales con el espacio y dentro de éste. Hace referencia a la expulsión, exclusión, segregación y desplazamiento forzado de los campesinos y pescadores que constituyen las comunidades rurales. Es una acción que sufren los miembros de esas comunidades de manera forzada, y por la que se ven en la necesidad de resistirse o aceptar ser reinstalados en una nueva configuración territorial y una también nueva organización social, que ya no depende de ellos, sino de las necesidades e intereses del Estado y de las empresas que entran a ocupar sus territorios. En tanto que la valorización económica es el proceso por medio del cual el Estado y los empresarios privados, concretan los cambios territoriales que provoca la aplicación de capitales en las tierras públicas, comunales y ejidales, para transformarlas en mercancías comercializables con fines de lucro; es el proceso por medio del cual se pone por encima del valor de uso de esas tierras, su valor de cambio.

Por lo regular, en los territorios que los capitalistas transnacionales seleccionan, se están llevando a cabo actividades económicas tradicionales y/o capitalistas a las que desplazarán, lo que significa que destruirán las formas y relaciones de producción existentes. Por esa razón, entre las recomendaciones que se reciben de

parte de los organismos internacionales, está la relativa a que los gobiernos mitiguen esos efectos, impulsando la transformación de los campesinos e indígenas desplazados en trabajadores “libres”, para que sean ellos mismos y no pobladores de otros lugares, los que busquen empleo en las empresas que se crearán.

A los gobiernos de los estados periféricos les corresponde absorber los costos de la infraestructura y, además, realizar todas aquellas acciones que le permitan a los empresarios, invertir enfrentando la menor cantidad de dificultades, lo que significa otorgarles facilidades para la obtención de territorios y fuerza de trabajo baratos, tanto para la construcción como para la operación de los complejos turísticos, sin importarles o importándoles muy poco, que las magnitudes de infraestructura y uso de bienes naturales y humanos que estos desarrollos requieren, amenacen los ecosistemas, tanto en lo que se refiere a los espacios geográficos con alto valor paisajístico (costas, litorales y playas), como en lo relativo a las condiciones de vida de las comunidades rurales.

El proceso de desterritorialización es explicado de diferente manera por varios teóricos. Marx (1984) se refiere en sus escritos a una desterritorialización económica que se produce en el instante en que el productor es separado, por quienes poseen capital, de sus bienes o medios de producción para convertirse en trabajador libre asalariado en las ciudades. En términos generales, es la separación de las poblaciones originales de sus territorios, lo cual implica el desarrollo de, por un lado, procesos de expropiación, precarización y exclusión, que los capitalistas hacen recaer sobre los pobladores originales,

y por otro, la configuración de relaciones económico-capitalistas en las que se construyen condiciones ventajosas en términos de subsidios, infraestructura, mano de obra e imagen para los nuevos propietarios.

La valorización territorial, según Marx, es posterior a la apropiación; se da cuando se establecen estructuras de producción de diversos géneros. Es un proceso que formó parte de la acumulación originaria y que, al expandirse de los países de Europa hacia otros continentes a través de la colonización, la esclavitud y, en general, de toda forma de sometimiento de los pueblos autóctonos, dio lugar al desarrollo del capitalismo mediante el fortalecimiento de la propiedad privada individual, la que se constituyó en la esencia del modelo globalizador y que, como tal, representa la máxima expresión del proceso histórico de separación de las comunidades locales y su territorio, que es donde tienen enraizada su identidad cultural, su organización social y sus formas de vida. (Robert y Messias, 2009).

Shiva (2006) identifica el cercamiento de los bienes como el proceso inicial de la desterritorialización y hace ver que está integrado por cinco tipos de acciones: 1) La exclusión de las personas del acceso a recursos que, hasta entonces, habían sido de su uso y propiedad común; 2) La creación de personas excedentarias o prescindibles al negarles el derecho de acceso a los recursos que las sustentaban; 3) La creación de propiedades privadas por medio del cercamiento de propiedades comunales; 4) La sustitución de la diversidad que abastece necesidades múltiples, por monocultivos que proporcionan materias primas y mercancías para el mercado; y 5) El cercamiento paralelo de las mentes y

la imaginación, como forma de progreso humano universal y no de crecimiento de privilegios como derechos excluyentes de unos pocos, a costa de la desposesión y empobrecimiento de muchos.

Por su parte Haesbaert (2011) ofrece, apoyándose en otros autores, una explicación multifactorial. Sostiene que la desterritorialización es un fenómeno complejo durante el cual se produce la separación de una sociedad respecto a su espacio; es una ruptura socio-espacial vinculada a cambios en tres ámbitos sociales: económico, cultural y político. Si lo que existe en los territorios seleccionados son producciones primarias de auto-sustento (pesca, ganadería y/o agriculturas campesinas), los pobladores afectados perderán sus medios y lugares de trabajo. Si además existen centros poblados, se generarán cambios culturales al trastocarse sus modos de vida, costumbres, tradiciones, lenguas y demás prácticas ancestrales. Si, en general, se les quitan sus bases territoriales, se les está expropiando la capacidad política colectiva de decisión, porque se rompe la organización social comunal o ejidal y se sustituye por la búsqueda del bien individual, la competencia y las ganancias.

Haesbaert (2011) hace ver que para las clases más vulnerables, excluidas o profundamente segregadas e imposibilitadas de construir y ejercer un control efectivo sobre sus territorios, tanto en el sentido de dominación político-económica como de apropiación simbólico-cultural, la desterritorialización resulta ser una múltiple a-territorialidad insegura, en la que moverse resulta obligatorio o necesario (cuando aparece como posibilidad), ya que no existen otras alternativas para su supervivencia. Es cuando, según Polanyi (2009), se

produce una ruptura de los lazos entre la sociedad y el espacio común.

La mayor parte de autores coincide en señalar que, casi siempre, los procesos de desterritorialización son iniciados por el Estado, siendo éste el que separa a los pobladores de sus tierras con el argumento de que serán transformadas en reservas territoriales o bien de que cumplirán funciones específicas de desarrollo (habitacional, administrativa, agraria, rural, urbana, turística, etc.), lo que da lugar a diversos procesos de valorización a través de los cuales se convierten en propiedades privadas. De manera que el Estado aparece como el destructor de las territorialidades preexistentes y como el fundador de nuevos territorios; como un destructor que sigue un patrón político-administrativo universal, derivado de las necesidades económicas de los capitales financieros y los mercados mundiales (Navarro, 2015).

Deleuze y Guattari citados por Haesbaert (2011) ponen énfasis en que, a través de la desterritorialización. Es como se entiende la relación del Estado con la dinámica del capitalismo; sólo si existe participación conjunta se puede llevar a cabo cualquier tipo de despojo. En la actual sociedad capitalista, la organización social está regida por un aparato estatal despótico que funciona como una máquina para desterritorializar; junto con los capitalistas, fragmenta las actividades tradicionales, las cosmovisiones ancestrales respecto a la naturaleza, las relaciones humanas entre los pobladores, la identidad y su substitución por una nueva lógica de trabajo asalariado y consumo de mercancías; esos son los resultados de sus procesos de desterritorialización,

Podemos decir, junto con Machado (2009), que el despojo capitalista encuentra una importante condición de posibilidad cuando se debilitan o desgarran los lazos comunitarios sociales y se logra extender esta lógica donde antes no existía, y que el control del capital sobre los territorios y sus poblaciones, apoyado por el poder del Estado, va configurando formas de ver, sentir y experimentar el mundo, aunado a los sentidos de adaptación, representación, diferencia, resignación y miedo como parte de una estrategia de producción de subjetividades dóciles.

Esta forma de dominación funciona como un mecanismo de mayor sofisticación y sutileza, cuando se logra la aceptación de beneficios, a través de programas o proyectos sociales de empresas y gobiernos, aprovechando la racionalidad pragmática de los pobladores. Cuando tal comportamiento no es posible, se busca enfrentar a los integrantes de las propias comunidades o, en los casos extremos, las fuerzas de seguridad gubernamentales combaten a los diferentes grupos, acusándolos de impedir el desarrollo y generar perjuicios para todo el país. (Gudynas, 2009: 206).

LA DINÁMICA DE ACUMULACIÓN

La tercera de las dinámicas capitalistas se inicia cuando las nuevas empresas, que se han apropiado tanto de la tierra como de los recursos naturales, han transformado completamente el paisaje natural que existía y se apresan a abrir a la libre economía y a los mercados, los nuevos desarrollos turísticos; cuando los negocios adquiridos por el proceso de privatización y los creados con

base en la penetración de capitales, están en condiciones de reproducir los capitales invertidos. Lejos quedan y sin atención alguna, los impactos negativos causados a las poblaciones locales y a los paisajes naturales; de ellos no se preocupan los gobernantes y, mucho menos, los empresarios que están dedicados a hacer funcionar sus nuevas fuentes de acumulación.

De manera que esta dinámica comprende todas las acciones que realizan los empresarios privados, una vez que cuentan con la infraestructura y condiciones necesarias, para desarrollar y poner en funcionamiento los nuevos megaproyectos turísticos que les permitirán concretar el proceso de acumulación de capital, mediante la captación de una demanda de altos ingresos económicos. Si bien el Estado ya cumplió con facilitarles la introducción de sus capitales, darles todas las facilidades para adquirir los territorios en los que asentarán los servicios turísticos, y con apoyarles llevando a cabo la construcción de la infraestructura general de acceso y de comunicación, los empresarios quieren estar seguros de que contarán con las condiciones de seguridad que se requieren para iniciar la construcción y operación de sus nuevos negocios.

La acumulación se materializa con el establecimiento de los megaproyectos permitidos e impulsados por el Estado y construidos, tanto por éste como por los capitalistas privados, los que buscan la acumulación a partir de una inversión mínima, utilizando como medios, el acaparamiento del territorio, la especulación sobre el espacio, condiciones laborales precarizadas y una demanda turística de alto poder adquisitivo. Lo que quiere decir que la relación del Estado y el capital, no

disminuye en esta dinámica sino se incrementa. El primero participa continuamente creando y manteniendo condiciones para la reproducción del mercado dentro del territorio, sin hacer a un lado la paz social con políticas de apoyo a sectores vulnerables; el segundo, se establece a través del mercado turístico dentro del sector de servicios en regiones de litoral.

Dado el contenido de las dinámicas capitalistas previas, se puede decir que no hay espacio turístico establecido con base en un megaproyecto, que no haya sido acompañado de acciones de desposesión, apropiación de bienes naturales, reorganización territorial y privatización, y que no culmine en la elitización de los espacios expropiados (Fernández; 2011). Debido a ello en la actualidad existen conflictos territoriales en la mayor parte de lugares donde se ha establecido este tipo de proyectos; los pobladores expulsados que no aceptaron los beneficios que empresarios y gobierno les ofrecieron, se han organizado para luchar por la recuperación de los territorios que, históricamente, les pertenecen. Los gobernantes, en lugar de protegerlos, los convierten en delincuentes criminalizando sus acciones y, de esa manera, aseguran los procesos de acumulación capitalista.

Las transformaciones territoriales que se llevan a cabo durante la construcción y posterior operación de los desarrollos turísticos bajo la forma de enclave, dan lugar a diversas afectaciones ambientales. Baños (2012) dice que, en el caso de destinos de litoral, estos se han establecido sin valorar la riqueza natural y cultural existente, lo que ha generado alto uso del suelo, transformaciones culturales y afectación a los ecosistemas. También recalca, como parte de este modelo, el au-

mento de la densidad edificada con la lógica capitalista de maximización de ganancias para los desarrolladores, pero fragmentando el territorio y experimentando con el potencial de la superficie urbanizable para transfigurar el paisaje natural en escenarios artificiales.

Con ello, como dice Cordero (2003), se pierde el sentido de identidad y belleza, lo cual resulta totalmente alejado de los elementos ambientales originales, locales y tradicionales. Aquí, la gran contradicción del turismo como forma de capital, es la naturaleza en constante conquista, especialmente aquella considerada como bella y virgen, pero a la que es posible acceder desde lugares de confort; similar cosa pasa con los aspectos socioculturales de las sociedades que ahí se encuentran, que son modificadas en sus ambientes y se presentan como un atractivo original.

Entre los impactos ambientales más importantes que han causado los proyectos turísticos inmobiliarios, Fernández (2011) destaca el incremento de las necesidades energéticas, la sobreexplotación, el cambio de uso de suelo, la destrucción de manglares y humedales, contaminación del agua, acumulación de residuos sólidos, movimientos de tierra, destrucción de cerros y bosques, artificialización de los paisajes, presión y amenaza hacia las reservas naturales, destrucción de esteros, manglares y humedales, así como la generación de residuos altamente contaminantes. Entre los de tipo social, menciona la erosión de los valores humanos e inmateriales, la internacionalización de la cultura del provecho y la escala de valores consumistas, la sobreexplotación del patrimonio cultural y la alteración de las estructuras sociales en los destinos. Entre los de tipo

económico presenta la creación de empleos precarios, la destrucción de las actividades tradicionales (pesca, agricultura, artesanías, etc.), el aumento en el precio de los bienes esenciales y la repatriación de las ganancias obtenidas hacia el “centro”, es decir, hacia los países capitalistas desarrollados.

Las afectaciones de tipo natural se acentúan a partir del cambio de actividades de bajo impacto y producción para el autoconsumo, hacia una actividad industrializada para la venta de servicios turísticos de alta calidad. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA, 2003) el deterioro natural se ve en la sobreexplotación de los recursos hídricos, la contaminación de los mares, el daño a manglares, esteros y humedales, la desaparición de especies de flora y fauna, pérdida de los ecosistemas aunado a la erosión de los suelos donde es realizado el desarrollo de infraestructura para el turismo y en general la transformación de los paisajes costeros. Y, como dicen Robert y Messias (2009), siendo que los ecosistemas son parte fundamental de la oferta de servicios turísticos, existe una grave contradicción, pues la escasez de la naturaleza repercutirá notablemente sobre la ganancia del capital.

LOS MEGAPROYECTOS TURÍSTICOS EN MÉXICO

México, no ha sido la excepción en la atención de las exigencias de los inversionistas de los países desarrollados del norte. Al día de hoy, grandes empresas transnacionales han desarrollado y desarrollan, en todo el país, megaproyectos en sus diferentes formas: minería, ex-

tracción de bienes renovables y no renovables, servicios ambientales, manufactura, construcción de infraestructura y turismo; este último está colocado en la punta de la generación de megaproyectos a partir de inversión extranjera directa (IED).

Desde la época en la que se aplicó el modelo de desarrollo keynesiano en el país, grandes compañías transnacionales se han apropiado de territorios rurales que son natural y culturalmente ricos, y los han transformado en atractivos turísticos para la atención de paseantes internacionales. Esto ha sido así por cuanto, la geografía mexicana satisface plenamente los intereses de los empresarios transnacionales para resolver las crisis de sobreacumulación de capitales, originadas en otras áreas productivas, al resultar atractivos para el turismo internacional, los paisajes y climas de los litorales y playas de la república.

La forma en la que se buscó satisfacer los intereses de los empresarios transnacionales fue a través de los llamados “centros turísticos”, que no son más que desarrollos de tipo enclave. Estos surgieron en México, sin tener como base un ejercicio de planificación, cuando estaba terminando la primera mitad del siglo veinte, durante el gobierno de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), como parte de su Programa de Modernización; actualmente se les conoce como Centros Turísticos Tradicionales (CT) y entre ellos destacan: Acapulco en Guerrero, Manzanillo en Colima, Puerto Vallarta en Jalisco y Veracruz en el estado del mismo nombre.

Para facilitar la penetración de capitales al país y agilizar la construcción de los centros referidos, fue necesario que el gobierno mexicano, en 1949, promulgara

la primera Ley de Turismo y creara el Fondo de Garantía y Fomento al Turismo (FOGATUR). Más tarde, en 1969, elaboró el primer Plan Nacional de Desarrollo Turístico y estableció el Fondo para la Promoción de Infraestructura Turística (INFRATUR) para satisfacer los requerimientos de los inversionistas extranjeros. En 1974, nuevamente para facilitar la penetración de IED, fusionó FOGATUR E INFRATUR y formó el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR).

Con base en esa institucionalidad y con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), impulsó la creación de Centros Turísticos Integralmente Planeados (CTIP), con los que apoyó a los sectores empresariales. Los CTIP son desarrollos turísticos en los que la inversión privada concentra los servicios necesarios para el disfrute, entre estos: hoteles, condominios, villas, departamentos, casas de segunda residencia, restaurantes, centros comerciales, centros nocturnos, campos y clubes de golf, parques temáticos y de entretenimiento, agencias de viajes, agencias de transportación, operadores turísticos.

Además, para facilitar los costos de inversión y la maximización de ganancias, el gobierno federal invirtió en infraestructura de servicios básicos (electrificación, gas, agua), de telecomunicaciones (tv, teléfono, internet), de transportación (aeropuertos, marinas y carreteras), plantas tratadoras de agua, de-saladoras y, en algunos casos, hasta en viviendas para los trabajadores. Los primeros CTIP construidos, fueron Cancún en Quintana Roo, Los Cabos y Loreto en Baja California, Ixtapa-Zihuatanejo en Guerrero y Bahías de Huatulco en Oaxaca (Rodríguez, 2015). Estos se establecieron en

tierras habitadas por comunidades campesinas, rurales e indígenas que, para su desgracia, resultaron ser adecuadas para establecer en ellas esos desarrollos turísticos.

De manera que, en cumplimiento de la dinámica capitalista de desterritorialización y con fundamento en la institucionalidad creada, el gobierno federal colaboró con los inversionistas para que estos se apropiaran de esas tierras, a base de engaños y violencia (Rodríguez, 2015). En muchos casos, estas poblaciones se vieron forzadas a integrarse a la dinámica turística como mano de obra barata; las que fueron desplazadas, se enfrentaron a carencias que generaron en ellas condiciones de extrema pobreza. Otros impactos generados por este tipo de desarrollos turísticos son los ambientales, entre ellos, la pérdida de ecosistemas, flora, fauna, erosión de playas, contaminación de mares, masificación y crecimiento urbano acelerado.

El gobierno mexicano utilizó el turismo para complementar el objetivo del modelo keynesiano, de lograr un sano equilibrio entre el capital y el trabajo. Creó, como parte fundamental de lo que se conoció como “turismo social”, los Centros Recreativos para Trabajadores (CRPT), con el objetivo de promover y apoyar la recreación de estos sectores de población. En estos, también hubo inversión privada en hoteles, restaurantes, residencias, marinas y demás infraestructuras turísticas, e inversión pública en infraestructuras generales (básica, de comunicación, transporte y demás servicios).

El cambio de modelo político-económico en México se inició a principios de los años ochenta. Irresponsablemente los gobernantes habían endeudado al país, lo que fue aprovechado por el FMI para negociar

la deuda estableciendo una serie de condiciones, entre ellas: control de la inflación, reducción del gasto público, devaluación de la moneda, apertura económica y reducción de la participación del Estado en la economía nacional. Fueron los primeros pasos para la integración de las políticas neoliberales en los planes de desarrollo del país y para hacer a un lado el sano equilibrio keynesiano. Con el argumento de que no tenía por qué ser un Estado protector de las necesidades sociales, poco a poco fue eliminando la institucionalidad existente y recuperando los principios liberales aplicados durante el siglo XIX para, con base en ellos, crear una nueva institucionalidad que se reflejó, en términos generales, en una política económica de desregulación, privatización, apropiación, dominación y exclusión; y en la pérdida de soberanía nacional sobre los bienes naturales y el territorio (Daltabuit et al., 2006).

Entre las primeras políticas de los gobernantes neoliberales está la de privatización. Por medio de ella se restringió la participación gubernamental en la economía y se desreguló ésta para que sea regida por el mercado mundial, basándose en la idea paradójica de que éste distribuirá mejor los ingresos (Iglesias y Cota, 2010). Con base en ello, entre las décadas de los años 80 y 90, aproximadamente el noventa por ciento de la Constitución Mexicana, fue modificado a través de distintas reformas, para apoyar el libre mercado y la globalización (Hernández, 2001).

En el caso del turismo, los inversionistas privados se apropiaron de los desarrollos establecidos durante la aplicación del modelo anterior, específicamente, los CTIP y los CRPT. Ambos tipos de centros pasaron a

manos empresariales y, allá donde su privatización no ha sido posible, el gobierno federal ha concesionado a empresas privadas la administración de los mismos. En casi todos los casos, los empresarios han recibido el apoyo de los organismos internacionales y de empresas transnacionales turísticas de los países desarrollados, de manera que el proceso de privatización de los centros mencionados, así como el establecimiento de nuevos megaproyectos, ha culminado cuando se ha concretado la participación de las empresas transnacionales.

Otro de los elementos de la nueva institucionalidad es la reforma sobre la propiedad y uso del suelo a partir de la modificación del artículo 27 constitucional, con el cual se dio fin al reparto agrario y al uso común de la tierra, provocando la desprotección de las comunidades indígenas y campesinas al dejarlas fuera de los programas de desarrollo. Pero lo más grave radica en el despojo de sus capacidades de autodeterminación social, lo que significa que deja de reconocerse a las poblaciones comunales y ejidales, sus capacidades de autogestión, decisión, apropiación y manejo de bienes, así como su capacidad para conducir sus propias formas de organización social. En este sentido, la recuperación y actualización de lo político por parte de las colectividades, implica una desafiante disputa contra la política estatal (Navarro, 2015).

A la reforma constitucional mencionada se sumó, para operativizarla, el Programa de Certificación Ejidal (PROCEDE) y la eliminación de los programas de asistencia técnica y de créditos productivos para los campesinos, lo que los puso en situación de vulnerabilidad y obligó a muchos de ellos a vender sus parcelas (Petras

y Veltmeyer, 2008). Los empresarios que las compraron recibieron incentivos por parte del Estado para establecer “agro-negocios”, un tipo de mega-proyectos en los que los empresarios agrícolas cultivan, de manera intensiva, nuevos productos agrícolas haciendo uso de grandes cantidades de tecnología de punta y de capitales.

En este mismo periodo, se firmaron varios acuerdos internacionales. Uno de ellos fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que representó la consolidación de la economía mexicana con su país vecino, la apertura comercial hacia el exterior, la desregulación económica y la integración regional en el mercado. A este acuerdo le siguieron otros que, en general, significaron la orientación de la institucionalidad gubernamental a favor de intereses externos y la reconfiguración neoliberal de la economía nacional.

Pero la nueva política económica no incluyó sólo negocios agrícolas, fue planteada para atraer IED y desarrollar mega-proyectos relacionados con industrias extractivas (petroleras y mineras), de la construcción (de manera principal la infraestructura de urbanización, comunicaciones y transportes), y turístico-habitacionales. La institucionalidad neoliberal favorece los intereses de los empresarios transnacionales, para que estos puedan introducir sus capitales al país, bajo la figura de megaproyectos de inversión privada, para incrementar sus ganancias, haciendo a un lado los intereses de la población local y de la sociedad en general. Con base en ella los sucesivos gobiernos neoliberales han reducido el apoyo a la producción nacional campesina, a los servicios sociales básicos (educación y salud, princi-

palmente) y han dejado de intervenir en la creación de empleo.

Uno de los sectores que en la mayoría de países, más ha recibido IED es el turístico (Cordero, 2006); el gobierno federal adoptó una política que incluyó la creación de diversas instituciones, entre ellas la Secretaría de Turismo (SECTUR), y la adecuación de algunas ya existentes, como fue el caso del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), que fue habilitado para que se encargara, específicamente, de gestionar la compra-venta y/o concesión de terrenos e, incluso, para proporcionar financiamiento a corporaciones y firmas transnacionales, para desarrollar megaproyectos de desarrollo turístico.

Además, el gobierno federal apoyó el ingreso de capitales por medio de la intervención de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes para el acondicionamiento, con infraestructura básica (servicios de drenaje, agua, luz y gas) y de acceso (construcción de carreteras y aeropuertos, entre otros), de los espacios geográficos expropiados. También procuró los servicios de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), para que otorgara concesiones a los empresarios transnacionales y estos pudieran extraer el agua necesaria para el establecimiento y desarrollo de sus megaproyectos, y de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), para que integrara el discurso del desarrollo sustentable en las políticas económicas intervencionistas sugeridas por los organismos internacionales (FMI, BM, BID y OCDE, principalmente).

En ese tenor, la SEMARNAT debilitó la legislación ambiental eliminando el concepto de bien común

y minimizando los estándares ecológicos para la explotación de los bienes naturales en las leyes respectivas. Luego creó los Planes de Ordenamiento Ecológico Territorial (POET) y el Programa Nacional de Áreas Naturales Protegidas (ANP) para, utilizándolos como estrategias de apropiación de recursos, despojar de manera legal a las poblaciones campesinas, de las tierras que venían ocupando desde tiempos inmemoriales pero que, como dicen Daltabuit y otros autores (2006), para su desgracia, son ricas en biodiversidad y demás bienes naturales apetecidos por las empresas transnacionales de servicios turísticos a las que el gobierno se las vendió, concesionó o condonó para que establecieran sus mega-proyectos de servicios. El espacio no productivo en sentido agrícola, se volvió el nuevo objetivo de la IED, por medio de la cual los empresarios transnacionales establecieron una nueva territorialidad ligada a la globalización de la demanda económica.

El Estado mexicano ha participado de distintas maneras para que los empresarios lleven a cabo la des-territorialización y luego la reproducción-expansión del modelo económico y la nueva forma de acumulación. En unos casos ha actuado de forma violenta, haciendo uso de instituciones como el ejército y/o la policía, ante la inconformidad social que causa la pérdida del territorio. En otros casos, ha legitimado las acciones de despojo con las leyes que creó, precisamente, para facilitarlas o llegando a acuerdos con las poblaciones afectadas, ya ofreciendo crear programas sociales materializados en la forma de apoyos económicos, ya cooptando a sus líderes, ya aplicando ambas alternativas. De hecho, la reducción de apoyo a las actividades productivas pri-

marías, ha sido un elemento importante puesto que ha generado una situación de pobreza que justifica la desterritorialización, ya que muchos ejidatarios vendieron sus parcelas para tener algo para comer.

CONCLUSIONES

Es evidente que el Estado mexicano, en 1982, reorientó su política general de desarrollo con fundamento en las recomendaciones de los organismos internacionales, abandonando el modelo mediante el cual buscó durante poco más de cuarenta años, sin mucho éxito, un sano equilibrio entre el capital y el trabajo; a partir de aquel año asumió otro modelo, el neoliberal, en el que todo se orienta alrededor del capital. También es evidente que el objetivo de los organismos internacionales y de los países que los controlan, al recomendar este otro modelo a los países en desarrollo, fue resolver los problemas de sobre acumulación de capital de las grandes empresas capitalistas transnacionales, aprovechando la debacle de los países socialistas que convirtió en innecesario el modelo que se venía aplicando en aquellos otros.

La reorientación de su política general de desarrollo, obligó al Estado mexicano a eliminar, durante los años ochenta del pasado siglo, la institucionalidad keynesiana y a crear una institucionalidad neoliberal. Al revisar esta última pudimos establecer que, en lo que toca a la instrumentación de los principales megaproyectos turísticos, esta se llevó a cabo a partir de un proceso que incluyó tres dinámicas capitalistas, a saber: la de penetración o introducción de capitales internacionales, la de desterritorialización de las comunidades locales y la de

acumulación de nuevos capitales. Cada vez que dicho proceso se realizó, el Estado mexicano asumió el papel de facilitador de las dinámicas capitalistas mencionadas; en tal sentido, las dependencias gubernamentales se han dedicado, en los poco más de treinta y siete años que lleva de aplicación el modelo neoliberal, a facilitar la penetración de la IED al país, a ubicar sus inversiones en infraestructura y a darle facilidades para el establecimiento de sus nuevos negocios turísticos, sin importar o importando muy poco, los impactos negativos que dichas inversiones causan a las poblaciones locales y al ambiente natural.

Las poblaciones locales, allá donde se establecieron los negocios turísticos, sufrieron el despojo de sus tierras comunales y ejidales, fueron privadas del disfrute de los bienes que les pertenecían, les quitaron sus medios para producir, las dejaron sin espacios para efectuar sus ritos y demás actos relacionados con el ejercicio de sus creencias y trastocaron sus formas organizativas. En algunos casos fueron reubicadas en espacios cercanos al que ocupaban, pero eso no fue para ayudarlas, sino para obligarlas a incorporarse como mano de obra barata en la construcción y operación de los megaproyectos turísticos. En cuanto al ambiente, éste fue, primero, degradado con los cambios que se le hicieron a los paisajes naturales y luego, destruido con la alta cantidad de desechos que ha generado el crecimiento urbano y el aumento poblacional que atrajeron los megaproyectos. Exclusión, marginación, desigualdad, desempleo, contaminación, violencia social y pobreza, entre otros, caracterizan el ámbito social en esta nueva fase del capitalismo.

Los únicos beneficiados fueron los grupos empresariales privados, en su mayoría pertenecientes a empresas transnacionales, que han desarrollado los nuevos destinos turísticos atendiendo de manera exclusiva una demanda con altos ingresos. Esto ha sido así porque, al abandonar el Estado su carácter social, excluyó a las poblaciones rurales de sus programas de desarrollo y asumió una preocupación por el lucro-negocio, convirtiéndose en defensor de los empresarios nacionales e instrumento de las corporaciones transnacionales, organismos económicos internacionales y naciones imperialistas. Al incorporar las políticas neoliberales a los programas gubernamentales, los gobernantes mexicanos se comprometieron con las élites económico-políticas internacionales (FMI, BM, BID) y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, a cambio de créditos que se justificaron diciendo que eran para erradicar la pobreza, pero que, como bien lo señala Portilla (2005), sólo un grupo selecto gozó de los beneficios sociales que se programaron.

El Estado mexicano se hizo a un lado para dejar a los capitalistas la conducción de los procesos económicos en su conjunto. Con base en las políticas de ajuste estructural que instrumentó desde que comenzó a aplicar el modelo neoliberal, prácticamente adaptó su organización, estructura y funciones a los requerimientos del empresariado nacional y transnacional, con lo cual las políticas nacionales dejaron de orientarse a la satisfacción de las necesidades del país y se dedicaron a satisfacer las de esa élite empresarial. El aparato estatal mexicano se fortaleció en sus relaciones con el mercado mundial y pasó a ser un factor muy importante para

su funcionamiento; al mismo tiempo, la pobreza de la población mexicana se incrementó y crecieron las desigualdades sociales en el país.

Conforme se fueron derribando las barreras que limitaban el crecimiento y desarrollo del capitalismo, los bienes naturales del país comenzaron a ser adquiridos por las corporaciones transnacionales. Este proceso de desterritorialización y de pérdida de biodiversidad fue posible porque el gobierno mexicano abrió sus regiones naturales al mercado internacional y las puso a disposición de la economía mundial, lo que está en total consonancia con el objetivo de la dinámica económica mundial que, con el neoliberalismo, orientó su nueva forma de acumulación a la apropiación de esas regiones naturales. El desarrollo de megaproyectos turísticos ha sido básico en este proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldvater, E. et al., (1977), *Notas sobre algunos problemas del intervencionismo del Estado*, Siglo XXI, México, p. 314.
- Ávila García, P. y Luna Sánchez, (2013), “Del ecologismo de los ricos al ecologismo de los pobres”, *Revista Mexicana de Sociología*, 75(1), pp. 63-89.
- Baños Francia, J.A., (2012), “Ocupación del territorio litoral en ciudades turísticas de México”, *Bitácora urbano-territorial*, 20(1), pp. 41-52.
- Cordero, A., (2003), “El turismo y la dependencia latinoamericana”, *Anuario social y político de América Latina y el Caribe*, FLACSO/UNESCO/Nueva Sociedad Núm. 6, Buenos Aires, pp. 104-111.

- _____ (2006), *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*, CLACSO, Buenos Aires.
- Córdoba Ordoñez, J. y García de Fuentes, (2003), “Turismo, globalización y medio ambiente en el caribe mexicano”, *Investigaciones geográficas*, 52: pp. 117-136. <http://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n52/n52a8.pdf>
- Daltabuit Godás, M. et al., (2006), “Globalización y turismo en el sur de Quintana Roo”, *Estudios de cultura maya*, vol. 27, pp. 99-124.
- Demajorovic, et al., (2011), “Complejos turísticos residenciales. Análisis del crecimiento del turismo residencial en el mediterráneo español y en el litoral nordestino de Brasil, y su impacto social ambiental”, *Estudios y perspectivas del turismo*, 20(4), pp. 772-796. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322011000400002
- Fernández Miranda, R., (2011), *Viajar perdiendo el sur*, Libros en acción, Madrid.
- González Romero, D. et al., (2008), “El turismo y sus penumbras: Puerto Vallarta, un lugar turístico en la encrucijada de la planeación”, *Revista Urbana*, 11(8), pp. 24-34. <http://www.redalyc.org/html/198/19811648006>
- Gudynas, E., (2009), “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”. VVAA (ed.), *Extractivismo, política y sociedad*, CAAP/CLAES, Quito, pp. 187-225.
- Haesbaert, R., (2011), *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, Siglo XXI, México, p. 328.

- Harvey, D., (2005), *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*.
- Hurtado Paz y Paz, L., (2008), *Dinámicas agrarias y reproducción campesina en la globalización: el caso de Alta Verapaz, 1970-2007*, F&G Editores, Guatemala, p. 424.
- Iglesias Lesaga, E. y Cota Callejas, (2010), “La des-territorialización del Estado mexicano: 1976-2009” En: Alejandro Dabat (coord.) (2010), *Estado y Desarrollo*, IIEc-UNAM, México, pp. 195-231.
- Keynes, J.M., (2003), *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México, p. 413.
- Lefebvre, H., (1976), *Espacio y política El derecho a la ciudad II*, Península, Barcelona, p. 145.
- Machado Araoz, H., (2009), “El auge de la minería transnacional en América Latina. De la economía política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo”, En: Alimonda, H. (coord.). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, CICCUS/CLACSO, Buenos Aires, pp. 135-180.
- Martínez Rangel, R. y Soto Reyes, (2012), “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”, *Política y Cultura*, 37, pp. 35-64.
- Marx, K., (1984), *O capital*, abril cultural/Col. O Economistas, Sau Paulo.
- Miliband, R., (1969), *The state in capitalist society*, Weidenfeld and Nicolson, London.
- Navarro, M.L., (2015), *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los*

- bienes naturales en México*, Bajo Tierra/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, p. 304.
- Osorio, J., (2014), *El Estado en el centro de la mundialización: la sociedad civil y el asunto del poder*, FCE, México, p. 291.
- Petras, J. y Veltmeyer, (2008), *Globalization unmasked: imperialism in the 21st century!* Fernwood Pub, London.
- PNUMA, (2003), “Estado actual de las áreas naturales protegidas de América Latina y el Caribe”, PNUMA, México. <http://infobosques.com/portal/biblioteca/estado-actual-de-las-areas-naturales-protegidas-de-america-latina-y-el-caribe/>
- Polanyi, K., (2009), *La gran transformación*, Juan Pablos, México.
- Portilla Mlarcial, O.C., (2005), “Política social: del Estado de bienestar al Estado neoliberal, las fallas recurrentes en su aplicación”, *Revista Espacios Públicos*, 8(16), pp. 100-116.
- Porto Goncálves, C.W., (2001), *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI, México.
- Robert Morales, A.C. y Messías da Costa, (2009), *Geografía crítica: La valorización del espacio*, ITACA, México.
- Rodríguez Wallenius, C., (2015), *Geopolítica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios naturales en el México rural*, UAM/ITACA, México.
- Roux, R., (2005), *El príncipe mexicano: subalternidad, historia y Estado*, México: Era, p. 264.

Salas Luévano, M.L., (2013), *Migración y feminización de la población rural en México (2000-2005)*, UAZ, México.

Shiva, V., (2006), *Manifiesto para una democracia de la tierra*, Paidós-Ibérica, Barcelona.

II. ESTRATEGIAS DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y EL TURISMO RURAL EN MÉXICO¹

Lilia Zizumbo Villarreal²

INTRODUCCIÓN

En México durante las últimas décadas, los espacios turísticos se han ampliado incorporando nuevas regiones, municipios y localidades, diversificando la oferta turística a distintos sectores de la población. Al turismo rural se le concibe hoy día como una alternativa para el desarrollo, que a partir de esta nueva política económica incorpora nuevas actividades en zonas marginadas como una alternativa para reducir la pobreza.

Es por ello, que existen múltiples iniciativas de las instituciones gubernamentales que buscan regular e integrar actividades y servicios turísticos en territorios rurales que antes no eran considerados como espacios de acumulación³. Esta estrategia forma parte de una po-

¹ Este artículo es un extracto del libro *Las paradojas del desarrollo local y del turismo* publicado Porrúa/UAEM, 2013

² Profesora Investigadora de la Facultad de Turismo y Gastronomía, Universidad Autónoma del Estado de México. lzv04@yahoo.com

³ Para David Harvey (2005), un espacio de acumulación es aquel que surge debido a las constantes crisis del capitalismo y cuya finalidad es explotar nuevos espacios y territorios que garanticen su acumulación.

lítica internacional que busca integrar a los capitales a nuevos territorios vírgenes, con posibilidades de expansión capitalista. Así encontramos proyectos con fines turísticos en todas las naciones y en todos los territorios rurales de Latinoamérica, impulsados principalmente por programas gubernamentales, organizaciones civiles y la iniciativa privada.

El desarrollo de este tipo de turismo ha sido posible por las condiciones de pobreza que viven las poblaciones rurales ante los cambios que se dieron con el neoliberalismo, éstas no tuvieron alternativas económicas para hacerle frente a los cambios y aceptaron ingresar en los programas de gobierno de turismo rural. Fue así que, a lo largo de los gobiernos neoliberales surgieron diversas iniciativas estatales, municipales y de organizaciones no gubernamentales que promovieron proyectos turísticos. De esta forma, las comunidades rurales se fueron articulado a la dinámica turística, aunque la mayoría de las veces de manera improvisada a través de proyectos productivos promovidos por el Estado⁴.

Paralelamente a estas iniciativas, existen comunidades que se han organizado para impulsar la economía local, ofreciendo servicios turísticos y logrando obtener beneficios colectivos. En este sentido, nos referimos a éstas comunidades rurales cuya característica es la organización comunitaria, sustentada en la capacidad de

⁴ Según la Teoría General de la Acumulación de Capital de Marx, la liberalización mercantil es posible gracias a las estructuras legales y gubernamentales adecuadas garantizadas por un Estado “facilitador”, esto implica en algunos casos la mercantilización y explotación de la tierra, la expulsión de comunidades campesinas o bien la conversión de los derechos de propiedad (Harvey, 2005).

sus actores locales para crear mejores condiciones de producción y distribución de la riqueza en torno a la actividad del turismo rural.

La organización comunitaria generada por las propias poblaciones y no impuesta por el Estado, busca su propia autonomía sustentada en una lucha por la autosuficiencia, y un crecimiento para los miembros de la comunidad, lo que se considera como un crecimiento endógeno, acumulando un excedente sobre el que, idealmente, tiene un completo control. De esta forma, llega a manejar tanto la generación como la distribución de la riqueza. Este manejo incluye la toma de decisiones comunitarias acerca de la propiedad de las tierras y la propiedad de los medios de producción, las cuales, pueden o no ser colectivas. Por lo tanto, se caracterizan por ser decisiones realizadas sobre una base colectiva con respecto a la naturaleza de tal propiedad, cuya finalidad es el desarrollo del turismo rural. Esto aleja de manera esencial a las comunidades de las tremendas presiones que ejercen las estructuras extracomunitarias, en especial la estructura nacional de clases, en la dinámica socioeconómica local⁵.

La organización comunitaria es aquella que se construye desde el seno de la propia comunidad, cuando cuenta con las condiciones de unidad y respecto por los miembros que la integran y buscan el bien común; pero si la comunidad carece de elementos de cohesión social,

⁵ A esto se le puede denominar la “otra economía”, la que sitúa la vida y todo lo necesario para reproducir y mantener la vida de este planeta, en el centro de su actividad económica y social (Federici, 2013).

o es desafortunada en sus circunstancias, entonces la organización es débil y con pocas posibilidades de éxito.

En este sentido, el presente trabajo pretende dar cuenta de la importancia de la organización comunitaria en los proyectos e iniciativas de turismo rural considerando como base la economía social, la cual garantiza la participación equitativa de sus miembros, así como la democracia en la toma de decisiones y, sobre todo, en la distribución de los beneficios. A partir de un análisis teórico, el presente texto discute que el turismo rural en México es una estrategia de desarrollo económico y local, cuya base es la organización comunitaria, lo que permite a las comunidades rurales ampliar sus actividades económicas en torno al turismo y generar ingresos alternativos. A través las categorías de análisis: organización comunitaria y economía del trabajo, esta investigación visibiliza las formas en las que las comunidades rurales, mediante sus propios esquemas culturales como las asambleas comunitarias y/o ejidales, las cooperativas, los comités, entre otras; dirigen y gestionan sus propias actividades del turismo alternativo, diferenciándose así, de las formas convencionales de la organización turística impuesta por las instancias gubernamentales. No obstante, esto también permite identificar la presión que ejerce la política internacional turística que requiere de la estandarización de estos procesos bajo las leyes del mercado, lo que vulnera el capital social y natural de las comunidades rurales. También se muestran las desigualdades en el trabajo turístico rural, entre las que destacan el género y la jerarquía en la toma de decisiones. Esta investigación contribuye al análisis de las estrategias de organización comunitaria del turismo

rural en México, como un elemento que permite desarrollar esta actividad a favor de la economía rural, el desarrollo comunitario, el cuidado del medio ambiente, la reducción de la pobreza, el rescate de las culturas indígenas y el fortalecimiento de las comunidades rurales.

ANTECEDENTES DEL ANÁLISIS DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA DESDE LA ECONOMÍA DEL TRABAJO: BASES PARA EL TURISMO RURAL

El análisis de la organización comunitaria del turismo rural desde la economía social da la posibilidad de crear estructuras sociales más eficaces y eficientes para garantizar la reproducción de la vida a partir de una acción colectiva suficientemente fuerte y orientada. Debe ser una actividad cuya organización surja de las relaciones y redes de confianza y reciprocidad que caracterizan a esos sujetos sociales para construir una economía social centrada en el trabajo como principal recurso, aunque no, como el único. A este subsistema cuya lógica no es la de acumulación del capital dinero, ni la acumulación del capital político, sino la de capital humano le ha denominado economía del trabajo (Coraggio, 2003).

Como señala Coraggio, la economía del trabajo trasciende a los intereses individuales y busca de manera preponderante la creación de bienes colectivos, bajo un modelo integrador del tejido social en que los participantes se involucran de manera activa compartiendo valores, ideales y objetivos de vida. Es decir, propone un nuevo estilo de organización basado en las unidades familiares, las cooperativas, las comunidades o unida-

des reales de organización de la economía (Coraggio, 2003:123).

La economía del trabajo es una alternativa para mejorar las condiciones de pobreza y exclusión, mediante la búsqueda de nuevas formas de incorporar a los individuos al trabajo, ya que los modelos económicos han demostrado incapacidad en el proceso de integración de las poblaciones, por lo que éstas no han podido satisfacer sus necesidades básicas. Por consiguiente, la economía del trabajo como organización comunitaria es una alternativa para mejorar las condiciones de pobreza y exclusión derivados del modelo neoliberal, y alude a la búsqueda de nuevas formas de incorporación de los individuos al trabajo. En este caso, al turismo rural.

La desesperación de las comunidades por buscar alternativas de sobrevivencia, ha llevado a que la economía del trabajo se manifieste en la propia cultura ancestral de vida, lo que permite que vuelvan a resurgir las organizaciones tradicionales como las comunales y colectivas, que contradictoriamente están marginadas del mercado turístico global. Al respecto, es importante considerar cuatro formas en las cuales se da la organización comunitaria desde la economía social y del trabajo: la primera, referente al fortalecimiento de las tramas locales de la economía social, propuesta de la comunidad y avalada por las autoridades, en segundo lugar, la creación de alternativas a las políticas sociales asistencialistas y focalizadas, que surgen desde la sociedad, y constituyen emprendimientos individuales o colectivos desde el ámbito local, para enfrentar problemas de comercialización, financiamiento y defenderse así de la política y cultura dominante, buscando mejo-

rar sus condiciones de vida. Una tercera consideración se refiere a comprender la fuerza de las relaciones de cordialidad y la estructura familiar básica, para advertir el grado de cooperación en las actividades comunales de los habitantes, la participación en las organizaciones sociales locales, y su interés por el bienestar colectivo. Y finalmente, la ampliación de la capacidad de sus organizaciones y acciones colectivas para ejercer poder en el mercado y en la gestión pública, combinando la solidaridad social con la solidaridad orgánica, que permitan que las iniciativas locales y autónomas se retroalimenten (Coraggio, 2003).

Entonces, una de las ventajas de estudiar el turismo rural desde la organización comunitaria, es precisamente mostrar que existen alternativas económicas que permiten hacer frente al neoliberalismo a través de esfuerzos comunitarios, especialmente para las comunidades que buscan impulsar nuevas actividades económicas desde esta perspectiva y buscan la autosuficiencia económica. Generalmente para lograr este objetivo, las comunidades se aíslan del tipo de política que impone formas de desarrollo correspondientes al sistema socioeconómico dominante, que demanda la utilización de telecomunicaciones, infraestructura, formas específicas de acceso a la producción de intercambio de bienes superfluos y de máquinas que no están en condiciones de asumir, en pro de la actividad turística rural.

La economía social, popular, de solidaridad, independientemente de cómo se denomine, tiene que ver con formas de organización provenientes de la necesidad de reproducción de la vida en una sociedad. Esto no quiere decir que la reproducción ampliada de la vida

humana no supone negar la necesidad de la acumulación sino subordinarla a la reproducción de la vida. Esto implica la formación de sistemas autosuficientes dirigidos a garantizar la seguridad alimentaria y mantener una economía basada en solidaridad y el rechazo a la competitividad (Federici, 2013).

La economía social desde lo popular y comunitario puede dar lugar a un sistema de economía del trabajo, capaz de representar y dar fuerza efectiva a los proyectos de calidad de vida en una sociedad más igualitaria, más justa y autodeterminada. La economía popular busca otras formas de hacer efectivas las capacidades de las personas, compitiendo o asociándose para acceder a los medios y condiciones de vida a través del trabajo comunitario, de la producción simple de mercancías en emprendimientos individuales, familiares o cooperativas, de las redes de coalición (Coraggio, 2003:154). De esta forma, la unidad doméstica está conformada por una o varias personas, o grupos ligados por relaciones de parentesco o por diversos tipos de afinidad (étnicos, de vecindad, ideología, etc.) que tienen como objetivo la reproducción ampliada de la vida de sus miembros (Coraggio, 1994).

Los satisfactores obtenidos como productos de producción propia, así como la fuerza de trabajo (vendida a cambio de un salario), o los productos y servicios que se venden por un ingreso mercantil, resultan del ejercicio de las capacidades que conforman el fondo de trabajo de las unidades domésticas. Representan el fondo de trabajo constituido por la energía física, habilidades, destrezas, disposiciones, conocimientos codificados adquiridos mediante la educación formal, no

formal, informal, o saberes tácitos, adquiridos en la práctica o transmitidos intergeneracionalmente los que poseen los miembros de la unidad doméstica los que ponen en práctica para involucrarse en la producción de bienes (Coraggio; 2004: 155). Al respecto, Silvia Federici considera que la producción de subsistencia contribuye a la creación de un modelo de vida no competitivo, cuya función es la creación de un nuevo modelo de sociedad (Federici, 2013).

Lo anterior implica que la intercooperación forma parte desde hace tiempo de los principios cooperativos. Mientras que la colaboración entre los individuos consolida formas organizativas que permiten la sobrevivencia. Karl Polanyi (1975), señala que “aunque el mercado como intercambio siempre ha existido, jamás en la historia de la humanidad había sido el principio dominante de organización de la economía, esto es lo que sostiene la Gran transformación”. Y por lo tanto Polanyi, muestra que el mercado ha invadido todas las esferas convirtiendo todo en mercancía hasta la tierra y el hombre. Antes del capitalismo, el intercambio era fundamental para la existencia humana.

La promoción de esta forma de organización a partir de la economía social, permite fortalecer a las poblaciones urbanas y rurales en sus propios ámbitos sociales, económicos, culturales. Son muchas las corrientes de pensamiento que abordaron esta línea de discusión en los años ochenta. Una corriente propagada por Esteva y Prakash (1998), lo relacionan con la noción de posmodernismo, que designa que el desarrollo, tanto en la teoría como en la práctica, es una empresa mal entendida que no respeta el principio de la diver-

sidad cultural al igual que la capacidad de los pueblos, en el nivel de las bases para construir sus propias soluciones; para tejer la tela de sus propias vidas sobre la base de sus propios recursos y relaciones de solidaridad (O'Malley, 2003: 202).

EL TURISMO RURAL COMO ALTERNATIVA DE DESARROLLO COMUNITARIO EN MÉXICO

El turismo rural articula nuevas funciones productivas o las recupera, modernizando las antiguas actividades primarias, en los espacios más directamente relacionados con los centros polarizadores. Se considera un “espacio – red” que provee de insumos el destino y sus inmediatas referencias, pero que no necesariamente coinciden con el “espacio – territorio” donde se localizan los servicios, equipamiento e instalaciones turísticas (Zizumbo, 2009).

A pesar de lo que propone la nueva política internacional de desarrollo en materia turística, no es posible generalizar que el turismo rural esté estimulando el desarrollo regional/local, debido a que su implementación ha afectado a múltiples sectores de las poblaciones locales, y ha permitido la generación de nuevos grupos de poder, los cuales se han beneficiado de la actividad. Sin embargo, en otros casos el turismo ha permitido la configuración de un nuevo sistema productivo para las comunidades rurales a través de la economía social. Esto último, es el objeto de esta investigación.

La economía social que se ha generado en las zonas turísticas ha estimulado formas organizativas de trabajo dentro de las poblaciones producto de la confian-

za y reciprocidad de los individuos, como parte de sus propios antecedentes culturales y por los cuales tienen capacidad de luchar para obtener una mejor y mayor calidad de vida; está constituida por su capital social y humano que les permite tener capacidad para generar movimientos políticos y sociales a partir de los cuales plantean demandas y luchan por el control de su propio desarrollo.

Por otro lado, las características particulares de los proyectos turísticos rurales dependen obviamente de las condiciones en cada caso. Lo fundamental es que debe ser un proceso endógeno, es decir, perteneciente al territorio y asumido plenamente por el tejido social y la institucionalidad local y regional, como algo propio. Es decir, la estrategia reconoce que en los municipios y regiones existen diferentes actores que conforma el tejido socio-institucional del territorio, y precisamente el sujeto del desarrollo territorial debe ser ese tejido socio-institucional de la localidad o región, pero convertido en comunidad territorial (Arocena, 1995; Coraggio, 2002; Enríquez, 1998; Vázquez Barquero, 1997).

Los programas turísticos en las localidades se visualizan como una alternativa a este acelerado proceso de globalización, como una tendencia a impulsar y fortalecer las identidades locales y regionales, como un mecanismo social de defensa de su entorno inmediato, de su ámbito de cotidianidad, de su necesidad de pertenencia y de permanencia. Es entender que existen distintas formas de concebir los problemas globalmente, en su trascendencia mundial, pero traducirlos en preocupaciones y acciones locales, relacionadas en este caso específico a los bienes naturales y culturales de los que

se dispongan para el desarrollo de la actividad turística, buscando siempre la riqueza y el bienestar de todos aquellos que integran la comunidad.

Las características particulares del turismo rural, depende obviamente de las condiciones y circunstancias que identifiquen a cada comunidad, municipio o localidad en sus ámbitos social, económico, geográfico y político. En el caso de México existen importantes avances en el desarrollo de proyectos comunitarios de turismo rural. Instituciones mexicanas como Fondo Nacional de Turismo FONATUR, creadas para apoyar esta actividad han centrado sus esfuerzos a grandes complejos turísticos. Fondo Nacional FONAES, dependencia de la Secretaría de Desarrollo Social, ha aportado algo de capacitación y recurso al ecoturismo. FONAES ha apoyado con algunos recursos para infraestructura a 20 comunidades dedicadas al turismo en nueve estados del país. El turismo rural que emana del gobierno mexicano, contempla dentro del turismo rural, actividades del turismo de naturaleza y el ecoturismo en zonas indígenas.

Los proyectos de turismo rural dan reconocimiento y valorización a la diferencia radical que existía en el nuevo modelo, al ser una alternativa de desarrollo para muchas comunidades rurales, considerando la riqueza que estas poblaciones tienen en cuanto a los atractivos naturales y culturales y que están tomando múltiples formas; que los pueblos están construyendo su propio desarrollo sobre la base de la acción autónoma de organizaciones basadas en la comunidad, locales o de base, participativo en forma, humana y centrado en el pueblo.

Todas las nuevas propuestas han sido novedosas y forman parte de la nueva política social que buscan inte-

grar a regiones, municipios y localidades a un desarrollo alternativo que propicie mejores condiciones de vida a las poblaciones y que compartan una visión del mundo, constituyendo un nuevo paradigma del turismo rural.

Otra institución importante impulsora del desarrollo, ha sido la Secretaría de Turismo, que creó una oficina de turismo alternativo, pero el escaso presupuesto y personal con que cuentan no le ha permitido llegar a las comunidades (Paré, 2003: 270). Esto muestra la dificultad para que los programas nacionales e internacionales funcionen como el programa de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que considera la “participación como un eslabón perdido” en la cadena de “transformación productiva-equidad” implicada en el proceso de desarrollo. En este modelo la “equidad” es requerida y puede lograrse en dos niveles: acceso a los recursos productivos de la sociedad y la distribución de los frutos del desarrollo. El propósito es ampliar la base social del proceso productivo; incorporar a todos: campesinado, comunidades indígenas y operadores de las empresas en el sector informal que son excluidos completamente del proceso de desarrollo en el modelo neoliberal.

La clave de este modelo es la noción de que los productores y grupos marginales deberían incorporarse en el proceso de desarrollo bajo condiciones existentes de producción de pequeña escala y las personas involucradas deben participar activamente en el proceso y hacerlo desde su mismo lugar. En este sentido, pensar en el desarrollo económico a través de la actividad del turismo alternativo, es vislumbrar el desarrollo sustentable, es decir, generar también mejoras en el aspecto

social y ambiental de los territorios rurales. Al respecto, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), ya sostenía que el desarrollo sustentable solo podría lograrse con la acción comunitaria para promover un desarrollo social efectivo, que fuera consistente con los requerimientos del equilibrio en el ecosistema, al igual que la administración de recursos basada en la comunidad. Estas nuevas formas de implementar las políticas sociales son parte de la realidad del Estado que construye un nuevo orden, centrado en la reforma del propio Estado, que busca a través de nuevos mecanismos impulsar el desarrollo a través de la incorporación de nuevas actividades productivas que antes no existían, a través de diferentes instancias como instituciones gubernamentales, municipios, autoridades comunitarias, agencias internacionales, que actualmente promueven el desarrollo del turismo (Paré, 2003).

El éxito de estas intervenciones se basa en poder lograr la participación generalizada de las poblaciones para poder garantizar procesos de autoorganización, en la toma de conciencia sobre su situación y destino, y en el desarrollo de las capacidades que permitan a la gente intervenir sobre su territorio, sus bienes naturales y la transformación de sus actividades económicas en torno al turismo rural. Es relevante mencionar que esto no implica que las comunidades se dediquen solo al turismo rural, ya que la producción agrícola en México constituye una forma específica de explotación del trabajo por el capital, lo que permite la reproducción del capital en territorios campesinos (Bartra, 2006).

A pesar de ello son las propias comunidades las que constituyen sistemas sociales, las cuales tienen la

capacidad de combinar fuertes lazos dentro de los grupos y generar múltiples redes externas, generando así un dinamismo positivo. Las propias comunidades han experimentado diversas formas de acción y de organización autónomas formadas por pobladores locales que buscan integrarse a partir del trabajo para ofrecer servicios y productos. Estas organizaciones se forman fuera del Estado y del mercado, sectores que no han podido integrarse al trabajo, siendo principalmente las poblaciones rurales, que por sus formas de organización son excluidas de los modelos teóricos de desarrollo turístico rural.

Las comunidades rurales actualmente están viendo en el turismo una posibilidad de integrarse al desarrollo, muchas de ellas indígenas, al ser excluidas de los programas nacionales e internacionales, vuelven a replantear sus formas de organización, en donde se tiene como objetivo el beneficio de la comunidad. Esto es posible debido a la fortaleza de sus valores culturales sustentados en la identidad y su relación social con la naturaleza.

Las formas de vida tienen sus fortalezas en la cohesión social de los grupos y se manifiesta en la participación y la potencialidad de los actores sociales, esto permite que la gestión sobre sus recursos se dé sin la intervención de agentes externos, buscando el beneficio de las comunidades. La organización interna y la autonomía en la toma de decisiones son fundamentales, lo que permite realmente el desarrollo desde abajo. Ya que son los propios pobladores quienes proponen las acciones encaminadas a la mejora social y económica de los pobladores. A partir de sus valores como la honestidad,

la responsabilidad, la confianza, la lealtad, la responsabilidad y el respeto, se han constituido como grupos de trabajo que buscan el beneficio común.

Los proyectos de desarrollo desde la organización desde abajo, en donde los habitantes tienen y cuentan con el pleno derecho sobre sus recursos, ha restringido la entrada de capitales externos y de la manipulación de éstos a través de los actores que representan a las instituciones, pudiendo con ello delinear el desarrollo acorde a sus condiciones económicas, sociales y culturales.

La forma en que se construye la actividad turística en las comunidades rurales tiene que ver con la capacidad que tienen éstas de organizarse colectivamente desde la economía del trabajo y ofrecer sus atractivos naturales y culturales a las expectativas de los turistas. Así, el impulso de su economía local se realiza a través de la conversión de sus recursos en productos turísticos, de la creación de atracciones y servicios y de su promoción y comercialización. Entonces, la forma que adopta el turismo rural, es el resultado de la interacción entre los actores sociales que intervienen en su producción, es decir, de las relaciones que se establecen entre todos los actores sociales como los pobladores propietarios del suelo, las autoridades locales, los empresarios turísticos, la población y los turistas.

Estas comunidades rurales toman a la tierra como medio de vida, a la fuerza de trabajo como destinataria de la producción de la familia y a las relaciones comunitarias como el centro en el cual se realiza la vida humana, por lo que no constituyen un simple agregado de unidades campesinas sino una condición obligada por las mismas, que tiene funciones propias y distintas a las

de las unidades que la integran. En este sentido, en la medida que las comunidades rurales son productoras directas de sus alimentos, dicho proceso de producción se estructura y organiza en torno al proceso de trabajo (Bartra, 2006). Entre las que destaca, no sólo la regulación del acceso al territorio, sino también el establecimiento de un grupo en el que se realizan funciones de intercambio y redistribución, que pueden no ser equitativas ni simétricas, pero que tienen una naturaleza distinta a las relaciones del mercado capitalista. Mediante estas relaciones se suple a la acumulación, o se la regula. Otra de las características de estas comunidades son las funciones que cumplen internamente las cuales no se limitan a la esfera productiva y económica, sino que se cumplen en las actividades sociales de convivencia, incluidas las religiosas, y sobre todo en la arena política (Warman, 1984: 158).

Actualmente y pese al avance del turismo dominante, el turismo rural en México se incorpora sin dejar otras actividades indispensables de las células básicas. Debido a la falta de perspectivas en la agricultura, las unidades domésticas se organizan con la finalidad de incorporarse a nuevas actividades económicas, para hacerle frente a la crisis (Bartra, 2006; Coraggio, 1997). Éstas organizan las actividades productivas de manera autónoma, porque la actividad integradora de la familia es lo que posibilita hacerles frente a las condiciones de adversidad por las que atraviesan.

Muchas comunidades rurales sufrieron la destrucción radical de su organización campesina tras la llegada del mercado capitalista; todos los patrones organizativos resintieron los efectos de los cambios inducidos

desde el exterior y dieron lugar a múltiples adecuaciones en el interior, preponderantemente al mercado, muchas actividades artesanales desaparecieron prácticamente y han sido substituidas por los artículos industriales, la mano de obra familiar se integró a nuevas alternativas de empleo en el sector capitalista y la tecnología se integró de conocimientos y elementos materiales obtenibles en el mercado y destinados a necesidades ajenas a la tradicional organización campesina. Por lo tanto, el campesino es primordialmente un trabajador y secundariamente un propietario, su posesión es sólo un medio para ejercer directamente su labor y se apropia de ella en el ejercicio mismo de su capacidad laboral (Bartra, 2006: 293). Con ello, se pierde el acceso gratuito a tierras comunales, que es la base de la ganadería, las mejores tierras son transformadas en mercancía pasando a ser propiedad legal de los empresarios agrícolas o en usufructo ilegal mediante la renta de parcelas; resultando como consecuencia la erradicación del campesino de los lugares más aptos para el cultivo y excluyéndolos de las posibilidades de integración al desarrollo.

Sin embargo, otras comunidades han respondido a la necesidad inscrita en su lógica de organización productiva, han reconstituido sus formas de organización ancestrales de vida con éxito, en condiciones por demás adversas, buscando nuevas alternativas económicas a partir de sus recursos naturales, incorporándolos al turismo y con ello cubrir sus necesidades alimenticias, intercambiando y ofreciendo varios productos, al mismo tiempo que obtienen una mayor ocupación para la fuerza de trabajo de la comunidad.

Es por ello que, la organización comunitaria se sustenta en la estructura de la cultura; representa la base en la cual se establece la división social del trabajo dentro de las unidades domésticas campesinas y comunitarias, es ahí donde se definen las tareas que debe realizar cada uno de los miembros, tanto en los procesos productivos como en las actividades cuya realización cumple una función de integración. Cada una de las tareas y actividades productivas y reproductivas tienen enorme importancia para la reproducción global del grupo.

Estas comunidades entran en el nuevo criterio del medio rural, las cuales tienen una nueva significación. Cuando ahora la penetración del medio urbano está presente en el rural, y cuando existen intereses privados en los recursos naturales de las comunidades, o cuando la pobreza extrema ha provocado que miles de campesinos tengan que dejar sus tierras para buscar sus medios de subsistencia. Para los campesinos es necesario permanecer y retener la tierra y el trabajo excedente para su reproducción y permanencia; el destino de la producción y reproducción depende todavía del control sobre estos dos elementos. Las nuevas formas de organización de la economía de trabajo en el ofrecimiento de servicios turísticos traen consigo la aparición de un nuevo sistema, en el cual la tierra, el trabajo y los productos resultantes de su combinación son mercancías, sujetas a las leyes de un mercado muchas veces despersonalizado, que impone una ideología adquisitiva, crea una cultura esencialmente individualista y los medios técnicos para su difusión masiva. Ante esta situación surgen las siguientes cuestiones: ¿Cómo han logrado las comunidades rurales esa autonomía que muchas veces

es disputada al campesino en todas las esferas de su actividad? ¿Cómo las formas de organización del trabajo en torno al turismo a partir de su recurso: la tierra, que es el medio de vida, se vuelve objeto de comercio y de trabajo sin que rompa con las estructuras de la economía campesina?

ESTRATEGIAS DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA PARA LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA Y EL TURISMO RURAL EN MÉXICO

La organización comunitaria en torno al turismo, se basa en las relaciones de producción mercantiles que han establecido los lugareños con los visitantes, ofreciendo sus recursos naturales, y su trabajo para satisfacer sus necesidades inmediatas de hospedaje, alimentación y recreación. Esta forma de organización económica, ha logrado subsistir mediante iniciativas individuales y colectivas ante un medio adverso, en el que se compete con el turismo estandarizado impuesto por el modelo neoliberal, cuyo referente es el turismo de playa con grandes complejos hoteleros, ubicados en las zonas con mayor potencial paisajístico. Por otro lado, en el turismo rural, la economía en la que se insertan los pobladores tiene que ver con la forma en que se organizan en la producción y reproducción de los bienes materiales y servicios que hacen la vida posible. La economía de las comunidades rurales se mantiene por las relaciones sociales concretas e históricas que se han establecido a lo largo del tiempo.

Lo interesante es ver como se dan estas relaciones entre los individuos, lo que constituye las formas

económicas que se establecen, concebidas estas como un intercambio de valores sociales o como atributos de intercambio.

El análisis de la economía del trabajo, se torna en relación al ambiente con el que se cuenta. Las actividades económicas que se realizan se destinan a la satisfacción de las necesidades materiales de la población y de los visitantes. Su contexto natural proporciona de antemano un ambiente en el cual se puede subsistir, como la tierra para cultivar, el bosque y los valles. En la historia de las comunidades siempre se ha dado una relación de equilibrio en el aprovechamiento de los recursos para satisfacer sus necesidades, sin embargo, con el paso del tiempo y con la entrada de otros intereses sobre los recursos, las condiciones han cambiado en algunas comunidades. Sobre todo, con la utilización de nuevas formas de explotación de los recursos, utilizando el conocimiento tecnológico y las condiciones político económicas.

La tierra representa para el campesino el medio de producción fundamental, y el trabajo es el factor originario y el elemento organizador. Vende en el mercado una parte de su fuerza de trabajo cuando los ingresos como productor directo no bastan para su reproducción. Como señala Bartra (1982: 92), la fuerza de trabajo que lanza el campesino al mercado es sólo una parte de su capacidad de trabajo total, y el ingreso que por este concepto adquiere no tiene que corresponder necesariamente al costo de reposición de la fuerza de trabajo vendida, pues irá a sumarse al resto de los ingresos de su unidad económica de cuyo total provendrá en definitiva el sustento de la familia.

La existencia de modalidades específicas de organización del trabajo y de acceso a los recursos productivos define el sistema de economía del trabajo como alternativa de desarrollo de una comunidad campesina. Estas formas de organización del trabajo se encuentran ligadas entre sí por múltiples relaciones, que giran en torno a la división del trabajo, de intercambios, de redes de comercialización y de poder. La economía del trabajo representa entonces un objeto de análisis más amplio en el contexto rural en cuanto a formas de competencia y de exclusión o de complementariedad.

Lo interesante en las formas de economía del trabajo es que su establecimiento está en función del modelo de producción particular que existe en las comunidades campesinas en donde están presentes los niveles económico, político e ideológico, como señala Sergio De la Peña (1981: 52), al sostener que en las comunidades rurales “no se refiere solamente a los procesos productivos, su manera de organizarlos, los resultados, la forma y vías de consumo de los bienes obtenidos, sino también a la manera de organización de la sociedad y a la creación de elementos ideológicos, administrativos, normas y reglamentos y organizaciones sociales para asegurar que ese modo de producción persista.

Las comunidades rurales para poder sobrevivir han impulsado a través de la economía del trabajo acciones que tienen que ver con el trabajo de producción de autoconsumo a través del cultivo de sus parcelas y de la cría de animales de corral que les permiten apoyar su economía, además de incorporar algún miembro de la familia al trabajo mercantil, ya sea dentro o fuera de la comunidad, para obtener ingresos que ayuden a los gas-

tos de la familia, en conjunto con una nueva forma de hacerle frente a la pobreza, surgida a partir de los años sesenta, cuando las comunidades incorporaron nuevas formas de trabajo a partir de la utilización colectiva de sus recursos, con una forma de trabajo de reproducción solidaria para el consumo de la comunidad, la cual está vinculada con la prestación de servicios turísticos.

Fue a partir de las unidades domésticas que se comenzaron a articular uno o más hogares⁶ correspondientes o no, basados en la familia o no, y particular en una o más redes comunitarias (de reciprocidad) que les permitiera organizarse a través de la economía del trabajo en el ofrecimiento de servicios turísticos utilizando los recursos naturales comunales con fines de mejorar las condiciones económicas de la población a través de una justa distribución de las actividades económicas implementadas (de redistribución social) en la sociedad local.

TRABAJO DE REPRODUCCIÓN SOLIDARIA PARA EL CONSUMO DE LA COMUNIDAD EN TORNO A LA ACTIVIDAD TURÍSTICA RURAL

El trabajo de reproducción solidaria para el consumo de la comunidad se constituye en las comunidades rurales en torno al turismo rural. La afluencia de visitantes a las comunidades permite que éstas se organicen para ofrecer servicios turísticos, en un inicio las actividades económicas de las unidades familiares se comenzaron a

⁶ Se entiende por hogar, al grupo que comparte y utiliza en común un presupuesto para la alimentación, la vivienda y otros gastos básicos.

extender a través de la organización de pequeñas unidades productivas como grupos, asociaciones y posteriormente cooperativas.

La organización de la economía del trabajo desde la reproducción solidaria para el consumo nace de la posibilidad que tiene la comunidad de explotar sus recursos de manera colectiva, de poder establecer grupos de trabajo basados en las redes de sociabilidad sustentadas en la confianza, el respeto y la reciprocidad.

La participación de las comunidades en el turismo se inició a partir de formas de organización desde la economía del trabajo, a partir de las unidades familiares, las cuales tenían acceso a los recursos naturales por pertenecer a ellas. Con el crecimiento de la actividad turística y de la participación de las familias surgió la necesidad de organización desde la propia comunidad, así las asambleas fungieron y fungen como las orientadoras de la economía del trabajo.

La economía del trabajo en el campo, puede definirse como el conjunto de actividades económicas que surgen de iniciativas de los campesinos desde el seno de la unidad doméstica, de la integración de varias unidades domésticas, desde las instituciones locales, cooperativas, asociaciones u otras formas de organización para conectarse al mercado local con fines de buscar alternativas de sobrevivencia. Cuando las necesidades de la unidad socioeconómica no han sido satisfechas, es que el campesino tiene que emprender actividades mercantiles no agrícolas y vender por un salario su fuerza de trabajo (Bartra, 2006: 293b). Estas iniciativas económicas se manifiestan en espacios ejidales, comunales y privados. Estas unidades de producción son unidades

elementales de decisión y de administración de la forma en que producen, intercambian y consumen. Esta nueva forma de organización de economía del trabajo, está permitiendo nuevas formas de trabajo en el campo, logrando limitar los riesgos y acercarse a un uso continuo e integral del espacio y de la fuerza de trabajo familiar, de las relaciones sociales de los integrantes de las comunidades.

La organización comunitaria desde economía del trabajo se manifiesta bajo condicionantes impuestas por la tenencia de la tierra, el contexto social, cultural de la comunidad, por aspectos naturales, relaciones sociales, el acceso a los recursos productivos, al espacio y a los medios de producción, a la información que los pobladores tienen sobre los mercados y del conocimiento que tienen sobre las tecnologías. La organización de la producción se expresa en una jerarquización específica de actividades. Los sistemas de producción tienden así a estructurarse en torno a ciertas actividades que juegan un papel decisivo en la reproducción de la(s) unidad(es) o en los objetivos que se han fijado los campesinos. Estas jerarquías suelen coincidir con categorías relativamente homogéneas de estrategias de desarrollo que cada una tiene. Su conocimiento constituye, por lo tanto, en una base imprescindible para la elaboración de una tipología de las unidades de producción.

El análisis de la confrontación de las unidades familiares permite entender la naturaleza de las relaciones de cooperación en las cuales se asienta la organización de la producción en estas comunidades campesinas. Las condiciones en las cuales se establecen las relaciones deben ser claras y transparentes, porque de lo contra-

rio se presentan problemas de desconfianza, rupturas, contradicciones, entre la organización comunitaria del trabajo y la apropiación individual de los recursos. Sin embargo, las dificultades muchas veces son superadas para garantizar la unidad de la organización y garantizar la distribución igualitaria de los beneficios que el trabajo les proporciona a cada unidad familiar. Es importante señalar que las relaciones de cooperación con frecuencia distan mucho de ser equitativas y que pueden desempeñar un papel decisivo en los procesos de diferenciación campesina. Es así patente que las modalidades de aprovechamiento de los recursos dependen de la orientación de las unidades de producción y que, por lo tanto, difícilmente pueden ser las mismas para todos.

Por ejemplo, los contextos de las comunidades rurales suelen caracterizarse por una repartición sumamente desigual de las tierras, algunos poseen tierras privadas, ejidales y comunales, otros solo ejidales o comunales o recursos de bienes comunes, lo que provoca diferentes formas de aprovechamiento de los recursos con los que cuentan, además de la forma en que se implementa la economía del trabajo.

El trabajo de reproducción solidaria para el consumo de la comunidad desde las unidades familiares se organiza en varios niveles. El primero de ellos se da en las formas de organización tradicionales que tienen las propias comunidades rurales, las Asambleas Generales de Comuneros y/o Ejidatarios en las cuales se deciden las formas en que se van a utilizar los recursos con los que cuentan los pobladores, así como, las formas en que se va a organizar el trabajo en el turismo. Es la organización más amplia que trata de incorporar a todos

los pobladores a la explotación de los bienes comunes⁷, los segundos niveles se presentan en las organizaciones que los pobladores constituyen a través de asociaciones, grupos y cooperativas, en donde los miembros de éstas deciden los espacios, tiempos y actividades que van a ofrecer. El otro nivel de organización lo constituyen las unidades domésticas, quienes internamente establecen el diseño de participación de esta en la economía del trabajo, por lo general los hombres mayores de edad quienes tienen derechos agrarios son los que se integran a las organizaciones formales de la comunidad y quienes participan de los beneficios de las tierras comunales y ejidales, los hombres mayores de edad y jefes de familia se incorporan a las organizaciones del segundo nivel como miembros de las comunidades, los hombres adultos, las mujeres, los jóvenes y los niños apoyan las labores de las unidades domésticas para ofrecer los servicios. En las comunidades existen distinciones de género en cuanto al trabajo, así como en torno al acceso diferencial de los recursos. Sin embargo, como menciona Silvia Federici, es importante enunciar el reconocimiento de que, como sujetas principales del trabajo reproductivo, históricamente, las mujeres han dependido en mayor manera que los hombres, del acce-

⁷Según Silvia Federici, “Lo común” se constituye por el aire, agua, tierras comunes, pero también los servicios y conocimientos. En este sentido, muchas comunidades han sido despojadas de sus territorios con la excusa de proteger la biodiversidad y conservar los comunes globales, a través del ecoturismo. Por otro lado, es importante distinguir que se considera que una comunidad, además de habitar un mismo territorio, es un tipo de relación basada en principios de cooperación y de responsabilidad entre unas personas y otras, y el respecto a la tierra, bosques, mares, animales, entre otros (2013: 159).

so a los recursos comunes (que son la base natural del turismo rural), por tanto, están más comprometidas con su cuidado (Federici, 2013: 153).

A partir de la organización comunal y ejidal se originan una serie de relaciones sociales basadas en una estructura cabalmente definida y aceptada por la comunidad, que determinan la economía social y por otro la economía del trabajo, las cuales permiten resolver los problemas de la inestabilidad social y anomia que vivían por falta de oportunidades de empleo. A partir de ambas economías los habitantes de las comunidades obtienen un cierto grado de desarrollo en la comunidad, en donde todos poseen las mismas oportunidades para usufructuar los bienes de la región, así como la consolidación de una forma de organización basada en la propiedad colectiva de la tierra, que respalda la autonomía en la toma de decisiones al interior de la misma, y la movilización de sus propios recursos para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

TRABAJO PARA LA PRODUCCIÓN DE AUTOCONSUMO EN MÉXICO

Las comunidades rurales luchan por no perder su condición campesina, así ante el agreste territorio en donde se encuentran ubicadas sus tierras agrícolas de temporal, se encuentra que los pobladores mantienen en actividad sus parcelas. La economía campesina de autoconsumo no ha dejado de existir, a pesar de la importancia que hoy día tiene el trabajo turístico, el maíz sigue siendo el articulador de la vida social de las comunidades, ya que no sólo es el corazón de la agricultura, sino es el

nutriente básico y ancestral de los campesinos e indígenas, es el alma de la vida rural, el grano que alimenta al ganado y la semilla que reproduce tanto los procesos de cultivo como las relaciones comunitarias.

Las actividades agrícolas permiten la intervención de varios miembros de las unidades domésticas que se articulan en cadenas operativas para lograr la producción y gozar de los resultados. Por lo tanto, la cooperación de los comuneros y ejidatarios en los procesos productivos ha hecho que actualmente no se haya perdido la estructura de la familia campesina. Así, aunque se haya incorporado tecnología en los procesos productivos, los recursos humanos, el conocimiento y los instrumentos de trabajo son importantes en su articulación.

La producción de autoconsumo, aunque se da de manera tradicional no tiene relación con el mercado en la venta, pero si se vincula a través del proceso de producción, al requerir insumos para garantizar un buen cultivo y esta relación se establece con los mercados regionales. Se presenta como parte de la existencia campesina, se cuenta con la tierra y los instrumentos de trabajo y existe fuerza de trabajo de la presencia de familias nucleares y extensas, las cuales transmiten los conocimientos de generación en generación, los cuales sirven para la explotación de pequeños predios agrícolas, cuyo producto es indispensable para la economía familiar ya que garantiza la subsistencia y la reproducción del grupo familiar. Los hijos trabajan en y para la casa paterna, pero en tan pronto se casan establecen un nuevo hogar independiente. Las decisiones de las actividades agrícolas son diseñadas en el seno familiar, en donde se decide qué, cuándo, quien o quienes realizarán

las tareas. Para tomar las decisiones se consideran las habilidades y destrezas que cada miembro de la familia posee, lo que facilitará el trabajo y del cual se tendrá éxito.

SUBSISTENCIA Y TRABAJO MERCANTIL PARA EL TURISMO RURAL

El trabajo mercantil no es nuevo en las comunidades, desde la conformación del ejido y la poca producción de alimentos de las parcelas, los pobladores buscaron en otras actividades económicas su subsistencia, hoy en día las unidades domésticas continúan combinando las actividades turísticas, y agrícolas con la venta local o regional de sus excedentes laborales. La forma específica como los campesinos se colocan en posiciones remunerativas presenta una amplia gama de posibilidades: oficios artesanales tradicionales, oficios tradicionales adaptados a nuevas situaciones productivas, obreros calificados (albañiles, soldadores, herreros, plomeros, mecánicos, choferes, etc), trabajadores no calificados e, incluso, como comerciantes y dependientes de comercios.

Así mismo, en las otras comunidades, están conscientes que el trabajo en las cooperativas, las asociaciones y los grupos les permiten resolver sus necesidades básicas, y que sus organizaciones o pequeñas empresas sociales no puede otorgar salarios permanentes, que los ingresos dependen de las condiciones del mercado turístico, es por ello que entre semana o en temporada baja los pobladores se incorporan a otros empleos.

La organización comunitaria de la producción en las comunidades rurales, nos habla de las relaciones

sociales que se establecen en las unidades familiares, en los grupos, asociaciones y organizaciones de trabajo para que los pobladores consigan su subsistencia. Los procesos productivos de la economía del trabajo que han establecido las comunidades tiene que ver con la disponibilidad de las personas, unidades familiares, de los conocimientos e instrumentos articulados en el espacio y tiempo en secuencias controladas por individuos o grupos específicos en diferentes etapas del proceso total. Los instrumentos de trabajo y los conocimientos constituyen la fortaleza del proceso productivo en el campo del turismo en las comunidades rurales.

En cuanto a la división del trabajo, esta se establece en los procesos de producción específicos, desde las asambleas de comuneros y ejidatarios, así como en las organizaciones de economía del trabajo (cooperativas, asociaciones, grupos, unidades familiares) Por lo tanto se da en diferentes niveles en donde se le van asignando a los individuos o grupos sus posiciones determinadas dentro del proceso. Para ello existe cooperación y concertación entre los pobladores y grupos para dar cabida a todos y poder complementar el proceso.

Para garantizar el éxito de las formas de organización de la economía del trabajo, éstas cuidan y controlan las formas de producción, la tierra, el mar, el bosque, sus instrumentos de trabajo y los conocimientos que cada miembro tiene para ubicarlo en el trabajo, y que contribuya con sus conocimientos en el proceso de producción. La organización comunitaria de producción que han instrumentado las comunidades les ha permitido alcanzar mejores condiciones de vida. Este enfoque también considerarse parte de la nueva rurali-

dad a la que Monterroso y Zizumbo (2009) consideran que el desarrollo rural se atienden necesidades de todo tipo que presentan los pobladores rurales. En este sentido, existe un relativo manejo de los bienes naturales y culturales que involucra a otros actores y supone el desarrollo rural sostenible, con lo que la población rural debe adaptarse y buscar alternativas para subsistir.

Justo el turismo rural, inscribe a los destinos mexicanos en una nueva ruralidad, con los que en términos económicos se abandona la política agraria y ambiental. Esto debido a qué tanto como la autosuficiencia alimentaria, como las áreas naturales protegidas, se encuentran contempladas para la creación de nuevos polos de desarrollo. Sin embargo, es a través de estrategias como la economía del trabajo y la organización del trabajo, qué el proceso del turismo hegemónico puede limitarse al crecimiento fuera de las comunidades rurales.

CONCLUSIONES

Las formas de organización comunitaria basada en la propiedad comunal de la tierra, propicia que las actividades económicas que se desarrollan en las comunidades rurales sean para beneficio de las mismas, en donde éstas son quienes determinan su futuro, a través de las decisiones colectivas para impulsar su desarrollo a través del manejo de sus bienes naturales para la integración de su población en fuentes de trabajo, sin la participación en la mayoría de los casos de agentes externos. Esto es posible, por la composición de la cultura campesina que aún prevalece en estas comunidades, sus lazos de origen indígena las mantienen fuertemente uni-

das, así como la identidad, la religión, la educación y un pasado común. Todo ello les ha permitido mantener una cierta independencia con respecto a las autoridades gubernamentales a escala municipal, estatal o federal para decidir su propio desarrollo.

Son las propias comunidades las que han constituido sistemas sociales, los cuales tienen la capacidad de combinar fuertes lazos dentro de los grupos y generar múltiples redes fuera del grupo, generando así un dinamismo positivo. Las propias comunidades experimentan diversas formas de acción y de organización autónomas, formadas por los pobladores locales que buscan integrarse a partir del trabajo para ofrecer servicios y productos. Estas organizaciones se han moldeado fuera del Estado y del mercado, sectores que no han podido integrarse al trabajo en el modelo económico imperante y han quedado al margen de los beneficios de las instituciones, son formas de organización excluidas de los modelos teóricos de desarrollo.

Estas formas de organización responden a las condiciones de crisis económica que se vive, las cuales emergen de las bases de las propias comunidades y localidades que buscan como integrarse al desarrollo desde sus propias capacidades colectivas. Sin embargo, no siempre las condiciones son favorables, ya que estas requieren de estructuras sólidas, sustentadas en redes sociales, valores como la confianza, solidaridad, respeto y lealtad.

Las formas de organización comunitaria del turismo desde la economía del trabajo implementadas en las comunidades rurales en México, en algunos casos han logrado mejorar las condiciones de exclusión y pobreza.

Las comunidades han sido capaces de generar cambios importantes en los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos en las propias comunidades a través de un desarrollo colectivo. Además de ser modelos de desarrollo local comunitarios, que llevan a cabo turismo rural.

La economía social está conformada por pobladores pobres, que al no tener acceso al trabajo buscan formas de integración para desarrollar actividades económicas que les permitan tener ingresos, pero que también están sustentadas en condiciones de solidaridad, por valores orientados a compartir y distribuir colectivamente los recursos escasos y son en la mayoría de los casos estimuladas por lazos de solidaridad y sentido de comunidad. Las conformaciones de las organizaciones de la economía del trabajo en las comunidades tienen como fin principal resolver las necesidades básicas de subsistencia y garantizar la reproducción social de las mismas, así como mantener el control de sus territorios y sus bienes naturales.

Las economías de trabajo implementadas en las comunidades por lo general se insertan adecuadamente en estructuras más amplias, a la economía de mercado, primero al establecer relaciones directas con los turistas y segunda para poder satisfacer las necesidades de los turistas, se vincularon con el mercado local, regional, nacional y hasta internacional. Es aquí donde cabe la explicación de cómo lo local es parte de lo global, y lo global nos lleva a lo local. Es así que podemos ver que la economía del trabajo se conecta a escala mayor con lo global y su existencia se debe a las posibilidades de vincularse con la economía de mercado.

La organización de la economía del trabajo se implementa bajo la autogestión de su organización, en donde los propios miembros establecen las políticas internas y externas que los van a regir. El sustento económico de la organización sea esta cooperativa, asociación, grupo, directiva u otra, es acorde a sus posibilidades, no cuentan con apoyos externos lo cual posibilita su auto-determinación en las decisiones y en el desarrollo de la propia comunidad.

Es la administración colectiva de los ejidatarios, comuneros y de los productores directos, lo que ha hecho posible que la economía del trabajo sea un modelo de desarrollo local de las comunidades rurales. Así en las diferentes comunidades la manera en que se han organizado para aprovechar sus recursos naturales a través de la economía del trabajo les ha permitido salir de la pobreza y contar con empleo para toda la población.

Las organizaciones de la economía social les ha permitido a las comunidades tener seguridad en sus formas de trabajo las cuales les han garantizado mejorar sus condiciones de vida y esto ha sido gracias a sus formas de organización, en donde la participación de toda la población es importante para la toma de decisiones y mantener el control de la organización, podemos señalar que las comunidades tienen el control de su desarrollo y han logrado la transformación social de las mismas, apropiándose del poder social de su comunidad, en otras palabras han logrado la apropiación local del poder o el empoderamiento, lo que los lleva a un uso del poder para bien de las mayorías.

La manera de organizar la actividad turística en las comunidades desde dentro, ha permitido tener bue-

nos resultados, fortalece a las propias organizaciones y amplía los espacios sociales productivos de actuación, además de propiciar una mayor participación local en la toma de decisiones y poder formar parte de estas grandes organizaciones de la economía social, el cuidado de la naturaleza y la conservación de sus territorios.

En México, debido a la presión de las políticas turísticas, el cercamiento del crimen organizado, la tala clandestina y la presión inmobiliaria, que son fenómenos que aquejan a las comunidades rurales, éstas han desarrollado sus propias estrategias de organización comunitaria para mantenerse, no sólo como destinos turísticos, sino también como comunidades rurales, indígenas y campesinas, a través de los principios cooperativos, la búsqueda de alternativas políticas, las relaciones de cordialidad y el mantenimiento de la estructura familiar, así como, la ampliación de la capacidad de sus organizaciones y la solidaridad (Coraggio, 2003; Monterroso y Zizumbo, 2009). El desarrollo de proyectos turísticos productivos, así como la prestación de servicios, basada en las estructuras comunitarias, conforman esta tercera estrategia establecida por Coraggio (2003). Tiene como base la formación y conservación de la economía del trabajo por las propias comunidades.

En las comunidades rurales el turismo ha fortalecido a un conjunto de relaciones y fenómenos sociales como parte del contacto de personas que, con motivos de recreación, descanso, cultura, contacto con la naturaleza y otros motivos, llevan a cabo el turismo rural, que en algunos territorios ha permitido fortalecer la economía local y el cuidado de la cultura, el medio ambiente y la reducción de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- Arocena, J., (1995), *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- Bartra, A., (1982), *La explotación del trabajo campesino por el capital*, Editorial Macehual, México.
- Bartra, A., (2006), *El capital en su laberinto: De la renta de la tierra a la renta de la vida*, Editorial Ítaca, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
- Coraggio, J. L., (1994), *Territorios en transición, crítica a la planificación regional en América Latina*, Universidad Autónoma del Estado de México
- _____ (1997), “La agenda del desarrollo local”, *Descentralización: el día después*, Cuadernos de postgrado, serie cursos y conferencias. Universidad de Buenos Aires.
- _____ (2002), “La economía social como vía para el otro desarrollo social”, www.ubared.ungs.edu.ar
- _____ (2003), *La política social y economía del trabajo*, Miño y Dávila/ Colegio Mexiquense A.C, Zinacantepec, México.
- _____ (2004), “Economía del trabajo”, en Cattani Antonio (comp.), *La otra economía*, UNGS/Editorial Altamira/Fundación OSDE, Buenos Aires.
- De la Peña, S., (1981), *Capitalismo en cuatro comunidades rurales*, Siglo XXI, México.
- Enríquez, V. A., (1998), “Desarrollo sustentable y desarrollo regional/local en el salvador, alternativas para el desarrollo”, *Revista Sociedad Civil DEMOS*, núm. 7, México.

- Esteva, G. y Madhu, S. P., (1998), "Grassroots Postmodernism", *Interculture*, 29/2, núm. 13.
- Federici, S., (2013), *La revolución feminista inacabada: Mujeres, reproducción social y luchas por lo común*, Escuela Calpulli, Colección Labrando Común, México.
- Gómez Ciro y Roberto Manguébira, (1998), *Una alternativa práctica al neoliberalismo*, Océano, México.
- Harvey, D., (2005), *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid.
- Monterroso, N. y Zizumbo, L., (2009), "La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿Avance o retroceso?", *Convergencia*, Vol. 16 No. 50, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- O'Malley, A., (2003), "Las perspectivas del desarrollo basado en la comunidad" *En Contra del Neoliberalismo: El desarrollo basado en la comunidad en América Latina*, UNAM/Porrúa, México.
- Paré, L. y Lazos, E., (2003), *Escuela rural y organización comunitaria: Instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM/Plaza y Valdés, México.
- Polanyi, K., (1975), *La gran transformación*, Juan Pablos Editores, México.
- Vázquez Barquero, A., (1997), "¿Crecimiento endógeno o desarrollo endógeno?", *cuadernos de ClaeH*, No. 78-79, Montevideo.
- Warman, A., (1984), *Ensayos sobre el campesinado mexicano*, Nueva Imagen, México.
- Zizumbo Villarreal Lilia (2009) Las contradicciones del turismo rural. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Universidad de Buenos Aires

III. ENFOQUES DEL DESARROLLO EN ESPACIOS RURALES: LA PROPUESTA AGRO-TURÍSTICA COMUNITARIA

*Marco Polo Cevallos Suarez¹
Tania Cristina Cevallos Pungui²
Enrique Armando Cabanilla Vásconez³*

INTRODUCCIÓN

A partir del texto *Nuestro Futuro Común*, planteado por la Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo, conocida como Comisión Brundtland, que definió el desarrollo sostenible como aquel desarrollo que, junto con responder a las necesidades de la presente generación, garantiza a la generación futura el derecho a la satisfacción de las suyas, ha existido un amplio debate en torno a lo que se debe entender por desarrollo. La literatura, de hecho, ofrece un amplio rango de definiciones sobre este tipo de desarrollo, lo que refleja las diversas formas en que cada disciplina lo percibe, así como las distintas posiciones que existen para transformarlo en una realidad.

El concepto del desarrollo sostenible está relacionado al planteamiento de nuevos paradigmas lo que le

¹ Consultor, profesor ocasional de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. cevallos1963@hotmail.com.

² Docente de la Universidad Estatal Amazónica, Ecuador. tc.cevallosp@uea.edu.ec

da una excelente base epistemológica. La validez y el crecimiento de su importancia no se refiere sólo a su preocupación por la degradación ambiental del planeta, sino también a la consecuencia lógica de una nueva mirada a la realidad, fundamentalmente por el abandono de los racionalistas, tan inclinados hacia el determinismo optimista y por la llegada de una forma de pensamiento más compleja, holística, sistémica y menos determinista.

Al amparo de planteamientos alternativos, surgen pensadores con visión holística y humanista que ofrecen otra mirada al concepto del desarrollo. Así, por ejemplo, Sen (2000) lo define como un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban los individuos. Por su parte, Boisier (2004) señala que se debe reubicar el concepto de desarrollo en un marco constructivista, subjetivo e intersubjetivo, valorativo o axiológico, o sea directamente dependiente de la autoconfianza colectiva en la capacidad para inventar recursos, movilizar los ya existentes y actuar en forma cooperativa y solidaria desde el propio territorio. Yurjevic (1998) lo explica como un proceso de transformación que experimenta una sociedad en la búsqueda de márgenes crecientes de libertad, bienestar y participación para su población.

De igual manera, cada vez es más evidente y concluyente que la tarea colectiva de mayor importancia que enfrenta la humanidad concierne, por un lado, a la conservación de los bienes naturales y a la atención del agresivo cambio climático, y por el otro lado, la erradicación de la pobreza y la superación de inequidades económicas, desigualdades sociales, de género y étnicas (Martínez, 2005); lo que obliga, entre otros aspectos, a

valorizar el potencial de la ruralidad y particularmente su desarrollo.

De este modo, en las teorías sobre desarrollo rural se pueden identificar dos grandes vertientes de pensamiento. La primera es de carácter económico y se centra mayormente en los aspectos productivos, influida por la economía del desarrollo. La segunda tiene un carácter multidisciplinario y encuentran arraigo en las ciencias sociales. Bajo el abrigo de la segunda vertiente, surgen varios enfoques que encuentra convergencia alrededor de nociones como territorio y sostenibilidad.

El desarrollo en espacios rurales es una de las aspiraciones más postergada en la dinámica económica y social de los países en Latinoamérica. Los bajos ingresos de la población, el manejo y acceso inadecuado de los bienes naturales, la poca diversificación de la economía rural aprovechando el paisaje y riqueza natural, el incomprendido patrimonio étnico y cultural que existe en el mundo rural y la crisis climática, son los principales problemas que persisten. Todo esto, en medio de obstáculos estructurales (reforma agraria, acceso a tierra, agua), institucionales (capital, crédito, asistencia técnica, asociatividad) que se manifiestan en contra de la producción campesina y favorecen al modelo capitalista, que limita oportunidades para que estrategias como la soberanía alimentaria, la agroecología y el agro-turismo sean adoptadas y expandidas.

En tal sentido, los espacios rurales tienen características que sustentan la actividad agrícola en su producción y en su capacidad de generar una imagen atractiva al turismo. Lo que refleja que, el agroturismo es una práctica social colectiva que integra relaciones entre

identidad y espacio; este abordaje del espacio como soporte del agroturismo, lo convierte en una actividad con capacidad de transformación de un determinado ámbito rural (Vera, 2001).

En la exploración bibliográfica que fundamenta la investigación, se inicia identificando los enfoques de desarrollo rural más relevantes en las últimas décadas, y una exposición de visiones que giran alrededor de los desafíos que entraña impulsar estrategias en el territorio, se indaga los aportes conceptuales y mecanismos de estas propuestas y sus diversas formas y acciones en los procesos sociales, económicos y ambientales y se analiza el agroturismo desde la oportunidad de insertarse en la ruralidad como un factor de transformación histórica y territorial.

En virtud de ello, el trabajo que se presenta asume como objetivo el abordaje analítico de los referentes teórico-metodológicos que sustentan la validez y características de los procesos conducentes al desarrollo en espacios rurales, a efectos de generar una perspectiva que visualice la importancia del agroturismo en este contexto.

Metodológicamente, la investigación tuvo como epísteme el enfoque racionalista deductivo, cuyo propósito es comprender y analizar las propuestas que definen el desarrollo en los espacios rurales, entre ellos, el agroturismo.

ENFOQUES TEÓRICOS METODOLÓGICOS EN ESPACIOS RURALES

Los cambios que están ocurriendo en el mundo rural inducen a realizar enormes esfuerzos de integración de conceptos, de propuestas metodológicas, de conocimientos científicos, de saberes y prácticas campesinas, de lo público y lo privado, de lo local y lo global, con el propósito de comprender, aprender y ampliar la mirada de este complejo territorio. Desde esa perspectiva, el futuro del desarrollo no se predice, se explora con tendencias y visiones estratégicas.

De allí que, estudiosos del desarrollo han generado varias propuestas para participar en la construcción de un camino hacia el desarrollo en espacios rurales, siendo importante conocer los aprendizajes derivados de ellos por la solidez técnica, metodológica y ejecución en diversos territorios, tales como el Desarrollo Territorial Rural, el Desarrollo a Escala Humana, el Enfoque Territorial del Desarrollo Rural, el Desarrollo Endógeno y el Desarrollo Rural Humano y Agroecológico.

EL DESARROLLO TERRITORIAL RURAL (DTR)

En el transcurso de los últimos años, se han esbozado varias interrogantes en torno al concepto de desarrollo territorial: ¿Cómo detectar y corregir las injusticias espaciales y sociales? ¿Cómo lograr una repartición geográfica, sociopolítica y cultural, así como una organización económica óptima en el espacio?, ¿Cómo dar el tiempo a las poblaciones que partieron con un déficit (educacional, de información, de acceso a activos,

servicios e infraestructura) para acceder a las oportunidades y adaptarse a los actuales procesos de cambio? (Echeverri y Sotomayor 2010); inquietudes que evidencian la profundidad de cambios a mediano y largo plazo que requiere la sociedad rural en la construcción de su desarrollo.

Piñeiro (2004) y Sumpsi (2004) aclaran que el concepto de DTR se fundamenta en la iniciativa LEADER de la Comunidad Económica Europea (hoy Unión Europea), cuyas principales características son: el enfoque territorial local; la valorización de los recursos endógenos; la generación de vínculos productivos intersectoriales; la innovación en los métodos, procesos y productos; la participación y enfoque ascendente de abajo hacia arriba; la asociación y cooperación pública-privada; la gestión descentralizada; el trabajo en red y la cooperación entre territorios rurales.

Así mismo, Schejtman y Berdegú (2004) plantean una definición ampliamente aceptada, que sintetiza el enfoque del DTR como un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. Esta visión descansa sobre dos pilares estrechamente relacionados: a) la transformación productiva, que tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio con mercados dinámicos, lo que supone cambios en los patrones de empleo y producción de un espacio rural determinado y b) el desarrollo institucional, que tiene como objetivo estimular la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes, así como modificar las reglas formales e informales que reproducen la exclusión de los

pobres en los procesos y los beneficios de la transformación productiva.

Los autores llaman la atención de que las estrategias de acción colectiva en el sector rural, por lo general, apuntan a objetivos como: el mejoramiento de las condiciones materiales de vida; la modificación de las relaciones de poder dentro de los grupos, comunidades u organizaciones rurales; y la profundización de la democracia y la expansión de la ciudadanía. En todos los casos se trata de propósitos complejos, cuya consecución demanda la existencia o el desarrollo de capacidades sustentadas en el capital social. Esta afirmación es concordante con lo señalado por Cevallos y Mendoza (2019), para quienes este capital ha existido desde siempre buscando el bien común entre las personas y comunidades, por tanto, se resiste a desaparecer favorecido por los rasgos de relaciones solidarias que aún se encuentran en ellos.

Por otro lado, consideran que una adecuada arquitectura institucional para el DTR está asociada a la presencia y calidad de cinco elementos: 1) las atribuciones y capacidades de los gobiernos locales en sus dimensiones técnicas, administrativas y políticas; 2) la coordinación, pero también la existencia de controles y equilibrios entre los distintos niveles de gobierno; 3) las redes y otras formas de asociación entre los gobiernos locales para generar organizaciones de alcance regional capaces de emprender las tareas de la transformación productiva; 4) las organizaciones económicas y de representación de la sociedad civil y 5) los espacios y mecanismos para la concertación público-privada en las escalas y ámbitos que sean pertinentes para el DTR.

EL DESARROLLO A ESCALA HUMANA (DEH)

Según Max-Neef et al. (1986) y Elizalde (2003), la propuesta del DEH enriquece la teoría de las necesidades humanas fundamentales y es una concepción del desarrollo que rompe radicalmente con las visiones dominantes del crecimiento económico. En esencia, el DEH plantea un desarrollo centrado en la gente con una visión ecológica.

El escenario del DEH busca el entendimiento de la relación ferviente que existe entre las necesidades del ser humano y el entorno natural; es decir, busca la articulación más profunda entre los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales. En ese sentido, Elizalde (2003) plantea la existencia de tres subsistemas: el subsistema de las necesidades, el subsistema de los satisfactores y el subsistema de los bienes. El primero describe las necesidades como algo que está radicado al interior de nuestra piel y que solamente se puede vivir en forma subjetiva. El segundo son las formas históricas y culturales mediante las cuales damos cuenta de nuestras necesidades humanas fundamentales. El tercero son objetos o cosas que potencian la capacidad de los satisfactores para poder dar cuenta de la necesidad.

Además, ya Max-Neef et al. (1986) habían explicado que un modelo de desarrollo orientado hacia la satisfacción de las necesidades humanas no puede, por definición, estructurarse desde arriba hacia abajo ni ser impuesto por ley ni por decreto. Sólo puede emanar directamente de las acciones, aspiraciones y conciencia creativa y crítica de los propios actores sociales que, de ser tradicionalmente objetos de desarrollo, pasan a asumir su rol protagónico de sujetos.

EL ENFOQUE TERRITORIAL DEL DESARROLLO RURAL (ETDR)

Este enfoque se basa en los planteamientos de Sepúlveda et al. (2003), y junto con el concepto de “nueva ruralidad” (Echeverry y Ribero, 2002) ha tenido importante acogida en varios países de Latinoamérica. El ETDR se fundamenta en los postulados del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), sobre el desarrollo sostenible microregional y aprovecha los planteamientos sobre la nueva ruralidad, cuyos principios sientan las bases para entender las tendencias y características del medio rural. La propuesta de nueva ruralidad está en línea con el enfoque territorial del desarrollo rural. “Por definición, los enfoques territoriales se centran en la compleja red de vínculos e interacciones entre los factores ambientales, económicos, sociales y culturales que delimitan, determinan y orientan el desarrollo territorial” (Cleary, 2004: 35).

Por otro lado, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en su XXVI Conferencia Regional para América Latina y el Caribe del 2000, propuso el Enfoque Territorial del Desarrollo Rural que supone transitar del pequeño productor a la familia rural ampliada; del empleo agrícola al multiempleo; de una política agrícola genérica a políticas diferenciadas de acuerdo con tipos de unidades familiares; de la producción agrícola a los encadenamientos de ésta con la agroindustria y los servicios.

El ETDR parte de una noción de territorio que trasciende lo espacial, pues éste es considerado como un producto social e histórico que le confiere un tejido social único, dotado de una determinada base de recur-

tos naturales, ciertas formas de producción, consumo e intercambio y una red de instituciones y formas de organización que se encargan de darle cohesión al resto de los elementos.

Esta modalidad parte de un conjunto de mecanismos, entre los que destacan las características de la economía rural de la región, la heterogeneidad espacial y socioeconómica del sector rural, la diversidad institucional y política de las situaciones locales, la diversidad de oportunidades y de potencialidades que muestra la población rural, la singularidad ecológica de cada unidad territorial y los enlaces entre estas unidades y el resto de la economía.

En consecuencia, este modelo está dirigido a realizar una gestión conjunta del desarrollo rural, lo que conduce a considerar la participación de los actores sociales en un entramado institucional, abierto, pluralista, democrático, capaz de generar mecanismos que permitan la participación activa de la ciudadanía. Es importante que los procesos o acciones cuenten con el apoyo colectivo para que sea una realidad en su estrategia de desarrollo y en la búsqueda de nuevas opciones que garanticen su buen vivir. Sin embargo, Monterroso y Zizumbo (2009) señalan que después de 15 años de ejecución del paradigma “nueva ruralidad” en México, las condiciones de pobreza de los campesinos en lugar de disminuir, se han ampliado, por tanto, la estrategia más que una propuesta metodológica, es una forma de reproducción del modelo capitalista.

EL DESARROLLO ENDÓGENO (DE)

El desarrollo endógeno surge de acuerdo a Boisier (2004), como reacción al pensamiento y a la práctica dominante en materia de desarrollo en décadas anteriores. Vázquez (2005) manifiesta que el DE parte de ese proceso evolutivo que, a lo largo de años, ha experimentado la teoría en torno al desarrollo económico, de acuerdo a las diferentes corrientes de pensamiento. Nace de la confluencia de dos líneas de investigación: una, como consecuencia del intento de encontrar una noción de desarrollo que permitiera actuar para lograr el desarrollo de localidades y territorios retrasados y otra, que aparece como consecuencia del análisis de los procesos de desarrollo industrial endógeno en localidades y regiones del sur de Europa.

Boisier (2004) señala que todo proceso de desarrollo ha comenzado históricamente en un lugar, normalmente de pequeña escala, es decir comienza como desarrollo local, ha sido endógeno en su origen, siempre desatado por fuerzas internas del lugar y también altamente descentralizado. Por su parte, Vázquez (2004) lo define como un proceso de crecimiento económico y cambio estructural, liderado por la comunidad local y utilizando el potencial de desarrollo que conduce a la mejora del nivel de vida de la población local.

Al respecto, Ochoa (2006) argumenta que el DE se convierte en una propuesta de ejercicio soberano sobre el territorio e inclusive plantea un tránsito a una propuesta de carácter nacionalista. Sin embargo, González (2005) considera que el DE puede articularse perfectamente a experiencias, desarrollos y economías locales con otras experiencias similares; es decir, debe estar co-

nectado globalmente. A su vez, Tapia (2008) ofrece una definición más amplia respecto del desarrollo endógeno y lo concibe como aquel que se encuentra basado principalmente, pero no de forma exclusiva, en los recursos disponibles a nivel local (conocimiento, cultura y liderazgo), con la apertura debida para integrar los conocimientos y prácticas tradicionales, así como las externas. En versión de este autor, el DE entendido como “el crecer desde dentro” está basado en principios, estrategias e iniciativas, como la aplicación de conocimientos y sabidurías locales que incluyen las dimensiones materiales, socioculturales, así como espirituales, bajo procesos que refuercen las habilidades y capacidades locales e integren elementos externos seleccionados con este propósito.

En consecuencia, el desarrollo endógeno busca desplegar capacidades para transformar procesos sociales y económicos como una forma de reaccionar a los desafíos externos, promocionar el aprendizaje social e introducir formas de regulación social a nivel local. Es decir, no está basado simplemente en la dotación y acumulación de capitales intangibles, ni en el potencial endógeno territorial, sino en el uso de estos. Así, por ejemplo, el agroturismo comunitario, es una propuesta alternativa endógena al turismo mercantilista ofrecido por las empresas agrícolas y turísticas, donde son las propias familias campesinas que laboran la tierra, las que aprovechan la potencialidad del territorio para obtener otros ingresos.

*EL DESARROLLO RURAL, HUMANO Y AGROECOLÓGICO
(DRHA)*

Es un enfoque propuesto por Yurjevic (1998), quien afirma que el desafío del DRHA es disminuir las brechas de pobreza que persisten en las familias campesinas, formando actores sociales con plena capacidad de transformar su estilo de vida de manera sostenida; a partir de un proceso participativo que movilice las capacidades, recursos y conocimientos que sobre los procesos ecológicos tienen los pequeños productores. Este enfoque se nutre de varios aprendizajes de desarrollo rural realizados en América Latina, y de diversas ciencias como la agricultura, la ecología y las ciencias sociales y por supuesto del conocimiento y práctica campesina.

Esta estrategia tiene como propósito potenciar capacidades en las personas que impulsen cambios reales en la economía rural de manera sostenida y agregando que las metas específicas buscadas son el aumento de ingresos monetarios, el fortalecimiento de la seguridad alimentaria, el mejoramiento de la condición y posición de la mujer rural y el fortalecimiento de la sustentabilidad ambiental. El DRHA es concebido como una estrategia asentada en cuatro premisas: a) formación de emprendedores rurales de origen campesino innovadores y con liderazgo; b) mirada renovada a todas las fuentes de bienestar disponibles en el desarrollo rural sustentable; c) instituciones articuladas a políticas que respondan demandas de la población rural; y d) innovación tecnológica para fortalecer una agricultura sustentable.

En el contexto de la segunda premisa, Yurjevic (1998) señala la necesidad de apelar a todas las fuentes de bienestar posible proponiendo diferenciar entre las

fuentes de bienestar denominadas “stock de capital” de las “fuentes de bienestar no económicas”. Los stocks pueden ser de capitales humano, social, construido y natural, en los cuales es necesario invertir para mejorar su calidad y aumentar su volumen. Por otro lado, las fuentes de bienestar no económicas constituyen las instituciones que el ser humano ha desarrollado y fundado desde su interior, para cultivar la vida y sobre las cuales se construyen los stocks de capital. Desde una mirada renovada, por ejemplo, la familia (afecto y seguridad) constituye la existencia del capital humano; la comunidad, el barrio (identidad y pertenencia), son la base de capital social; los ecosistemas proveedores de servicios ecológicos (bosques, biodiversidad y agua) dan lugar al capital natural; y todos ellos se interrelacionan y conectan por caminos, puentes, centros de salud y escuelas, entre otros, que constituyen el capital construido.

El DRHA plantea que una articulación innovadora que sume los recursos gubernamentales a los esfuerzos nacidos en la base social (dentro del alcance de los productores y sus comunidades) puede facilitar la transición desde la pobreza extrema a una subsistencia digna, desde una agricultura industrial (convencional), a una agroecología (campesina) y desde una agricultura individualizada a una asociativa y de mayor cooperación social.

En síntesis, el surgimiento y despliegue de los enfoques de desarrollo en espacios rurales, plantea desafíos de mucha complejidad, porque la ruralidad es un espacio fundado sobre una gran diversidad de territorios que demandan instrumentos de política diferenciada y arreglos institucionales ajustados a sus dinámicas y es-

estructuras sociopolíticas, para activar realísticamente sus propias transformaciones. Así por ejemplo, en Ecuador, los enfoques y los discursos generalmente han seguido las pautas de los diversos modelos de desarrollo económico, por tanto, el desarrollo rural, en casi todas sus versiones, no cumplió con las promesas ofrecidas a la sociedad ecuatoriana; si bien, existen experiencias de programas de desarrollo, con los enfoques señalados anteriormente, estos no han logrado institucionalizarse en las entidades responsables de impulsar procesos de desarrollo en los espacios rurales.

LA PROPUESTA AGRO TURÍSTICA: RECURSO TRANSFORMADOR EN EL TERRITORIO

La propuesta de modelización del agroturismo en la ruralidad requiere iniciar una nueva aproximación conceptual, apartando el eje económico como principio regulador del buen vivir y trasladándose a un campo donde los comuneros son sujetos situados (Bustos, 2013) en un territorio y un tiempo, en cuya unión cartesiana producen una acción colectiva capaz de generar atraktividad en sus procesos agrícolas desde la producción social de sus actores endógenos y exógenos. Con base en este encuentro situacional sería posible generar un “cotidiano” agroturismo que a su vez propone un nuevo sentido integrado al territorio. Este llamado “sentido” es la propuesta generada por la acción colectiva, cuya direccionalidad contribuye a consensuar dilemas como: ¿A dónde se podría dirigir la comunidad agroturística? ¿Qué nuevas conductas generará la acción colectiva en quienes la concreten? ¿Cuáles se transformarán en lo

económico, en lo social, en lo patrimonial y en lo simbólico, por la presencia del agroturismo?

Por tanto, una aproximación a una conceptualización integral del agroturismo deberá tomar en cuenta que además de sus componentes, el territorio debe tener características específicas al momento de la posible implementación de esta nueva actividad. El territorio es uno de los elementos primordiales en los cuales se podrá desarrollar un producto turístico que partirá de una efectiva acción colectiva, cargada de un legado de historicidad, junto con las expectativas de los turistas como otro eje intersecante del plano multivariable en el que se configuran todos los elementos. Las expectativas del turista son producto inverso de cómo esta mira al territorio, donde se lleva a cabo la producción y el consumo turístico, con una alta carga simbólica y que al mismo tiempo es capaz de ofrecer productos con variada calidad y, en los cuales, intervienen una serie de actores sociales y económicos con intereses en el área.

La modalidad de turismo rural que ofrece la oportunidad de vincular la agricultura con el turismo, se denomina agroturismo y se presenta como alternativa para la reactivación de las zonas rurales (Riveros et al., 2010). Esta estrecha relación de actividades rurales nace en los años 60 en Europa después de la segunda Guerra Mundial, donde la mayor parte de granjas y casas rurales, abrieron sus puertas a los viajeros urbanos donde su necesidad más sentida se enfocó en la gastronomía. En comparación con la corta historicidad turística en Latinoamérica, el agroturismo se encuentra aún como un proceso emergente, que muestra indicios enmarcados dentro de un período estructurante inicial,

marcando así hitos de importancia en su desarrollo, en sus proyecciones e impactos en el turismo nacional, regional y mundial.

El agroturismo tiene profundas conexiones con otras actividades productivas en el territorio rural, sin embargo, debe trabajarse aún en sus especificidades, tanto formales como funcionales. Para ello se debe tomar muy en cuenta que lo turístico hace referencia a procesos que transforman los entornos territoriales con la finalidad de producir, vender y consumir servicios y bienes que producen placer a sus visitantes (Vera, 2001). Estos espacios del territorio tienen características que sustentan la actividad agrícola en su producción y en su capacidad de generar una imagen atractiva al turismo, esta se presenta cuando existe una acción colectiva en torno a una iniciativa de desarrollo.

Es la mirada y la percepción del turista con su propia cultura, producto de su relación con su territorio, quien valida estos enclaves turísticos en el entorno rural (Urry, 2002). Por lo tanto, la mera potencialidad y diversidad agrícola no es suficiente para definir un espacio como turístico, para ello hay que hacer efectiva su inserción tomando en cuenta diferentes aspectos. En las experiencias exitosas de agroturismo en América Latina, se encuentran que las rutas y tours temáticos gestionados desde lo local, la gastronomía, producción agropecuaria y actividades al aire libre, son el motor del turismo local.

El agroturismo es una práctica social colectiva que integra relaciones entre identidad y espacio, a lo cual se le agregaría la parte correspondiente a la temporalidad, con su respectiva carga de historicidad. Por otro lado, es

también una mercancía que necesita un territorio como soporte, funcionalizado, para este uso concreto (Sánchez, 1985). Por lo cual queda claro que además de ser una actividad económica, el agroturismo debe catalogarse como práctica social colectiva que genera una actividad territorial. Este ambiente espacio-temporal (territorio) es una realidad física pero también social con reglas, horarios y la necesidad de encontrarse con otros individuos en lugares específicos (Hägerstrand, 2009), por lo que una modelización debe respetar un elemental axioma que determina que un destino agroturístico es un sistema territorial de características singulares principalmente en cuanto a su finalidad social y que puede desagregarse en diversos componentes.

En este sentido, Monterroso y Zizumbo (2009), sostienen que el turismo rural desarrollado desde la perspectiva de la economía de trabajo o economía social, devela una alternativa para la población que vive en espacios rurales, porque le ayuda a contrarrestar los efectos negativos de la globalización neoliberal.

El agroturismo también deberá medirse frente a una realidad en la cual las prácticas turísticas son múltiples por lo que su espacio es también diverso, por lo cual se asociará con otras modalidades de gestión como el turismo comunitario (Cabanilla, 2018), además de otras tipologías como ecoturismo, turismo de aventura, turismo gastronómico, entre otros que se podrían ofrecer de forma paralela. La configuración de los productos turísticos que se encuentran debe ser consensuada socialmente con base en su probable éxito. La probabilidad de ser exitoso depende de la imagen proyectada, la capacidad de atractividad y diferenciación que imponga

el agroturismo en los consumidores. Es por ello evidente que al mismo tiempo de planificar la oferta se deberá decidir a qué tipo de cliente se pretende atraer por la imagen territorial y su simbolismo. Por otro lado, este modelo de gestión debe considerar los equipamientos necesarios para que el espacio cobre sentido turístico:

- infraestructura,
- edificaciones,
- equipamientos recreativos, deportivos y culturales
- Cuidando que contengan símbolos distintivos del territorio que los alberga.

Esta concepción integral del territorio puede contrarrestar una posible masificación “fordista” de la oferta, no sólo en Latinoamérica, sino en el mundo y acercarse a un usuario postmoderno que busca:

- a) Rechazo de los individuos a ser tratados como una parte de la masa indiferenciada (postfordismo)
- b) Disolución entre los límites de la cultura, las élites desean conocer lo popular, y
- c) Participación activa en las experiencias de consumo cultural

Este abordaje del espacio como soporte del agroturismo, lo podría convertir en una actividad con alta capacidad de transformación económica y territorial efectiva, que a su vez facilitaría la inclusión social en un proceso transformador y con capacidad para asegu-

rar mejora ambiental y patrimonial (Vera, 2001). Será a la vez un espacio que cumple una doble función, por un lado, de soporte y por otro lado de factor de valor por sus características geofísicas, manteniendo una intervención ordenada y progresiva. Finalmente, la incertidumbre es, dentro del llamado postmodernismo, un estado que hay que considerar con fuerza a la hora de evaluar y plantear el agroturismo. Rescatar de este marco filosófico la visión multi, transdisciplinaria y reconstructiva de todo nuevo conocimiento a erigir. Proyectar la capacidad integradora de un nuevo conocimiento científico que debe observar el rescate del ser humano, quién se ha tornado invisible, cediendo su sitio a cifras, fórmulas e idealidades (Morín, 2011), es sin lugar a duda un paradigma sobre el cual se podrían implementar actividades agroturísticas en un territorio.

Ordenamiento y planificación territorial de forma integral, sin tomar partido por ningún sector productivo es la base inicial para la prospección de un territorio agroturístico. Un espacio geofísico con potencialidad podrá engendrar e impulsar una acción colectiva que persiga la adecuación para la llegada de turistas, con nuevas presiones y demandas sobre el territorio. Esta acción colectiva disparará la valorización territorial, hacia una transferencia, donde se integre a otro sistema productivo, en este caso el agroturismo (Bustos, 2013), misma que deberá valorar y planificar varios indicadores como la relación cantidad de espacio para la cantidad de turistas esperada, los servicios que se establecerán en el territorio para hacer efectivo el proceso económico y, finalmente, la remodelación territorial a causa de esta nueva actividad productiva.

El agroturismo observa multiplicidad de actividades que generarán diversificación en los espacios, lo que obligará a pensarlos como complejos y pluralistas. Un mismo espacio con diferentes usos, articulación de varios productos, diferentes simbolismos dentro de un gran espacio comunal. Los lugares se reconvierten turísticamente en el mismo espacio con varios productos que generan diferentes actividades. Influyen para estos procesos la temporalidad, estacionalidad, nacionalidad y procedencia. Se observará que las comunidades receptoras afrontarán una inserción del agroturismo como otra actividad en el territorio, que es a su vez coprotagonista con sectores tradicionales como la producción artesanal, agrícola, pesquera, ganadera, entre otros, con los cuales hay una constante interacción y encadenamiento productivo. El agroturismo entra entonces en una competencia por el espacio que debe ser manejada de manera consensuada para evitar impactos negativos irreversibles.

En un territorio rural que ha optado por la actividad agroturística como un posible factor de desarrollo, este debe ser:

- a. Un factor a considerar para organizar el espacio
- b. Un mecanismo a reconocer para acumulación de capital que será reinvertido a favor de los intereses comunitarios de desarrollo,
- c. Una puerta para que miembros de la comunidad puedan realizar una apropiación privada de la prestación de algunos servicios turísticos.
- d. Una técnica para capturar rentas del patrimonio natural y cultural comunitario

Para el caso del agroturismo y su planificación territorial sería de mucho interés tomar en cuenta el modelo de “soft tourism” de Krippendorf (2010) que destaca una actividad que:

- a. Está incrustada dentro de la economía local;
- b. Hace uso de productos locales como insumos primarios y regulares (artesanías, alimentos, etc);
- c. Emplea a gente local, genera satisfacción y aumenta la autoestima de la población local;
- d. No supone cargas inaceptables sobre el medio ambiente, y
- e. Respeta las tradiciones locales y formas de vida (Snowdon, Slee y Farr, 2000).
- f. Elaborado desde una perspectiva integrada, con respeto a la escala local del territorio, a la participación autóctona y a la distribución local de los beneficios (Cazes, 2004)

Un modelo que contrasta fuertemente con el llamado “hard tourism” caracterizado por el desarrollo a gran escala y que tiende a crear complejos industriales individuales, altamente dependientes del turismo para su bienestar. Un modelo de ordenación generalmente enclavada, que alberga un turismo desterritorializado, autosuficientemente, diversificado exclusivamente en su interior para los usuarios, con relaciones ocasionales con el entorno y sin compromiso con la carga total del territorio (Cazes, 2004).

LAS COMUNIDADES COMO SUJETOS SITUADOS PARA LA ACCIÓN COLECTIVA RELACIONADA AL TURISMO

En varios países latinoamericanos este proceso, al estar en una etapa de germinación, es campo fértil para el desarrollo de aproximaciones conceptuales que ayuden a su configuración tempo-espacial. Sin embargo, el proceso tardará al menos 20 años para tener los primeros hitos de importancia, donde se pueda identificar los primeros procesos colectivos en torno al agroturismo. Pese a que muchos de los mismos no están completamente estructurados y todavía muestran mucha fragilidad en su permanencia, lo que se puede comprobar por la cantidad de proyectos que no han superado ni siquiera su posicionamiento.

El agroturismo es claramente un proceso de transformación territorial, el mismo que se pretende analizar por la acción y la ordenación. Su implantación parte de un pensamiento estructural que desea expresarse en lo individual, ya que este individuo es fundamental para el impulso de este proceso que luego se debe tornar y afianzar en lo colectivo, ya que este agricultor es en sí mismo el portador viviente del simbolismo cultural del territorio que se está turistificando. De esta forma el proceso abarca un grupo de individuos que idealmente darán estructuración de forma continua a la idea de agroturismo (Bustos, 2002). El turismo toma sentido a partir de una cosmovisión, que enmarca una ideología o sistema de ideologías, que a su vez se basan en estructuras de imaginarios complejas que dan el sentido a las representaciones y percepciones que orientan la acción de practicar sus tipologías como es el agroturismo (Bustos, 2002).

En la construcción de este proceso, la acción parte de la percepción, concebida como un filtro inicial de la realidad. Esta apreciación corresponde a la observación de los agricultores, por grupos de turistas que llegan repetidamente a su espacio, aprovechan los recursos turísticos, pero no interactúan con los individuos, sino que, liderados por un agente exógeno, viven una experiencia artificial (fotos, interpretación del paisaje) sin inmersión local. Este proceso despertó una percepción sobre el espacio rural con un potencial de atraktividad tanto en su forma, como en su simbolismo. Es más, los agricultores revelan que son sus representaciones, imaginarios, ideologías, identidades y cultura, los inminentes disparadores de la potencialidad de atracción a futuros visitantes. Recordando en todo momento que la comunidad local es parte esencial del producto turístico (López y Sánchez, 2009) y donde la gestión del territorio asociada con el turismo, debe ser respetuosa con el medio ambiente y responsable con el entorno social (Kay y Breton, 2007).

Es fundamental entender que la cultura representa para este caso “un sistema de disposiciones durables y modificables (que pueden cambiar de tono), estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir en tanto que principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su objetivo sin suponerse conscientemente orientadas a un fin ni seguir una matriz expresa de operaciones necesarias para alcanzarlas” (Bourdieu en Bustos, 2013: 88). Todo esto en cuanto está por demás subrayar que la introducción de las actividades agroturísticas en el terri-

torio transformará de forma consciente e inconsciente la cultura de la comunidad receptora o por lo menos de parte de ella. El hábitus, que para Bustos es lo que permite a los individuos orientarse en su espacio social y adoptar prácticas que están en acuerdo con su pertenencia social, será trastocado a un nuevo modelo estructurante, gracias a la acción colectiva de los comuneros involucrados en el proceso agroturístico, inclusive sin una visión completamente clara de lo que podría o no suceder.

Este sujeto (comuneros) es quien descubre una oportunidad de desarrollo en un momento histórico pertinente, con un territorio propicio y adaptable, con una cultura simbólica, que pasa entonces a completar su carácter de situado (con sentido), por medio de la generación de una acción cotidiana que llegue a ser colectiva. Una acción que no es nada más que la permanente intervención de los seres humanos en el mundo natural y social de acontecimientos. La acción como un fenómeno que dura en el tiempo. El agroturismo interviene en los dos mundos (social y natural) y, de inicio, es una propuesta a largo plazo, pues inclusive si no permanece por un buen período, seguramente dejará un aporte a la historicidad de la comunidad agrícola en cuanto expuso su forma de vida al exterior de otra manera a lo habitual.

Sin embargo, a pesar de un inminente potencial por su historicidad, variedad y proximidad, en Latinoamérica el agroturismo comunitario no ha alcanzado el nivel de acción colectiva integrada en la escala que propone de sociabilidad Bustos (2013):

- Acción común
- Acción colectiva
- Acción colectiva organizada
- Acción colectiva institucionalizada
- Acción colectiva integrada (en instituciones pre-existentes)

Uno de los retos que se visibiliza será evaluar con mayor detalle la configuración actual del agroturismo para determinar en qué fase se encuentra. A modo de una primera hipótesis se podría afirmar que por la emergencia se ha integrado una acción común, misma que al momento (tal como lo demuestra su historicidad) está principiando, por lo cual estaría entrando a un estadio de acción colectiva, sin llegar al inmediato superior que presupone grandes programas estatales, conjuntamente con una fuerte presencia de competencias en los grupos que impulsan la acción propiamente dicha. Se podría entonces afirmar también que se ha entrado en un período estructurante emergente, con estructuración básica (reglas y recursos aplicados) (Giddens, 1982), pero sin la profundidad necesaria para establecer un cotidiano robusto y con un bagaje de conocimientos adquiridos en el proceso en sí.

El agroturismo implica un proceso de incorporación de valores socialmente construidos, contenidos en el espacio-tiempo, por lo cual podemos puntar que esta acción colectiva marca una patrimonialización fuerte y activa. La apropiación y valorización como acción selectiva, individual o colectiva, se expresa en acciones concretas que permiten construir en el agroturismo referencias identitarias durables. Se edifica en el pro-

ceso un fortalecimiento de la cultura, entendida desde su relación con el entorno, la creación y recreación de referentes simbólicos, conocimientos, saberes y valores que los individuos y las colectividades generan en su interrelación (Bustos, 2013). Con base en la acción colectiva en agroturismo se puede construir un valor territorial apoyado en “la calificación positiva atribuible a un producto, un servicio o a un ámbito de vida, asumido colectivamente por los habitantes locales y reconocido en un ámbito más general” (Bustos et al., 2004: 129).

Por esto, el agroturismo, puede ser un factor generador de desarrollo local en plenitud, entendido en la facilidad de aprovechamiento de varios factores que presenta Bustos (2013), siendo estos: atractivos culturales propios y con identidad como marca competitiva única e irrepetible; turismo con posibilidades positivas de inserción en comunidades locales; turismo como alternativa válida y probada de intervención positiva en varios territorios que la han adoptado y adaptado; el agroturismo como un proceso inclusivo, garantizado por la ruralidad, con un grupo específico de sus miembros; el turismo como alternativa para generar una fuente exportadora y de ingresos de capitales frescos a los territorios; y el turismo como una actividad que permite crear institucionalidad y que puede fortalecer la gobernanza.

Una nueva propuesta de configuración socio espacial del agroturismo debe abandonar las apreciaciones meramente economicistas para nutrirse con otras disciplinas, en función de cumplir su rol en el desarrollo territorial. Una mirada desde la geografía del turismo, con su enfoque socio-espacial, es fundamental como un aporte para pensar de otras formas la evolución del

turismo en zonas rurales, como un proceso emergente enfrenta a la continua incertidumbre y excesiva mercantilización sectorial. Un nuevo punto de vista, sobre su estado actual y su evolución histórica, aportará a construir consideraciones y políticas integrales que contribuyan, de forma eficaz, a materializar sus objetivos de desarrollo local solidario.

El desarrollo de una renovada política turística, fortaleciendo al modelo del agroturismo, tiene gran oportunidad de éxito en el modelo postmodernista y post COVID 19, donde el consumo turístico busca nuevas ofertas de ocio y recreación, debido a que este modelo ofrece un lugar que prima la atención individualizada, convivencia en grupos pequeños de turistas, participación efectiva en procesos de inmersión cultural y experiencias de aprendizaje. Apartado del modelo productivo fordista, el agroturismo, genera no solo una posibilidad de recreación efectiva, sino una ocasión real para el perfeccionamiento de una experiencia humanista, producto del intercambio cultural (temporal pero intenso), entre individuos de sociedades con realidades diversas.

CONCLUSIONES

No hay un consenso plenamente elaborado sobre enfoques del desarrollo en espacios rurales. De hecho, sólo existen propuestas que invitan a repensar, analizar y proponer algunos elementos teóricos que permitan buscar sinergias y conexiones con la práctica agro turística. En este sentido, los diferentes enfoques de desarrollo rural que vienen siendo adoptados por las distintas corrientes

de pensamiento y organismos de desarrollo, coinciden en que la modificación de las relaciones de poder, la democracia participativa, y una nueva arquitectura institucional, conducirán a mejorar las inequidades socio-territoriales y reducción de la pobreza.

En materia de desarrollo las buenas intenciones no bastan. Es necesario que los gobiernos hagan un buen manejo de la política pública si se quiere mejorar las condiciones de vida de la población rural y aprovechar las oportunidades existentes. En estos últimos años, varios países de América Latina han demostrado la voluntad de enfrentar esta realidad y se han desplegado importantes iniciativas y aprobado leyes que apuntan a la transformación productiva, pero aun con escaso esfuerzo y resultados a nivel local.

El agroturismo es un sector productivo que bien podría insertarse en la ruralidad, como complemento a sus actividades históricas. Esta inserción, no solo contribuiría significativamente a fortalecer su sostenibilidad, sino que al mismo tiempo puede ser una ventaja comparativa con lo urbano, de forma que sea una actividad que genere nuevos ingresos que impacten positivamente en la calidad de vida de la población. Esta oportunidad, relativamente nueva para varios países Latinoamericanos, aprovecha un elemento histórico, cultural como un recurso que revertirá no solamente ingresos, sino mayores fuentes de empleo para poblaciones en desventaja como son las mujeres y los jóvenes, aminorando la necesidad existente de migrar hacia enclaves urbanos, en búsqueda de nuevas oportunidades laborales.

Sin embargo, sería muy ingenuo considerar que esta implantación será inocua y no provocará cambios

en la cohesión social y en su entorno natural. Por lo tanto, será de suma importancia el fortalecer y acompañar procesos de implantación del agroturismo, que consideren los posibles impactos negativos, para que estos sean minimizados de forma oportuna. También será de importancia el garantizar que el proceso agro turístico sea inclusivo en escala y localización, puesto que sería contraproducente alentar otro ingreso económico que se enfoque a grupos de poder económico, excluyendo a los pequeños productores y procesos agroecológicos.

El territorio debe ser analizado como elemento clave en todo estudio relacionado con el agroturismo. Si bien, en basta literatura de la geografía del turismo, se reconoce al turismo como una actividad económica, no se puede concebir la mínima representación real sin un territorio, un espacio con un sentido dado en un momento histórico de la comunidad rural. Este espacio debe ser analizado en sus dimensiones geofísicas, en sus componentes formales y funcionales y, de la misma forma, en su estructura humana, social y recreativa, para de esta forma ahondar en un conocimiento que posibilite crear mejores políticas de desarrollo socio-espacial y fortalecer la planificación y ordenamiento de las experiencias de agroturismo sobre una cualquier zona.

Los comuneros como sujetos situados han emprendido una acción colectiva en torno al agroturismo y a otros modelos de gestión, como el turismo comunitario, respondiendo a una demanda real y no satisfecha de nuevas experiencias turísticas, que contengan una alta carga vivencial, activa en lo cultural y natural.

BIBLIOGRAFÍA

- Boisier, S., (2004), “Una (Re) visión Heterodoxa del desarrollo (Territorial): un imperativo categórico”, *Revista Estudios sociales*, enero-junio, XII, núm. 23, Universidad Sonora, México, pp. 10-36.
- Bustos, R., (2013), *Economía, Sociedad y Territorio. Curso identidades locales y cambio social*, Universidad Nacional del Sur, Argentina.
- Bustos, R., (2002), *Cambios en los sistemas territoriales. Actores y sujetos entre la estructura y la acción. Propuesta teórico-metodológica*, EDIUNS, Argentina.
- Bustos, R. et al., (2004), “Producción de valores territoriales: entre cultura y mercado. Habilidades y saberes locales como estrategias ante la crisis”, En Albaladejo C y Bustos R., (comp.) *Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina*, co-Edición UNS – INRA SAD y Dynamiques Rurales, pp. 125 - 145.
- Cabanilla, E., (2018), “Turismo comunitario en América Latina, un concepto en construcción”, *Siembra*, pp. 121-131.
- Cazes, G., (2004), “Les masques du tourisme”, *Revue Tiers Monde*, 45 (178).
- Cevallos, M y Mendoza, J., (2019), “Capital social comunitario: recurso promotor en los emprendimientos agroecológicos”, *Revista internacional de administración. Estudios de la Gestión*, 5, pp. 97-120.
- Cleary D., (2004), *Estrategias enfocadas hacia las Personas, Breve Estudio Bibliográfico y Comparativo*. Programa de Apoyo a los Modos de Vida Sostenibles (LSP), Serie de Documentos de Trabajo. FAO

- Echeverri, R. y Ribero, M., (2002), *Nueva Ruralidad. Visión del Territorio en América Latina y el Caribe*, IICA, San José.
- Echeverri, R. y Sotomayor, O., (2010), *Estrategias de gestión territorial rural en las políticas públicas en Iberoamérica*, CEPAL/FAO, Santiago de Chile, p. 10.
- Elizalde, A., (2003), *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*, PNUMA, Universidad Bolivariana, pp. 30.
- Durston, J., (2000), *¿Qué es el capital social comunitario?*, Naciones Unidas, CEPAL.
- Giddens, A., (1982), “Hermenéutica y teoría social”, *Profiles and critiques in social theory*, pp. 1-20.
- González, J., (2005), “El Desarrollo Endógeno como Estrategia de Construcción de una Sociedad Solidaria. Grupo Parlamentario Venezolano del Parlamento Latinoamericano”, En: *Cumbre de la Deuda Social y la Integración Latinoamericana*, Malvil, Caracas, Venezuela, pp. 315-318.
- Hägerstrand, T., (2009), “Tillvaroväven [The fabric of existence]”, ed. Ellegard y Svedin, *Bibliography compiled by Lenntorp*, Forskningsradet Formas, Stockholm, Sweden.
- Kay, C. y Breton, V., (2007), “La cuestión agraria y los límites del neoliberalismo en América Latina”, *Revista de Ciencias Sociales Iconos*, pp. 119-133.
- Krippendorf, J., (2010), *Holiday makers*, Taylor & Francis.
- López, T. y Sánchez, S., (2009), “Turismo comunitario y Generación de Riqueza en países en vías de desa-

- rollo. Un estudio de caso en el Salvador”, *REVESCO*, pp. 85-103.
- Martínez, R., (2005), “Alternativa para un desarrollo sustentable”, *Revista InterSedes*, Vol. IV, UCR.
- Max-Neef, M. et al., (1986), *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Santiago de Chile.
- Morin, E., (2011), *¿Hacia dónde va el mundo?*, Ediciones Paidós.
- Monterroso, N. y Zizumbo, L., (2009), “La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿Avances o retrocesos?”, *Revista de Ciencias Sociales Convergencia*, 16 (50), pp. 133-164.
- Ochoa, A., (2006), *Aprendiendo en torno al desarrollo endógeno. Centro de Investigaciones en Sistemología Interpretativa*, FUNDACITE Mérida y Consejo de Desarrollo Científico, Universidad de Los Andes, Venezuela.
- Piñeiro, D., (2004), *Movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo rural. Retos para la participación ciudadana*, PUJ, Bogotá.
- Riveros, H. et al., (2010), *Una mirada a experiencias exitosas de agroturismo en América Latina*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), San José, Costa Rica.
- Sánchez, J., (1985), “Por una geografía del turismo de litoral. Una aproximación metodológica”, *Estudios territoriales*, 17, pp. 103-122.
- Sen, A., (2000), *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta, Barcelona.
- Schejtman, A. y Berdegú, J., (2004), *Desarrollo Territorial Rural*, RIMISP, Santiago de Chile.

- Sumpsi, J., (2004), “Estrategias y políticas de desarrollo rural de la Unión Europea”, En Pérez y Farah (Comp.), *Desarrollo Rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*, PUJ y CIRAD, Bogotá.
- Snowdon, P. et al., (2000), *The Economic Impacts of 7 Different Types of Tourism in Upland and Mountain Areas of Tourism and development in mountain regions*, p. 137.
- Tapia, N. (Ed.), (2008), *Aprendiendo el desarrollo endógeno. Construyendo la diversidad bio-cultural*, Serie cosmovisión y ciencias, AGRUCO, Cochabamba, Bolivia.
- Urry, J., (2002), *The tourist gaze*, Sage.
- Vázquez B., (2004), “Desarrollo endógeno: Interacción de las fuerzas que gobiernan los procesos de crecimiento económico”, En Vergara y von Baer (Ed.), *En la frontera del desarrollo endógeno*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
- Vera, F., (2001), *Planificación y gestión del desarrollo turístico sostenible: propuestas para la creación de un sistema de indicadores*, Universidad de Alicante, España.
- Yurjevic, A., (1998), “Enfoque y estrategia del desarrollo rural humano y agroecológico”, *Revista Agroecología y Desarrollo*, No 13, pp. 7-14, CLADES, Santiago de Chile.

IV. EL TURISMO CAMPESINO DE RESISTENCIA EN LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO TERRITORIAL SUSTENTABLE

Andrés Yurjevic M.¹

INTRODUCCIÓN

En los últimos dos años, la ruta hacia el desarrollo de América Latina se ha desdibujado dramáticamente. No solo cuesta imaginar el tipo de economía que requiere para responder a las expectativas ciudadanas y el rol que el estado debería jugar en esa enorme tarea, sino que cada vez más la democracia liberal levanta dudas sobre su capacidad para enfrentar los males sociales que la están inundando y articular consensos para introducirle reformas que le permitan manejarlos.

Desafortunadamente, en muchos países los actores del juego democrático y de la alternancia en el poder –los partidos políticos– están carcomidos por la corrupción. Los escándalos empresariales producto de la compra de voluntades políticas para obtener contratos con el estado, así como las colusiones entre empresas para estafar a los consumidores, han integrado de lleno al empresariado a este sombrío panorama. Un ejemplo

¹ Economista chileno; Ph.D. en Estudios Latinoamericanos por la University of California, Berkeley; Director Ejecutivo del Centro Latinoamericano de Desarrollo Sustentable (CLADES).

dramático es el escándalo protagonizado por la multinacional de la construcción brasileña, Odebrecht, que ha pagado sobornos en América Latina por US\$788 millones de dólares americanos tanto para financiar campañas políticas de 10 ex-presidentes, como para contar con los favores de 145 políticos, funcionarios, empresarios y presuntos testaferros, con el fin de apoderarse de un millonario plan de obras públicas. (El País, 2017)

Mientras tanto, la lucha contra el crimen organizado, hace que las sociedades latinoamericanas –en el nombre de la seguridad pública– se vayan militarizando cada vez más.

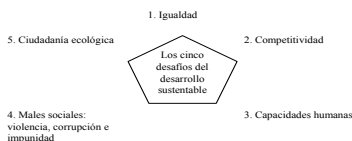
A pesar de lo dicho, afortunadamente, una serie de factores propios del siglo XXI, han permitido que la sociedad latinoamericana despierte y se constituya en un nuevo actor con capacidad para influir en el desarrollo futuro. A la gente sencilla y sus comunidades les interesa un desarrollo cercano, que potencie su capital social y proteja su hábitat, y que las involucre activamente en un proyecto de futuro. Cuando el desarrollo se mira desde la base social –por ejemplo, como lo hace el desarrollo territorial sustentable– se hace evidente: (1) que la tarea fundamental consiste en imaginar el progreso como un esfuerzo armónico entre cuatro fuentes de bienestar: el estado (proveedor de bienes y servicios públicos y sociales), el mercado (abastecedor de bienes y servicios económicos), la sociedad (generadora de relaciones y servicios humanos y sociales), y el ambiente (surtidor de servicios ecológicos); y (2) que es necesario y urgente contar con una estrategia de implementación que identifique los ejes de dicho desarrollo territorial.

En este documento interesa saber hasta qué punto el turismo campesino de resistencia (Monterroso, 2018) que lucha contra las fuerzas económicas que intentan arrebatarles sus tierras y recursos naturales y mercantilizarle sus formas de vida y sus hábitats, constituye un esfuerzo que –además de crear condiciones favorables para lograr sus propias metas– fortalece el desarrollo territorial sustentable. Si así fuera, podríamos deducir que la lucha campesina y la promoción de la sustentabilidad son dos caras de un mismo esfuerzo.

Para averiguarlo, el documento se inicia con una reflexión sobre dos conceptos básicos: el desarrollo territorial sustentable y el turismo campesino de resistencia, para luego de identificar cinco grandes desafíos que el primero enfrenta en América Latina, descubrir las potenciales contribuciones que podría realizarle el segundo. Los desafíos aludidos son: (1) La igualdad, que se ha convertido en la bandera de lucha que mejor sintetiza las demandas y aspiraciones de la sociedad civil; (2) La competitividad, que constituye un indicador de la salud y pujanza de la economía de un territorio; (3) El ensanchamiento de las capacidades humanas, base de todo desarrollo; (4) La reducción de males sociales –violencia, corrupción, impunidad– que están destruyendo el tejido social de las comunidades y; (5) La formación de una ciudadanía ecológica, que ayude a que emerjan estilos de vida sustentables.

Figura 1. Los desafíos del desarrollo sustentable en América Latina

Figura 1. Los desafíos del desarrollo sustentable en América Latina



Fuente: Autor, 2019

EL DESARROLLO TERRITORIAL SUSTENTABLE Y EL TURISMO CAMPESINO DE RESISTENCIA

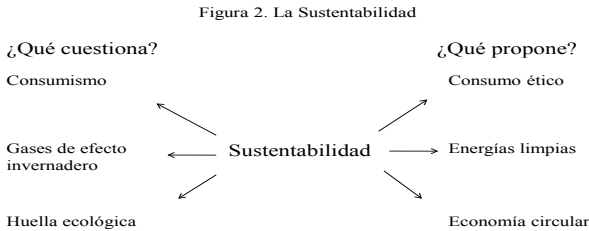
El desarrollo sustentable es una mirada eminentemente ética al bienestar humano, que prioriza la equidad entre las generaciones en el acceso a los recursos naturales, de modo que todas cuenten con un piso ecológico básico para resolver sus necesidades. Lamentablemente, múltiples informes internacionales indican que la sustentabilidad del planeta y sus territorios se están deteriorando a una gran velocidad. Tres ideas resumen la crítica ambiental al desarrollo capitalista convencional: el consumo ético, la huella ecológica y el calentamiento global. El consumo ético se suma a una larga historia de críticas al consumismo, porque daña biológica y éticamente al ser humano, actor fundamental en la restauración de la salud del planeta. El concepto fue acuñado por la filósofa española Adela Cortina, y alude al consumo como expresión de la libertad humana para responder de manera equilibrada al conjunto de necesidades que tienen los seres humanos. (Cortina, 2002)

La huella ecológica ha permitido cuantificar la sobreexplotación de recursos naturales, ésta sería de 2.7 hectáreas (2012) por habitante siendo la capacidad de oferta del planeta de 1.8 hectáreas, lo que significa que requerimos de 1,5 planetas para proporcionarnos los recursos que utilizamos y absorber nuestros desechos. (Weckernagel y Rees, 1996) Por tanto, propone que la economía convencional sea sustituida por una economía circular basada en un reciclaje intenso y en la producción de bienes durables que efectivamente tengan larga vida útil.

El calentamiento global habla del aumento observado –en más de un siglo– en la temperatura del sistema climático de la Tierra, [producto de la emisión excesiva de gases con efecto invernadero (GEI) a la atmósfera. La preocupación mundial por los GEI ha dado lugar al Pacto de París cuya meta es no sobrepasar –hacia el fin del siglo– un aumento máximo de temperatura de 2°C desde la época pre-industrial, siendo la tendencia actual de 4°.

Estudios recientes muestran que la meta fijada ya es objetivamente insuficiente, y que habría que reducirla a 1,5°C, lo que de no lograrse significará que las próximas generaciones vivirán a merced de alteraciones climáticas que afectarán severamente sus vidas: variaciones dramáticas en el ciclo del agua, que la transformará en un recurso estratégico; aumentos en el nivel del mar que provocarán inundaciones de vastas zonas; sistemas agrícolas cada vez más vulnerables a plagas y enfermedades y una pérdida de biodiversidad que hará más precaria la existencia humana. (IPCC, 2019)

Figura 2. La sustentabilidad



Fuente: elaboración propia, 2019

Por lo señalado, es correcto decir que tan pronto se integra el ambiente como palanca y fuente de bienestar, tanto el crecimiento económico como la distribución actual de los recursos naturales disponibles, tendrán que sufrir transformaciones.

Es verdad que todos los actores actualmente invocan el tema de la sustentabilidad como un tema ineludible. Desde los empresarios hasta los gobernantes, pasando por los activistas de la sociedad civil, todos hablan de la importancia de la sustentabilidad ambiental. Pero, es evidente de que no todos ellos lo hacen con la misma convicción.

En el mundo empresarial conviven posturas oportunistas diversas: los que se alegran con el surgimiento de los mercados ecológicos porque pagan mejores precios a los productos que cumplen con las exigencias ambientales; los que valoran –por ejemplo– los mercados de energías limpias simplemente porque serían una puerta de entrada del gran capital a un sector económico regulado como el de la electricidad; y organizaciones empresariales que al mismo tiempo que defienden la

sustentabilidad critican las exigencias que ésta impone, como la evaluación de impacto ambiental obligatoria para todos los grandes proyectos.

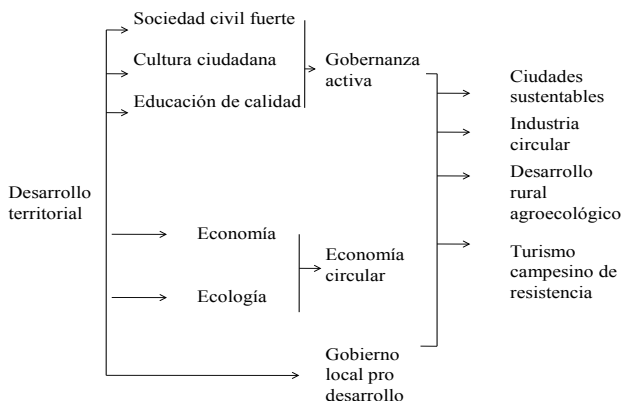
Los gobiernos –por su parte– hacen concesiones para no enajenarse al mundo ecologista, pero siguen apegados al discurso del crecimiento económico sin límite. Ni los unos ni los otros, por el momento, hacen esfuerzo por enviar mensajes educativos a la ciudadanía para incentivarla a atemperar su consumismo. De modo que –por el momento– los únicos que se sienten realmente inspirados por sus propuestas son los actores de la sociedad civil. A ellos les queda claro que la defensa del ambiente no solo es una lucha por conservar una fuente de bienestar insustituible que afecta directamente la calidad de vida de sus comunidades, sino que es además una bandera que refuerza la lucha por la igualdad social, en un continente que se ha construido desde la desigualdad extrema.

Una derivación del desarrollo sustentable es el desarrollo territorial sustentable, el que ha ido dando pasos para constituirse en una estrategia que ayude a (1) poner en práctica la sustentabilidad porque propone enfoques productivos que cuidan la ecología de los territorios, integrándola de manera armónica con las restantes dimensiones del progreso; (2) descentralizar el poder del gobierno central, permitiendo que se puedan explorar iniciativas locales que faciliten la tarea de luchar contra la pobreza ensanchando así el bienestar social; y (3) fortalecer la gobernanza, una dimensión clave para que los gobiernos se mantengan leales a los intereses de las mayorías, y no sean capturados por intereses económicos o por las fuerzas organizadas de la corrupción; y final-

mente, (4) identificar desafíos en los cuales concentrar la creación de conocimiento para superar limitaciones, o para capacitar –por ejemplo– funcionarios públicos.

En la Figura 3, se ha sintetizado el concepto de desarrollo territorial como estrategia.

Figura 3. Enfoque de desarrollo territorial



Fuente: elaboración propia, 2019

El turismo campesino de resistencia es una forma de desarrollo rural que busca “... impedir el cercamiento de lo común y establecer, continuar o ampliar, las formas colectivas no predatorias de relación con la naturaleza”. Para lograrlo los campesinos se “movilizan, crean, imaginan, desde sus tradiciones y desde el intercambio entre ellos... marcando los límites, las rupturas, las grietas de esa expansión capitalista.” Sus acciones adquieren la connotación de una acción social de resistencia porque se orienta a la “defensa de sus territorios y sus formas de vida” debido a que la pobreza en que han sido sumidos, los ha obligado, por ejemplo, en Me-

soamérica a vender “sus tierras a empresarios privados a precios muy bajos, en tanto que otras han sido desalojadas por la fuerza al no poder demostrar la propiedad de los territorios que han ocupado desde tiempos ancestrales.”

Pero, además, es “una lucha contra la mercantilización de todas las esferas de la vida”, ya que los “empresarios capitalistas se apropian de los paisajes de montaña y de los sitios utilizados por los pobladores rurales para el desarrollo de su vida y sus costumbres, y los convierten en atractivos turísticos”, al que se ha denominado turismo alternativo. (Monterroso, 2018)

La resistencia campesina ha dejado en evidencia que a muchos estados latinoamericanos les queda grande el mapa de sus países. Su presencia no llega a muchísimas comunidades rurales que se han visto sitiadas por sicarios que defienden intereses económicos oscuros. La noticia “mataron a otro líder social amenazado”, ya es cosa habitual en el campo latinoamericano.

En el 2017, en Brasil asesinaron a 57 activistas medioambientales, de los cuales un 80% defendía los recursos en la Amazonia. En una de las matanzas, 20 indígenas Gamela quedaron gravemente heridos, tras un ataque de agricultores brasileños que portaban rifles y machetes, con los que les cortaron las manos; en otra, 25 personas que defendían sus tierras fueron masacradas.

En Perú, seis agricultores fueron asesinados, después de ser maniatados, luego de una disputa por tierras en Ucayali, una de las dos regiones más afectadas por la tala ilegal y la deforestación por cultivos de palma. (Global Witness, 2018) En Colombia, por su parte, entre enero 2016 y junio de 2018, fueron asesinados 311

defensores de la tierra, cifra que ha continuado escalando, alcanzando este último año la cifra record de 168 líderes sociales asesinados por bandas armadas. (Defensoría del Pueblo, 2018)

¿Quiénes son estos líderes sociales asesinados y por qué las masacres campesinas van en aumento? Se trata de líderes cuya misión es crear territorios, una construcción intelectual, ecológica, política, cultural, donde las alternativas económicas están ligadas a usos responsables de la tierra y los recursos. Para los actores violentos, los territorios que han elaborado las comunidades campesinas, afroamericanas o indígenas a lo largo y ancho de la geografía latinoamericana son la principal amenaza para los intereses que defienden.

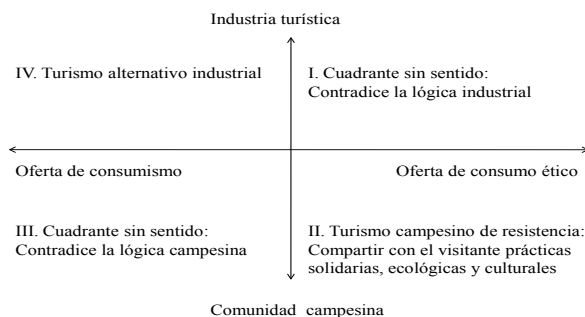
Esos poderes creen que una manera de destruir las ideas, el conocimiento, la experiencia, en definitiva, el futuro de las comunidades, consiste en asesinar a sus líderes. Estos liderazgos saben de todos los proyectos que se han llevado a cabo, de sus logros y fracasos; así como del daño catastrófico que ocasiona la minería ilegal, la tala de bosques y las acciones emprendidas para expropiarles a las comunidades sus recursos. Para sus agresores las comunidades no son más que mano de obra barata; un capital humano obligado disponible para un capitalismo lumpen donde predomina una acumulación primitiva carente de cualquier horizonte modernizador y sustentable.

En el caso de Colombia, donde “solo nos sacia la aniquilación del otro”, como dice el escritor Juan Álvarez, no es casual que muchos de los líderes asesinados hayan participado de una u otra forma en los procesos locales derivados de los Acuerdos de Paz firmados entre

el anterior gobierno y la guerrilla de las FARC. Para ellos la implementación de esos acuerdos significaría un impulso para la consolidación de sus proyectos territoriales.

Para el turismo de resistencia el turista es por sobre todo un visitante que llega para compartir un estilo de vida movilizadora por una contra-cultura identificada con una ética social y ambiental. Así el hábitat campesino se convierte para quien accede a él en una fuente de inspiración, en un ejemplo de economía circular, en una forma de ciudadanía ecológica y de vida fundada en valores. En la figura 4, se ha intentado contraponer el turismo campesino de resistencia con el turismo alternativo.

Figura 4. Turismo alternativo vs turismo campesino de resistencia



Fuente: Autor, 2019

CINCO DESAFÍOS DEL DESARROLLO TERRITORIAL SUSTENTABLE EN AMÉRICA LATINA

AVANZAR EN LA IGUALDAD

Mientras América Latina era un continente eminentemente de pobres, las gentes sencillas que padecían esa condición se veían limitadas para articular luchas sociales más estructurales, por ello los gobiernos solo se preocupaban de ofrecer programas asistenciales. Sin embargo, a medida que la igualdad se ha ido convirtiendo en la principal causa del movimiento feminista, de las poblaciones indígenas, de las minorías sexuales, de los pobres de la ciudad y el campo, se ha transformado en la mejor expresión de los anhelos más profundos de quienes se sienten discriminados.

En el siglo XX, especialmente debido al ciclo económico expansivo de las materias primas, no solo los gobiernos se vieron con recursos abundantes para gastar en salud, educación, vivienda, etcétera, sino que la economía mejoró el empleo y los salarios. De modo que, al concluir el ciclo, los jóvenes contaban con una mayor educación que sus padres; las mujeres estaban mucho más integradas y conscientes de sus derechos; una proporción importante de la población contaba con ingresos para financiar una vida digna mínima; y existía una ampliación notable en las redes de comunicación. Todo ello redundó en una sociedad civil mucho mejor organizada, más activa y con una mayor claridad en sus demandas.

Como consecuencia de ello, la voz de las gentes comenzó a hacerse escuchar, y gradualmente se perfiló un nuevo actor social que ha hecho valer su voz en ma-

teria de desarrollo. Esto ha obligado a los gobiernos a poner más atención a sus planteamientos y exigencias, al mismo tiempo que ha presionado al empresariado a tener conductas más éticas.

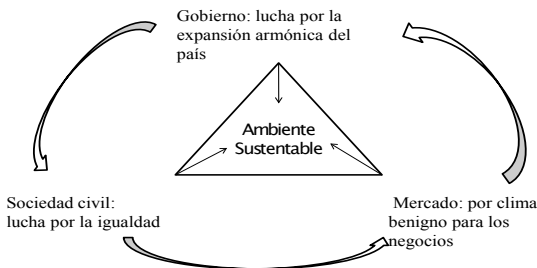
Así ha ido adquiriendo presencia la que hemos denominado la tercera fuente de bienestar: la sociedad civil, sumándose a las otras tres ya existentes: el mercado, el estado y el ambiente. Adicionalmente, este sujeto social emergente ha hecho del tema ambiental una de sus preocupaciones centrales, principalmente, porque lo ha percibido como un determinante clave en su calidad de vida. Estas nuevas percepciones han hecho que nazca una visión de desarrollo desde la sociedad civil, que no solo ensancha la visión de la economía proponiendo una economía ecológica, sino que realza la importancia del desarrollo humano. La igualdad ha comenzado a verse —entonces— como una condición requerida para avanzar hacia un desarrollo cada vez más pleno.

La figura 5 sintetiza las ideas expuestas, donde vemos que el gobierno —si quiere poder gobernar— va a tener que equilibrar finamente el crecimiento económico con las reformas igualitarias que exige la sociedad civil.

Considerando lo dicho, resulta plenamente coherente interrogarse por la contribución que el turismo campesino de resistencia hace a la meta social de la igualdad. Por la forma en que se ha definido el turismo campesino de resistencia, el capital social comunitario se convierte en una dimensión crítica a fortalecer, el que —por su propia naturaleza— es una palanca esencial para avanzar hacia la igualdad. Múltiples estudios muestran que al expandir su capital social las comunidades campesinas ensanchan (1) la participación social en sus lo-

calidades; (2) la capacidad de diálogo con las políticas públicas orientándolas con sus aspiraciones sociales, ayudando a que sus diseños se complementen con las iniciativas y recursos locales; (3) la disposición de ser consumidores organizados dispuestos a interactuar de manera consciente en el mercado; (4) su capacidad de combate contra quienes quieren usurparles sus territorios; y (5) su voluntad de convertirse en contrapartes de las fuerzas políticas que legítimamente compitan por representar los intereses campesinos. (Bebbington, et al., 2004)

Figura 5. Concertación entre actores del desarrollo



Fuente: elaboración propia, 2019.

MEJORAR LA COMPETITIVIDAD

La competitividad constituye un buen indicador de la salud y pujanza de un territorio. Resume elementos como: la capacidad económica para generar ingresos; la gobernanza para controlar el poder político; la innovación para buscar nuevos caminos para resolver viejos problemas; y el mejoramiento de la calidad de vida, por el acceso a una canasta de bienes y servicios diversos.

La economía de un territorio debe tener la capacidad de ampliar la oferta de bienes y servicios disponibles, sin comprometer la salud de los ecosistemas. Cuidar de que esa canasta incluya todos los bienes, servicios y relaciones sociales requeridos para un verdadero desarrollo humano. Intentar aportarle valor agregado a los mismos, de modo de ampliar las oportunidades de trabajo e ingresos.

La oferta de calidad de vida debe convertirse para las familias que viven en la pobreza en una oportunidad para ensancharles la libertad y ayudarlos a que guíen sus vidas por sus anhelos. La gobernanza es el indicador central para evaluar la fortaleza y voluntad de superación de la sociedad civil. Refleja su compromiso social con la localidad, y es un recordatorio de que gobernar no es una obligación privativa del gobierno, sino de una responsabilidad compartida con el pueblo organizado.

La capacidad de innovar es vital en un mundo en constante cambio. Obliga a las instituciones como la universidad a cumplir con su mandato de servir a la sociedad, al gobierno crear las condiciones para que las instituciones dialoguen y abran espacios para recibir las contribuciones sociales, y a las personas a estar constantemente integrando nuevos conocimientos.

La contribución de la economía campesina a la competitividad la podemos visualizar de distintas maneras. La primera, ofertando nuevos productos y servicios al poner en valor atractivos culturales, naturales y sociales. La segunda, mostrando que la aspiración por una mayor calidad de vida es una oportunidad para que las mujeres se conviertan en sujetos capaces de emprender iniciativas transformadoras de la vida comunitaria.

La tercera, mejorando la necesaria gobernanza del territorio local, proponiendo proyectos de mejoramiento social, controlando los gastos de los municipios, entregando su opinión en consultas ciudadanas, expandiendo el conocimiento de la localidad con el existente en espacios mayores, denunciando la depredación ambiental que originan empresas inescrupulosas, entre muchas otras. Y, cuarto, integrando conocimiento –por ejemplo, agroecológico– para manejar los recursos naturales, de modo que los visitantes, producto del turismo campesino, puedan asociar directamente al mundo campesino con la figura del custodio de la naturaleza.

Figura 6. La competitividad



Fuente: elaboración propia, 2019

DESARROLLAR LAS CAPACIDADES HUMANAS

Las capacidades de una persona son las que le permiten la práctica de su libertad para desempeñarse adecuadamente, es decir, organizar el mundo y así obtener lo que desea; transformarlo, para introducir en él lo que no existe y que permitirá un mejor funcionamiento social; significarlo con valores, principios, afectos y solidaridad.

También, para reencontrar la sintonía perdida con el mundo (resiliencia) cada vez que sufrimos un hecho

que nos resulta traumático. Aunque la naturaleza nos ha hecho diferentes, todos tenemos necesidad de disponer de nuestras capacidades para poder vivir la vida con un estado de ánimo que nos permita renovar nuestra energía física, intelectual y afectiva.

Los seres humanos contamos con un conjunto de potencialidades que están en nosotros, aportadas por la evolución, sin las cuales la especie humana no podría haber sobrevivido. Al expandirlas adecuadamente las personas se empoderan pudiendo llevar de mejor manera una vida digna. Adquieren el capital humano adecuado y generan en las comunidades un capital social que las dota de liderazgos que las vinculan al mundo y sus redes. Son las que hacen posible construir una familia funcional, así como crear, innovar y perfeccionar las organizaciones sociales. Construir colectivamente los satisfactores que resuelven adecuadamente las necesidades, deseos y aspiraciones. Los logros obtenidos producto de un mejor funcionamiento individual y colectivo, acrecientan el anhelo de las personas por tener un mayor protagonismo en sus vidas y diseñar estilos de vida que les aseguran un bienestar continuo. Por esta razón, el desarrollo tiene pleno sentido cuando se le asocia con las capacidades humanas y también con el derecho que asiste a las personas de tener las mismas oportunidades para desarrollarlas. (Nussbaum, 2000)

Para apreciar los beneficios de la expansión constante de las capacidades humanas como meta del desarrollo, responderemos la siguiente pregunta: ¿cómo se vería una mujer rural latinoamericana que tuvo la oportunidad de ampliar armónicamente sus capacidades humanas? Podríamos decir que vivió con la tranquili-

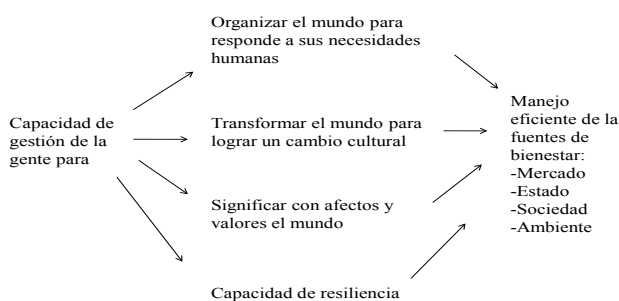
dad existencial de quien sabe que posiblemente gozará de una vida de duración y calidad razonable, por haber contado con los conocimientos y saberes requeridos, así como un adecuado dominio de las artes, porque cultivó su intelecto, sus sentidos y su imaginación.

Se sintió segura por haber podido sustentar su vida con actividades laborales afines a su vocación, lo que le permitió confrontar las discriminaciones que pudo haber padecido. Le fue posible acceder a la vida íntima anhelada, gracias a que se vio protegida del abuso en todas sus formas y no padeció bloqueos psicológicos por el miedo o la ansiedad abrumadora.

Gozó de una convivencia social fundada en valores y pudo expandir su fe religiosa, interactuando con otros. Sintió el deseo de vivir con y para otros porque cultivó la amistad y aceptó la justicia. Jugó, rió y disfrutó sus experiencias placenteras, expresando también su rabia de manera moderada. Experimentó la nostalgia y la gratitud, viéndose a sí misma con la capacidad de amar a otros. Se involucró en múltiples tipos de interacciones sociales que fortalecieron su autoestima. Ejerció la compasión y la preocupación por el bienestar de los animales y por la salud ambiental de su entorno. Tuvo la motivación necesaria para participar en la vida social o política del país y gracias a su formación cívica ayudó a ensanchar los espacios de libertad existentes. Contó con acceso a la propiedad de los bienes que le eran necesarios, contando con un trozo de tierra provista de servicios básicos como agua limpia, electricidad y aire puro. Y tuvo la libertad para moverse por el territorio de su país.

Evidentemente que para lograr un desarrollo personal como el señalado, es necesario que en América Latina se siga extendiendo y profundizando la educación como un derecho social, financiado con los impuestos de quienes han acumulado la riqueza. Es necesario terminar con todo tipo de prácticas discriminatorias: derogando disposiciones legales excluyentes y ampliando el ordenamiento jurídico con las libertades individuales faltantes. (Yurjevic, 2016)

Figura 7. Las capacidades humanas básicas



Fuente: elaboración propia, 2019

El turismo campesino de resistencia es para las comunidades rurales un desafío que pone a prueba sus capacidades. Los desafíos a enfrentar las obligan a organizar sus vidas de modo que junto con satisfacer sus necesidades u organizar servicios económicos, diseñen sus luchas por defender sus activos ganando la calle para denunciar los atropellos sufridos; comunicando su lucha por la prensa; movilizándolo al gobierno, así como otras voluntades políticas; construyendo alianzas con las ONG, entre tantas otras. Es decir, a tener que dominar el mundo presente para introducirle cambios,

acercándolo así más a sus aspiraciones. También es necesario que este turismo les potencie la capacidad de resiliencia, ya que muchas batallas se perderán o habrá emprendimientos que no reeditarán lo esperado, y habrá que sobreponerse a ello.

ATENUAR LOS MALES SOCIALES

América Latina se encuentra corroída por cuatro espirales perversas generadoras de profundos males sociales como son el machismo, que tiene actualmente en pie de guerra a las mujeres; la narcoviolencia que –en México y Brasil– ha invadido las comunidades cobrando –al menos– 1 millón de vidas en lo que va de este siglo; la corrupción, que tiene como agentes a empresas privadas y a funcionarios públicos venales, y es padecida por dos de cada tres latinoamericanos; y la impunidad, que solo en México ha significado que en el período 2006-2014, de cerca de 4000 investigaciones que se abrieron a estructuras delictivas y a violaciones a los derechos humanos, solo se presentaron 110 acusaciones a la justicia, lográndose apenas 11 sentencias.

La violencia es un mal que le significa a América Latina contribuir con el 37% de los homicidios a nivel global, con apenas el 8% de la población mundial. En el 2016, en El Salvador hubo 5.154 homicidios y en Honduras 5.278 (UNAH, 2016), lo que significa una tasa de 104 homicidios por cada 100.000 habitantes. Ese mismo año, en Venezuela se produjeron 28.479 asesinatos, es decir, una tasa 91,8 muertes violentas. (OVV, 2016). Si miramos las estadísticas sobre las ciudades más violentas del mundo, tenemos que derivar que América

Latina está transitando desde una violencia sistémica a una propia de conflicto bélico, siguiendo los criterios la OMS. De hecho, las proyecciones muestran que para el 2030 la tasa de criminalidad en la región subiría de 24 a 35 homicidios por cada 100.000 personas. Sin duda, la narcoviencia es el factor que mejor explica su presencia y la agresividad de la misma. El narco no solo posee un poder de fuego notable y una gran solvencia económica, sino que se ha constituido en el eje y motor de una criminalidad que se diversifica, expande y moderniza a una velocidad asombrosa.

Las mujeres han desfilado por las calles de las principales ciudades latinoamericanas con carteles que hablan de sus dolores, derechos negados y anhelos. (El País, 2017) No podría ser de otra manera si entre un 25 y un 50% de ellas han sufrido alguna vez violencia de parte de un compañero íntimo, siendo el punto extremo de la misma, el feminicidio, que contabilizó en el 2017, 2.795 mujeres latinoamericanas muertas. (Observatorio de Igualdad de Género de CEPAL, 2017) El machismo padecido por las mujeres, que refleja una violencia insoportable al interior de los hogares, en el lugar de trabajo, en la calle o el transporte público, las ha llevado a confrontarse con el estado por no protegerlas y del peso aplastante que significa el miedo y el acoso. En Perú, en el 2016 se registraron 124 feminicidios y 258 tentativas de asesinato de mujeres, y desde el 2009, totalizan 2.202 las mujeres asesinadas. En Ciudad de México 9 de cada 10 mujeres han sido víctimas de violencia sexual en sus traslados cotidianos, según datos de la ONU.

En Colombia en los últimos 10 años se han abierto 34.571 procesos jurídicos por asesinatos de mujeres

motivados por su género, de los cuales sólo ha habido condena en 3.658 casos. En Argentina, una mujer es asesinada en promedio cada 30 horas por violencia machista, y de continuarse con la tendencia actual, pronto tendremos una mujer muerta cada día. El asesinato de una mujer, luego de que su cuerpo fuera torturado y roto por su verdugo, usando la práctica colonial del empalado, hace pensar que la violencia contra la mujer se orienta a mantenerlas en un lugar de subordinación, siendo castigadas cuando intentan subvertir esa condición disciplinándolas con el terror.

Cuando las violan, las queman o las mutilan, el mensaje que los agresores envían a las mujeres es que son maltratadas porque son su propiedad. De todas estas agresiones, lamentablemente, el 98% terminan en impunidad, de acuerdo a la directora de ONU Mujeres para América y el Caribe.

La corrupción significa que una de cada tres personas que usaron algún servicio público (policía, justicia, etcétera) tuvo que pagar una coima o mordida. Cuando la corrupción sistémica es la norma, la gente cree que las otras personas están aceptando u ofreciendo sobornos, ante lo cual alejarse de lo ilícito es costoso para cada individuo. Cuando las empresas y los políticos se coluden y usan el producto de anteriores actos de corrupción para conseguir otros beneficios en el futuro a expensas de los intereses de la sociedad, se crea un círculo vicioso que se auto-perpetúa en el tiempo.

En Brasil la corrupción lleva décadas incrustada en la vida pública, y el poder y el dinero han mandado más que la justicia. La expresión “rouba mas faz” (roba, pero hace) era la carta de presentación de un político,

mientras el fiscal general era por sobre todo el “engavetador general” (el archivador general). De aquí que destapar la corrupción lo ha paralizado todo: la economía ha perdido su pujanza y entrado en crisis, la política gira alrededor de los tribunales y el pueblo mira desconcertado preguntándose: ¿mejorarán las cosas cuando los corruptos vayan a la cárcel? Al menos lo que está sucediendo habla de una mejor información disponible y mayor capacidad de reacción de la sociedad.

El desarrollo campesino de resistencia es en sí mismo una denuncia de lo que está ocurriendo en América Latina. Existe porque –sea a través de triquiñuelas legales o de violencia abierta– los campesinos ven cómo son despojados de sus pertenencias más queridas; las que les dan existencia e identidad. Pero, además, es una forma práctica de reforzar las comunidades, de cuidar los territorios, de evitar la migración y la prostitución de jóvenes. También, significa empoderar a la mujer permitiéndoles formar organizaciones que combatan la droga y la delincuencia, sea con acciones propias o sumando fuerzas con organismo públicos y privados de acción social. Este tipo de desarrollo campesino es –por tanto– una respuesta a la corrupción, la violencia y la impunidad.

CREAR UNA CIUDADANÍA ECOLÓGICA

La gran tarea del desarrollo territorial sustentable es despertar en las personas el deseo de compartir una ciudadanía ecológica que hermane a las más diversas comunidades del planeta. Esto supone convicciones y sentimientos favorables en el cuidado del ambiente y de

su belleza, y el cultivo de virtudes como la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión. Aprender a mostrar respeto por lo que nos rodea, redescubriendo el rol educativo de la familia y de la vida en comunidad que nos hace comprender que estamos conectados con los demás seres del universo. Dotarnos de una ética que evite percibir el ecosistema como un objeto de uso y abuso inescrupuloso.

Esta ciudadanía tiene que materializarse en estilos de vida que valoren las pequeñas acciones cotidianas que demuestren que podemos ser mejores seres humanos si evitamos el uso de material plástico y de papel, reducimos el consumo de agua, separamos los residuos, cocinamos sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratamos con cuidado a los demás seres vivos, utilizamos transporte público o compartimos un mismo vehículo entre varias personas, y plantamos árboles y apagamos las luces innecesarias.

¿Cómo construir esta ciudadanía ecológica? Luchando y defendiendo lo que es propio; actuando en redes comunitarias para abordar los problemas sociales; buscando un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco; volviendo la mirada a la comunidad; aprendiendo a valorar la belleza que haya en la naturaleza para cultivarla, saliendo así del pragmatismo utilitarista en que estamos inmersos; acentuando nuestro equilibrio interior, indispensable para el cuidado de la ecología y el bien común.

¿Qué aporta el turismo campesino de resistencia a la construcción de una ciudadanía ecológica? Este turismo campesino fortalece al desarrollo humano y comunitario. Es una oferta de consumo ético para el visitante,

que llega en busca de vivir una experiencia ecológica que lo ligue a la lucha campesina y lo ponga en contacto con el misterio y la magia que poseen las áreas rurales. Su agricultura ecológica se funda en el reciclaje, en la protección del bosque nativo y en el cuidado de la biodiversidad. En la encíclica *Laudatos si*, el Papa Francisco I ha planteado ideas muy similares a las mencionadas, buscando impulsar una cultura del cuidado de la tierra, que expanda la ciudadanía ecológica en el planeta.

CONCLUSIONES

En la América Latina actual es fundamental que las comunidades campesinas fortalezcan su capital social, poniendo un énfasis especial en la formación de liderazgos y en la construcción de redes sociales. No solo porque deben defenderse de las fuerzas expropiatorias que las acechan o de los intentos por mercantilizar sus prácticas culturales; sino para contribuir a la gran tarea que tiene la sociedad civil por delante: pacificar la región de una violencia delictual que amenaza con destruir la democracia y el tejido social popular; además de disminuir dramáticamente la corrupción y la impunidad, que destruye la ética social y alimenta la violencia. Lo señalado, muestra que el turismo campesino de resistencia potencia el desarrollo territorial sustentable, al mismo tiempo que éste le aporta un marco de desarrollo más amplio.

BIBLIOGRAFÍA

- Bebbington, A. et al., (2004), “Exploring Social Capital Debates at The World Bank”, *Journal of Development Studies*, 40, núm. 5, pp. 33-64.
- Cortina, A., (2002), *Por Una Ética Del Consumo*, Taurus, pp. 15-17.
- Defensoría del Pueblo Colombia, (2018), “Asesinatos de líderes” en *Defensoría del Pueblo Colombia* consultado en: https://www.defensoria.gov.co/es/nube/comunicados/?tpl=122&f_search_articles=%F0%9F%94%8E&f_search_level=1&f_search_keywords=asesinatos+de+lideres&f_search_scope=index&ls-src0=5
- El País, (2017a), “Una multitud clama contra la violencia machista y la complicidad estatal en Argentina”, en *El País*, consultado en: https://elpais.com/internacional/2017/06/04/argentina/1496538359_509582.html
- El País, (2017b), “Los papeles secretos del mayor escándalo de América”, en *El País*, consultado en: https://elpais.com/internacional/2017/11/08/actualidad/1510141304_297529.html
- Global Witness, (2018), “Tercer informe anual sobre las luchas por los derechos humanos ligadas a los recursos naturales”, UK, pp. 4-8.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC), (2019), “Informe Especial sobre el Calentamiento Global de 1,5° C”, consultado en: <https://www.ipcc.ch/sr15/>
- Monterroso, N., (2018), “El desarrollo de las regiones rurales de Mesoamérica a partir del turismo.” *XI Congreso Internacional de Turismo Rural y Desa-*

- rollo Sustentable*, Nicoya, Costa Rica, 14 al 16 de noviembre de 2018.
- Nussbaum, M., (2000), *Women and Human Development. The Capabilities Approach*. Cambridge Press University, pp. 78-80.
- Observatorio de Igualdad de Género de CEPAL (2017), “Comunicado de prensa”, en *CEPAL*, consultado en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-al-menos-2795-mujeres-fueron-victimas-feminicidio-23-paises-america-latina-caribe>.
- Observatorio de la Violencia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), (2016), “Balance de InSight Crime sobre homicidios en Latinoamérica en 2016” en *InSight Crime*, consultado en: <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-insight-crime-sobre-homicidios-2016/>
- Observatorio Venezolano de la Violencia (OVV), (2016), “OVV estima 28.479 muertes violentas en Venezuela”, en *Observatorio Venezolano de Violencia*, consultado en: <https://observatoriodeviolencia.org.ve/news/2016-ovv-estima-28-479-muertes-violentas-en-venezuela/>
- Wackernagel, M. y Rees, W., (1996), *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth*, Gabriola Island, British Columbia: New Society Publishers.
- Yurjevic, A., (2016), *Miradas, voces e imágenes latinoamericanas*, UNIVA-CLADES, p. 299.

V. CULTURA Y TURISMO EN LATINOAMÉRICA: APUNTES DESDE LA HOSPITALIDAD, LOS ESTILOS DE VIDA RURAL Y LA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS TURÍSTICOS¹

Juan Carlos Picón Cruz²

Que los viajeros hallen la felicidad allá donde vayan. Que logren llevar a cabo, sin esfuerzo, lo que se propusieron. Y que, cuando regresen a salvo a la orilla, puedan reencontrarse alegremente con los suyos.

Dalai Lama. Siete años en el Tibet.

INTRODUCCIÓN

La conformación de los espacios rurales desde el punto de vista de la transformación de sitios naturales a espacios sociales está impregnada de relaciones de vida que involucra y determina interacciones de distinta índole: relaciones socio-ambiental, socio-económico, socio-cultural, socio-histórico, socio-político. Es así como se

¹ Una primera versión de este artículo se presentó como ponencia en el Congreso Internacional de Turismo Rural, CITURDES 2018. Las modificaciones y presentación actual son el resultado de la estancia en el Congreso Mesoamericano de Turismo de la RELIDESTUR en La Ceiba, Honduras de noviembre 2018.

² Profesor investigador de la Universidad Nacional, Costa Rica. juan.picon.cruz@una.cr

conforman y consolidan las manifestaciones culturales que expresan distintos modos de ver la naturaleza y la vida social.

Las comunidades rurales van configurando espacios de vida que en sus distintas expresiones (tradiciones, prácticas de vida, producción y consumo, costumbres, otros) se consolidan como colectivos sociales, que sumado al entorno natural es vista por sus potencialidades y limitaciones locales. Es así como encontramos territorios dotados de paisajes naturales y sociales que reflejan la cultura local, expresado en formas de uso del territorio, conservación del patrimonio natural, gastronomía local, dinámicas productivas y prácticas locales de sus habitantes.

En este sentido se determinan las calificaciones de lugares y no lugares como una forma de identificar los elementos que configuran una comunidad rural, entendida como la red de interconexiones y vínculos de identidad comunal en cuanto a los valores y estilos de vida que como anfitriones se comparte con los visitantes, y sobre todo destacar los encantos del mundo rural, o como dice Andrés Yurjevic, la magia del mundo rural (2016).

LA CONFIGURACIÓN DE ESPACIOS TURÍSTICOS: ENTRE EL MODO DE VIDA RURAL Y LA IMAGEN IDEALIZADA DEL TURISMO TRADICIONAL

En este trabajo no se pretende definir los rasgos determinantes de un espacio rural, dado que esto no es el objetivo, sin embargo, se requiere poner en perspectiva las transformaciones del mundo rural a partir de la imagen turística que determina una nueva configuración del es-

pacio desde la demanda. Esto se da, por ejemplo, cuando se reconocen aspectos básicos de un entorno rural, tales como el predominio de lo natural, baja densidad poblacional, dedicación a la actividad primaria (agricultura, ganadería, pesca, minería, etc.), aislamiento geográfico o condiciones geográficas que separan estos sitios, población humana homogénea en cuanto a hábitos sociales y cambios culturales lentos (costumbres, tradiciones), entre algunos aspectos sobresalientes que están en la imagen colectiva.

Desde el punto de vista del uso turístico del territorio, las condiciones pueden variar, ya que por lo general se reconoce de una manera un tanto romántica la idea “del estar ahí” como un gesto de experimentar por un momento (horas, días, semanas...) la vida en ese espacio territorial, como un acercamiento temporal para experimentar un “mundo rural”, y puede de un modo práctico pagar por la experiencia, sin que medie ningún tipo de obligación y por el contrario exigir condiciones a los anfitriones.

En este sentido, se debe tener clara la adecuada comprensión del turismo, sobre todo en lo que se refiere a los resultados en el largo plazo, dado que en estos procesos de encuentros culturales por lo general se imponen prácticas y modos de vida que ponen en riesgo del propio sentido de comunidad rural mencionado en los elementos básicos el espacio rural. Tal como indica Ivars:

la adecuada comprensión del turismo rural en toda su extensión obliga a analizar previamente las características de los espacios que acogen esta actividad puesto que de la especificidad de cada espacio rural se desprenderán muchas de las potencialidades y atributos

del desarrollo turístico, así como de los factores críticos y los impactos positivos y negativos de este desarrollo. (2000: 60)

Las transformaciones en los espacios rurales son muy variadas y van desde aspectos urbanos, paisaje social, paisaje natural, entre otros. Se pueden estudiar desde la perspectiva del paisaje original y el paisaje idealizado por los visitantes, dado que los turistas y otros actores van determinando o configurando un territorio a partir de la posibilidad e influencia económica, gustos y preferencias (perspectiva desde la demanda), incorporando elementos propios en un espacio que comparten con los locales, sobre todo desde la dinámica de oferta y demanda. Otros factores como el mercado, la imagen turística, y la publicidad apuntan en este modo de imaginar e interpretar el espacio turístico. En parte los turistas como consumidores no tienen tanto control de cómo se desarrollan esos espacios, más bien son atraídos a esas configuraciones. La mirada del turista también está disciplinada por otros factores, económicos, estéticos, etc.

Foto 1. Tamarindo, Costa Rica. Configuración comercial de sitios de uso turístico.



Foto: María Fernanda Jaén

Estos procesos pueden llegar a transformar un espacio rural a tal punto que en poco tiempo llega a convertirse en un espacio urbano-comercial, con el riesgo de perder la cualidad de comunidad o un lugar rural y se convierte en un no-lugar³ u otro lugar, al movilizar la comunidad local para dar paso a los nuevos ocupantes del territorio, dado que el nuevo uso del territorio no siempre va acompañado de la adaptación de los lugareños (véase adelante la gentrificación).

Tal como lo explican Cañada & Gascón (2016), sucede que en las zonas rurales donde se establece el turismo, las actividades primarias como la agricultura tienden a decrecer. De esto existen muchos casos que al estudiarlos desde la antropología y la sociología derivan preocupantes explicaciones sobre los estados emocionales que incluso llegan a causar depresión y frustración individual y colectiva.

En esa transformación se desarrollan mundos paralelos entre lo que se promociona al turismo comercial y lo que culturalmente la comunidad mantiene en un tipo de intimidad colectiva que guarda con nostalgia, arraigo y vínculos bioculturales fuertes. En secciones posteriores se profundiza en estas expresiones asociadas a celebraciones, acompañadas de la gastronomía

³ Los No Lugar es un concepto acuñado por el antropólogo Marc Augé en 1992, y se refiere al crecimiento de espacios creados por lo que llama una sobremodernidad deshumanizadora, que no tienen identidad relacional ni historicidad, dado su condición efímera por quienes lo visitan. Por ejemplo, habitaciones de hotel, aeropuertos, grandes superficies comerciales. Se usa para categorizar algunos sitios preferidos por turistas de masas. (Augé, 2000)

local, y una variedad de elementos que pocas veces es reconocido por el turismo tradicional.

Entre los efectos de mayor notoriedad en las dinámicas locales por el crecimiento del turismo es la inflación en los precios de la tierra, dada la competencia del mercado inmobiliario. Otros factores que influyen en la ocupación del espacio turístico son los precios de los bienes y servicios, además de los cambios ocupacionales o laborales que experimentan los ocupantes del territorio.

La transformación espacial en distintos lugares se ha desarrollado con mucha rapidez al punto de convertirse en un lugar irreconocible para algunas personas que en décadas anteriores eran moradores; para otros es motivo de cierto orgullo asociado a la idea de desarrollo. Investigaciones de Esteban Barboza en sitios geográficos en Guanacaste, Costa Rica y al referirse indica que “muchos caseríos, como por ejemplo Tamarindo o El Coco, sufrieron cambios tan radicales que se tornaron irreconocibles para quien los hubiese conocido antes de la era del turismo” (Barboza, 2018: 3).

Los resultados experimentados con la llegada del turismo se pueden identificar de acuerdo a distintas percepciones, en impactos positivos y negativos. Para algunos les genera una imagen positiva dado el aumento de ingresos y una forma de ascenso socioeconómico, tal es el caso de propietarios de terrenos que venden tierras para el mercado inmobiliario, o para jóvenes quienes ocupan trabajos en servicios turísticos; para otros sectores de la población la opinión es negativa, sobre todo por casos asociados a transformaciones culturales que se consideran negativas o de malas costumbres, margi-

nación, alto costo de la vida y sufrir formas de explotación laboral, problemas de accesibilidad económica y social a las actividades que se ofertan al turismo.

Se hace referencia a la marginación de los oficios propios de la actividad productiva originaria en la comunidad (agricultura, ganadería, pesca, otros) lo que genera una forma de expulsión de población, dada la fuerte relación biocultural del local con la actividad primaria. Por ejemplo, se menciona la incompatibilidad que experimenta un campesino o un pescador al pasar al sector servicios, sea como empleado o como empresario. Al respecto, Hayes & Tello (2016: 111) indican que “la influencia de extranjeros crea ciertas oportunidades de empleo, pero la mayoría son trabajos no cualificados”, sea en los procesos de construcción o atendiendo las actividades de mantenimiento y jardinería.

Otras investigaciones asociadas al turismo en Centroamérica hacen evidente las consecuencias de la movilización de personas de las tierras que pasan a formar parte de los espacios ocupados por el turismo, sobre todo en lo relacionado al desarraigo de la tierra y la pérdida de control sobre los medios de producción. En tal sentido se dice que “un campesino que abandona la actividad agraria para entrar a trabajar en el turismo pasa de una actividad en la que es un especialista y controla los medios de producción (o al menos, parcialmente), a otro en el que es mano de obra no calificada” (Cañada y Gascón, 2016: 5)

GENTRIFICACIÓN Y APOROFOBIA EN LA CONFIGURACIÓN DE ESPACIOS TURÍSTICOS EN CENTROAMÉRICA

En 1964 Rut Glass, socióloga británica denunció la gentrificación como los “procesos de sustitución de un determinado grupo social por otros de mayor ingreso y capacidad de consumo en un territorio”. A pesar de que en la práctica se le quiera dar otros significados para explicar la movilización de pobladores pobres (sobre todo pescadores) que ocupan tierras declaradas de uso turístico, es evidente que responde a una práctica de configuración del paisaje entonado a la nueva imagen estética que se quiera implantar.

Existe suficiente consenso en atribuir este tipo de transformaciones sociales a la gentrificación (Zukin, 1987; Smith, 1996; Van Weesep, 1994; García, 2001; Slater, 2006; Less, Slater y Wyly, 2008; Herzer, 2008; Rérat, Söderström y Piguet, 2010), todos citados por (Salinas, 2013: 3). Para los casos centroamericanos destacan las investigaciones de Ernest Cañada (2016: 5-27), además de Morera y Silva (2018) para casos específicos costarricenses. En general los resultados coinciden al indicar que las costas centroamericanas y zonas interiores pasan por procesos de transformación a un tipo de turismo residencial que genera cambios en la estructura social y económica local, experiencias que son recurrentes en distintos sitios de turismo masivo y que avanzan a otras modalidades de prácticas turísticas.

Otro aspecto a considerar en la nueva configuración del espacio turístico tiene que ver con la relación entre los locales y la población visitante, sea en condición de turistas o como la población inmigrante que

pasa a formar parte de la comunidad que se configura alrededor del turismo en un espacio definido. La integración de la inmigración en los sitios rurales de uso turístico conlleva una serie de modificaciones de distinta índole: social, cultural, económica, ambiental, arquitectónica, entre otros.

La aporofobia o fobia a los pobres tal como lo plantea la filósofa española Adela Cortina (2014), desde la visión filosófica que plantea la perspectiva de la ética hacia una ciudadanía planetaria que permita sensibilizar las relaciones sociales basados en la solidaridad de la que nadie quede excluido. El turismo está cargado de expresiones xenofóbicas, aporofóbicas y otras fobias de rechazo al pobre, que por lo general son aprovechadas comercialmente por quienes venden servicios a los visitantes para protegerlos de los peligros que acechan en el mundo latinoamericano.

Las murallas, las playas vigiladas y las formas de separación hacen creer al turista que no corre peligro, ni de ser molestado, ni agredido. Además, subyace una idea de estar en la vida de reyes que gozan de los servicios de un séquito de servidores que están a plena disposición, organizados y capacitados desde una clase de entrenamiento servil, sea en los centros de formación en turismo o desde la formación empírica y complementada en las capacitaciones que otorgan los empleadores del turismo.

Algunos casos de estudio relacionados al tema mencionan la llamada “migración por estilo de vida” y la reproducción de desigualdades locales (Hayes & Tello, 2016: 99). Se menciona el caso de la comunidad de Vilcabamba en Ecuador, donde un proceso de migra-

ción por estilo de vida que se practica por individuos económicamente privilegiados que se trasladan a sitios turísticos con fines de ocio, o población de jubilados de Europa y Norteamérica que adquieren segundas residencias, y en ambos casos “tiene la capacidad de reformular e incidir en instituciones locales tradicionales, así como de reproducir antiguas relaciones de dominación y subordinación” (Hayes & Tello, 2016: 100). Distintas formas de incidir y controlar la dinámica turística van desde mecanismos de participación en Organizaciones de Base Local (ASADAS⁴, Asociaciones de Desarrollo Comunal, Cámaras de Empresariado, etc), hasta organismos de tipo regional o nacional.

Los ejemplos más claros de segregación social y económica en destinos turísticos se puede ver en la práctica de agrupar sectores denominados de “interés turístico”, separados de la población local, algunas veces amurallados, con vigilancias para controlar el acceso, y una serie de privilegios a los turistas que en la mayoría de casos el local no tiene, ya sea por marginación por precio o por restricción social amparado al tan mencionado “derecho de admisión” que en muchos casos no es más que una práctica discriminatoria justificada en la idea de “no molestar a los clientes”.

Los casos de sitios turísticos separados de la comunidad local se ven como un factor positivo para quienes ofertan “paquetes todo incluido”, dado que refuer-

⁴ Asociaciones Comunales Administradores de Servicios de Agua Potable y Saneamiento. Una figura consolidada en la gestión comunitaria del agua potable en Costa Rica, incluye el servicio y control comunitario en destinos turísticos, sin embargo, son muy presionados por parte de los desarrolladores de turismo masivo de gran escala.

zan la idea de exclusividad de la que no gozan otras personas. El ambiente es completamente ajeno al paisaje natural o cultural que rodea un lugar, sobre todo por la influencia o hasta predominio de la idea universal de estandarización de la gastronomía, costumbres, idioma, vestido, paisaje urbano y social en general, arquitectura, uso del territorio, otros.

Foto 2. Paisaje transformado por turismo



Foto: Juan Carlos Picón Cruz

Todo hace parecer que existe una cultura turística masiva que busca no-lugares, y se manifiesta en un comportamiento gregario que en lugar de encontrarse con “los otros” o sea los lugareños, trata de estar donde están los turistas, o sea los foráneos; y en lugar de involucrarse en las tradiciones y cultura local, busca sitios resguardados y con ambientes controlados y con ofertas de tipo universal.

El extremo del comportamiento del turismo tradicional y que se aleja completamente del sentido de

los viajes al mundo rural, se identifica cuando el turista basa su experiencia en permanecer en “enclaves turísticos” o “no-lugares” dado que no existen los elementos de comunidad.

Según Augé (2000), los casos de ciudades que adquieren el título de Patrimonio de la Humanidad, donde sus costumbres, su historia y sus señas de identidad se han deshumanizado, la vida moderna los ha convertido en zonas de visitas, de admiración y/o de estudio, y tal vez por eso es posible afirmar que han pasado de ser lugares antropológicos a engordar la lista de los no lugares preferidos por los turistas y foráneos” (Pérez, 2004). Igual situación pasan otros sitios descubiertos por el turismo de masas, muchos asociados al producto de sol y playa, donde las principales actividades practicadas en ese lapso son: permanecer en grandes hoteles de oferta estandarizada, para tomar el sol en hermosas playas, “ser atendidos ostentosamente, disfrutar de grandes manjares y, en el mejor de los casos, disfrutar de paisajes que rodean el gran hotel que los acoge”. (Del Cid, 2012: 31)

Este comportamiento ordinario de algunas modalidades del turismo tradicional o de masas se suele explicar en distintas formas de estudiar el turismo. Por ejemplo, Barboza analiza la publicidad turística e indica que:

Análisis de representaciones derivadas de la publicidad turística, desde una perspectiva iconográfica crítica al modo en que los habitantes locales, encarnados en el papel del personal de servicio, son representados y caracterizados en la publicidad de los grandes emporios hoteleros transnacionales instalados en enclaves turísticos de América Latina. (2017: 760)

Las explicaciones a estas formas de ofertar y practicar el turismo son variadas, pero podemos profundizar en el hecho de que responden al concepto de vender una idea de viajar al paraíso en una especie de redescubrimiento de tierras exóticas, vírgenes y con sentido de posesión temporal, propias de los goces de vida de reyes que viajan a territorios de ultramar. Esto lo explica Ainsa (2005) al referirse al continente americano al indicar que ha sido escenario ideal para la utopía, disponiendo de dos dimensiones necesarias a todo principio esperanza: tiempo (alimentado por el mito del nuevo mundo y continente joven) y espacio (territorios vírgenes y despoblados).

Las imágenes y representaciones de los territorios latinoamericanos están cargados de dicotomías que llenan la necesidad de conocer y experimentar otra parte del mundo, en este caso puede ser: urbano-rural, moderno-antiguo, nativo-foráneo, arraigo-evasión. En este contexto, y de acuerdo con Ainsa, la expresión y promoción turística “oscila entre la tradición y la modernidad, un ruralismo de raíz y un mundo urbano, mientras se recorre el naturalismo, del realismo social y lo fantástico, pasando por el realismo mágico y lo real maravilloso”. Del mismo modo se explica entonces la invitación comercial a lo que (Ainsa, 2005) describe como polarizadas dicotomías entre formas exaltadas de compromiso e invitaciones al escapismo y la alienación, entre lo que Cedomil Goic (en: Ainsa, 2005) llama las “contradictorias aspiraciones de búsqueda de identidad”.

Resulta curioso entonces y hasta irónico que las características promocionadas de destinos turísticos transformados o “turistificados” apelen a los elemen-

tos de “autenticidad”, “natural”, paisajes vírgenes, exóticos, la selva; mientras está integrado a elementos modernos de confort que le dan un cierto atractivo mezclado con ideas de dominio, seguridad, disfrute, abundancia, oportunidad, gozo, poder, éxito, y en casos recurrentes en sitios de patrimonio arquitectónico se da “una romántica mitificación del pasado desde la cual la protección de este último, en muchos casos, no hace más que disimular la propia destrucción del presente” (Yory, 2012: 14). Explicado de este modo, se puede entender la construcción del espacio, primero geográfico y todas las relaciones derivadas en el territorio a partir de visiones del “espacio como reflejo del estar ahí existencial” (Ainsa, 2005: 57).

De este modo se puede ver que los inversionistas de segundas residencias, algunos complejos hoteleros y nuevas viviendas y comercios quieren tener todos los lujos que tendrían en la gran ciudad como Nueva York, pero en un lugar donde puedan ver la selva (modo de interpretar las áreas boscosas) ojalá a través de una ventana, con aire acondicionado, lejos de los zancudos (mosquitos) y los alacranes (tipo de escorpión). Los diseños de las casas con ventanales grandes son casi como pantallas que transportan al visitante a otro mundo de exuberante flora y fauna silvestre e introducida desde el ideal de paisaje de la selva.

APUNTES DESDE LOS RELATOS DE VIAJEROS, ESCRITORES Y FILÓSOFOS LATINOAMERICANOS

Resulta sumamente interesante la perspectiva y miradas de los escritores, filósofos y distintos actores sociales

sobre la idea de turismo y sus relaciones con la sociedad, ambiente, cultura, etc. El espacio abordado desde la filosofía permite explicar mejor la comercialización de los espacios turísticos, por ejemplo:

gracias al creciente interés filosófico por las relaciones entre la existencia humana y el mundo, especialmente a partir de las reflexiones fenomenológicas del llamado “espacio cultural o espacio social, que se configura como una experiencia exterior e interior. La imagen del espacio se filtra y distorsiona a través de mecanismos que transforman toda percepción exterior en experiencia psíquica y hacen de todo espacio un espacio experimental” (Ainsa, 2005: 57).

La idea o imagen de espacio turístico rural descrito por los relatos de viajeros y escritores parece describir a turistas catalogados como alocétricos⁵ y se acerca a las expectativas de viajeros que gustan estos sitios por lo general desconocidos por el mundo comercial masificado y estandarizado de la oferta tradicional. Una explicación está relacionada al sentido y necesidad de vínculo social en el sitio que se visita y que es valorado en la medida en que se logra entrar y compartir ese espacio que es más que lo territorial, también está la identidad cultural con sus modos de vida, que se comprenden en la medida que se dimensiona la hospitalidad.

⁵ En 1974 Stanley C. Plog desarrolló la tipografía de turistas y los categorizó como alocétricos a las de personalidad independiente, seguros y de gusto por integrarse en la comunidad para compartir la cultura local. Al otro extremo estarían los psicocéntricos que suelen participar de viajes estructurados, estandarizados, propios del turismo de masas. (Quesada, 2014: 89); (Panosso & Lohmann, 2012: 164)

Los relatos de viajeros permiten un acercamiento a la relación entre visitantes y anfitriones, dado que se experimenta un encuentro donde el forastero es recibido y protegido por el local, quien es el que ofrece las atenciones al visitante desde una perspectiva cultural. En este sentido se reconoce el papel que tiene la cultura de hospitalidad en una comunidad o país, considerado como un elemento diferenciador y primordial para desarrollar el turismo, sobre todo por la asociación del término hospitalidad con el tema de seguridad y protección del turista.

El filósofo costarricense Alexander Jimenez, sostiene que “la hospitalidad de los países puede juzgarse según el cuidado que dan a los inmigrantes, sobre todo cuando estos son pobres”. Lo que sucede con la dinámica del turismo es que quienes viajan como turistas son personas con alguna condición privilegiada desde el punto de vista económico, por lo que es difícil medir la hospitalidad cuando lo que media es la captura de las divisas que porta el o la turista.

El hospedaje como servicio se ha desarrollado en principio por la necesidad de dar protección al viajero, sin embargo, el concepto de hospitalidad⁶ en la hoteleería comercial se practica desde la venta e intercambio monetario comercial por la prestación de un servicio, que nada o poco tiene que ver con el contacto personal y particular de cuidado al visitante.

Julio Cortázar, hace algunas metáforas que facilitan algunas explicaciones sobre viajeros y turistas,

⁶El estudio de la hospitalidad precapitalista es un tema a estudiar y se recomienda el libro “A hospitalidade na biblia e nas grandes religiones” de Felix Tomillo Noguera.

usando sátiras y buen humor. Desarrolla dos personajes: “Famas y Cronopios” de manera que se refleja la personalidad y formas distintas de ver la vida, por lo tanto, tiene un uso de adjetivo. Al respecto dice que “El turismo juega con sus adeptos, los inserta en una temporalidad engañosa, hace que en Francia salgan de un bolsillo las monedas inglesas sobrantes, que en Holanda se busque vanamente un sabor que sólo da Poitiers” (Cortázar, 2008). Cuando se refiere a famas y cronopios no queda más que pensar en los turistas psicocéntricos y en el extremo los aloecéntricos: los famas serían los turistas rígidos y estructurados en una agenda turística organizada y con el “estándar comercial que le da status social”, reconocido socialmente y de corte burgués, propio de los usuarios de resort y enclaves turísticos; mientras que el personaje Cronopio se relaciona al viajero aloecéntrico que no tiene una agenda definida, un tanto ingenuo, idealista y poco convencional, vive con pasión cada viaje y se vincula a las realidades de cada contexto (por tanto ama y sufre con su viaje).

Describe Cortázar a los famas indicando que:

los famas para conservar sus recuerdos proceden a embalsamarlos de la siguiente forma: luego de fijado el recuerdo con pelos y señales, lo envuelven de pies a cabeza en una sábana negra y lo colocan parado contra la pared de la sala, con un cartelito que dice: –Excursión a Quilmes–. Los Cronopios, en cambio, esos seres desordenados y tibios, dejan los recuerdos sueltos por la casa, entre alegres gritos, y ellos andan por el medio corriendo. (2008: 133)

En este sentido, la idea del viaje lleva consigo una buena parte de adrenalina dada la incertidumbre

que envuelve el viaje en sí, lo cual implica salir de las condiciones cotidianas ya conocidas y controladas, para adentrarse en mundos diferentes. Luiz Gonzaga Godoi Trigo, filósofo brasileño, se refiere a la experiencia de viajar en su libro *A Viagem: Caminho e Experiencia*: «A viagem é o medo do desconhecido: o medo tem como um dos subprodutos a adrenalina. O que dá valor á viagem é o medo (Trigo, 2013: 22). Como tal, los viajes al mundo natural o rural llevan la incertidumbre de lo desconocido, tanto a nivel de culturas, vida silvestre, condiciones geográficas y climáticas diversas y en muchas ocasiones agrestes o de condiciones que el viajero no contempló en la visión del viaje.

En este nivel es importante reconocer que la visión de destino turístico, sea éste de ruralidad, urbano o de ambiente natural, no es homogénea entre los turistas, y va a depender de distintos factores. Algunas explicaciones relacionan la visión de destino turístico con influencias culturales de la región de origen (percepción geográfico-cultural), por lo que encontraremos que “las percepciones cognitivas y un factor relacionado con las evaluaciones emocionales o afectivas, en concordancia con el examen bibliográfico realizado que revela que la imagen es un constructo de naturaleza multidimensional” (Suarez, 2012: 28), por lo tanto, de carácter complejo.

Saber reconocer las tipologías de turistas es fundamental a la hora de promocionar un destino, dada la heterogeneidad de percepciones que entran en juego y que influyen de manera directa en la experiencia. La imagen construida predispone al viajero a un escenario y en sitio genera distintas reacciones, frente a lo que espera y lo que encuentra o recibe, y serán manejadas

de acuerdo a cada individuo. Aspectos cotidianos de un entorno pueden causar impactos negativos o positivos en los turistas, y reacciones diversas sobre el mismo aspecto. Destacan las experiencias con la gastronomía local, paisaje social, clima, costumbres y tradiciones, entre algunos.

Al respecto, (Trigo, 2013. 141) hace referencia en el viajar como la experiencia de vida que el turismo de masas no reconoce. “Os turistas ordinários, no entanto, continuam em seu caminho às cegas pelos fluxos do mundo, sem perceber que vários dos caminhos percorridos poderiam influenciar sua cultura e seu modo de vida”. La idea de viajar sin vínculo ni relaciones cercanas con la cultura local es propia del mensaje del turismo rápido, estandarizado y amurallado de los resort de enclaves turísticos.

Ya los estudios sobre las motivaciones de los turistas dan muestra del comportamiento, sin embargo, con el auge del turismo y demás transformaciones del mundo rural, los espacios rurales de uso turístico configuran realidades distintas, que se alejan del estereotipo descrito anteriormente y se va configurando un nuevo paisaje desde la lógica del mercado, donde los turistas actuales son meros consumidores. Los turistas tradicionales u ordinarios como dice el profesor Trigo, son atraídos por las tendencias promocionales del mercado y en muchos casos es distinta a la perspectiva de los viajeros de épocas pasadas que buscaban aprender y crecer en los viajes, o de la idea de los pobladores locales respecto al espacio geográfico y cultural que comparten con el turista.

El paisaje es uno de los aspectos que se destaca en el tema de la configuración de espacios turísticos. Los estándares internacionales generan distintas apreciaciones de la estética que determina apreciaciones muy subjetivas sobre la belleza, calidad, imagen de orden, progreso, modernidad, entre distintos factores. Lo que se puede reconocer es una fuerte presión por uniformar los elementos que le dan calificación positiva en las certificaciones turísticas tradicionales, sin embargo, la cultura local guarda o mantiene casi en calidad de clandestinidad sus propias expresiones culturales, entre ellas la estética del paisaje y la gastronomía.

Se dice que “como las posturas estéticas no son universalmente compartidas, se cree que ninguna cuestión estética es objetiva; sobre todo tratándose de paisajes”. Por lo tanto, no se trata de reflejar un orden de la estética en un jardín natural en un campo Nicoyano, en Costa Rica; o un jardín natural del complejo turístico que asemeja el “Paraíso” que trata de expresar en un mensaje al consumidor y que tiene la oportunidad de vivirlo y es a la vez “la vida que merece”.

El primer caso del paisaje cultural local resuelve su cotidianidad y práctica de vida de acuerdo a sus circunstancias; el segundo caso trata de lograr un objetivo de confort propio de un noble europeo que viaja al nuevo mundo. Veamos las figuras siguientes.

Foto 3. Paisaje de patio y jardín guanacasteco, Costa Rica



Foto: Juan Carlos Picón Cruz

Foto 4. Zona verde en complejo turístico de Guanacaste, Costa Rica



Foto: Juan Carlos Picón Cruz

El resultado de esa doble visión entre lo cultural y lo comercial-universal es un tipo de doble vida o doble presentación de los destinos, dado que estos ambientes tan diferentes tanto en lo simbólico como en lo práctico, de lo que conviven y comparten en estos territorios. En la presentación de paisaje y cultura se puede ver los territorios divididos entre uso turístico y local; gastronomía turística y local, actividades programadas para turismo y de uso local, entre otras.

Un caso de estudio en un pueblo de pescadores presenta la transformación del paisaje a partir del desarrollo urbano y comercial que le imprime la actividad turística a un territorio, configurando nuevas dinámicas que llegan incluso a desaparecer la actividad primaria que sirve de arraigo a los pobladores y visitantes, es decir que se pierde la esencia de viajar a un pueblo de pescadores con la autenticidad que esto implica.

Al respecto se hace referencia a la investigación donde se indica que “la transformación de un paisaje implica una nueva forma de ser y vivir, llena de oportunidades y nuevas amenazas, esto puede ser aprovechado o no por la población local. El turismo desplazó a las cooperativas pesqueras de la parte centro norte de Bahía de Banderas” (Andrade et al., 2012: 82).

Estudiando los relatos de cronistas sobre sus viajes por las áreas rurales de América Latina se puede percibir un mundo impregnado de esoterismo, que ha movilizó personas y grupos de personas que sienten atracción por conocer, disfrutar y aprender de los modos de vida de estos entornos rurales y la naturaleza que los acoge.

En cuanto a los modos de vida la hospitalidad juega un papel clave dado que estos espacios han sido visitados o transitados por forasteros con distintas motivaciones, sea por curiosidad de conocer, necesidad de descanso de la vida urbana o con intenciones de emigrar a estos sitios. Un aspecto digno de reconocer en la mayoría de relatos sobre los viajes a espacios rurales tiene que ver con la hospitalidad de sus moradores, lo que viene a ser contrastado con la atención que se brinda en los tradicionales alojamientos turísticos.

En sus reiterados viajes por esta América Latina diversa, en su papel de cronista, Andrés Yurjevic Marshal transita por los cuatro abuelos de América Latina: el asiático, el indio, el negro y el blanco. “El trato afectuoso que ahí recibía impregnaba de un sabor especial las cazuelas, los porotos o las empanadas que me servían” (Yurjevic, 2016: 143). “Hoy creo que esa experiencia rural temprana me ayudó a que décadas después me esforzara por comprender la dimensión solidaria que moviliza a la economía campesina, para intentar potenciarla hasta su esencia”.

Vistos los viajes como una experiencia que aporta en esa visión y comprensión del mundo social, natural y cultural que nos rodea, que además permite acercar y crear vínculo fuerte entre culturas, genera y transmite conocimiento al compartir saberes y tradiciones. Es por excelencia la mejor forma de complementar la educación, la visión de mundo y por supuesto las oportunidades derivadas de la información e investigación que genera el reconocimiento de los “nuevos mundos” descubiertos en los viajes.

Los viajes a los sitios naturales, rurales, despoblados e incluso urbanos del mundo están llenos de misticismo, leyendas e historias, que tratan de reflejar la historia, la cultura de un lugar y las reglas de hospitalidad que los caracteriza. El relato “La aruera” de Eduardo Galeano refleja esos valores que se deben considerar al viajar:

LA ARUERA

Advertencia a los viajeros: en los campos sudamericanos, tengan mucho cuidado con un árbol llamado aruera, en lengua indígena *ahué*, que significa *árbol malo*.

Se trata de un señor muy ofendidizo, que no olvida ni perdona las afrentas.

No se puede, no se debe, cortarle ninguna rama, ni dormir bajo su copa frondosa sin pedirle permiso. Y sobre todo: está prohibido pasar a su lado sin saludar.

Si es noche, se le dice *Buen día*.

Si es día, se le dice *Buenas noches*.

Quienes incumplen estas obligaciones quedan condenados a sufrir hinchazones y fiebres muy largas y feroces, que a veces matan.

Eduardo Galeano. 2016. El Cazador de Historias

De acuerdo con Yurjevic (2016: 164), aún en los años 80 del siglo XX el territorio del Sertao, al nordeste de Brasil se describe como el Brasil subdesarrollado. Una tierra llena de mitos y leyendas, en la cual han imperado por siglos relaciones sociales feudales, reflejadas en una variedad de películas brasileñas que muestran imágenes de santones fanáticos, campesinos paupérr-

mos y terratenientes crueles que habitaban un territorio de matorrales, sin agua y sin la presencia del Estado. “Ahí escuché atentamente leyendas campesinas, basadas en hechos sucedidos en el Sertao, canciones locales que se bailaban con pequeños y acompasados movimientos de cuerpo y relatos acompañados de guitarra con un alto componente de improvisación.

En esta región se ha venido gestando una propuesta de turismo conocida como *Turismo Sertanejo*. Está basado en las condiciones de las regiones interiores del nordeste del Brasil. Para mayor detalle se puede estudiar a Seaba (2007), quien aporta esta modalidad de uso turístico en tierras alejadas de los centros urbanos del nordeste brasileiro, reconociendo el esfuerzo local por introducir el turismo y compartir la cultura local con los visitantes, asumiendo la hospitalidad que hace posible que un turista experimente la vida en el Sertao nordestino.

Caso similar plantea (Pérez, 2013) al indicar que en Argentina “se colocó al paisaje pampeano (bonaerense) como “símbolo de naturaleza nacional” y al gaucho como sujeto constitutivo”, sin embargo, existe “otras ruralidades caracterizadas por diferentes elementos y sujetos y que han sido invisibilizados a través de diferentes mecanismos de exclusión y marginalización. Como es el caso de la población (y su cultura) negra y afro-mestiza (Quijada, 2000. Cit. en: Pérez, 2013: 49). De esta forma, su invisibilización dentro de la idea de ruralidad pampeana bonaerense y argentina puede ser interpretada como una “otra” ruralidad (Bressey, 2009; Cloke y Little, 2005. Cit. en: Pérez, 2013: 49) que existió y persiste, pero que fue no considerada.

En Argentina comenzó a implementarse el turismo rural alrededor de la década de 1990 y fue una alternativa utilizada por los pobladores y productores rurales para sobrellevar y enfrentar las crisis económicas, locales y regionales, surgida por la implementación de políticas neoliberales y el cierre del transporte ferroviario (Barrera, 2006; Barros, 1999; Roman y Ciccolella, 2009; Teubal 2006, 2008. Cit. en: Pérez, 2013: 55).

En México se mantienen planteamientos críticos sobre el turismo rural, dado que se vienen suscitando prácticas y modelos turísticos que atentan contra la vida rural. Tal es el caso de la práctica de turismo en comunidades indígenas, que a modo de ver de (Morales, 2008: 124) “el turismo indígena es una experiencia de viaje singular, donde el turista, la comunidad anfitriona y la naturaleza formen una unidad participativa para conservar y proteger a los pueblos indígenas dentro de sus regiones ambientales y su cosmovisión ancestral”. La misma afirma que el turismo indígena es distinto al etnoturismo ya que el turismo indígena se hará desde sus propuestas y no desde la visión del ajeno, del externo.

El principal rasgo debe ser la oferta local con microempresas sociales que rescaten sus tradiciones y su identidad cultural, sin verlo como mero folclore o como un espectáculo de interés para los turistas. En su lugar el “etnoturismo se refiere a las diversas actividades que pueden realizar los turistas y sus alcances por medio del encuentro con pueblos indígenas” (Morales, 2008, 123). Se reconoce que en México se vienen impulsando variados proyectos de turismo rural, y algunos destacan desde la economía social y solidaria. (Morales, Empresas sociales indígenas exitosas en México, 2010), indica

que la Red Indígena Hñahñu de Turismo Alternativo en el Estado de Hidalgo (RIHTAH), es una de ellas.

CONCLUSIONES

En Latinoamérica se han desarrollado sitios de uso turístico tanto en espacios rurales como urbanos (sobresalen los destinos de sol y playa) con una imagen proyectada de paraísos tropicales dignos de los gustos y exigencias del mercado norteamericano y europeo, con una clara connotación de hegemonía cultural que impone las condiciones de intercambio social, cultural y económico en un marco de relaciones desiguales entre quienes ostentan la figura de turista o inversionista, y entre quienes están en el lugar de la población local.

La configuración de espacios territoriales especializados en turismo ha generado experiencias que contrastan con los principios de la hospitalidad en el sentido del encuentro cultural. En lugar de esto se destacan los lugares o “no lugares” que desarrollan una práctica de servicio que mantiene alejado al turismo del entorno local auténtico, reflejado en los espacios amurallados, y con gestos de servicios desde una visión de diferenciación social donde invierte la relación de hospitalidad, y convierte al local en la figura débil y marginada de la relación turística. En este sentido el concepto de hospitalidad otorga el poder de decisión y exigencia al turista que demanda condiciones de atención y servilismo, a cambio de la transacción monetaria que sobredimensiona la política turística (captura de divisas y generación de empleo).

La actividad turística envuelve una variedad de relaciones que requieren ser explicadas integralmente y desde una perspectiva compleja. Los destinos turísticos son considerados como espacios socialmente construidos, y cumplen el objetivo de facilitar a los visitantes una estancia temporal fuera de su entorno habitual, planificados para lograr la máxima satisfacción de las necesidades y motivaciones turísticas asociadas al ocio y el placer. En ese sentido, es un negocio que trata de capturar las divisas de las masas laborales en función del capital transnacional que invierte en turismo en Latinoamérica.

Es posible identificar procesos de gentrificación y prácticas relacionadas con la “aporofobia” en el turismo en Latinoamérica, a pesar de que las políticas de turismo se justifican en un discurso desde la agenda mundial sobre el turismo sostenible como alternativa para lograr aportes a los objetivos del milenio establecidos por las Naciones Unidas (ONU).

Los procesos de gentrificación y los No Lugares se identifican en destinos turísticos que han experimentado altos niveles de posicionamiento en la oferta y demanda del turismo tradicional que por lo general busca sitios estandarizados desde la categorización internacional del turismo. Los casos de estudio son los sitios declarados Patrimonio de la Humanidad, grandes zonas comerciales, zonas declaradas de interés turístico, entre otros.

Entre algunas políticas internacionales emanadas desde la OMT, compromete a los Estados adoptar medidas suficientes para promover entornos turísticos desde la promoción de los derechos humanos y los principios asociados a la equidad, universalidad, solidaridad, ética,

inclusión social, entre otros. A pesar de esto se concluye que, en la mayoría de los destinos de turismo tradicional, la población local no participa de manera directa como usuario de la oferta y demanda turística, y a lo sumo forma parte de la masa laboral en condición formal o informal.

Resulta necesario desarrollar metodologías y procesos de certificación de servicios de origen que consideren la norma de desarrollo territorial con identidad cultural, capaz de garantizar a los pobladores locales el control y beneficio de los productos que se generen desde la base cultural. Tal es el caso del territorio Maya en Mesoamérica que siendo explotado por el turismo, se reconocen prácticas claras de aporofobia, gentrificación y la conformación de lo que en este estudio se plantea como los No Lugares; o al territorio de Nicoya en Costa Rica, que está reconocido como sitio del mundo de alta longevidad dadas las condiciones y determinantes culturales que mantiene la población y que le da la categoría de Zona Azul, sin embargo la población no cuenta con el respaldo de una denominación de origen territorial de base cultural.

Se llama la atención y se convoca a un turismo disruptivo de base local, que no se somete a la estandarización universal que ocasiona atropellos culturales y aleja a la población de las posibilidades de integrar la oferta local a las pretensiones de una política turística tradicional.

BIBLIOGRAFÍA

- (LESS), L. d., (23 de mayo de 2012), *Disposiciones Generales, Artículo 4*, México D.F.
- Aguilar Romano, P., (2011), “Rancho Vallejo paraíso ecológico enclavado en la sierra de la Bahía” en *Noticias PV*, consultado en: <http://www.noticiaspv.com/rancho-vallejo-paraíso-ecológico-enclavado-en-la-sierra-de-bahía/>
- Ainsa, F., (2005), *Espacio literario y fronteras de la identidad*, Heredia, Editorial Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Alianza Cooperativa Internacional (ICA), (2004), *Organización Internacional de Cooperativas de Producción Industrial, Artesanal y de Servicios*, Bruselas, Bélgica.
- Andrade, E. et al., (2012), “Encuentro de paisajes culturales en Bahía de Banderas, México: turismo Vs pesca”, en Morales et al, *Turismo y desarrollo sustentable en Mesoamérica*, CEMEDE-UNA, Nicoya, Costa Rica, pp. 69-83.
- Anfara, V., y Angelle, P, (2008), “What Research Says: Communities of Practice Promote Shared Learning for Organizational Success”, *Middle School Journal*, 39(5), pp. 52-58.
- Augé, M, (2000), *Los No Lugares: espacios del anonimato*, Gedisa S.A, Barcelona.
- Barboza, E, (2017), “EL ENCLAVE TURÍSTICO Y LA IMAGEN DEL “BUEN SALVAJE” AMERICANO Un abordaje iconográfico”, *Estudios y Perspectivas en Turismo*, pp. 760-780.
- Barboza, E, (2018), “Currículo y desarrollo turístico en Guanacaste, Costa Rica”, *Revista Electrónica Edu-*

- care (Educare Electronic Journal)*, EISSN: 1409-4258, Vol. 22(1) ENERO-ABRIL, pp. 1-17.
- Baum, J. A., y Oliver, C., (1991), “Institutional Linkages and Organizational Mortality“, *Administrative Science Quarterly*, 36(2), pp. 187-218.
- Burgers, W. P. et al., (1993), “A Theory of Global Strategic Alliances: The Case of the Global Auto Industry”, *Strategic Management Journal*, 14(6), pp. 419-432.
- Campos, S. et al, (2000), “Un nuevo enfoque para el análisis de las organizaciones. La Ecología Organizacional”, *FACES*, 6(9), pp. 9-22.
- Cañada, E., y Gascón, (2016), “Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampenización, gentrificación rural”, En Cañada y Gascón, *Turismo residencial y gentrificación rural*, PASOS, Barcelona, España, pp. 5-36.
- Carrillo, L., et al., (2014), “El emprendimiento como motor del crecimiento económico”, *Información Comercial Española (ICE)*, recuperado el 26 de septiembre de 2018, de http://www.revistasice.com/cache/pdf/bice_3048_55__24385f894c3ef154d0382eb24b0889d.pdf
- Coraggio, J. L., (2003), *La política social y economía del trabajo. Zinacantepec: Miño y Dávila. México*, El colegio Mexiquense. A.C, Zinacantepec.
- Cortázar, J., (2008), *Cuentos completos II*, PRISA Ediciones, Colombia.
- Cortina, A., (2014), *Ciudadanos del mundo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Da Costa, J. M., y Bell Heredia, R. E., (2017), “Principales problemáticas de la Gestión del Desarrollo Lo-

- cal Endógeno del Municipio de Subme”, *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, recuperado el 2018 de septiembre de 2018, de <http://www.eumed.net/rev/caribe/2017/06/desarrollo-endogeno-sumbe.html>
- Daft, R., (2011), *Teoría y diseño organizacional*, Cengage Learning, México, D.F.
- De Lisio, C., (2009), *Cumbre cooperativa de las Américas. Las cooperativas como parte de la economía social ¿Una alternativa para salir de la crisis?*, Jalisco, México.
- Del Cid, A., (2012), “Del turismo tradicional al turismo alternativo”, En D. Morales, L., et al, *Turismo y desarrollo sustentable en Mesoamérica*, CEMEDE-UNA, Nicoya, Costa Rica, pp. 31-47.
- Diario Oficial de la Federación (DOF), (2016), *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Ciudad de México, México.
- Díaz Gómez, (2003), “Comunidad y Comunalidad”, En Rendón Monzón, *Comunalidad: modo de vida*, Dirección General de Culturas Populares, México, D. F.
- Díaz Gómez, (2017), “Turismo y Desarrollo Local”, *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15(2), pp. 333-340.
- Espinoza Sánchez, R., (2010), *Las comunidades de práctica en la sociedad académica del Centro Universitario de la Costa*, tesis de doctorado, Universidad de Tijuana, Baja California.
- Espinoza, R., et al., (2014). Un acercamiento al estudio del paisaje apoyado en la ecología de la población empresarial turística. En J. C. Monterrubio, & A. López, De la dimensión teórica al abordaje empírico

- del turismo en México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 95-102.
- Espinoza, R. et al., (2017), “Los emprendimientos sociales turísticos, nuevos esquemas para el desarrollo del turismo en el ámbito de las comunidades rurales en Bahía de Banderas, México”, *TURPADE* (7), pp. 31-40.
- Espinoza, R. et al., (octubre 2017-febrero 2018), “Los emprendimientos sociales turísticos. Nuevos esquemas para el desarrollo del turismo en el ámbito de las comunidades rurales en Bahía de Banderas México”, *TURPADE*.
- Espinoza Sánchez, R. et al., (2018a), “Los Emprendimientos Sociales Turísticos como Estrategia para el Desarrollo Local Eddógeno. Caso Canopy y El Indio y El Chorillo”, *Revista Turydes: Turismo y Desarrollo*, 11(24), <https://www.eumed.net/rev/turydes/24/emprendimientos-turisticos-desarrollo.html>
- Espinoza Sánchez, R. et al., (2018b), “Turismo Rural y Emprendimientos Sociales Turísticos en el Municipio de Tomatlán Jalisco”, *Revista Turydes: Turismo y Desarrollo*, 11(24). <https://www.eumed.net/rev/turydes/24/emprendimientos-sociales-turisticos.html>
- Flick, U., (2007), *Introducción a la investigación cualitativa*, Ediciones Morata S.L., Madrid.
- Flick, U., (2015), *El diseño de Investigación Cualitativa*, Ediciones Morata S.L., Madrid.
- Flores Amador, C., (2016), *Desarrollo local a través del turismo en comunidades rurales*, Tesis, Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de

- Turismo y Gastronomía. Centro de Investigación y Estudios Turísticos., Toluca.
- Flores Amador, et al., (2014), “Economía social, comunidad: orientación teórica para el turismo rural, como alternativa de desarrollo”, *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* (9), pp. 1645-1658.
- Flores, K. L., y Sandoval, (2017), “El territorio del Jorullo”, En R. Chávez, Y. Sánchez, & S. Fortes, *De campesinos a empresarios*, Universidad de Guadalajara, Puerto Vallarta, Jalisco, México, pp. 23-24.
- Glaser, B. G., y Strauss, A. L., (1967), *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Aldine, Nueva York.
- Hannan, M. T., y Freeman, J., (1977), *The Population Ecology of Organizations. American Journal of Sociology*, 82(5), pp. 929-964.
- Hayes, M., y Tello, M., (2016), “En tierra de los hacendados. Migración por estilo de vida y reproducción de desigualdades locales y globales en Vilcabamba, Ecuador”, En Gascón, *Turismo residencial y gentrificación rural*, PASOS, España, pp. 99-118.
- Hernández, R., et al., (2010), *Metodología de la Investigación*, México D.F.: McGraw-Hill.
- Hessel, S., (2011), *Indignate*, Destinos S.A., Barcelona, España.
- Ivars, J., (2000), “Turismo y espacios rurales: conceptos, filosofía y realidades”, *Investigaciones Geográficas*, pp. 59-88.
- Kogut, B., (1988), “Joint Ventures: Theoretical and Empirical Perspectives”, *Strategic Management Journal*, 9(4), pp. 319-332.

- Liendo, M. M., (2001), *Asociatividad. Una alternativa para el desarrollo y crecimiento de las PYMES*, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- López, G., y Saavedra, J. (2005), “Generación de ingreso y protección social para los pobres”, *Banco Mundial*, México, recuperado el 26 de septiembre de 2018, de <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/182061468049750810/Mexico-generacion-de-ingresos-y-proteccion-social-para-los-pobres-Informe-Ejecutivo>
- Maihold, G., y Villamar, Z., (enero-marzo de 2016), *EL G20 y los países emergentes*, México.
- Montero de Lovera, M., (2007), *Hacer para: el método en la psicología comunitaria*, Paidós, Buenos Aires.
- Monzón, J., y Chaves, R., (2012), *La economía social en la Unión Europea*, Bruselas, Bélgica. doi:10.2864/19566
- Morales, M., (2008), “¿Etnoturismo o turismo indígena?”, *Teoría y Praxis*, pp. 123-136.
- Morales, M., (2010), “Empresas sociales indígenas exitosas en México”, En Morales y Obando, *Turismo y Desarrollo Sustentable en Mesoamérica*, CEMEDE-UNA, Nicoya, Costa Rica, pp. 9-18.
- Morera, C. y Silva, A., (2018), “Turismo y gentrificación en Playas del Coco”, Guanacaste, Costa Rica. *Memoria CITURDES 2018*, CEMEDE-UNA, Nicoya, Costa Rica, pp. 12-25.
- Organización Mundial del Turismo, (1999), “Guía para Administrar Locales: Desarrollo Turístico Sostenible”, *Organización Mundial del Turismo*.

- Oyarvide Ramírez, H. P. et al., (2016), “Emprendimiento como factor del desarrollo turístico rural sostenible”, *Retos de la Dirección*, 10(1), pp. 71-93.
- Panosso, A., y Lohmann, G., (2012), *Teoría del Turismo*, Trillas, México.
- Park, S. H. et al., (2002), “Firm Resources as Moderators of the Relationship between Market Growth and Strategic Alliances in Semiconductor Start-ups”, *The Academy of Management Journal*, pp. 527-545.
- Pérez, C., (2013), “Patrimonio y turismo rural en Argentina: Exaltación de la Cruz, un caso del campo bonaerense”, *Investigaciones Turísticas*, núm. 6, julio-diciembre, pp. 47-70.
- Pérez, M., y García, A., (2012), *El club de producto como herramienta de comercialización de productos turísticos*, España: Universidad de Sevilla.
- Pérez, S., (2004), Reseña de “Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad de Marc Augé”, *PASOS*, pp. 149-153.
- Quesada, R., (2014)., *Elementos del Turismo*, EUNED, San José, Costa Rica.
- Quispe Fernández, G. M., (2016), “Visiones del desarrollo endógeno desde las comunidades locales”, *PERSPECTIVAS Red de Revistas Científica de América Latina, el Caribe, España y Portugal* (37), pp. 95-122.
- Remilien, E. et al., (2018), “Perfiles de creación de microempresas en las zonas rurales. El caso de Santa Bárbara Almoloya, Cholula, Puebla”, *Agricultura, sociedad y desarrollo*, pp. 29-45. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract &pid=S1870-54722018000100029&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1870-54722018000100029&lng=es&nrm=iso&tlng=es)

- Rendon J., J., (2003), “La Comunidad. Modo de vida en los pueblos indios”, *Dirección General de Culturas Populares e Indígenas*, pp. 91-108.
- Robbins, S., y Coulter, M., (2015), *Administración*, Pearson, México, D.F.
- Robles, B., (2011), “Métodos cualitativos de investigación. La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico”, *SciELO Analytics*, 18(52), p. 11. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000300004#nota
- Rojas López, M. D., et al., (2014), “Alianzas estratégicas: alternativas generadoras de valor”, *Universidad & Empresa*, pp. 289-310.
- Salinas, L., (2013), “Gentrificación en la ciudad latinoamericana”, *Geographos*, núm. 3.
- Sánchez, Y., (2017), “El proyecto turístico comunitario: La experiencia de Canopy River”, en Chávez et al., *De campesinos a empresarios: Experiencia turística el ejido El Jorullo*, Universidad de Guadalajara, Puerto Vallarta, p. 152.
- Seaba, G., (2007), *Turismo Sertanejo. Joa Pessoa*, Brasil: UFPB- Editora Universitaria.
- SECTUR, (s. f.), “Cómo crear clubes de producto”, *Serie de documentos técnicos*, Competitividad.
- SEDESOL, (2014), “ABC de la economía social e INAES”, *Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)*; Instituto Nacional de la Economía Social, México D.F. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/102028/ABC_de_la_Econom_a_Social_e_INAES.pdf

- Suarez, M., (2012), “El efecto moderador de la procedencia cultural del turista en la percepción de la imagen del destino”, *Sociología*, Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Vol. XXIII, pp. 11-35.
- Tamayo y Tamayo, M., (2003), *El proceso de la investigación científica*, Limusa, México, D.F.
- Trigo, L., (2013), *A Viagen: Caminho e Experiencia*, Editora Aleph, Sao Paulo, Brasil.
- Vásquez Bronfman, S., (2011), “Comunidades de práctica”, *EDUCAR*, 47(1), pp. 51-68.
- Vázquez Barquero, A., (2013), “Desarrollo local, una estrategia para tiempos de crisis”, *APUNTES DEL CENES*, 28(47), pp. 117-132. <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cenes/article/view/83/86>
- Wenger, E., (1998), *Communities of Practice: learning, meaning and identity*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Wenger, E., y Snyder, W., (2002), “Cultivating Communities of Practice”, *Harvard Business Review*, pp. 139-145.
- Yory, C., (2012), “Pensamiento crítico, Globalización y Patrimonio: Una aproximación desde la noción de paisaje cultural”, En Construido, *Paisaje Cultural Urbano e Identidad territorial*, Olimpia Niglio, Italia, p. 522.
- Yurjevic, A., (2016), *Miradas, voces e imágenes latinoamericanas*, UNIVA, México.

VI. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL ESTUDIO DE LOS CONFLICTOS AMBIENTALES DEL TURISMO EN COMUNIDADES RURALES

Alma Ivonne Marín-Marín¹
Alejandro Palafox-Muñoz²

INTRODUCCIÓN

La creciente problemática ambiental ha llevado a diversas disciplinas científicas a estudiarla desde múltiples enfoques debido a los cambios que se han generado en la relación hombre-naturaleza. Dichas transformaciones están permeadas por pautas ideológicas provenientes de la política económica, la cual mira a la naturaleza como una mercancía para la generación de plusvalía.

Bajo este contexto, la imposición del modelo neoliberal en América Latina (AL) orientó una serie de cambios en las estructuras políticas, económicas y sociales de las economías emergentes, para introducirlos en un proceso de internacionalización a través de la intensificación de flujos financieros y de mercancías dentro de una dinámica de mercado. Además, como parte de una política expansionista era necesaria la modernización

¹ Estudiante de doctorado en la Universidad Autónoma del Estado de México. almaimarin@hotmail.com

² Profesor investigador de la Universidad de Quintana Roo. alejandro.palafox.munoz@gmail.com

de las estructuras promovida por las organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) con el respaldo de los Estados centrales, se dio una reorientación del medio rural para su transformación.

Dicha transformación fue impulsada a través de una estrategia para darle al campo un lugar en el nuevo orden mundial, a fin de que fuera más allá de la producción agrícola comercial (a pequeña escala) y de autoconsumo, impulsando con ello la denominada nueva ruralidad. Esta estrategia fue institucionalizada a nivel internacional por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) y específicamente para América Latina por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Instituto Interamericano para la Cooperación Agrícola (IICA) y el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) (Monterroso y Zizumbo, 2009).

Lo anterior llevó a potencializar nuevas actividades en lo rural, rezagando la producción agrícola tradicional e impulsando de esta manera la agroindustria y la actividad turística principalmente, reconfigurando con ello el medio rural, mediante el intensificado uso de los recursos naturales a través de violentos procesos de despojo, afectando profundamente a las comunidades locales que dependen de ellos para su subsistencia.

Dentro de este contexto, la actividad turística organizada bajo la lógica de la máxima ganancia prioriza la racionalidad económica contra natura. Así, el modo de producción capitalista en su afán expansionista ha llevado a cabo violentas estrategias de despojo con re-

lación a la apropiación de territorios y bienes comunes para la implementación de proyectos turísticos e inmobiliarios (Cordero, 2006). Por lo tanto, se comienzan a gestar problemas por el acceso y distribución de los recursos y territorios para la reproducción capitalista.

La incesante mercantilización de recursos y saberes ancestrales a través de actividades como el turismo, ha desencadenado una serie de disputas por el territorio entre las comunidades, el Estado, empresas privadas y Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Por su parte, las comunidades defienden sus modos tradicionales de producción y reproducción de la vida, y por el otro las empresas privadas y ONG apoyadas por el Estado buscan la constante acumulación.

Es por ello que el objetivo de este documento es presentar una aproximación teórica desde la ecología política para el estudio de los conflictos ambientales del turismo en comunidades rurales, los cuales son generados por la expansión del capital en territorios comunes por su impulso a la actividad turística. Tomando en consideración cómo la naturaleza ha sido subsumida al capital, en un contexto de relaciones de poder y dominación, lo que provoca confrontaciones por el cambio del valor de uso.

De esta manera en el estudio de los conflictos ambientales del turismo a través de la ecología política, se analiza la relación hombre-naturaleza y se podrá dar cuenta de las transiciones de las formas de producción capitalista, en las cuales se han utilizado los recursos de distintas maneras con el fin de acumular, hasta dar paso a la intensa mercantilización que se presenta en la actualidad. Para ello, la historia ambiental permite con-

textualizar las fases de producción capitalista y mostrar los antagonismos entre los actores involucrados, lo que desencadena los conflictos ambientales.

ECOLOGÍA POLÍTICA: NATURALEZA Y CAPITAL

El capitalismo para su existencia requiere de dos elementos fundamentales: la naturaleza y el trabajo como condiciones de producción, los cuales son tratados como mercancías para la obtención de riqueza, de esta manera el mismo capital en su afán de explotar cada vez más los recursos naturales y al hombre, ha generado una fragmentación de las relaciones hombre-naturaleza. Así, Sartre citado por Bartra (2014: 170) argumenta que *“la historia de la relación de los hombres entre sí por mediación de la naturaleza y de los hombres con la naturaleza por mediación de las relaciones sociales, es la historia positiva del trabajo, pero también el curso de la recurrente alienación respecto del otro y de las cosas”*.

En este sentido, Marx (2008) había postulado en sus análisis referentes al sistema capitalista, la noción de metabolismo social, la cual toma a la naturaleza como la fuente primaria de los medios de trabajo, de esta manera existe una relación hombre-producción-naturaleza, siendo la producción, la forma de mediación entre el hombre y la naturaleza. Por lo tanto, la vida humana está permeada por el metabolismo entre la naturaleza y la sociedad, dichos procesos de acuerdo a Toledo (2013) se pueden presentar en cinco etapas: a) apropiación; b) transformación; c) circulación; d) consumo; y e) excreción.

Por lo que, la naturaleza, entonces, ha estado subsumida a los modos de producción, siendo un elemento cuya importancia ha transitado de un valor de uso a uno de cambio, y su intensa utilización por parte del capital lo ha llevado a generar una degradación de recursos, que, en su búsqueda por seguir acaparando espacios para la acumulación, se traslada hacia territorios antes considerados ajenos (Vilchis *et al*, 2016).

La incorporación de la naturaleza al mercado supuso la transformación utópica de esta en *tierra*, formulación realizada por Polanyi (2007), partiendo del hecho de que tanto la naturaleza como la fuerza de trabajo son consideradas mercancías, lo que provoca una degradación social ya que los seres humanos son valorados en función del trabajo que puedan realizar, dando paso al desarrollo de clases. En este sentido, lo que se denomina *tierra* estuvo siempre ligado no solo al trabajo, si no a todas las instituciones del hombre como un todo integrador y al separar a la *tierra* del hombre, se produce un desequilibrio en las relaciones sociales permitiendo de esta manera mercantilizar tanto la *tierra* como la fuerza laboral con el fin de acumular.

Al ser la naturaleza parte del dominio del capital y del Estado, el primero bajo una lógica de acumulación y el segundo en su lógica de progreso y modernización, la naturaleza es reificada³, lo cual afecta no solo a los procesos biológicos de los recursos, sino también a las relaciones sociales que de ella dependen, entonces la naturaleza se ha desnaturalizado y ello implica una crisis ambiental, que es el reflejo de una crisis civilizatoria

³ Se convierte en una cosa u objeto de comercialización (Leff, 2004).

de la cultura occidental, causada por una racionalidad enfocada a la modernidad en aras de un mundo globalizado (Leff, 2004).

El actual modelo neoliberal se caracteriza por el consumo insostenible de recursos y culturas, acelerando de esta manera la degradación ambiental, que el mismo capital es incapaz de detener, ya que *“los ciclos de reproducción de la naturaleza no son tan rápidos como el ciclo de rotación del capital”* (Veraza, J. citado por Navarro y Pineda, 2009: 83), lo cual permite visualizar una contradicción entre el dominio del capital y los ciclos biológicos de la naturaleza, desencadenando una crisis ambiental.

De esta manera, la ecología política permite analizar el cambio ambiental como parte de los procesos sociales y políticos dentro del metabolismo sociedad-naturaleza inmerso en las relaciones de producción, las cuales son fundamentales para entender cualquier relación social (Navarro, 2015). Esta disciplina científica se construye a través de la concepción de los límites del modelo de desarrollo industrial en los años 70, después se fue constituyendo como una disciplina de retroalimentación de diversas ciencias sociales (Alimonda, 2014).

La ecología política se desprende a raíz de los estudios de la economía ecológica para analizar particularmente los procesos de significación, valorización y apropiación de la naturaleza que no son resueltos por vías económicas, ya sea de valorización monetaria de la naturaleza o bien la asignación de normas ecológicas. Tiene una dimensión desde el ser en relación al dominio económico actual sobre las subjetividades y en todos los

ámbitos de la vida, por lo cual es fundamental analizar los procesos de subjetivación, valorización y apropiación de la naturaleza, separados del valor económico de los recursos naturales y de las leyes que pretenden la conservación de la naturaleza, ya que es bien sabido que estos últimos solo priorizan una racionalidad económica enfocada a la acumulación de capital (Leff, 2003).

Por su parte Lipietz (2001) ubica a la ecología política desde una perspectiva totalizadora donde diferentes ciencias coadyuvan a formar una visión y estudios más amplios de los problemas que devienen de la crisis ambiental. En sus análisis menciona una triada conformada por individuos, sociedad y territorio, así como las interacciones entre ellos a partir de un elemento fundamental que es el carácter político, ya que la producción y reproducción del ser humano, y su relación con la naturaleza esta mediada por relaciones de dominación.

Por otra parte, Robbins (2012) plantea cinco narrativas dominantes en la ecología política: a) la degradación y marginación; b) la conservación y control de los recursos; c) el conflicto ambiental y la exclusión; d) los sujetos e identidades ambientales; y e) los actores y objetos políticos. Dichos elementos muestran las herramientas que la teoría crítica de la ecología política utiliza como fundamento y de esta manera encontrar nuevas formas de entender los procesos ambientales.

Derivado de lo anterior, se sostiene que la ecología política es una disciplina que permite entender y analizar los procesos que atraviesan la relación hombre-naturaleza, a través del estudios de diversas problemáticas ambientales, causadas en mayor medida por la subordinación de la naturaleza al capital y las relaciones

de poder determinadas por el manejo de los medios de producción, que confluyen en el acaparamiento de recursos, para ser utilizarlos con fines productivos en distintas actividades económicas, como la minería, agroindustria y el turismo, por mencionar algunas; lo cual tiene severas repercusiones en las comunidades locales donde se implementan.

Así, la población rural queda vulnerable a los procesos de despojo para la mercantilización del ambiente y de esta manera implementar actividades productivas que desplazan las economías tradiciones, transformando irrevocablemente los modos de vida de las comunidades, ocasionando afectaciones en las formas de organización, su relación con la naturaleza y economía social, lo que desencadena que exista una creciente migración, aumento de la pobreza, disminución del bienestar y rupturas en las relaciones comunitarias (Monteroso y Zizumbo, 2009).

Lo anterior está generando una serie de conflictos ambientales derivados del despojo, la apropiación de tierras y el cercamiento de bienes comunes y saberes ancestrales, por lo cual las comunidades buscan alternativas para luchar en contra de la racionalidad dominante. Dentro de estos procesos, la identificación de actores que participan en las conflictividades es fundamental para realizar un análisis a cerca de las relaciones de poder y dominación que se presentan en el acaparamiento y mercantilización del ambiente.

Es importante argumentar que los procesos de conflicto y degradación ambiental tienen un componente político, es decir que el Estado a través de la creación de leyes y normas que pretenden la conservación, uso y

manejo de recursos provocan el despojo de los medios de producción de las comunidades, mismas que están siendo orilladas a abandonar sus formas de vida para insertarse en la alternativa que el modo de producción capitalista les otorga, en este caso, el turismo. De ahí la importancia de estudiar dichos temas a través de la ecología política. En este sentido, Robbins (2012) argumenta que los sistemas ecológicos no son solamente políticos, sino también las ideas sobre los mismos, las cuales también se delimitan y definen a través de procesos económicos y políticos.

EL ESTUDIO DE LOS CONFLICTOS AMBIENTALES

Los conflictos a lo largo de la historia de la humanidad se han caracterizado por el dominio del hombre sobre la naturaleza. Así, desde una visión crítica, Marx y Engels (2012) dan cuenta de la lucha de clases entre burgueses y proletariado, derivada de la eliminación del régimen primitivo de propiedad común de la tierra, lo cual supone, que, a partir de esta separación, la historia ha estado mediada por una constante lucha entre dominantes y dominados.

A pesar de los distintos entornos e intereses en el que se desarrollen los conflictos, estos sin duda están atravesados por relaciones de poder en torno a los recursos o bienes comunes, así como a la parte subjetiva. En años más recientes las discusiones con respecto a los conflictos incluyen el componente ambiental ampliando de esta manera el espectro de los estudios referente a las conflictividades. La implementación de políticas que han posibilitado la mercantilización y privatización de

los recursos con fines de acumulación, son un componente inherente al estudio de los conflictos, ya que ello ha desplazado a las comunidades locales de sus medios de producción y reproducción de la vida, lo que genera disputas por el territorio.

Entonces, lo ambiental aparece mostrando reivindicaciones, conflictos y movimientos que si bien han existido a lo largo de la historia no habían sido pensados de esta manera por los actores involucrados. En este sentido, la mercantilización de la naturaleza desencadenó parte de este pensamiento ambiental, ya que no solo se trata de una lucha en contra del progreso sino en la defensa de los modos tradicionales de organización social y por el uso de los recursos humanos y no humanos los cuales están a disposición del mercado (Alimonda, 2014).

Parafraseando a Galafassi, y Zarrilli (2002), la problemática ambiental surge como una forma en la que la sociedad se vincula con la naturaleza, ligado a los modelos de desarrollo presentes en determinado tiempo y espacio, es decir, la interacción de la sociedad en su proceso histórico con la naturaleza, de lo cual surgen los conflictos ambientales. Ello relacionado con la continua mercantilización de la naturaleza para los diversos procesos de producción y consumo.

Por su parte, Leff (2003) visualiza a los conflictos ambientales a partir de las polémicas en relación a las diversas maneras de valorización y relación con la naturaleza por distintos grupos sociales, en donde se involucran valores, racionalidades e intereses que la mayoría de las veces son antagónicos entre los actores involucrados. Así mismo, Martínez (2006) ha identificado a

los conflictos ambientales como conflictos ecológico-distributivos, los cuales tiene como eje central de análisis la distribución ecológica, entendida como el acceso a los recursos y servicios ambientales como un sistema de soporte de vida y los patrones sociales, espaciales y temporales respecto a esta distribución, así como los lenguajes de valoración utilizados por las organizaciones en conflicto.

Las relaciones de poder son un punto central para el estudio de los conflictos ambientales, el poder se manifiesta de dos maneras: por un lado la capacidad para imponer una decisión sobre terceros, y por el otro el poder de procedimiento que es capaz de imponer a todas las partes implicadas un lenguaje de valoración determinado, como criterio básico para juzgar un conflicto ecológico distributivo, de lo cual se desprenden diversas estrategias violentas de apropiación de los recursos para mercantilizarlos (Martínez, 2004).

En este sentido, los conflictos ambientales se tratan en términos de significaciones con respecto a la naturaleza, por lo tanto Leff (2003) al igual que Martínez (2009) mencionan la categoría de distribución ecológica para estudiar tanto los movimientos sociales como las externalidades ambientales derivadas de conflictos distributivos, y de esta manera comprender la carga desigual de los costos ecológicos y justicia ambiental, pero sobre todo las organizaciones colectivas emergentes en torno a esta situación.

La distribución ecológica refiere a las desigualdades tanto sociales, espaciales y temporales (que de las económicas, políticas, culturales) en torno al uso que hace el hombre de los recursos naturales, de la cual sur-

gen los conflictos distributivos, que se pueden traducir en conflictos ambientales, los cuales tienen como principal objetivo mantener o recuperar el control de los recursos naturales evitando que pasen a manos del Estado y del capital, es decir, la reapropiación social de la naturaleza. Estos conflictos tienen un contenido ecológico, que si bien no es la principal causa de los conflictos va inmersa en ellos (Martínez, 2009). Así, los conflictos ambientales surgen a partir de los conflictos en torno a la distribución inequitativa de los recursos, su privatización y mercantilización, lo que se traduce en luchas por el territorio, ya que el capital emplea diversas estrategias para acceder a los espacios o territorios y continuar con el proceso de acumulación.

Ahora bien, los principales actores involucrados en los conflictos ambientales son el Estado, el capital y las comunidades afectadas. Toledo, Garrido y Barrera (2014) definen a los actores antes mencionados de la siguiente manera: el poder político representado por los gobiernos dentro de un juego de democracia formal; el poder económico representado por empresas, corporaciones y mercado; y finalmente el poder social representado por las comunidades y asociaciones; entonces estos conflictos suman una dinámica de poder en torno a la apropiación de los bienes comunes.

La negación a estos procesos de despojo y mercantilización capitalista genera un tipo de relación social susceptible de organización colectiva en defensa de la vida y la tierra, la cual tiende a una reapropiación social de la naturaleza, dándole un valor de uso, reivindicando de esta manera el metabolismo sociedad-naturaleza como eje central de la reproducción de la vida;

metabolismo que el capital ha fragmentado por medio del despojo, privatizando y mercantilizando los recursos naturales y culturales con una idea de acumulación, de esta manera la propiedad privada se impone como paradigma de la modernidad al tratar de erradicar los procesos productivos tradicionales vistos como un obstáculo para el progreso (Navarro, 2015).

EL TURISMO COMO GENERADOR DE CONFLICTOS AMBIENTALES EN COMUNIDADES RURALES

A pesar de los diversos estudios y perspectivas en torno a los conflictos y movimientos ambientales, en el caso del turismo esta temática aún sigue en constante construcción ya que los estudios en torno a conflictividades ambientales, se centran en proyectos hidroeléctricos, mineros, agroindustriales, de infraestructura principalmente, (Navarro, 2015; Svampa y Viale, 2014; Zibechi, 2013; Seoane y Algranati, 2013) dejando un espacio significativo para el estudio de los conflictos en relación a la implementación de megaproyectos turísticos en comunidades rurales, de los cuales se han localizado pocos estudios.

Secundado lo anterior, algunos autores como Cordero (2006), Marín (2012), Toledo *et al* (2014); Vincencio y Bringas (2014) y Bojórquez *et al* (2018) han mencionado casos en los que la actividad turística es protagonista de disputas, lo cual ha llevado a estudiar al turismo como un factor determinante de conflictos ambientales. La continua expansión de esta actividad para la acumulación de capital ha llevado al incremento de

conflictividades por la implementación de megaproyectos en comunidades rurales.

Con respecto a lo anterior, retomando a (Vilchis *et al*, 2016) se puede argumentar que las comunidades están en una fase de cercamiento, es decir que al haberse dado ya las transformaciones estructurales necesarias establecidas por el Estado para la implementación de nuevas actividades económicas (fase de penetración) y la imposición violenta de las mismas a las comunidades receptoras (fase de subsunción), se hace posible la incorporación de capital privado al espacio dando paso a la fase de acumulación a través de la mercantilización de la naturaleza para la continua expansión del turismo, lo cual supone una constante lucha por el acceso y distribución de los recursos.

De manera puntual, se entiende por conflictos ambientales del turismo a las disputas generadas por las alteraciones en torno al uso, acceso y gestión de recursos que desencadenan una desigual distribución e intereses en torno a los mismos, teniendo como eje central el despojo para la apropiación de la naturaleza y la cultura, para la implementación de megaproyectos turísticos en comunidades rurales, en donde las distintas valorizaciones de la naturaleza, son un componente fundamental que da lugar al conflicto; ello inmerso en una red de poder y dominación en torno a los recursos y las comunidades.

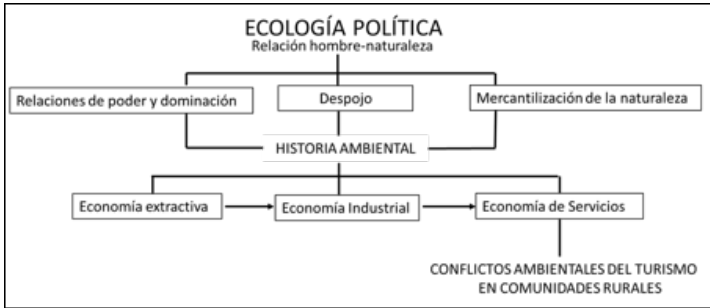
Para estudiar los conflictos ambientales del turismo en comunidades rurales, pensada en un espacio-tiempo Latinoamericano, se construyó una propuesta teórico metodológica (Ver Figura 1) que permite profundizar el acercamiento a este fenómeno, teniendo como base la

ecología política, retomando tres categorías fundamentales: las relaciones de poder y dominación, el despojo y la mercantilización de la naturaleza. Como componente metodológico se retomó la historia ambiental⁴ y de esta manera dar cuenta de las transiciones de las formas de producción capitalista, enfatizando en la economía de servicios, es decir dónde se reproduce con mayor intensidad la actividad turística.

Es importante señalar que, en cada momento específico del tipo de producción capitalista, las relaciones de poder y dominación se entretienen a través del accionar de tres actores fundamentales: el Estado, el capital y los organismos internacionales. El despojo es inherente al sistema capitalista por lo tanto ha estado presente en el desarrollo del mismo, como parte de un proceso de acaparamiento constante de la naturaleza para reproducir el modo de producción y con ello lograr la acumulación, por lo tanto, en cada fase de reproducción capitalista el despojo se presenta como parte fundamental para el funcionamiento del sistema. La mercantilización entonces es un elemento esencial que da lugar a la creación de nuevos circuitos de valorización en torno a la naturaleza y relaciones sociales gestadas en un entorno no totalmente integrado a la lógica de capital en un espacio-tiempo determinado (Composto y Navarro, 2014).

⁴ Tomando como historia ambiental al “estudio de las interacciones entre sociedades humanas y el medio natural a lo largo del tiempo” (Alimonda, 2014: 144), interacciones inmersas en relaciones complejas de poder y dominación.

Figura 1. Propuesta teórico-metodológica para el estudio de los conflictos ambientales del turismo en comunidades rurales



Fuente: Elaboración propia

Se enfatiza en la economía de servicios (el turismo) que se convierte en motivo de disputa por su imposición, desplazando las formas anteriores de producción ya que históricamente el capital se ha valido de distintos elementos para su reproducción y sostenimiento, mediante la lógica de la máxima ganancia, por lo cual necesita reproducirse ya sea intensiva o extensivamente. Lo que lo ha llevado a transitar entre economías agrícolas, industriales y de servicios, en procesos violentos y que generan oposición por las poblaciones en las que se imponen, ocasionando conflictos por los recursos.

Marx (2007) argumenta que la reproducción intensiva es el aumento de la eficacia de los medios de producción y la extensiva es cuando el radio de producción se extiende, por lo que se da una ampliación gradual del capital, el cual requiere expandirse acaparando territorios y el trabajo del hombre, de esta manera se continua con el ciclo de acumulación subsumiendo la vida. Estas estrategias han llevado a pensar al turismo

como una actividad primordial, para la permanencia y dinamización del actual modelo económico.

De acuerdo al modelo presentado, se parte de un modo de producción capitalista simple, sustentado en una economía basada en el despojo, explotación y mercantilización de la naturaleza a través de actividades agropecuarias, forestales y mineras, en donde el rol del Estado era garantizar la fuerza de trabajo proveniente del campesinado, ejerciendo un poder político y regulando la economía (Monterroso, 2010). De la producción del campo dependían los cambios económicos y sociales, todo dentro de un modelo de crecimiento hacia afuera, característico de los países no industrializados, donde el Estado era el encargado de la renta de la tierra.

La política que se manejaba en este modo de producción en específico, era de carácter asistencialista y debido al intenso interés por desarrollar el campo, el valor que se le da al territorio está encaminado a la acumulación a través de la producción extractiva, explotando de esta manera la tierra y el trabajo, con lo cual se ha ido fracturando el metabolismo hombre-naturaleza, sobre todo por la intensa mercantilización de los mismos (Bartra, 2006).

Al entrar el capitalismo simple en crisis, la “modernización” del modo de producción se transforma hacia un capitalismo de Estado, en donde el impulso de la economía de tipo industrial era sinónimo de progreso. El modelo de sustitución de importaciones fue el que marcó la pauta para un desarrollo industrial, el cual consistía en sustituir las importaciones por productos nacionales, desplazando la economía agrícola y dar paso a

un desarrollo industrializado como parte de una economía hacia adentro.

La economía industrial estuvo acompañada del desarrollo del Keynesianismo⁵, en el cual el Estado era el encargado de regular la economía y de crear un marco institucional de asistencia social encaminado al pleno empleo; a pesar de que seguían existiendo apoyos al campo, éste ya no se perfilaba como el principal sector en desarrollo (Monterroso, 2010). Una de las características de la actividad industrial fue el aumento de la tecnología para la producción, con ella la urbanización, construcción de infraestructura y la concentración de polos industriales.

Es así como los campesinos se ven en la necesidad de abandonar el campo para convertirse en obreros, estimulados también por el discurso de progreso y modernidad que manejaba el Estado, lo que marco la incorporación del territorio a una dinámica comercial distinta a la que estaba establecida, esto trajo consigo una distinta valorización del territorio y por ende la mercantilización de la naturaleza estaba encaminada a la implementación de la industria. En esta etapa, el Estado actúa como el gestor de las políticas de redistribución del ingreso, con el fin de aumentar el consumo productivo y final, lo que dio como resultado una sociedad de consumo y endeudamiento (Bartra, 2014).

⁵ Teoría formulada por John Maynard Keynes (2001) y adoptada como modelo económico, en donde el Estado es el encargado de regular la economía, mediante políticas públicas orientadas a alcanzar el pleno empleo y la estabilidad de precios, argumentando que el libre mercado por sí mismo no es capaz de regularse.

Es importante señalar que, en algunas zonas, sobre todo en las más alejadas del centro de las principales ciudades, se transitó de la economía primaria a la de servicios, sin pasar por la fase industrial, lo cual permitió revalorizar el territorio en donde no se impulsó la industria, ya que eran sitios sub aprovechados por el capital. Esto es relevante porque coloca a los campesinos como un sector que vive en el atraso y que no entró a la modernidad, por lo cual es necesario su incorporación al mundo económico a través del turismo.

Es por esta razón, que desde los años 60 las políticas internacionales apostaron al desarrollo de los países denominados del tercer mundo a través del turismo, como es el caso de América Latina, impulsando una campaña respaldada por las Naciones Unidas con la afirmación de que esta actividad aportaría significativamente al crecimiento económico de dichos países, ya que el aporte de divisas por concepto de esta actividad reduciría el déficit estructural de la balanza de pagos; esta situación fue financiada y respaldada por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (Lanfant, 1980).

Como resultado, se comienzan a gestar nuevas relaciones de interdependencia a través del turismo, entre países desarrollados y subdesarrollados. Además de que el Estado tiene que modificar la política en relación al turismo o bien crearla para permitir la inversión privada en zonas costeras principalmente, y posteriormente en zonas rurales y Áreas Naturales Protegidas (ANP). En suma, el Estado tiene que proporcionar la infraestruc-

tura para la llegada de inversiones y de turistas, por lo cual va desplazando a las comunidades locales para dar paso a un desarrollo turístico devastador. Por lo tanto, la política sobre la relación sociedad-naturaleza implica una reflexión desde el ámbito estructural para analizar las dinámicas con respecto al control, acceso y distribución de los recursos naturales y culturales con fines turísticos.

La flexibilización del marco legal del Estado ha permitido la penetración de capitales en territorios antes considerados poco productivos. Las reformas estructurales permiten la imposición de formas violentas de control y dominación sobre los recursos y la vida misma, lo que hace posible convertir a la naturaleza en mercancía; en este sentido, se legitima la acumulación por despojo⁶ (Harvey, 2005). El Estado está formado también de una red invisible de relaciones de poder y dominación que atraviesan a la sociedad, las cuales pueden expandirse, disminuir o modificar su jerarquía de acuerdo a las necesidades de reproducción del capital (Osorio, 2009).

Es así como el turismo a fin de reproducir el capital, ha intensificado el uso de la naturaleza ampliando la oferta turística a través de megaproyectos turísticos, y dada su condición constituye una forma de capital productivo enfocado en la obtención de ganancias, sin embargo la fuerza de trabajo empleada en dicha actividad

⁶La acumulación por despojo es la manifestación de la acumulación originaria, pero adaptada a las nuevas configuraciones neoliberales, apoyadas por el Estado con políticas flexibles, lo que supone procesos predatorios aún más violentos, ya no solo contra la naturaleza sino alcanzando etapas subjetivas de la vida del ser humano, como la mercantilización de la cultura, de saberes ancestrales y de la vida misma.

es considerada como productiva, por lo tanto la red de trabajo está ligada a la producción, siendo el resultado final un producto terminado (Cordero, 2006) con la característica de que los bienes turísticos se producen y se consumen de manera inmediata.

Con la entrada del modelo neoliberal⁷, el mercado emerge como el gestor de las actividades económicas, con lo cual se promueve con mayor intensidad la economía de servicios, a través de la diversificación de la oferta turística, saturando de esta manera los mercados, lo que termina por modificar el consumo dirigiéndolo a la búsqueda constante de espacios vírgenes, territorios en dónde se pueda tener una relación estrecha con la naturaleza y con las comunidades locales. Este tipo de consumo se ha logrado posicionar gracias al discurso del Estado vinculado a la sustentabilidad, protección ambiental y revalorización de los saberes culturales, bajo la mirada de los Organismos Internacionales y No Gubernamentales.

En este sentido las políticas públicas están encaminadas a la búsqueda de nuevos espacios de inversión, así como a la diversificación del mercado, promoviendo la intensificación de los viajes, así como “el cuidado” de aquellos espacios que resguardan la materia prima para el desarrollo del turismo. Ejemplo de ello, son los programas de Pueblos Mágicos, Desarrollo Sustentable del Turismo y la Recreación en las Áreas Naturales en

⁷En América Latina el neoliberalismo se materializa a partir del Consenso de Washington el cual surge en 1989, teniendo como finalidad establecer un modelo abierto y liberalizado para el desarrollo económico de la región, en el cual se incrementa la intervención del mercado como regulador de la economía y el adelgazamiento del Estado (Casilda, 2004).

México, en dónde aparentemente se limita el uso de los recursos naturales, sin embargo, obedece a una más de las estrategias del Estado por mercantilizar estos espacios (Vilchis *et al*, 2016).

De acuerdo al contexto anterior, el turismo es visto como un elemento fundamental para la acumulación a través de la mercantilización de la naturaleza y la cultura, llevado a cabo mediante un proceso de apropiación, funcionalización y homogeneización del territorio (Palafox *et al*, 2011; Palafox, 2017). Dichos procesos se dan a partir de estrategias de despojo, mostrando un particular interés en zonas rurales, en donde aún se puede encontrar un marcado vínculo hombre-naturaleza, debido a que la tierra que pertenece a los campesinos no solo supone sus medios de producción y reproducción, sino también se puede encontrar un componente espiritual (Vilchis *et al*, 2016).

Es así como los espacios pertenecientes a las comunidades se privatizan, lo que supone un proceso violento de saqueo que incluye la mercantilización, privatización y explotación de los recursos naturales, de la fuerza de trabajo y la expulsión de campesinos, disminuyendo de esta manera las formas alternativas de producción y consumo, atentando contra la vida de los pobladores.

El despojo y la mercantilización mediados por relaciones de poder y dominación que marcan un eje fundamental para la apropiación de los recursos requeridos para la realización del turismo, lo cual está generando afectaciones ambientales y disputas por el territorio. De esta manera se comienzan a gestar conflictos derivados

de despojo de tierras y de la inequitativa distribución de los recursos.

Es por ello que el territorio es un elemento fundamental de los procesos antes mencionados ya que es la base de la reproducción de la vida y es donde se materializan las prácticas capitalistas de apropiación para la continuación de la acumulación (Composto y Navarro, 2014). De esta manera los territorios se han revalorizado y adecuado a las necesidades del capital, entrando en una dinámica comercial y en una disputa por el control y el acceso a los recursos con los que se cuenta.

La pérdida de los espacios naturales, de reproducción social y de organización comunitaria para la implementación de la actividad turística, está creando disputas por el territorio, lo cual marca la pauta para la creciente generación de conflictos ambientales ligados al turismo. En la concepción de disputa siempre hay dos partes contrarias que luchan por distintos objetivos, en este sentido la categoría de clases o grupos sociales es indispensable para comprender a los actores que están inmersos en conflictividades (Silva, 2008).

Las formas de implementación del turismo, suponen un escenario de conflictividad, donde confluyen diversos intereses, por parte de los actores involucrados, en torno a la apropiación de los recursos. Por lo tanto, los conflictos derivados de la actividad turística se pueden analizar desde la ecología política a partir de las relaciones entre la naturaleza y la sociedad mediadas por el poder, lo cual incluye la mercantilización de la naturaleza para la continuación de la reproducción ampliada, cuestionando también las políticas neoliberales

que marcan pauta para la inversión y privatización de recursos para dicha actividad.

CONCLUSIONES

La propuesta teórica mostrada, permite analizar los conflictos ambientales del turismo en comunidades rurales a partir de la ecología política desde un horizonte latinoamericano, siendo relevante situarlo en este contexto ya que la realidad de América Latina es sumamente particular por la historia que lleva consigo desde la colonización hasta su incorporación en el sistema capitalista mundial y puntualmente en la fase neoliberal dónde la actividad turística se ha diversificado y es vista como parte fundamental de muchas economías nacionales.

La ecología política cuenta con un amplio espectro en sus estudios y al estar en constante construcción ha permitido delimitar la propuesta teórico metodológica con tres categorías de análisis complementarias: las relaciones de poder y dominación, despojo y mercantilización de la naturaleza, las cuales dan cuenta de las formas de funcionamiento del sistema capitalista para su reproducción, lo que lleva a reflexionar sobre las transiciones de las formas de producción para continuar con su lógica de acumulación a través de la historia ambiental, teniendo siempre en cuenta la relación hombre-naturaleza.

Por lo tanto, se muestra un marco de análisis concreto, con el cual es posible establecer los procesos y actores inmersos en las conflictividades, centrando el estudio en la economía de servicios. Esto no quiere decir que no existan conflictos ambientales en la fase extractiva o industrial de la producción capitalista, por el

contrario, al existir despojo, existe también una forma de antagonismo social que trata de frenar los embates del capital y por ende se gestan luchas y conflictos, los cuales se pueden estudiar también con la aproximación teórica presentada, sin embargo, para este caso el centro de análisis es el turismo.

Además de ello es importante mirar permanentemente el actuar del Estado a través de las políticas públicas e identificar en cada fase de producción capitalista el rol que tiene éste, ello permite dar cuenta de las coyunturas existentes en cada proceso de producción y su relación con el hombre a través del trabajo y la naturaleza a través de su explotación y mercantilización, en este sentido la relación de la sociedad con la naturaleza está mediada por relaciones políticas de poder.

Los actuales procesos de despojo para la acumulación en materia turística han desencadenado formas más violentas de apropiación de la naturaleza y la cultura para su mercantilización, creando una brecha metabólica en la relación hombre-naturaleza. La incorporación de las comunidades rurales al turismo ha alterado de manera definitiva sus formas tradicionales de vida, llevando a la población a una situación de vulnerabilidad en cuanto al empleo, ingresos económicos, encarecimiento de la vida, incertidumbre con respecto a la tenencia de la tierra y migrar en busca de una mejor vida.

El turismo, entonces lejos de aportar al desarrollo de lo rural como lo maneja el discurso internacional que tiene como portavoz al Estado, está ejerciendo presión sobre las comunidades para cercarlas y dar paso a la construcción de megaproyectos a través de estrategias de despojo. Dichos megaproyectos están enfocados a

ofertar bienes y servicios a personas con alto poder adquisitivo, vendiendo experiencias únicas y en armonía con la naturaleza, respaldadas por la denominada responsabilidad social empresarial y las prácticas sostenibles, dispositivos que sirven para mostrar el rostro humano y verde del capitalismo.

Es claro que los diversos intereses que tienen los actores involucrados en el turismo en torno al ambiente son el primer paso para pensar en el conflicto, sin embargo, el despojo es el catalizador ya que es cuando la población local comienza a luchar por lo que el capital y el Estado les han arrebatado de forma violenta y la mayoría de las veces legitimada por políticas públicas y el involucramiento de ONG.

Además de ello, también resulta de suma importancia complementar este tipo de análisis, evidenciando los esfuerzos de las comunidades por una reapropiación social de la naturaleza, por la defensa de la vida y del territorio, por recuperar lo que les fue despojado de manera violenta y rapaz, lo cual lo han hecho a través de diversas luchas y manifestaciones, es decir movilizaciones sociales, ya que en estos tiempos la vía institucional no es una opción. La lucha de las comunidades es por la reproducción de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Alimonda, H., (2014), “La problemática del desarrollo ambiental. Una introducción a la ecología política latinoamericana pasando por la historia ambiental”, en Monterroso N., Guadarrama L. y Zizumbo L. (Eds.)

- Democracia y desarrollo en América Latina*. Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Bartra, A., (2006), *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Itakca, México.
- Bartra, A., (2014), *El hombre de hierro: límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la gran crisis*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Itakca, México.
- Bojórquez, J. et al., (2018), “Produciendo el espacio turístico: el despojo en la apropiación del territorio costero en Los Cabos, Baja California Sur (México)”, *Teoría y Praxis* (26), pp. 9-35.
- Casilda, R., (2004), “América Latina y el Consenso de Washington”, *Boletín Económico de ICE*, España, núm. 2803.
- Composto, C y Navarro, M., (2014), “Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en América Latina”, en Composto, C y Navarro, M. (Eds.), *Territorios en disputa. Despojo Capitalista, lucha en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, Bajo tierra ediciones, México, pp. 33-75.
- Cordero, A., (2006), *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*, CLACSO, Argentina.
- Galafassi, G. y Zarrilli, A., (2002), *Ambiente, Sociedad y Naturaleza. Entre la teoría social y la historia*, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
- Harvey, D., (2005), *El “nuevo imperialismo”: Acumulación por desposesión*, CLACSO, Argentina.

- Keynes, J., (2001), *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Argentina.
- Lanfant, M., (1980), “Introducción: El turismo en el proceso de internacionalización”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. 32 (1), pp. 14-45.
- Leff, E., (2004), *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, Siglo XXI, México.
- Leff, E., (2003), “La ecología política en América Latina. Un campo en construcción”, *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, Universidad de los lagos, 1 (5), Chile.
- Lipietz, A., (2001), *La ecología política y la crisis actual*, Conferencia, Asunción Paraguay.
- Marín G., (2012), “Turismo, Áreas Naturales Protegidas y apropiación territorial: el caso del Parque Nacional Tulum”, en Marín G. et al. (Eds.), *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México*, PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, España, pp.139-156.
- Martínez, J., (2004), *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria Antrazyt-FLACSO, Madrid.
- Martínez, J., (2006), “Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad”, *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*. Chile: Universidad de los lagos, 5 (13).
- _____ (2009), “El Ecologismo de los pobres, veinte años después: India, México y Perú”, *Nostromo. Revista Crítica Latinoamericana*, 5, Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM.

- Marx K., (2007), *El capital II, crítica de la economía política*, Ediciones Akal, España.
- Marx, K., (2008), *El capital I, crítica de la economía política*, Siglo XXI, México.
- Marx, K. y Engels, F., (2012), *Manifiesto del partido comunista*, Berbera Editores México.
- Monterroso, N. y Zizumbo, L., (2009), “La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿Avance o retroceso?”, *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, (50), pp. 133-164.
- Monterroso, N., (2010), “La nueva ruralidad: un paradigma para la domesticación del turismo rural en América Latina”, en Monterroso, N y Zizumbo, L. (Eds.), *Contra la domesticación del turismo: los laberintos del turismo rural*, Porrúa, UAEMéx, México, pp. 75-106.
- Navarro, M., (2015), *Luchas por lo común antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*, BUAP, Bajo Tierra Ediciones, México.
- Navarro, M. y Pineda, C., (2009), “Luchas socioambientales en América Latina y México. Nuevas subjetividades y radicalidades en movimiento”, *Bajo el Volcán*, 8 (14), pp. 81-104.
- Osorio, J., (2009), *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, Anthropos-UAM-X, Barcelona.
- Palafox, A., (2017), “Turismo e imperialismo ecológico: El capital y su dinámica de expansión”, *Ecología Política, Cuadernos de debate internacional*, Icaria editorial 52, España, pp. 18-25.

- Palafox, A. et al., (2011), “Apropiación, funcionalización y homogenización del espacio para el desarrollo turístico de Quintana Roo, México”, *Cuaderno Virtual de Turismo*, 11 (2), pp. 282-293.
- Petras, J. y Veltmeyer, H., (2003), *La globalización des-enmascarada*, Porrúa, México.
- Polanyi, K., (2007), *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Quipu editorial, Argentina.
- Robbins, P., (2012), *Political ecology: a critical introduction to geography*. Wiley-Blackwell. West Sussex.
- Seoane, J. y Algranati, C., (2013), “El sabor amargo del crecimiento económico: la expansión del modelo extractivo entre 2003 y 2008”, en Seoane J. et al., (Coords), *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de nuestra América*, El Colectivo, GEAL, Argentina.
- Silva, G., (2008), “La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario”, *Prolegómenos. Derechos y Valores*, Universidad Militar Nueva Granada, 11 (22), Colombia, pp. 29-43.
- Svampa M. y Viale E., (2014), *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*, Katz Editores, Argentina.
- Toledo, V. et al., (2014), “Conflictos socioambientales, resistencias ciudadanas y violencia neoliberal en México”, *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, 46, pp. 115-124.
- Toledo, V., (2013), “El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica”, *Revista Relaciones, Estudios*

- de Historia y Sociedad*, Colegio de Michoacán, (34), México, pp. 41-71.
- Vilchis, A. et al., (2016), “Dinámicas capitalistas de acumulación por despojo”, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, 1 (151), Costa Rica, pp. 31-41.
- Vicencio, Y. y Bringas, N., (2014), “Conflictos entre la conservación y el turismo en áreas naturales protegidas: el buen vivir como aspiración para Bahía de los Ángeles”, *Teoría y Praxis*, núm. esp., pp. 49-73.
- Zibechi, R., (2013), *Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, Bajo tierra ediciones, México.

SEGUNDA PARTE

ACERCAMIENTOS EMPÍRICOS



VII. PRODUCCIÓN ORGÁNICA Y TURISMO COMUNITARIO: CAMBIO DE RUMBO EN EL DESARROLLO RURAL. LA EXPERIENCIA DE ASOPROLA EN ALTAMIRA DE BIOLLEY, COSTA RICA¹

Ernest Cañada²

INTRODUCCIÓN

Los inicios del turismo comunitario en Costa Rica, como en otros países de Centroamérica, se produjo fundamentalmente a principios de los años 90. Su impulso fue precedido de una progresiva desestructuración del mundo rural que, por vías diversas, destruyó las bases que habían conferido cierta estabilidad a las economías campesinas en su inserción en el mercado nacional e internacional (Cañada, 2013).

¹ Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto «Plataforma de investigación en turismo, derechos humanos y equidad de género sobre América Latina», ejecutado por Alba Sud con el apoyo de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (convocatoria 2019). Agradezco el apoyo de Arturo Silva Lucas en la tercera visita de trabajo de campo en enero de 2019.

² Coordinador de Alba Sud, centro de investigación especializado en turismo responsable, con sede en Barcelona, y docente de la Escuela de Turismo, Hospitalidad y Gastronomía de la Universidad de Barcelona (CETT-UB).

Entre estos factores disruptivos destaca la puesta en marcha de una serie de políticas de carácter neoliberal, como el fin del papel del Estado como garante de políticas agrarias favorables al sector campesino (Gascón y Montagut, 2011). Así, por ejemplo, en el caso concreto de Costa Rica, el Consejo Nacional de Producción (CNP), una institución autónoma del sector público creada en 1956, que establecía precios preferentes para los productores de granos básicos (maíz, arroz y frijoles) dejó de desarrollar esa función en 1985 (Alfaro, 1991; Nielsen *et al.*, 2015; Robles, 2010). Esta fue una de las medidas adoptadas con el II Programa de Ajuste Estructural, cuya intención declarada era llevar a cabo una reestructuración del aparato estatal, que a la postre en el ámbito agrario acabaría favoreciendo la importación de productos subvencionados procedentes de los Estados Unidos. Este cambio supuso un duro golpe para las economías campesinas costarricenses porque perdieron su principal mercado (Edelman, 2019 [2005]). A continuación, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) empezó a promover otros cultivos con una supeuesta mejor salida en el mercado internacional, como la cúrcuma, la pimienta, el cacao o la vainilla, entre otros. Pero estos nuevos productos no siempre funcionaron y se vieron gravemente afectados por distintas plagas que obligaron a abandonar su producción (Cañada, 2019). A esto habría que sumar el hecho que la imposición de un modelo productivo basado en la dependencia de los agroquímicos, fertilizantes y plaguicidas, impuesto durante la Revolución Verde, empezó a generar problemas graves en la salud de la población rural (Bonde *et al.*, 2008; Fieten *et al.*, 2009; Loría-Bolaños *et al.*, 2008) y a

incrementar los costos de producción hasta ahogar a las economías familiares.

En este contexto, los estados, organismos multilaterales y de cooperación internacional en América Latina promovieron diferentes formas de turismo como parte de una estrategia de transformación y adaptación del medio rural a estos cambios en el mercado internacional de la producción agropecuaria y de su inserción como países periféricos. Con mucha frecuencia, la promoción del turismo en áreas rurales y costeras ha agudizado los procesos de desposesión y descampesinización (Cañada, 2018; Cañada y Gascón, 2016; Devine y Ojeda, 2017; Gascón, 2019; Zizumbo y Monterroso, 2015). A partir de esta situación, el turismo comunitario, entendido como forma de gestión de carácter colectivo de la actividad turística (Cañada, 2013, 2014), asentada en la propiedad y control de la propia actividad e integrada en la economía local (Ruíz-Ballesteros, 2017; Ruiz-Ballesteros *et al.*, 2008), ha tenido un carácter ambivalente. Por un lado, ha sido visto como forma de compensar los efectos de las políticas neoliberales en el campo y reducir las migraciones, en una agenda de desarrollo que promovió la inserción del sector terciario en el campo y el intento de construir una nueva ruralidad (Monterroso y Zizumbo, 2009; Palafox-Muñoz *et al.*, 2015, 2018). A su vez, fue visto por algunas comunidades como una oportunidad para encontrar salidas en un contexto hostil que les condenaba a un mayor empobrecimiento y, por tanto, como un intento de complementar y diversificar sus economías, a la par de revalorizar sus territorios y culturas, que, en definitiva, les permitiera mayor autonomía y bienestar. Este no fue un camino fácil, pero la

experiencia de algunas iniciativas comunitarias en Costa Rica puede ayudar a entender mejor este tipo de procesos de una forma más compleja, y no ver en el turismo únicamente una imposición externa, si no como un elemento más en la disputa por el futuro del mundo rural.

A la postre, algunas comunidades que han logrado desarrollar exitosamente actividades turísticas han mostrado la enorme capacidad de resiliencia de las estructuras comunitarias, con capacidad para adaptarse y desarrollar actividades nuevas en las que no tenían ninguna experiencia previa (Ruiz-Ballesteros, 2019). Esto ha podido dar lugar también a una relación virtuosa entre actividades agropecuarias y turísticas, que se han reforzado mutuamente, a diferencia de lo que ha podido ocurrir con la mayoría de experiencias de turismo de grandes inversiones que se han instalado en áreas rurales, en lo que constituye uno de los debates centrales del análisis del turismo comunitario (Gascón y Milano, 2017). A nuestro entender, ambas interpretaciones son complementarias y en dependencia de los casos podemos encontrar experiencias en los dos sentidos. Sin embargo, dada la menor atención que ha recibido, desde perspectivas críticas, consideramos necesario profundizar en esta segunda línea de interpretación.

Dentro de esta misma línea de investigación, en anteriores trabajos se ha analizado la iniciativa de Stribrawpa, una organización indígena Bribri de Yorkín en Costa Rica. A partir de la crisis del cacao, a causa de una plaga que arruinó su producción, y de la consecuente dependencia de las grandes plantaciones bananeras, que comportaron graves problemas de salud y de desarticulación social, un grupo de mujeres impulsaron

las actividades turísticas como una forma de encontrar nuevos ingresos sin que los hombres tuvieran que dejar su comunidad para trabajar en las plantaciones bananeras (Cañada, 2019). En esta ocasión, analizamos el caso de ASOPROLA, otra organización de base comunitaria asentada en el municipio de Altamira de Biolley, también en Costa Rica, que, ante la crisis del café, apostaron por la producción orgánica y la diversificación de cultivos, así como por la introducción del turismo bajo gestión colectiva. Más de veinte años después, la mejora de las condiciones de vida de la población vinculada a ASOPROLA, y en especial de las mujeres, muestra la potencialidad de un camino impulsado a partir de sus propios esfuerzos. Este caso, además, enriquece la perspectiva teórica según la cual la profundidad de las transformaciones de género, posibilitadas por el turismo comunitario, es mucho mayor cuando mujeres con una perspectiva feminista dirigen estas iniciativas o tienen un papel muy relevante en ellas, frente a otras visiones que enfatizan el incremento de las cargas de trabajo y la reproducción de las desigualdades de género (Cañada, 2019).

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Este artículo tiene como objetivo describir la experiencia de la Asociación de Productores La Amistad (ASOPROLA) en el municipio de Altamira de Biolley, Costa Rica, en su esfuerzo por dejar atrás la dependencia de los agroquímicos en la producción de café e impulsar una estrategia de desarrollo de base comunitaria basada en la diversificación de la producción agropecuaria, la

agricultura orgánica y el turismo, así como las transformaciones sociales a las que dio lugar esta estrategia al cabo de veinte años. Este estudio de caso pretende también enriquecer el debate teórico sobre el rol del turismo comunitario como forma de favorecer procesos de empoderamiento y mayor autonomía comunitaria.

Para el desarrollo de esta investigación se llevaron a cabo tres visitas de trabajo de campo en el municipio de Altamira de Biolley en marzo de 2014, mayo de 2015 y enero de 2019. Durante estas estancias se realizó trabajo etnográfico y se elaboró un diario de campo en el que fueron anotadas observaciones de la cotidianidad de la comunidad y de la iniciativa turística, así como de conversaciones informales. También se entrevistó formalmente a 9 personas, 3 hombres y 6 mujeres, integradas en ASOPROLA, y en su mayoría integrantes de su directiva, o en alguna de las asociaciones productivas que han promovido, como Las Hijas del Sol. En cada una de las visitas se entrevistó repetidamente al mismo grupo de personas, de tal modo que pudo registrarse su visión sobre la evolución de la experiencia. Las entrevistas fueron de carácter semi-estructurado, con un cuestionario básico y preguntas abiertas que permitieran reconstruir la historia de la iniciativa, su forma de organización y la valoración de los cambios producidos a distintos niveles. En mayo de 2015 también se realizó un grupo de discusión con cinco personas, todas de la directiva de ASOPROLA, para contrastar y debatir sobre los principales hallazgos identificados hasta ese momento. Para la tercera visita se contó con el apoyo de otro investigador, Arturo Silva Lucas.

RESULTADOS

ORÍGENES DE LA INICIATIVA

Altamira de Biolley está ubicada en el cantón de Buenos Aires, provincia de Puntarenas, a 256 kilómetros de San José, capital de Costa Rica, hacia el suroeste, y a 2 kilómetros y medio del Parque La Amistad, el área protegida más grande de Costa Rica, con cerca de doscientas mil hectáreas. Según el último censo disponible del año 2011, Biolley tenía 3.446 habitantes en 12 comunidades. En 1997 un grupo de vecinos y vecinas creó la Asociación de Productores La Amistad, conocida como ASOPROLA. Su principal actividad es el cultivo y comercialización de productos orgánicos, en especial café, bananos, hortalizas, miel y mermeladas, y progresivamente fue tomando peso el turismo, aunque sin abandonar la agricultura. Las personas que les visitan, en su mayoría de origen extranjero, pueden alojarse en albergues de la asociación o en casas de familias de la comunidad y convivir con la población local, una opción que está muy vinculada con los programas de voluntariado que desarrollan.

En los años 70 Altamira de Biolley fue explotada por una compañía estadounidense que deforestó terrenos vírgenes para extraer madera y producir café. Cuando esa empresa abandonó la zona, a principios de los años 80, empezó un proceso espontáneo de ocupación del territorio por parte de familias llegadas desde distintos puntos del país que fueron instalándose y creando fincas cafetaleras.

Esto era una zona virgen de Costa Rica. Una compañía de origen estadounidense, oriunda de Colorado,

compró una finca que llamó GROMACO, en los años setenta, y resulta que esa compañía deforestó todo el bosque para hacer plantaciones de café en terrenos vírgenes. La madera y el cultivo del café los sacaban por vía aérea. Ellos tenían dos campos de aterrizaje, a dos kilómetros de aquí había uno. En algún momento, por ahí en 1979, esa compañía dejó abandonada la región y cuando la gente del resto del país se dio cuenta que estas tierras las habían abandonado vinieron de Guanacaste, San Ramón, Los Santos, Tarrazú, Puriscal y mucha gente que ya había venido a la zona de Limoncito de Coto Brus. Entonces empezaron a encarrilar terrenos y marcar propiedades, porque no se compraba el derecho a tierra, simplemente se tomaban y se fundaba alguna finca. (YS03, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Cuando este proceso de colonización de carácter espontáneo ya estaba en marcha, el Instituto de Tierras y Colonización de Costa Rica (ITCO)³, fundado en 1948, y que fomentaba el desarrollo socioeconómico y la modernización técnica de territorios rurales como una forma de ampliar la frontera agrícola, adquirió la propiedad de la tierra a la compañía norteamericana y ordenó la tenencia y el proceso de cercado de las fincas.

Inicialmente, los rendimientos de la producción del café fueron muy elevados y la población local podía vivir bien de ese cultivo.

Mi papá, por ejemplo, que llegó por estos lados, cuenta que ellos llegaban y sembraban café porque la tierra era tan fértil que una sola planta tenía cosechas record, era una planta nunca se enfermaba. La gente empezó

³ Actualmente este organismo es denominado Instituto de Desarrollo Rural (INDER).

a tener una economía increíble con el tema del café. El productor tenía darle mantenimiento, pero le quedaba una economía que le daba para hacer o arreglar su casa, para comprar un carro o más tierras. La gente dejaba empeñada la cosecha dos o tres años y terminaba con casa, carro y nuevas fincas, o sea, ¡se movía la economía! (YS03, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Sin embargo, a mediados de los años 90, la economía del café en la zona se resintió de la disminución de los precios que se produjo en la Bolsa de Nueva York, que impactó hacia la baja los ingresos de los pequeños productores locales, pero también de una caída en la producción y en su calidad, como consecuencia del uso continuado de agroquímicos. En ese momento la gran mayoría de fincas solo se dedicaban a la producción de café y, en menor escala, algunas disponían de ganadería.

El café era todo convencional, pero no había enfermedades como las que hay ahora, la cosecha era sumamente abundante porque las tierras eran nuevas, y la ganadería era muy buena por la misma razón. Sin embargo, eso empezó a ir de más a menos. En el café entraron las enfermedades, como el ojo de gallo. La planta ya no resistió más y los agroquímicos no sostuvieron las embestidas de las plagas y enfermedades. Entonces empezó a retroceder la producción inmensamente y mermó la entrada de capital. La misma situación económica se hizo insostenible y la gente empezó a vender sus propiedades. (JEM01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Como consecuencia de esa crisis, algunas familias empezaron a abandonar sus fincas y emigraron hacia otros lugares.

Con una situación social tan terrible este pueblo, Altamira, en un año perdió 12 ó 13 familias. Hubo otra gente que se desplazó a Buenos Aires, porque estaba el auge de la piña, y otra gente a las bananeras, en Limón, y otro montón de gente a Monteverde. (YS03, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

La organización empieza en un momento muy crítico, con una economía muy debilitada, porque la zona era totalmente agrícola dependiente de café, y muchas familias deciden irse, dejar las tierras, irse a buscar empleos a otros lugares. Otros se van solos y dejan a la familia aquí. Y hay un fenómeno muy fuerte de migración a EEUU de manera ilegal, dejando la familia. Entonces la organización nace en ese ambiente. Puede imaginarse que con muchas adversidades. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

En este contexto particularmente complejo, unas pocas personas vieron la necesidad de crear una alternativa económica y dejar de depender de los agroquímicos, y de ahí que se plantearan la opción de crear una asociación de desarrollo local.

Unas poquitas personas empezamos a creer que era la parte tradicional la que nos estaba afectando, una la parte química y la otra los monocultivos, y que había que ir cambiando. Entonces nos animamos unas tres o cuatro personas y empezamos a hacer un cambio. (JEM 01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)
Siempre recordamos que en esa época lo que teníamos por aquí era un fogón y un plástico de techo, donde empezamos a hacer las primeras reuniones. Fue en un sitio baldío, así empezó el proyecto. (MV01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Mucho del tema que impulsó don Enrique fue variar hacia temas orgánicos, no por economía, sino porque la producción había dejado un alto consumo de agroquímicos que dejó a gente enferma e intoxicada, y que hasta estuvieron meses metidas en un hospital. (YS03, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

La idea de diversificar la producción, dejar de usar agroquímicos y reducir la dependencia de grandes transnacionales, tanto para el suministro de agroquímicos como en la comercialización del café, no fue muy bien recibida por el resto de la población del municipio, a la que no le parecía muy realista la propuesta, en incluso generaba cierta incomodidad.

En ese momento, cuando se les hablaba de sembrar árboles, la gente decía que si íbamos a comer árboles. Cuando decíamos de usar menos agroquímicos, nos decían que nos íbamos a morir de hambre, que era imposible sobrevivir de esa manera. Cuando hablábamos de soltarnos de transnacionales o de empresas grandes que recibían café, para ellos era imposible, y decían que nosotros éramos muy tontos. Nos decían que éramos locos, que éramos fracasados y hacían muchos chistes de nosotros. Entonces lo tuvimos que llevar un poco escondido. Pero nosotros sabíamos que esa cantidad de químicos no funcionaba, que el monocultivo no funcionaba, que pegar fuego no funcionaba, que la ganadería extensiva no funcionaba, que todo eso desbarataba los suelos. (JEM 01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

La mayoría no lo veían económicamente viable, porque se habían acostumbrado a ser productores, pero nunca habían visto la etapa de agroindustria, y mucho

menos la etapa de comercialización, y en ese momento la gente miraba que era imposible, una locura. Y la locura más grande no era esa, sino pensar en que íbamos a producir orgánico, porque eso no sirve, porque para producir hay que usar el abono y hay que usar el químico, que eso es una cochinada que no sirve. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

A pesar de todo, aquel grupo inicial empezó a impulsar la reforestación y a producir reduciendo el uso de agrotóxicos, motivados por conciencia, pero también por experiencias personales negativas que habían puesto en riesgo su propia salud.

Empezamos a bajar la aplicación de agroquímicos, pero sin haber oído hablar de la agricultura orgánica. Nosotros solo pensábamos en bajar la incidencia de los agroquímicos, porque estábamos viendo el daño que estaban haciendo en la naturaleza, y porque yo me intoxicqué y tuve que estar ocho días en el hospital con una enfermedad terrible. Yo usaba todo tipo de agroquímico, hasta el más bravo. Llegó un momento en que yo maté la planta con el agroquímico y no maté la plaga. Y casi me mato yo también. Yo tenía un dolor de cabeza intenso, después se me durmió la mitad del cuerpo. Vomitaba. Y tenía pérdida de conocimiento, loco. Entonces todo eso incidió. Teníamos que hacer un cambio obligatorio como fuera. (JEM 01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

ESTRATEGIA PRODUCTIVA AGROPECUARIA

Los primeros años de vida de la asociación fueron inciertos en resultados, hasta que en 2004 se logró proce-

sar el primer lote de café orgánico de 23 quintales. Sin embargo, ese café no pudo venderse, porque no estaba certificado y la asociación tampoco había establecido canales de comercialización. Durante los siguientes años lograron consolidar la producción y distribución de café procesado, gracias a su certificación como producto orgánico y de comercio justo, y empezaron a venderlo en Italia a través de la cooperativa CONAPI. Su cosecha anual, con altos y bajos, se ha situado en los últimos años en torno a los mil quintales. Este café es producido por algo más de cuarenta familias, tanto socias como no socias. Posteriormente decidieron comercializar también café convencional, sobre todo para facilitar la transición hacia fincas orgánicas por parte de otras familias. En ambos casos se comercializa como café de comercio justo, pero el orgánico va destinado a un comprador y el convencional a otros.

Nosotros empezamos produciendo, procesando y vendiendo café solo orgánico. Después nos dimos cuenta que no nos podíamos quedar ahí, porque el beneficio iba a llegar a muy poca gente. Porque la transición puede durar de 3 años a más. Entonces pensamos que esas fincas que entraban en transición, había que buscar mercado también para ese café. (JEM 01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

A pesar de la voluntad de integrar a cuántas familias productoras estén interesadas, ASOPROLA se ha encontrado con la dificultad de tener que seleccionar a quien podía adquirir su producción, y sean asociados o no, se prioriza a quienes muestran un compromiso ambiental y social y, al mismo tiempo, que puedan garantizar la calidad del producto.

Siempre hemos tenido presión porque no podemos satisfacer las necesidades de todos los productores. O sea, no podemos abarcar a todos los productores porque no tenemos la capacidad en el beneficio de café ni las capacidades financieras para que todo productor que quiera pueda ser parte de ASOPROLA. Tenemos que discriminar, porque nuestras de capacidades de beneficiar a todos son bajas. Por ejemplo, en el tema del cacao no tenemos la capacidad técnica ni financiera para darles soporte a ellos. Entonces, se discrimina en base a, primero, el compromiso. Estamos buscando productores comprometidos con temas ambientales y sociales que sean del distrito de Biolley. Y, segundo, la calidad del producto. Por ejemplo, un productor que no nos garantice mucho compromiso ambiental y social y que el café no sea de buena calidad, no lo contemplamos. Si tuviera necesidad y capacidades para adaptarse a nuestra forma de trabajo ahí sí valoramos como incluirlos. Es una discriminación obligada, no es algo que hacemos a gusto. (LM03, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Paralelamente fueron consolidando la comercialización de banano y hortalizas orgánicas, producidas en las fincas de cada familia y que la asociación acopia y vende de forma conjunta. En el caso del banano, producido por unas 25 familias, se adquiere cada quince días y se distribuye en el mercado internacional. En cambio, las hortalizas, producidas por una decena de familias, se distribuyen localmente en el mismo municipio y en San Vito, a unos treinta y cuatro kilómetros, a través de un programa que las lleva directamente a las casas de unas ciento cincuenta familias registradas previamente en esa iniciativa. En este caso la asociación adquiere la producción en cada parcela unas tres veces por semana.

Lo que se produce es básicamente lechuga, repollo, culantro, zanahoria brócoli, rábanos, apio, tomates y pepinos. Para las familias productoras la venta de banano y hortalizas es muy productiva porque les genera ingresos a lo largo de todo el año, y funciona, según expresan, como “caja chica”.

Dentro de esta estrategia, ASOPROLA ha promovido también que se organizaran otros grupos y asociaciones, con los cuales mantiene una estrecha colaboración. Una de estas iniciativas es la asociación Las Hijas del Sol, formada en 2006 únicamente por mujeres, dedicada a la producción de mermeladas, vinagretas, chiles, productos lácteos y artesanías que comercia fundamentalmente a través de ASOPROLA, quien lo utiliza básicamente en la atención a los turistas.

De las mujeres mismas de ASOPROLA se creó Las Hijas del Sol, porque se vio la necesidad: había café, legumbres, vegetales y todo eso, pero no había mermeladas y el queso lo hacíamos solo en nuestra casa, y vimos que las cosas que nosotros hacemos normal podíamos venderlas. Pero ASOPROLA ya estaba muy lleno, entonces sacamos otro grupo. Pero competimos, tenemos diferentes cosas. Y también lo que es artesanía, que la vendemos en ASOPROLA, que tiene una tiendita de souvenirs y ahí nosotros colocamos los otros productos. (YS03, asociada a Las Hijas del Sol, comunicación personal)

Toda esta multiplicación de actividades responde a la idea de ASOPROLA de estimular la participación de muchas familias, sean socias o no, en diferentes actividades productivas. De este modo, con la diversificación productiva y la promoción de la asociatividad para

la transformación y comercialización de la producción, se espera que las familias ganen autonomía y puedan mejorar sus condiciones

Una de las socias y directivas jóvenes, describe las características de la mayoría de fincas de las personas asociadas a ASOPROLA, que se caracterizan por una clara estrategia de diversificación productiva campesina:

La finca que tiene una familia puede ser de 3 hectáreas, y en eso está la casa, con un área del jardín, con flores y cosas como los rabanitos, las lechuguitas, el culantro, las cosas de salpimentar la comida, de condimentar, los pepinitos, los tomates, esas cosas, y con gallinas para el autoconsumo. Hay una pequeña sección, con una hectárea, que está dedicada al pasto de piso con un corralito para producir leche para autoconsumo. La gente tiene una o dos vacas para tener la leche, y a la par de la leche está la natilla, el queso, el tamal asado, el arroz con leche, y un montón de cosas para la seguridad alimentaria. Los desechos de la leche, como el suero que se produce con el queso, lo usan para alimentar los cerdos. La gente cría uno o dos cerditos que van matando y consumiendo. Entonces, cuando ya están en el peso, se pone en los estados de WhatsApp: tengo un cerdo para vender, a tanto el kilo. Y así llegan los vecinos a comprar el cerdo. Y el resto, las otras dos hectáreas, son café normalmente. El café es un cultivo perenne que lo siembran y hasta los tres años está, incluso a los dos años ya te echa la primera cosecha, solo un poquito, pero a partir del tercer año te trabaja un volumen más rentable de producción. El cultivo del café en promedio es de 4.500 a 5.000 plantas, depende de la variedad, de las densidades, de la forma en sembrar. Y en el cafetal usted también encuentra árboles altos, que son sobre todo maderables, y también hay árboles

y plantas frutales, como el banano, que le sirven de sombra al café, y además produce banano y plátano. El banano la familia lo usa para autoconsumo y para alimentar a los animales y lo que es plátano se consume y se vende. Y usted en ese cafetal también encuentra naranjas, moras... Y cuando pasa la cosecha, como en enero, que ya va para terminar la cosecha de café, y hay que hacer manejo de la plantación de café, entonces se les hace un manejo para que esa planta se vuelva a revestir fuerte con la entrada de lluvias en mayo. Entonces la gente entre febrero y marzo entierra semillas de tubérculos, y cuando vienen las lluvias brotan las matas de yuca, las matas de chamol, de tiquizque, de papa chiricana, dentro del cafetal. El cafetal es un cultivo muy lindo porque da esa versatilidad. La gente hace podas de café, y como va a entrar más sol, riegan semilla de frijol y ahí hacen un frijolar y recogen el frijol, porque el frijol tres meses y se cosecha. (YS03, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Según datos de la contabilidad interna de ASOPROLA, en 2018 el 60% de sus ingresos, unos doscientos mil dólares, estaban vinculados a la producción agrícola, de los cuales el 40% serían por el café y el 20% de otros cultivos, como el cacao o las hortalizas, y el 40% restante, unos ciento cincuenta mil dólares, a actividades turísticas. Sin embargo, a pesar del progresivo incremento de los ingresos por turismo, sus miembros siguen defendiendo que son una organización de productores agropecuarios.

En la facturación de ASOPROLA el turismo es la segunda actividad después del café. Pero nosotros estamos muy claros que nosotros no somos una asociación de turismo, nosotros somos una asociación de productores. Nuestra meta es que el visitante comparta con

familias productoras locales que viven del agro, de la leche, de las mermeladas y que ofrecen servicios de turismo a gente que quiera tener una experiencia culturalmente sustentable. (YS03, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

MODELO TURÍSTICO

En relación a los orígenes del turismo en el municipio, en los primeros años, en un contexto de incertidumbre de la asociación sobre hacia dónde dirigir sus esfuerzos, apareció también la idea de introducir esa actividad como una fuente de ingresos más, pero sin que estuviera muy claro cómo hacerlo, e incluso con muchas dudas entre parte de sus miembros.

Se van dando ideas, pero no ideas con una proyección definida, sino que son como ideas locas, y alguien dice, bueno, ¿y por qué no trabajamos turismo rural? (LM01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Yo al principio fui escéptico del turismo, porque yo conocía otra experiencia de turismo. Un pariente mío, un hermano propiamente, ya trabajaba en la costa pacífica con turismo y entonces en Costa Rica se manejaba la idea de que el turismo solo buscaba las playas. Y entonces yo decía, pero lo que aquí tenemos son montañas, campesinos y fincas, ¿quién va a venir? Esa era una idea que se manejaba, o que por lo menos yo era la que manejaba. Además, yo siempre lo vi con cierto recelo, porque siempre se nos ha dicho que el turismo trae aspectos negativos a las comunidades: prostitución, drogas, otro tipo de cultura. Entonces, yo

era escéptico. Y nunca pensaba que se pudiera dar este tipo de turismo que hoy tenemos aquí, el rural, sea de aventura o sea comunitario. (MV01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Nosotros no teníamos idea que podíamos trabajar en turismo, es más, cuando le hablábamos a mi papá, nos decía que si acaso aquí teníamos mar para hacer turismo. (JEN01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Al mismo tiempo, gracias a los avances que estaban teniendo en la agricultura orgánica, empezaron a recibir visitas de personas que venían de fuera, y fue necesario poder atenderles, algo que nunca habían hecho antes. Esta experiencia ayudó a que el desarrollo turístico no fuera tan abrupto.

Ya después empezamos a trabajar con agricultura orgánica, y en ese momento en Costa Rica no había mucha gente que estuviera haciendo eso. Entonces alguien nos empezó a poner cuidado, gente de afuera, universidades y cosas así, y empezaron a visitarnos gentes, a conocer lo que estábamos haciendo en agricultura. Era vacilón porque nosotros no teníamos nada para atenderles, cada vez que hacíamos una actividad cocinábamos en las casas de las compañeras y debajo de un árbol servíamos un almuerzo. Entonces en un determinado momento fue necesario en hacer una pequeña soda⁴. Pero la vida relacionamos eso con turismo rural. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

⁴Soda es una expresión costarricense para referirse a un pequeño restaurante.

De este modo empezaron a recibir algunos turistas, pero la actividad aún no había sido bien planificada, y las acciones realizadas eran puntuales, sin mucha visión de qué se pretendía, según manifiestan varias de las personas de la directiva de la asociación.

Era un turismo desplanificado, como una idea de vender comida y que la gente camine, pero no había nada planificado. Estábamos pensando en un restaurante, pero no sabíamos a quién le íbamos a vender. No había un mercado definido, no había una inversión definida, no había una promoción definida. Era como una idea loca, digamos, sin estar claro lo que se buscaba, con nivel de desconocimiento muy amplio. (LM01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

En 2004 entraron en contacto con el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del PNUD, que les apoyó con un fondo de 20.000 dólares con el que empezaron a construir un pequeño espacio donde servir bebidas y comidas, un invernadero para hortalizas orgánicas y algunos senderos, además de invertir en algunas capacitaciones. Pero a tenor de sus asociados, lo más destacado de ese primer proyecto es que sentó las bases de una estructura de gestión y administración más clara y ordenada, y a partir de ahí empezó a crecer ASOPROLA.

Pero lo más importante es que se creó experiencia en manejo de recursos, se empezó a darle forma a la organización, y entonces nace verdaderamente ASOPROLA. (LM01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Al crecer una cosa, crecieron un montón de otras cosas paralelas. No solamente el turismo y la agricultura

orgánica, sino también la incorporación de la mujer, la incorporación de los jóvenes, la incorporación de las familias. Yo pienso que nosotros, suerteramente, hemos hecho que se propaguen cosas buenas. Ha habido una efervescencia de cosas interesantísimas (JEN01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

A partir de los años 2005 y 2006, ASOPROLA estableció relaciones con ACTUAR, gracias a la vinculación que hizo el PPD, que estaba apoyando a ambas organizaciones. A través de ACTUAR, una red de turismo comunitario que estuvo en funcionamiento en Costa Rica entre los años 2001 y 2018, lograron identificar las potencialidades turísticas que tenían y estructurar mejor su oferta (Cañada, 2017).

Entonces se empieza a ver que la producción de café atraía visitantes, que a la gente le gustaba ver las hortalizas, y que se podía ligar esto con el parque, y empieza a cambiar un poco el chip. Entonces sí se empieza a trabajar un poco más fuerte y, yo lo digo siempre, ACTUAR fue el impulsor del turismo rural comunitario en ASOPROLA. Entonces hay todo un proceso con ACTUAR que nos lleva a ser lo que somos ahorita, sin ser lo máximo y sin ser lo peor. ACTUAR desde ese entonces empieza a trabajar el tema de capacitación, con una persona como Kyra orientando: OK, esto se lo podemos vender, esto no. Y elaborando un manual de ventas, hecho en base a costos, que era algo desconocidísimo para una comunidad como Altamira. (LM01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Hacia 2007, por medio también de ACTUAR, recibieron un primer grupo de personas voluntarias, procedente de una universidad de San Francisco, Estados

Unidos. La experiencia fue positiva y se interesaron más por esa modalidad de turismo.

Fue bonita la experiencia, porque nosotros nunca habíamos estado en eso y era como súper interesante compartir con gente de otras culturas después de las horas de trabajo, hacer las comidas, visitar a las familias en las fincas y todo ese tipo de cosas. Fue bonito. Era el primer grupo y cuando se iban a ir, llamaron a las señoras que más habían trabajado con ellas y les dieron como 150 dólares en propina y eso en la vida se había recibido acá. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

A partir de ahí, y a pesar de las dificultades provocadas por la crisis financiera mundial, empezaron a consolidar la recepción de grupos de voluntariado a través de distintas organizaciones del mundo. Así lograron establecer un programa de voluntariado para personas interesadas en apoyar a la comunidad y conocer mejor su realidad. Estos programas son coordinados con más de una decena de organizaciones e iglesias extranjeras, básicamente de Estados Unidos y Canadá, y en particular de Reto Juvenil Internacional, una ONG canadiense que promueve el desarrollo local, protección ambiental y educación a través del intercambio entre personas del Norte y del Sur Global.

Quienes les visitan pueden participar en distintos procesos de las actividades agrícolas, como la siembra o la recolección. También pueden colaborar plantando árboles, decorando con cerámica las construcciones de las infraestructuras de ASOPROLA, pintando edificios de uso comunal o dando clases de idiomas extranjeros a las personas de la comunidad. Además, llevan a cabo

diferentes actividades culturales para que puedan conocer mejor a la gente del lugar.

Una de las tareas de los grupos de voluntariado que más sobresalen es la colaboración en los procesos de decoración de diferentes infraestructuras, como el restaurante, baños, paradas de autobús, senderos y rotulaciones, creadas por ASOPROLA bajo el diseño de un artista local, Francisco Quezada. Su obra es de una gran singularidad artística, con reminiscencias al famoso arquitecto catalán Antoni Gaudí, producida básicamente con material de reciclaje, como llantas de automóvil, cerámica y vidrio. Por sí misma su obra atrae también a muchas personas que desean visitar las instalaciones de la asociación.

La organización en ese momento estaba empezando y era muy abierta al que quisiera aportar ideas y siempre se escuchaba a la gente. Había un artista que tenía una idea, pero nunca antes había tenido la oportunidad de mostrarlo. Y entonces llegó Pancho y nos planteó la idea que con el proyecto del PPD podíamos comprar materiales y que él podía diseñar una soda, y se le dijo que estaba bien. Cuando lo empezó a hacer todos estábamos arrepentidos, estábamos con mucho miedo de qué nos iban a decir. Pero cuando terminó era algo impresionante. Él tiene la capacidad de reutilizar todo, lo que uno tiene en la cabeza que es basura, para él puede ser arte. Es una capacidad única que tiene. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Cuando nos dicen que es único y que les agrada, pues sentimos orgullo, digamos, satisfacción, de haberlo podido implementar. (MV01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

La capacidad de alojamiento de ASOPROLA en sus instalaciones es en la actualidad de 54 personas en tres espacios distintos, y a las que se les pueden brindar servicio de alimentación completo. Sin embargo, la mayoría de personas voluntarias viven mayoritariamente en las casas de una docena de familias de la comunidad que brindan este servicio. Para poder formar parte del programa de acogida de personas voluntarias, las familias han de cumplir una serie de requisitos básicos, como, por ejemplo, no tener un historial de violencia género o problemas de consumo de alcohol y/o drogas, tener un espacio en el cual la persona que les visita pueda tener privacidad y disponer de servicios básicos de agua potable y baño y, finalmente, disponer de tiempo para atender y compartir con el visitante.

Una de las mujeres que recibe a personas voluntarias en su casa desde hace cuatro años, y que no es socia de ASOPROLA, relata cómo funciona el programa y la importancia que ha tenido para ella y su familia:

Ellas me dijeron que, si yo quería trabajar como familia hospedante, ellas me iban a dejar en la lista. Cuando traen a los muchachos te avisan con anticipación. Un mes o 15 días antes ASOPROLA nos avisa: de qué colegio, si son hombres o mujeres, qué les gusta, etc. La mayoría son de Canadá, jóvenes de entre 18 y 23 años. 15 días casi siempre, en algunos casos un mes. Por año son como 6 y luego hay algunos otros que son por pocos días. Máximo dos a la vez. Ellos le pagan a ASOPROLA anticipadamente, y se paga un adelanto y luego en el transcurso del tiempo en que los chicos están aquí se hace paga la segunda parte. El que se hace anticipadamente se usa para gastos de la casa. Ellos tienen un horario, están aquí en la casa de 4 de la

tarde a 8 de la mañana. Duermen, cenan y desayunan con nosotros. Los domingos tienen libre hasta las 2 de la tarde y participan con la familia en las labores de la casa, como cocinar o jugar con los niños. Y tienen que cumplir un horario de actividades que tienen con ASOPROLA. Los líderes que vienen con ellos les dan las reglas con antelación de la familia que los reciben. Para mí es muy importante, porque, como le digo, el trabajo para nosotras las mujeres en estas comunidades es muy difícil de encontrar. Entonces para mí y mi familia es de suma importancia la entrada económica que nos da ASOPROLA por parte de los voluntarios. Le voy a dar un ejemplo: mi hija este año empieza la universidad, entonces a base de ahorro ella puede estudiar. (GV03, alojadora en casa familiar, comunicación personal)

Por volumen de visitantes y duración de la estancia, mucho mayores que los turistas que viajan por su cuenta, los programas de voluntariado han resultado ser una estrategia económica especialmente rentable para la asociación. Así, las personas voluntarias tienden a quedarse de 12 a 18 días, mientras que los turistas solamente dos ó tres, cuatro cuando mucho.

Estos programas colegiales también nos generan mucho, porque un grupo que me llega el 15 de diciembre y se va el 29 de diciembre, de 26 personas, aunque yo les cobre más barato que a un turista que viene por dos noches, el volumen y la estadía tan larga hace que sea muy rentable. (YS03, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Además de los grupos de personas voluntarias, progresivamente han ido consolidando otros segmentos de turismo, a medida que la actividad con personas

voluntarias iba creando también otras condiciones para atender a diferentes tipos de visitantes con otras necesidades y demandas.

El turismo fue una cosa que nosotros hemos ido agregando porque los mismos voluntarios nos han ido ayudando a crear condiciones para atender al visitante. (YS03, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Así, cada vez llegan más estudiantes de diferentes universidades de Costa Rica y, por otra, personas extranjeras interesadas en un turismo de naturaleza y de aventura. En algunos casos llegan por medio de acuerdos con tour-operadoras y en otros directamente por su cuenta.

En los últimos años ha crecido otro perfil turista. El de caminantes, el de experiencia con el bosque. Hay un cliente que está llegando al país, europeo, muy interesado por el tema de recursos naturales y del bosque. Pero no están comprando el servicio a una tour-operadora, lo hacen de manera directa, individual, de repente suena el teléfono o se bajan del bus y llegan preguntando. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Las actividades que ASOPROLA brinda a los turistas son las siguientes: caminatas guiadas por la comunidad y senderos naturales, tanto en el Parque La Amistad como en el Valle del Silencio; tours a aguas termales; paseos de un día a la playa (principalmente a Manuel Antonio y Uvita, a unas dos o tres horas) y viajes a territorios indígenas. Para dar a conocer su oferta disponen de una página web y hacen uso de las redes sociales y el contacto con tour-operadores ubicados en

San José interesados en las iniciativas de turismo rural comunitario.

Para ASOPROLA el turismo, con un número promedio de visitantes de quinientas personas al año, ha supuesto un incremento progresivo en su facturación, que ha ayudado a complementar los ingresos del café, que han mostrado un comportamiento inestable.

La actividad que más factura ASOPROLA sigue siendo el café. Pero antes el precio estaba más alto y se ha venido bajando, entonces eso baja un poco la facturación. Estamos hablando que nosotros en café en estos últimos años hemos facturado entre cien mil y doscientos mil dólares al año. Y en temas de turismo estamos hablando de que hay años que hemos andado arriba de los ciento cincuenta mil dólares. Lo interesante es que hace siete años aquí en turismo no se facturaba más de veinte millones de colones, que son cuarenta mil dólares. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Además, ha sido también positiva para el conjunto de la población del municipio en múltiples aspectos.

Una ventaja ha sido el desarrollo infraestructura, ha impulsado eso. El intercambio cultural, poderse relacionar con un americano, con un canadiense, un australiano, un europeo. Por lo menos yo, rompí esa barrera de temor, y sí, es posible el diálogo, la convivencia con esos jóvenes. Y también la generación de empleo y así mover la economía del pueblo, y se ha visto el avance, verdad. Y se genera consumo. Por ejemplo, el turismo consume mucho de lo que se produce aquí, el café, las hortalizas, banano. También se crean otros proyectitos que se ven beneficiados por la visitación, como una heladería, donde otras vecinas

venden queso, pan artesanal. Dinamiza la economía del pueblo. Además, ha creado cierta confianza en el residente en que es posible desarrollarse aquí. (MV01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Se genera una economía diferente, porque hay que atenderlos, y hay una fuente de empleos para mujeres y jóvenes principalmente. En eso ha sido más fuerte el turismo, en dar oportunidades a las mujeres y a los jóvenes, porque el hombre ha estado siempre más ligado a la actividad agrícola. Entonces eso sí ha cambiado mucho desde que se creó ASOPROLA y empezamos a hacer actividades, las oportunidades de trabajos para jóvenes y mujeres que antes eran muy escasas o no había prácticamente. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Además, este desarrollo turístico ha ido a la par de la producción agrícola. Sus miembros no conciben una actividad sin la otra.

El turismo y la producción son gemelos. De hecho, cuando vienen turistas nosotros los llevamos a ver banana orgánico, el café orgánico, el cacao orgánico, que estamos empezando en la zona baja, los colmenares, la agroindustria. Nosotros sin producción no podríamos hacer turismo. La producción es el complemento del turismo, el complemento perfecto del turismo. Sin producción el turismo se nos debilita o se nos muere. (JEN01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

ESTRATEGIA ORGANIZATIVA

A lo largo de su historia ASOPROLA tomó algunas decisiones organizativas que parecen haber dado buenos

resultados y que les han fortalecido. Una de ellas fue diferenciar las personas asociadas de las que eran beneficiarias, de tal modo que quienes eran miembros era porque estaban interesados en la asociación y no únicamente para obtener algún tipo de apoyo de ella. Esto por una parte clarificó las distintas formas de relacionarse con la asociación y amplió su base social, que de forma directa tiene relación con más de doscientas personas de las cuales más de setenta están asociadas.

Nosotros le llamamos socio al que se afilió y es asambleísta de la asociación. Y los que no son socios son los beneficiarios, los que reciben beneficios de alguna u otra forma. Esa son la mayoría de la gente que trabaja con ASOPROLA, los beneficiarios, porque nosotros no queremos imponerle a nadie que tiene que ser socio para poder estar en una actividad, más bien nos gusta y nos sirve que estén integrados a ASOPROLA. A nosotros nos sirve como asociación y a ellos les sirve porque se benefician también. (JEN01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Es que al principio éramos solo socios, pero no funcionaba la cosa, porque éramos muchísimos y costaba ponernos de acuerdo. Actualmente [2014] legalmente salimos registrados un poquito más de 70 socios. Fuimos más, llegamos como a 140, pero hubo una depuración de compañeros que estaban inscritos legalmente pero que nunca participaba en las actividades. Entonces, ahora, si alguien quiere la afiliación, se le afilia, pero después de haber trabajado y demostrado que no es que quiere ser socio por ser socio, sino que está involucrado en alguna actividad y tiene un nivel de compromiso. El que quiere asociarse y demuestra que es una persona que está a fin con los objetivos

de la organización entra. Pero no hay diferenciación, por ejemplo, en el tema de precios de productos, nada de eso. Pero el asociado tiene esa influencia, por esa participación en los espacios de toma de decisiones. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Actualmente ASOPROLA tiene un total de 72 asociados, de los cuales 47 se mantienen activos. A su vez, de este grupo, 33 son los que participan de manera continua en reuniones y trabajo directo e indirecto. Los 25 que no están activos, es su mayoría es debido a que se han ido de la comunidad.

Por otra parte, desde muy al principio se acogió y dio espacio a un grupo de niños, niñas y adolescentes. De esta participación se consolidó un grupo de mujeres muy jóvenes que han acabado siendo una pieza fundamental en la dirección de ASOPROLA.

ASOPROLA ha sido una organización que siempre ha tenido las puertas abiertas, todas las personas lo hacemos, pero don Enrique [el presidente] a cualquier persona recibe, siempre ha sido como emblemático en eso. Cualquier persona que quiera ayudar, que se integre. (YSH201, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

IMPLICACIONES PARA LAS MUJERES

Una de las características que destaca claramente de ASOPROLA es el papel que ejercen un grupo de mujeres jóvenes que forman parte de su junta directiva y que han asumido niveles de responsabilidad centrales en el funcionamiento de la asociación. Casi todas empe-

zaron a participar en la asociación desde niñas y fueron asumiendo un liderazgo clave, hasta formar parte de su junta directiva, y servir de motivación a otras mujeres de su comunidad. Una de las mujeres que aloja a turistas del programa de voluntariado en su casa, describe así el papel de estas jóvenes que están en la directiva de ASOPROLA:

Ella es una líder muy importante porque es ejemplo y es motivación. Ella ha motivado a otras mujeres a que aprendan a trabajar y a sobrevivir. De hecho, en el grupo de mujeres que ellas tienen eso se nota, es muy destacado el trabajo que hacen. Y eso se debe mucho a la motivación y emprendimiento que ella inspira. Es motivante para algunas mujeres porque aquí en el campo hay muchas mujeres que son muy sumisas y participar en algo así les aporta autoestima, o tal vez las ilusiona para trabajar en otras actividades e ideas productivas para ellas mismas. (GV03, alojadora en casa familiar, comunicación personal)

A su vez, la propuesta de estimular en cuantas más familias mejor la producción agrícola, la agroindustria y las actividades de atención y servicio al turismo han abierto la posibilidad de que muchas mujeres, incluso ya de edad avanzada, asumieran nuevas responsabilidades y se produjeran cambios importantes en su vida cotidiana. Con el tiempo este proceso de participación derivó en la organización de un grupo de mujeres dentro de ASOPROLA, pero legalmente constituido, que ha derivado en cada vez más espacios de reflexión y capacitación, además de estimular las actividades productivas.

Antes aquí la mujer no estudiaba, ni se capacitaba, no iba a reuniones, no eran miembros de una junta de vecinos, todo ese tipo de cosas. Pero aquí ha habido muchas capacitaciones y eso ha despertado en la mujer que puede hacer algo más que cocinar, lavar, atender a mis hijos en la casa y ayudar a mi marido, sino que yo también puedo ganarme algunos cincos haciendo tal cosa. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Ha habido un crecimiento terrible, y nosotros gozamos, porque decimos que las señoras de estar queditas en las casas, que se traían a una reunión y costaba que hablaran algo, ya nos regañan a nosotros y nos mandan a hacer cosas. Ahora hay como más independencia y todavía no he oído queja de ningún esposo, yo pienso que la mayoría están bien contentos. (JEN01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

De algún modo, la posibilidad generada por ASOPROLA de que muchas mujeres se hayan podido vincular económicamente con diferentes actividades productivas, no únicamente el turismo, ha generado un mayor nivel de autonomía financiera y de capacidad para tomar decisiones.

Yo siento que por tener fuentes de empleo y aportar en términos económicos a la manutención de la familia, ahora tienen más carácter para opinar. Antes normalmente trabajaban todo el día en sus casas, y no estaban viviendo mal, pero siempre estaban dependiendo de que las llevaran o de que les compraran algo. No había esa libertad de me compro esto o le compro eso a mis hijos con algo que es mío. En cambio, es muy diferente ahora, ya ellas están ganando, compran los

útiles de las güilas⁵, se compran un par de zapatos sin tanta necesidad, cosa que antes tenían que sacar del presupuesto del esposo y andar rogando: necesito unos zapatos, cómprame un par de zapatos. Ahora ellas trabajan. Vienen a trabajar a la organización y brindan algún servicio, cocinando, lavando, o venden algún producto que están comercializando: una artesanía, una hortaliza, pollos, queso, leche, mermeladas. Casi todo el dinero termina en sus casas, pero es su dinero, que ella está invirtiendo por gusto propio, y es ella la que lo maneja. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Ganar autonomía económica es clave, por ejemplo, mi mamá, la semana pasada, en un curso que tuvimos sobre habilidades en liderazgo y en facilitación, decía, que para ella uno de los cambios más drásticos en su vida fue pasar de depender cien por ciento económicamente de mi papá a ser una mujer que se compra las cosas que quiere por lo que ella misma genero. Eso es uno de los cambios más fuertes. (YS02, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Igualmente, son numerosos los testimonios que avalan que la presencia del turismo les ha ayudado a ganar confianza en sí mismas y más capacidad para desenvolverse en diferentes contextos.

Muchas mujeres eran muy tímidas, aquí hay muchas compañeras que nunca salían de la casa, o salían donde ciertas vecinas, pero se topaban con alguien desconocido y les daba miedo hablarle. Ahora la gente socializa, las güilas ya desde chiquitillas hacen amis-

⁵ Güilas es una expresión costarricense para hacer referencia a los niños y las niñas.

tad y no tienen miedo ni nada de eso. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Yo recuerdo que cuando vinieron los primeros suizos acá, te lo juro que a mí me preguntaban: ¿cómo se llama? Y a mí me daba vergüenza contestarles. Ellos me llegaban a preguntar cosas y para mí era un miedo hablarles. O sea, si las personas estaban comiendo, yo no iba a comer con ellos, o yo no me sentaba a comer y tenía que esperar que ellos terminaran de comer. Y mucho menos pararme al frente de treinta o cuarenta personas, y menos con setenta y ochenta que hemos tenido alguna vez. Yo eso no lo hacía nunca, me moría de miedo. Me temblaba la voz. Y hoy en día es súper normal. Yo hablo con vos y lo hago bien, y yo antes no hacía eso. (YSH201, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Y esto, en el caso de las mujeres más jóvenes, se traduce también en cómo se están planteando su desarrollo personal.

El cambio más fuerte que yo veo en las mujeres jóvenes, es que aquí antes todas las mujeres en lo que pensaban era en ser madre y esposa, y ahora las que estamos de esta edad lo que menos estamos pensando es en ser madres y esposas, cada una está pensando en ver como saca su proyecto y menos en marido e hijos. (YS02, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Todas estas transformaciones de las jóvenes directivas de ASOPROLA no las asocian directamente con el turismo sino con el proceso de organización más amplio que se ha vivido en Altamira de Biolley, que incluye la actividad turística pero muchas más cosas también.

Además, identifican en las dinámicas de capacitación y espacios de reflexión generados, acompañados de una mayor autonomía económica de las mujeres, buena parte de las razones que explican estos cambios. Sin duda también ha contribuido la apertura de miras y apoyo del grupo de hombres que creó inicialmente la asociación, que no vieron con recelo ni obstaculizaron este proceso de empoderamiento de las mujeres, y en particular de las más jóvenes.

De todas formas, y a pesar de las transformaciones identificadas, algunas de sus jóvenes directivas asumen también los límites de este proceso y los retos que aún quedan por superar.

Antes el cien por cien de las actividades de la casa dependían de la mujer, y eso ha cambiado bastante. Ya me dice alguna compañera, Rafa ya recoge a las chiquillas y hace la comida, y cuando yo llego las chiquillas están dormidas y han comido y todo eso. Pero aquí aún hay hombres, que si no está una mujer en la casa no comen. En ASOPROLA tenemos una compañera que su papá no come sin su mamá. Ella siempre está en la casa, pero si tuvo que salir, ya a las 4 se tiene que ir para la casa, o no se viene para la oficina sin asegurarse que el almuerzo quede listo. Y ella a veces cuenta que, aunque deje el almuerzo listo, el papá no come, por no servirse. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Ha habido enormes cambios y es una comunidad bastante madura, sin embargo, sigue habiendo temas que una, como mujer, percibe. Tenemos hombres excelentes que no les importa que la señora llegue a las 9 de la noche a la casa. Pero hay hombres que todavía tienen problemas con eso. Sigue habiendo retos que

superar. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Hay muchos cambios, pero hay problemas con eso de las tareas domésticas, para mi no, pero para mi mamá o para Patricia, se está convirtiendo en una doble labor. Ella me dice: llegamos a la casa y voy cansada de trabajar y él se sienta en el sillón a ver el partido, y yo tengo que ponerme a lavar, a cocinar, a limpiar y hacer todo lo que normalmente hubiera hecho durante el día si estaba en la casa. En los hombres más jóvenes sí que hay correspondencia, pero en los mayores sí que está costando que el hombre cumpla un rol en el aseo de la casa, lavar ropa, o ese tipo de cosas, y ellas lo están asumiendo como una doble jornada, en el sentido de que están saliendo de día a trabajar fuera de la casa, o en su actividad productiva, y todo el trabajo de la casa lo están teniendo que asumir por la tarde. Eso es lo que yo realmente les vivo escuchando. Y sí que hay conflictos, no le voy a decir que no, pero talvez no son malos los conflictos. (YS02, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

CONCLUSIONES

Frente a los procesos de crisis rural que se dibujaron en los años 90, y a pesar de no haber contado con políticas públicas favorables al sector campesino, ni haber recibido apoyos directos, más allá de los fondos de algunas iniciativas de cooperación internacional, el caso de ASOPROLA evidencia cómo la organización colectiva de familias campesinas ha logrado generar un cambio de rumbo en el desarrollo rural, con una estrategia más

inclusiva y sostenible, en la que la agricultura orgánica y el turismo comunitario han tenido un papel relevante.

De su experiencia, con más de veinte años de trayectoria, destacan especialmente cuatro de los logros alcanzados.

a) **La posibilidad de que comunidades que no tenían ninguna experiencia previa en turismo pudieran consolidar una oferta para distintos nichos de mercado.** En este proceso de aprendizaje han contribuido de forma significativa redes de turismo comunitario, como ACTUAR, o instituciones de apoyo como el Programa de Pequeñas Donaciones del PNUD, pero al cabo de los años ASOPROLA es totalmente independiente y capaz de mantener relaciones con instituciones diversas, tanto universidades extranjeras como tour operadores nacionales o agencias mayoristas internacionales. La capacidad de trabajo con distintos tipos de clientela, incluyendo el turista de voluntariado, que tiende a quedarse por períodos largos, a la par de turistas más convencionales, interesados en la naturaleza y la cultura local, ha permitido que de forma flexible pudieran asentarse formas de atención centralizadas en los albergues de ASOPROLA y descentralizadas en casas de familia. De este modo, el turismo se ha convertido en una importante fuente ingresos tanto como asociación como para muchas de las familias de la zona, asociadas o no.

b) **La articulación de una propuesta de desarrollo en la que pueda integrarse la producción agropecuaria con el turismo.** El caso de ASOPROLA muestra una experiencia más en la que ambas actividades son concebidas de forma complementaria y se evita

expresamente la dependencia con respecto al turismo. Ambas actividades son generadoras de ingresos para la organización y para las familias de la zona vinculadas de formas diversas con ASOPROLA. Pero a su vez, el turismo se convierte en un nuevo mercado para la producción agropecuaria, en incluso con formas incipientes de agroindustria, al acercar al municipio a sus potenciales consumidores. De otro modo, sería mucho más difícil comercializar ciertos productos si sus únicos clientes fueran lejanos.

c) **La flexibilidad organizativa con la que el grupo dirigente de ASOPROLA ha sabido adaptarse a distintas posibilidades e intereses de participación por parte de las familias de la zona, además de fortalecer las capacidades de quienes mostraban más compromiso con el desarrollo comunitario.** Al mantener la posibilidad de colaborar y ser beneficiado por la asociación sin la necesidad de ser miembro, a la par de impulsar diferentes grupos de trabajo, e incluso otras organizaciones, ha ayudado a mantener buenas relaciones con una amplia base social, sin lastrar la dinámica de las personas más comprometidas e involucradas en ASOPROLA. A su vez, el núcleo dirigente inicial de la asociación ha mostrado una gran capacidad de escuchar, integrar y dar responsabilidad a personas jóvenes, en especial mujeres, que han encontrado un espacio de apertura y apoyo para su desarrollo. Esto ha permitido un continuo proceso de rejuvenecimiento de la estructura directiva de la asociación, que se ha convertido en una escuela de participación comunitaria.

d) **La capacidad de transformación en las relaciones de género vinculadas con el turismo comuni-**

tario cuando mujeres con una perspectiva feminista asumen la dirección o juegan un papel clave en las organizaciones comunitarias. La experiencia de ASOPROLA muestra un ejemplo en que la actividad turística de carácter comunitario ha contribuido a generar dinámicas de cambio en las relaciones de género de un modo más equitativo. Esto no implica que no existan aún situaciones de desigualdad y discriminación, pero, gracias a la conducción de la organización por un grupo de mujeres jóvenes con formación en perspectiva de género, han podido darse dinámicas de contradicción y cambio mucho más profundas que en otras iniciativas de turismo comunitario, que pueden tender a reproducir las desigualdades de género.

El desarrollo del turismo comunitario en Costa Rica, y en general en Centroamérica, ha sido contradictorio y ha dado lugar a formas de desarrollo y resultados muy diversos. Estudios de caso como el de ASOPROLA ayudan a entender que, aún con resultados discordantes, la apuesta por el turismo de algunas comunidades en articulación con las actividades agropecuarias tradicionales, lejos de ser únicamente imposición externa, puede ser también una oportunidad de construir una senda de desarrollo más autónoma, sólida y que permita mayores posibilidades de bienestar para su población.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, D., (1991), “Política económica de ajuste del agro y su efecto en los grupos sociales de granos básicos”, *Revista Geográfica de América Central*, 23-24, pp. 119-141.
- Bonde, J.P. et al., (2008), “Reproductive health is a matter of concern in relation to pesticides”, *International Commission on Occupational Health-ICOH Newsletter*, 6, pp. 4-5.
- Cañada, E., (2013), *Turismo en Centroamérica. Un diagnóstico para el debate*, Editorial Enlace, Managua.
- _____ (2014), *Turismo comunitario en Centroamérica. Experiencias y aprendizajes*, Editorial Enlace, Managua.
- _____ (2017), “Estructuras de intermediación turística procomunitarias. La experiencia comercial de ACTUAR en Costa Rica”, *Gazeta de Antropología*, 33(1), <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4973>.
- _____ (2018), “Dispossession, displacement and subordination in the construction of tourist areas: Central America as a conflict scenario,” *Norois*, 247, pp. 49-62.
- _____ (2019), *Transformaciones en las relaciones de género en experiencias de turismo comunitario en Centroamérica*, Alba Sud Editorial, colección Informes en Contraste, núm. 7, Barcelona.
- Cañada, E. y Gascón, J., (2016), “Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización y gentrificación rural. Una introducción”, en Gascón y Cañada (coord.), *Turismo residencial y gentrificación ru-*

- ral*, Pasos, colección Pasos Edita, núm. 16, Tenerife, pp. 5-36.
- Devine, J. y Ojeda, D., (2017), “Violence and dispossession in tourism development: a critical geographical approach”, *Journal of Sustainable Tourism*, 25(5), pp. 605-617.
- Edelman, M., (2019 [2005]), *Campesinos contra la globalización: movimientos sociales rurales en Costa Rica*, Editorial UCR, San José.
- Fieten, K.B. et al., (2009), “Pesticide Exposure and Respiratory Health of Indigenous Women in Costa Rica,” *American Journal of Epidemiology*, 169, pp. 1500–1506.
- Gascón, J., (2019), “Conflictos rurales y turismo”, en Cañada y Murray (ed.). *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*, Icaria Editorial, Barcelona, pp. 383-396.
- Gascón, J. y Milano, C. (coord.), (2017), *El turismo en el mundo rural. ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas indígenas?*, Pasos, colección Pasos Edita, núm. 18, Tenerife.
- Gascón, J. y Montagut, X., (2011), *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en América Latina. ¿Hacia un cambio de paradigma?*, FLACSO Ecuador, Quito.
- Loría-Bolaños, R. et al., (2008), “Determinants of health in seasonal migrants: Coffee harvesters in Los Santos, Costa Rica”, *International Journal of Occupational and Environmental Health*, 14, pp. 129-37.
- Monterroso, N. y Zizumbo, L. (coord.), (2009), *Contra la domesticación del turismo rural*, Universidad Au-

- tónoma del Estado de México – Miguel Ángel Porrúa Editor, Ciudad de México.
- Nielssen, M. et al., (2015), “La industrialización alimenticia en Costa Rica a finales del siglo XX y principios del XXI: De los estancos a los supermercados”, *Revista Herencia*, 28 (1), pp. 31-46.
- Palafox M. A., y Martínez P. M., (2015), “Turismo y nueva ruralidad: camino a la sustentabilidad social. Letras Verdes”, *Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 18, pp. 138–159.
- Palafox M. A. et al., (2018), “La nueva ruralidad y el turismo en México: entre la hegemonía y la ruralidad”, en Espinoza et al. (Eds.), *Población local y Pueblos Mágicos de México. Una mirada crítica de la realidad*, Ediciones Eón - Universidad de Guadalajara, Ciudad de México, pp. 49–70.
- Robles, F., (2010), “Nuevos espacios de acumulación: modelo de ajuste estructural en El Salvador y Costa Rica (1980-1999)”, *Revista de Ciencias Sociales*, 128-129, pp. 97-117.
- Ruiz B. E., (2017), “Socio-ecological Balance in Community-based Tourism Experiences: a Research Proposal”, en Butler (ed.), *Tourism and resilience*, CABI, Wallingford, pp. 41-452.
- Ruiz B. E., (2019), “Turismo y comunidad”, en Cañada y Murray, *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*, Icaria Editorial, Barcelona, pp. 397-415.
- Ruiz B. E. et al., (2008), “Turismo comunitario en Ecuador: Comprendiendo el community-based desde la comunidad.” *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 6(3), pp. 399-418.

Zizumbo, L. y Monterroso, N. (coord.), (2015), *La configuración capitalista de paisajes turísticos*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

VIII. PAISAJES CULTURALES HACIA LA PROMOCIÓN DE UN TURISMO SUSTENTABLE: EL CASO DE BARRA DE NAVIDAD, JALISCO, MÉXICO

Evelyn Irma Rodríguez Morrill¹

Ana Luz Quintanilla-Montoya²

Sara Lidia Pérez Ruvalcaba³

INTRODUCCIÓN

Durante varias décadas, la relación entre turismo, territorio y patrimonio cultural ha sido motivo de preocupación para los especialistas que tratan de conciliar los intereses del turismo y la conservación de los bienes culturales de un territorio. Sin embargo, hoy la sostenibilidad del patrimonio cultural, en el marco del desarrollo económico y social, se relaciona con el turismo a través de una interacción dinámica que genera para ambos oportunidades y desafíos. Las últimas décadas han sido caracterizadas por planteamientos relativos al estudio y puesta en valor del territorio como atractivo turístico, teniendo en cuenta sus recursos, sus habitantes

¹ Profesora investigadora de la Facultad de Psicología. Universidad de Colima. evelynrm@ucol.mx

² Profesora investigadora de la Facultad de Ingeniería Civil. Universidad de Colima. analuzqm@ucol.mx

³ Profesora investigadora de la Facultad de Psicología. Universidad de Colima. sallypr@ucol.mx

y los procesos de planificación y gestión. En este marco toma fuerza la apreciación de recursos culturales y naturales, el turismo y el paisaje cultural. Este último es el contenedor y el contenido de actividades turísticas que valoran los recursos autóctonos llevando a la creación de una experiencia vivencial como nueva apuesta en el turismo rural (Duis, 2011).

En este orden de ideas, el término se asemeja a la definición de paisaje cultural como “registro del hombre sobre el territorio; un texto que se puede escribir e interpretar; entendiendo el territorio como construcción humana” (Sabaté, 2011; en Duis, *op.cit*). Este es el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural (Sauer, 1925; en Sabaté, 2011), “un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene valores estéticos y culturales”. El paisaje cultural es la cara visible del territorio transformado por un proceso cultural histórico de relaciones sociales y productivas con un entorno determinado que se expresa en los símbolos, signos y valores de sus habitantes. Se convierte en patrimonio en la medida en que es percibido y valorado, ya sea por su proceso histórico de construcción social o por su belleza natural.

La presente investigación está enfocada en la reconstrucción de esquemas culturales, mediante la metodología compleja basada en la lingüística cultural, que ha requerido una revisión histórica, desde la fundación del Puerto de Barra de Navidad, al presente. En ella, se advierte su riqueza regional en ambientes naturales poco explorados y el poseer la característica de contar con dos lagunas y una bahía, lo que facilitó la cons-

trucción de un puerto de abrigo y la afluencia de una variedad de personajes; siendo el Puerto de la Navidad, donde se origina la ruta de la seda a partir de 1564, y en donde se llevaran a cabo los grandes contactos comerciales con las Filipinas para la Nueva España.

La visión desde la geografía humana ha sido fundamental para integrar los aspectos ambientales con los sociales, por ello, este estudio ha generado conocimiento y apreciación de los paisajes culturales, con base en las construcciones de pensamiento de los habitantes y turistas, principalmente, ya que éstos *son agentes de modificación del espacio*, al representar los paisajes culturales de un puerto mítico; dando a conocer el sentido que sus pobladores le confieren.

Barra de Navidad en Jalisco, México, es una región costera tropical abierta al turismo en los sesentas. Su principal riqueza está basada en los geo-espacios simbólicos que posee, sin embargo, ha requerido a lo largo del tiempo, reconstrucciones constantes debido a que se encuentra expuesta continuamente a riesgos hidrometeorológicos extremos (tormentas tropicales, ciclones, huracanes). La vocación turística hacia Barra de Navidad, ha variado a lo largo del tiempo debido al impacto estacional de meteoros, convirtiéndose esto para la población en un reto permanente. El gestionar recursos federales para la mitigación de los impactos a través del desazolve de la laguna, construcción de un arrecife artificial, construcción de una barrera de protección de 200 metros por 3 metros de altura de roca sólida para proteger hoteles y comercios construidos sobre la Barra Natural (Gobierno de Jalisco, 2016), han sido retos, que se han tenido que confrontar.

Asimismo, el estudio de los paisajes culturales de este puerto mítico, tiene una gran importancia histórica debido a su gran vocación turística. Los resultados del presente estudio generan conocimiento sobre el manejo de los espacios en términos de que impacten en la conservación y restauración de este puerto estético, que ha perdido parte de *su imagen/rostro*, al exterior, con el impacto de meteoros y mar de fondo, en sus instalaciones de servicios diversos.

CONTEXTO HISTÓRICO, GEOGRÁFICO Y SOCIO-ECONÓMICO

El presidente Ruiz Cortines (1952-1958) desarrolló el “Programa de Progreso Marítimo”, conocido como “la Marcha al Mar”, será un elemento básico para el desarrollo económico y en la geopolítica nacional al ocupar amplias zonas de las costas (Tello, 2014: 271).

Esto llevó al gobernador Agustín Yáñez (1953-1959) a formar la “Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco” (CPCJ) La región de la costa se concibió como fuente de materias primas, campo potencial para inversiones altamente remunerativas y área de desahogo para las presiones demográficas... de satisfacción a la demanda de nuevos servicios turísticos, de aprovechamiento de áreas vírgenes (Álvarez, 1983: 8889; en Tello, 2014). Yáñez dejó en su novela “La Tierra Prodigiosa” (1996), un relato de las condiciones que imperaban en la costa de Jalisco, los conflictos que se daban por la posesión del territorio, los esfuerzos por asentarse en una región agreste y la enorme belleza natural que se ofrecía entre la sierra y el oceano pacífico. La comisión

realizó varios proyectos y estudios, un centro turístico en la playa de Tenacatita, el primer censo de población en la región, estudio de las condiciones naturales regionales, apoyó los estudios para la explotación de la mina de manganeso en Autlán, “La comisión promovió, coordinó y ejecutó un buen número de obras de infraestructura en caminos, obras de irrigación, electrificación, salubridad, con la participación significativa de los pobladores de las localidades beneficiadas”. (Rodríguez, 1989: 16). Una obra fundamental era la conclusión del camino de Guadalajara Barra de Navidad (proyecto que no se concluyó en ese tiempo). A partir de un estudio de potencialidades turísticas en la costa, se planteó desarrollar tres zonas “Barra de Navidad Tenacatita, Careyes Chamela y Puerto Vallarta, asignándole ... potencial turístico, que se determinó por la accesibilidad y el atractivo ... 55% a la primera, 20% a la segunda y 25% a la última” (Nuñez y Scartascini, 2010: 83), una acción que se desarrolló a partir de este estudio fue el proyecto de una ciudad moderna en Barra de Navidad con una zona turística y otra habitacional (Tello, 2014: 286)

Tiempo después, Barra de Navidad se convierte en los setentas en un pequeño enclave turístico que es visitado por extranjeros, cuyos visitantes son quienes proveen las divisas que lo mantienen a flote, y representa un refugio de temporada para canadienses y estadounidenses principalmente, aunque también, italianos, franceses y comerciantes de diferentes partes del país y del mundo visitan este sitio, cuyo sitio de llegada principal, es el aeropuerto de Manzanillo, el cual se encuentra a 29 kilómetros de Barra de Navidad y es muy estratégico para la afluencia de turismo a la Costa Alegre.

La costa de Jalisco tiene una gran riqueza natural, fue el primer motivante para su poblamiento, por ser un territorio con grandes potencialidades de producción agropecuaria y en menor medida pesquera, asentando comunidades que se dedican a estas actividades productivas. Se da a partir de la dotación de tierras a campesinos y de la construcción de infraestructura para permitir la transferencia de los productos generados hacia los mercados que los demandan.

Por su belleza natural de mar y montaña, se convirtió en una de las principales atracciones para el desarrollo del turismo, un primer impulso se da desde las políticas públicas en la generación de proyectos y construcción y ampliación de infraestructura y posterior por los intereses de los actores privados que generan proyectos de inversión para hacer factibles los emprendimientos productivos de condiciones y tamaños diversos. Entre ellos Puerto Vallarta uno de los destinos turísticos más emblemáticos, la zona de Careyes Cuixmala Chamela, con resorts de una alta calidad, rodeada de un área natural protegida y que está creciendo con proyectos de características privadas y exclusivas, además de diversos proyectos de baja inversión, que son usados por el turismo nacional de ingresos medios y bajos, el más importante es MelaqueBarra de Navidad. Los intereses de los actores (ejidatarios, desarrolladores, proteccionistas) generan un proceso dual, el desarrollo de proyectos productivos que configuran el perfil de la actividad económica de la costa y con ello, conflictos por las visiones encontradas, que van desde litigios legales hasta enfrentamientos armados (Gauna Ruíz de León, 2019).

En cuanto al uso de la tierra, Barra de Navidad como ejido fue fundado en 1940, por el apoyo que se estuvo brindando por parte del Gobierno del presidente, Lázaro Cárdenas, a la pesquería artesanal ya que se crearon cooperativas de producción como una forma de organización control y explotación de los recursos pesqueros, hasta la década de los 70's. Los grupos cooperativistas se organizaron para obtener créditos para embarcaciones marinas y es a través del incremento de esta actividad, que se inicia el acceso turístico.

Se menciona por parte de los aledaños, que apuntaló la pesca comercial en el estado de Jalisco, con el programa "Productos Pesqueros Mexicanos", apoyados por el gobierno federal en cargo, y con el establecimiento de un puerto de desembarque y de plantas de procesamiento en las inmediaciones del sistema lagunar. Durante el desarrollo de la actividad pesquera los recursos de mayor demanda que se explotaron fueron el de la tortuga marina y el tiburón. Una minoría integrada por cooperativistas controladores de la producción pesquera obtuvieron grandes beneficios y ganancias monetarias suficientes para establecer sus propios negocios relacionados con el ramo, sin embargo, esta actividad decayó drásticamente en los años siguientes debido a la falta de estudios que evaluaran la viabilidad y sustentabilidad de estos recursos explotados.

El pueblo inició su crecimiento, ubicado en la Isla del lado de Colima, llamada La Culebra, y en Barra de Navidad, Jalisco; ambos ubicados en la Rivera de la Laguna. La agricultura, ganadería y la pesca, fueron las actividades primarias que posibilitaron ingresos, y con base en éstos, las familias pudieron invertir en la

construcción de hoteles y restaurantes. Hoy en día, algunos pertenecen a personas de la localidad y otros a extranjeros.

Barra de Navidad se convirtió en un sitio atractivo para el turismo y se construyeron dos hoteles grandes: “Hotel Cabo Blanco” y el “Hotel Barra de Navidad”; actualmente existen más sitios de alojamientos pequeños, y los turistas provenientes de Canadá principalmente, suelen llegar en “campers”, con todo lo necesario para pasar al menos seis meses en estas tierras cálidas. Uno de sus primeros ingresos al ámbito internacional, fue que el hotel “Cabo Blanco” como empresa turística, transformó y desarrolló infraestructura en las inmediaciones de la laguna, y fue en 1980 cuando se filmó la película “Cabo Blanco”⁴, protagonizada por Fernando Rey y Charles Bronson; cuyo director fue Jerry Goldsmith. El paisaje tan diverso que incluye Melaque, Cuastecomates y La Manzanilla, fue un gran atractivo para impulsar a este hotel que está en una zona de canales; la mayoría de los cuales conforman el marco de hermosas residencias que existen en la localidad, que en su mayoría pertenece a extranjeros que poseen muelles para moto-acuática, y lanchas pequeñas.

Es en los años 90’s, cuando se construye un malecón y múltiples muelles para el abrigo de botes de servicios turísticos, así como un gran espigón en la entrada de la Laguna, el cual ha propiciado que exista azolvamiento, provocando con ello, que se reduzca la playa. También, se construyeron hoteles, restaurantes y otros

⁴Testimonio de Konan, lanchero de la población, el 18 julio 2013.

negocios en la Barra o lengüeta ancha de arena⁵, como una manera de atraer al turismo y allegarles servicios cerca de la playa. Aún con el azolvamiento, el mar ha buscado su ruta para llevar agua a la laguna y al encontrar obstáculos los destruye, ya que el agua busca su curso natural. Más recientemente, los efectos del Cambio Climático Global, han provocado el deshielo de glaciares que han llegado hasta esta bahía.⁶

METEOROS CON IMPACTO SOCIAL

Esta región es propensa a la formación de huracanes o ciclones, de los cuales la población guarda como memoria de algunos que arrasaron con edificaciones y servicios: El ciclón “Lily” ocurrió en agosto de 1971; la gente se guareció en la iglesia ante la amenaza que se anunciaba, protegiéndose de su vulnerabilidad y mencionan que fue el Cristo del ciclón que estaba dentro de la Iglesia, el que “bajó sus brazos y calmó la tempestad”. Desde entonces la gente hace peregrinación para visitarlo y es un evento muy significativo, por lo que se ha desarrollado este ritual de visitas consecutivas.⁷

El Huracán “Jova”, ocurrido el 31 de octubre de 2011, “arrancó el rostro” de hoteles, restaurantes, bares, tiendas y viviendas que estaban construidos en los primeros 150 m de la Barra –que era la playa original– y de la que quedan escasos tres metros (García-Partida, *et*

⁵ Testimonio de Tianguista Ciro López 22 de diciembre de 2016.

⁶ Testimonio de Allan García en 2015.

⁷ Testimonio de farmacéutico de Barra de Navidad 22 de julio de 2015

al., 2011, p. 32). Posteriormente, el Huracán “Patricia”, se presentó el 23 de octubre de 2015, arrasando lo que ya se había reparado para recuperar la playa, y deja un barco holandés procedente de Lázaro Cárdenas, y mal atracado en Manzanillo, que se rompe y queda varado en las playas rocosas cercanas a Barra de Navidad (Informador, 2015).

Éste es un puerto que ha cambiado «de rostro», a través de su historia como puerto legendario. Cuenta con una marina al pie de la Isla Navidad o la Culebra⁸ y tres muelles más en el lado de la boca de la Barra, para el negocio de lancheros y pescadores, una de las principales formas de ingresos al lugar y su gente. Las actividades principales en la actualidad, están relacionadas con el turismo recreativo, por lo cual se han establecido numerosos servicios, entre éstos, los principales son los recorridos en lancha a la laguna, playas aledañas y la pesca deportiva organizada en torneos anuales. Asimismo, existe actividad minera por parte de algunos artesanos que participan en la extracción de piedras semipreciosas, ubicada en el municipio, en una mina de ópalo, estaño, oro, plata, cobre, magnesio, mármol, caliza y granito.

En el año 2014 se inauguraron las obras de ingeniería, para recuperación de la playa y drenado de la Laguna, así como el establecimiento de tres barreras artificiales de arrecifes para contener el embate de las olas en la Bahía, las cuales han afectado con los ciclones recurrentes a la Barra que está edificada con hoteles, restaurantes, bares y comercios (Informador, 2014). Fue

⁸ Isla Navidad es su nombre actual y es conocida La Culebra como su nombre popular.

durante octubre del año 2015, que el huracán “Patricia”, volvió a dejar una gran destrucción de la barda de contención, en una extensión de más de 100 m de largo por 3m de alto; frente a la playa el área de vegetación de arena y andador, que quedaron muy deterioradas.⁹ Aún en el presente, las obras continúan para lograr el mejoramiento del malecón, que actualmente se está remodelando, con nuevas inversiones. Cabe mencionar que la playa se perdió, aun cuando se habían ganado 40 metros, y existió nuevamente una pérdida de la playa, en 400 m de longitud.

El Gobierno de Jalisco ha estado invirtiendo debido a que Barra de Navidad es un punto de atracción del turismo nacional e internacional, y el hecho de que su marina tenga visitas continuas durante todo el año —de yates de diferente calado y veleros—, requiere que se mantenga un cuidado que ya es demandado por los extranjeros, en términos de que prefieren su estancia en este lugar. Debido a lo anterior, en 2016 se reconstruyó el malecón y se ha renovado este espacio que sigue la huella de la barra entre la laguna y el mar.

GEOGRAFÍA DEL LUGAR

Por medio de dos imágenes de satélite adquiridas en 1985 (Landsat TM) y 2000 (Landsat ETM+), Holland, *et al.* (2011), analizan cuantitativamente los patrones de cambio de cobertura y uso del suelo ocurridos entre 1985 y 2000 en la laguna de Barra de Navidad, Jalisco, México y su cuenca de drenaje. El análisis de las

⁹Testimonio de lanchero 30 de diciembre de 2016.

imágenes se realizó mediante una clasificación supervisada y verificación en campo de seis categorías de uso/cobertura de suelo: lagunar, agricultura, selva seca tropical, manglar y sin vegetación. Los cambios espaciales en la composición del uso del suelo fueron evaluados utilizando una matriz de transición y los cambios de configuración se interpretaron utilizando la métrica del paisaje. Los resultados mostraron que las áreas urbanas y turísticas se expandieron, a costa de la selva baja y suelos sin cobertura. También el manglar mostró un gran decremento (-39%) experimentando una severa fragmentación. Estos cambios parecen estar relacionados con el incremento de la sedimentación, resultado de la erosión del suelo aguas arriba y a la progradación de un abanico dentro de la laguna de Barra de Navidad. Los resultados obtenidos pueden servir como un modelo de comparación de otros sistemas que experimentan múltiples factores estresantes, especialmente cambios relacionados con el turismo y la intensificación del uso del suelo.

De manera general, Barra de Navidad es un sitio que posee paisajes culturales diversos, los cuales confluyen, dotándole de significados múltiples que aluden a la percepción y su riqueza escénica. En ellos, se expresan las características del lugar, su ubicación, clima, vegetación, orografía, flora y fauna, economía, características del puerto, servicios a la población e infraestructura. Se trata de un importante destino turístico y la literatura que se ha escrito sobre el lugar. Se menciona información obtenida de textos geográficos, tesis sobre fauna local, notas de reorganización territorial, vivienda y arquitectura local, consultas sobre turismo emergente

y planes de visita organizados por la Secretaría de Turismo, ofreciendo un panorama amplio del lugar y de su gente, sus movimientos y costumbres ancestrales y adquiridas a fuerza de las costumbres locales.

Barra de Navidad está situada en el municipio de Cihuatlán, cuya población hasta 2010 era de 39,020. Se encuentra ubicada aproximadamente a 200 km de Puerto Vallarta, en las coordenadas 19° 12' 15' Latitud Norte y 104° 40' 58' Longitud Oeste, a 10 m sobre el nivel del mar. Este colinda al Noroeste con el pueblo de Melaque, al norte con el pueblo de Jalisco, al sur con el complejo turístico Grand Bay, y al Este con el Aguacate. Barra de Navidad cuenta con una laguna de agua salada. La albufera de Navidad, se localiza entre los 19°10'50" latitud norte y los 104°39'20" Longitud Oeste, tiene su origen en una depresión costera con una extensión aproximada de 5.25 m² localizada frente a la costa del Pacífico Central Mexicano en el estado de Jalisco. Ecológicamente considerado un sistema lagunar salobre/salado, el polígono del sitio Ramsar es de 794 hectáreas incluyendo una extensión de 444 hectáreas de cuatro especies de manglar: rojo (*Rhizophora mangle*), y botoncillo (*Conacarpus erectus*), (Gavino & Fernández, 1987).

La Laguna de Barra de Navidad es un lugar para el turismo nacional e internacional que es aprovechada hoy en día, por la comunidad y cooperativas, para el cultivo de ostión y paseos turísticos; forma parte del sistema de humedales costeros que respaldan una gran biodiversidad, hay 60 especies de aves acuáticas residentes y migratorias que habitan en este lugar por las

características del manglar, la fauna de la que se alimentan (Romero, 2014).

Esta laguna jugó un papel importante en la economía de los primeros asentamientos, de ella se extraían grandes cantidades de sal, así como actividades de pesca de moluscos (pata de mula, ostión de mangle y callo de hacha) de las especies *Pina rugosa* y *Atrina maura*. Hoy es un lugar de tránsito constante para usuarios que van a la isla y turistas que la recorren, en el centro de ella se cultiva ostión y almejas, traídas de Mazatlán. Tiene un clima cálido sub-húmedo, se caracteriza por una temperatura media anual de 24.9°C y una marcada estacionalidad, con periodos de lluvias (julio-octubre) y de secas (noviembre-junio) bien definidos. En verano si es muy caliente, tanto que después de las vacaciones los comerciantes se van a otros lugares a traer mercancía, ya que esta época está desolada por el calor húmedo.

La Laguna de la Navidad es salobre y la Laguna del Tule ubicada, entre Barra de Navidad y Melaque, conserva mayor fauna silvestre: cocodrilos, mapaches, armadillos, anidación de aves y serpientes. El entorno está caracterizado por una sucesión de bahías donde las montañas y planicies se funden con accidentes geográficos de gran belleza, mostrándonos un singular paisaje estético y conmovedor. Ríos y arroyos nacen en la sierra, alimentados por las lluvias y desembocan en los esteros Desde diferentes puntos y orientaciones es posible ver las siluetas de las montañas altas desde la costa. Esta posibilidad ha influido en el conocimiento que sus habitantes tienen sobre la percepción del espacio como veremos en el esquema naturalista.

Se han encontrado unas 1,200 especies (Lott *et al.*, 1987), de selva baja caducifolia, mediana sub-caducifolia. Asimismo, en las cañadas o barrancas por los bordes y costados y a lo largo de los ríos y arroyos o corrientes que son más o menos permanentes durante el año, se distribuyen algunas variantes de la selva mediana: el bosque ribereño y las selvas medianas sub-caducifolias. Estos manchones cubren las riveras de los arroyos y las cañadas húmedas. Las especies que se ubican en el bosque ribereño son de naturaleza heterogénea, su altura varía entre 5 y 40 m. de altura.

POBLACIÓN

El INEGI reporta 4, 324 habitantes en Barra de Navidad; hay población flotante y no solo de turismo de temporada sino de residentes en temporada invernal durante seis meses que principalmente vienen de Canadá y Estados Unidos a partir de noviembre hasta abril-mayo, aunque también hay italianos, franceses y alemanes, así como Sudamericanos que han establecido negocios en el poblado. El 90.27% profesa la religión católica, hay creyentes de testigos de Jehová, adventistas del séptimo día, mormones y .32% ateos. Los hermanos que se dedican a traducir partes de la biblia al nahua de Guerrero para que sea más fácil el seguimiento de los nuevos adeptos a esta religión. En general el comportamiento de los habitantes de Barra es muy relajado, abierto, y celebran con fervor las fiestas de San Antonio de Padua, la Semana Santa, el domingo de ramos y el viacrucis.

ECONOMÍA E INFRAESTRUCTURA EN EL PUERTO

La principal fuente de ingresos es el turismo. El sector hotelero hace de este lugar, un sitio productivo y con una interesante aportación de servicios. Los yates que llegan alojarse en la marina del Hotel “Gran Bay” entre las aguas de Colima y Jalisco, son aportadoras de importantes divisas que mejoran las condiciones de vida de empresarios y prestadores de servicios. En un poblado de 4,350 habitantes, existen 57 espacios para comer; restaurantes o expendios de pan, pizzas o pastelerías y cafés. Sin mencionar otros servicios como tiendas de ropa y artesanías; existen 22 misceláneas de esos servicios.

Hay un sector de la población que se dedica a la pesca, principal fuente de alimento de la población. Asimismo, existe la oferta por parte de los habitantes, en servicios de hotelería, meseros y comercios diversos de artículos para playa, sombreros, y una minoría se dedica a la agricultura y a la ganadería, los cuales venden su cosecha en sus tiendas. También llevan productos, debido a las cosechas que se tienen en el lugar (cosecha de mangos, papaya, plátano y coco), a las bodegas de Mercado “La Merced”, en la ciudad de México. La entrada de divisas es alta, principalmente en diciembre y se prolonga hasta abril, debido a que es cuando llegan más yates y se quedan una temporada larga. En esta misma temporada arriban otros turistas extranjeros, por avión, y una menor cantidad por vehículo terrestre. La capitanía de Puerto se encarga de todo lo relacionado a los movimientos marinos y permisos, así como registro de todas las lanchas de la región hasta Punta Pérula.

VIVIENDA, SERVICIOS Y ARQUITECTURA LOCALES

La mayoría de la población cuenta con casa propia, de material (bloque cemento, ladrillos). Asimismo, existe una parte de la población que habitan en casas elaborados de troncos de madera, con tejas de cartón, o teja de barro. Otros aún viven en casas de pajarete y palapa. Al barrio popular se le llama *La colonia*. Los residentes extranjeros en gran medida han construido palapas en sus terrazas, para mejorar el ambiente con plantas tropicales y el clima de sus viviendas. Hay centros recreativos y deportivos. Un malecón panorámico que eventualmente está siendo reparado después del paso de los ciclones y el monumento a la expedición marítima. Hay una presencia de elementos de la armada durante las vacaciones que es cuando más gente viene a Barra de Navidad en semana santa, para resguardar el orden y apoyar en caso de siniestros. Cuando se realizó la colonización a principios de los sesenta, se realizaron planos con la influencia de un alumno de Le Corbusier, sin embargo, solo se quedaron algunas ideas para la traza urbana, una vez que el Gobernador Yáñez dejara la Gubernatura, los funcionarios siguientes le dieron un giro más realista de acuerdo al presupuesto estatal.

Acceso- A Barra de Navidad se arriba por mar o por tierra por medio de carreteras Manzanillo-Colima y Guadalajara-Puerto Vallarta. En Barra de Navidad se inicia la Costa Alegre de Jalisco y el poblado está ubicado en frontera acuática que divide a Jalisco con el estado de Colima, tiene la gran ventaja de contar con un aeropuerto a 20 minutos de distancia.

OBJETIVO GENERAL

- Representar los paisajes culturales y su relación con la actividad turística, desde una perspectiva de sustentabilidad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar el sentido que los pobladores del puerto dan, a este espacio geográfico, en sus diferentes ámbitos a través de sus discursos.
- Identificar las actividades de la comunidad, desde la perspectiva propia de los alrededores
- Identificar las prácticas de turismo sustentable y su relación con los paisajes culturales

METODOLOGÍA Y RESULTADOS

La metodología aborda todo el proceso de cómo se realizó la investigación, de forma explícita y detallada. Recordando que se sintonizaron dos procesos entrelazados, el primero es un estudio etnográfico y el segundo es el trabajo con esquemas culturales trabajados a través un guión y entrevistas semiestructuradas.

EL ENFOQUE

Es un trabajo antropológico con una orientación interdisciplinar, que incluye las bases de la antropología lin-

güística, la lingüística cultural y la antropología cognitiva. Específicamente el constructivismo cognitivo, para la estructuración de los mapeos, con la información obtenida. Con bases de Holland, Strauss, D'Andrade y Quinn. La propuesta de reconstrucción de esquemas y conformación de los mismos como una herramienta fundamental que centra su atención en elementos del lenguaje común en los grupos metafóricos que conforman una población, y que son generados por diferentes culturas o raíces es decir orígenes, y que hoy conviven en un lugar elegido por su afluencia turística y movimientos significativos consignados en el tiempo.

Se incluyen técnicas de diferentes campos: trabajo etnográfico e inmersión en las teorías lingüísticas usando la metodología de (Palmer, 1996), (Quinn, 2005), (Strauss, 1997) y se recurre a las entrevistas semiestructuradas, derivada de los temas principales a investigar a través de tópicos y a profundidad, conversación o diálogo profundo organizados por la investigadora.

Es un estudio descriptivo que caracteriza al lugar y su gente, desde el enfoque de la reestructuración de esquemas culturales, que surgen de los discursos de diferentes representantes de la población, entre personas con oficios, destinados a los servicios turísticos, adultos mayores que están en sus casas y han apoyado con la reconstrucción de las parcelas históricas como memorias del poblamiento del lugar, con charlas abiertas, extensas y continuadas con visitas posteriores.

EL TRABAJO DE CAMPO

Inició a fines de 2012 y terminó a mediados de 2015, incorporando algunos datos más después del Huracán Patricia por sus efectos destructivos en la población y destrucción de las obras millonarias del 2014. Área de estudio. Los primeros recorridos se realizaron en toda la región, la cuenca del río Marabasco y sus asentamientos ribereños hacia las tierras más altas y de ahí hasta la costa para ubicar los pisos ecológicos y ecosistemas diferenciados la orografía y las especies de árboles de la selva baja y mediana sub-caducifolia, era necesario corroborar que tipo de especies fueron usadas para la construcciones de los galeones, cuales se mantienen como manchones selváticos y áreas montañosas y cuánto se ha dedicado a los monocultivo como los mangales, cocoteros, limoneros, aguacatales, platanares, tamarindales, jitomatales, milpa, y áreas de pastizal para ganado diverso. De Cihuatlán hasta las cercanías con Puerto Vallarta pasando por los ríos Marabasco, Cuitzmala, San Nicolás y Tomatlán en el Estado de Jalisco. Y del lado de Colima de Isla Navidad hasta Manzanillo y la relación con la laguna de Cuyutlán. Se acudió a la Isla Navidad y su poblado llamado: la Culebra, para lograr perspectiva espacial escénica de este puerto turístico y mágico. Se recorrieron el Club de Golf, perteneciente al Hotel Grand Bay y el área de cuidado de la tortuga marina, la forma en cómo cuidan a la fauna silvestre y reubican a los cocodrilos. El barullo de Colimilla que es restaurant más visitado y la concentración de negocios alrededor incluyendo una gasolinera instalada en la base de la Isla Navidad, que da servicio a lanchas, barcos y yates.

Se realizó un *proceso etnográfico*, que implica el contacto constante con la población que inicialmente se hizo a través de charlas parciales y algunas muy amplias con protagonistas clave, adultos mayores del lugar, las entrevistas formales semiestructuradas que permitieron entrar a una dimensión variada de discursos, narrativas y referencias. Este fue el punto de partida para un análisis de los discursos desde los esquemas culturales. Con la triangulación de técnicas se va logrando una profundidad para comprender lo que de manera general ocurre en la población y se hicieron también indagatorias sobre temas específicos con diferentes pobladores para verificar las historias comunes, y los puntos de encuentro.

Se destaca “el buceo” por la dimensión diacrónica para obtener conocimientos y construcciones que revelan datos del pasado remoto y de la temporada de colonización cuando llegaron la mayoría de los habitantes de Barra de Navidad hace cuarenta años. Se recogen dos historias de vida de dos adultos mayores y tres adultos de mediana edad con quienes se tuvo mayor contacto durante las estancias, que resguardan información cultural de gran relevancia que se utilizó para complementar información significativa dentro del texto.

LA CONSULTA DE FUENTES HISTÓRICAS

Hubo documentos complementarios sobre Cihuatlán y un libro con una narrativa descriptiva sobre Barra de Navidad y Melaque. Un texto de Pinzón que reforzó la convicción de la importancia histórica de “La Navidad”, como puerto Legendario, puerto de abrigo y cabotaje, astillero, desde el que se originaron misiones de alta

envergadura económica para la Nueva España apoyada por artesanos nativos e indígenas que aprendieron toda clase de oficios en el astillero. Estas fuentes ofrecen una perspectiva de la riqueza natural, cultura y económica de este territorio. Mantenía un ojo en los libros y otro en el trabajo de campo por fases.

Se hizo un análisis inicial de *las construcciones simbólicas* de los paisajes culturales de Barra de Navidad, Melaque, de la Isla Navidad y las playas adjuntas con sus rocas en forma de toro, tortuga, que son elementos constitutivos de los modelos o esquemas culturales.

EL ACOPIO DE FOTOGRAFÍAS

Las fotografías de estos contornos contribuyeron a corroborar lo mostrado por los geógrafos alemanes en sus referencias de barras, estuarios, arrecifes, riscos, puntas, ensenadas. Las fotografías forman parte de la vida cotidiana y evocan caracteres identitarios de diferentes estratos sociales resaltando sus características. Estos materiales proveen de elementos simbólicos y por lo mismo holísticos, integran situaciones, resaltan rasgos, develan estados de ánimo, para elaborar significados culturales a través de la hermenéutica analógica. Se pueden percibir contrastes históricos que marcan épocas y en las que se visualizan cambios en algunas de las costumbres sobre todo la inclusión de los carnavales en febrero y los festivales decembrinos. Se generaron comparaciones a través de un recorrido visual y consisten en una serie de datos compactos y significativos importantes por la construcción histórica de la realidad que se muestra en sus escenas y paisajes culturales.

Es necesario enfatizar que no existen estudios contruidos de lingüística cultural, desde donde surjan esquemas de conocimiento de los paisajes culturales. Una vez hecha la descripción, se pasa a un estudio propositivo y analítico, reconstruyendo los esquemas culturales o modelos.

LA POBLACIÓN PARTICIPANTE

En la primera fase se eligió a adultos mayores para conocer a través de la técnica de la historia oral, su memoria y conocimiento sobre la historia del poblado, su proceso de arribo y trabajo de subsistencia, con gente que emprendiera diferentes oficios de preferencia mayor a 55 años. Una vez consignadas las charlas abiertas, se elaboró un guión para realizar entrevistas a una parte de la población ampliando el rango de edad entre 25 y 90 años. Originalmente esta población estaría constituida por 30 personas, realizándose entrevistas a 37 individuos de diferentes edades y oficios, hombres y mujeres. Entre ellos: artesanos, pescadores, lancheros, curanderos, personas que están al frente de los negocios de tiendas y bares, meseros, curanderos, chefs, músicos, estudiantes, surfistas, dueños de boutiques, líderes de organizaciones, capitán de puerto y visitantes legendarios.

De la población 23 fueron hombres y 6 mujeres. Estas fueron las entrevistas grabadas, en cuanto que las charlas informales se realizaron con: un fotógrafo canadiense, su esposa, promotora cultural, varios meseros, vendedores de camarón y ostión y fruta y artesanías, jóvenes tatuadores, dueños de negocios, cafete-

ría, restauranteros, el delegado de turismo, choferes de taxi, adultos mayores canadienses y locales, jóvenes de secundaria, estudiantes universitarios, vendedores de agua de coco, tianguistas eventuales de Oaxaca y Guerrero, sanadores de México y León, militares, artesanos de todo el mundo.

Esta diversidad de población representó la cultura de un puerto chico, a través de material de primera mano, para una comprensión del desarrollo de Barra de Navidad en sus diferentes facetas, lo que fue de gran utilidad para construir el guion de entrevistas a través de tópicos.

LAS ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADA

Se realizó un guion de 22 preguntas, organizado por tópicos específicos: conocimiento de la naturaleza, historia, oficios-economía, fiestas y religión, tradiciones, fenómenos, otros aspectos culturales, que se ampliaban en el curso de la entrevista grabada para entonces realizar entrevistas semiestructuradas a los 37 informantes de diferente oficio, sexo, edad y religión. El requisito es hubieran vivido más de tres años en Barra de Navidad. Fueron entrevistas de 50 minutos, posteriormente se transcribieron y capturaron en Word, corrigiendo las inflexiones y puntuación para que quedara claro el discurso.

La subjetividad que cada persona imprime en su forma de hablar resulta fundamental para conocer la forma en cómo se dicen las cosas en su entorno, de su mundo de relaciones, de la forma en que clasifica y da más importancia a ciertos aspectos de los que se le pregunta. Las

ideas que giran alrededor de un tema se identifican de acuerdo con quien habla sobre ellas y la forma en cómo las dice.

El discurso representa la cognición porque las personas construyen su conocimiento del mundo y adaptan sus representaciones a los ambientes en los que viven. También el discurso es historia, ya que hay que conocer la dinámica en la que se crearon los significados del presente, los eventos que los moldearon y los valores culturales que los involucraron, el discurso es diálogo entre quien pregunta y el informante con quien se establece una interacción, y el discurso es acción porque con las palabras se construyen y transforma realidades.

Se organizó un archivo con las 37 entrevistas ya capturadas. Se procedió a buscar las metáforas significativas en los textos del discurso de cada una de ellas, iluminando con color Metáforas, Metonimias, Palabras clave y Razonamientos, que son los tropos que sugiere (Quinn 2005), de forma de poder realizar posteriormente un análisis del discurso, decodificando estos indicadores y reconstruyendo los esquemas culturales que surgen de las ideas de los propios habitantes de Barra de Navidad. Se realizó una exposición descriptiva, propositiva, explicativa sobre el desarrollo de las formas de representar la realidad a través de la voz de sus propios habitantes, así como sus hábitos, costumbres y diferentes culturas representadas.

Barra de Navidad es un refugio natural. Hoy en día operan dos marinas con un prospecto de una tercera que ha presentado una compañía italiana; el plan se hizo

de manera que floten sobre el agua todos los *peines*¹⁰ para las embarcaciones y no se toquen los manglares que ya están protegidos bajo ley, como zona RAMSAR. Es un puerto de operaciones de seis empresas y cooperativas pesqueras. Navegan hasta 75 embarcaciones entre ellas lanchas y pangas, de las que 52 son empleadas en la pesca y 23 en servicios turísticos como lo son los recorridos, paseos acuáticos, transporte y pesca deportiva. Las dos marinas Cabo Blanco y Puerto de La Navidad, reciben un promedio mensual de treinta yates y veleros de recreo, durante el período de noviembre a marzo incrementándose hasta sesenta embarcaciones. Este refugio abastece naves y yates, atiende un mercado turístico aproximado a los 45 millones de dólares anuales. (INEGI, 2009)¹¹

LA ECONOMÍA EMERGENTE DE LA REGIÓN

En los sesentas había infraestructura en algunas playas cercanas a Manzanillo y a Vallarta. Lo complicado era el cruce de los ríos sobre todo que se ponía más difícil ya que no había puentes y en tiempo de aguas, el agua siempre se ha corrido a los platanares, plantaciones de mango, coco y papayales, los lugareños usaban pangas¹²

¹⁰ Entradas para las embarcaciones que definen los espacios entre ellas.

¹¹ Problemática ambiental de la Bahía de Navidad. <http://geografia.6.b.metroblog.com/feed/rss/>. Entre los Ríos Marabasco y Purificación, y paralelo Cutzamala. INEGI www.inegi.com.mx

¹² Panga es una pequeña embarcación de fondo chato común en los países tropicales para atravesar los ríos tanto personas como vehículos.

para pasar a los carros, ya que estas rutas aunque alejadas del centro, empezaban a ser muy productivas y había que sacar los productos a la región y hasta la Capital mexicana.

Las personas con las que he platicado de Barra de Navidad sobre el turismo, cómo se atendía al turismo hace cuarenta años, dicen que llegaban ‘oleadas de turistas’, que todos en el poblado tenían trabajo, nadie se peleaba por los clientes. Cuando empezó el primer hotel, tenían planta eléctrica no había luz, tampoco se podían poner ventiladores, al menos que se contara con planta de luz y se hacía por horas. El turismo más concurrente viene de Guadalajara, de Colima, regional y canadiense, españoles, alemanes, argentinos, estadounidenses, algunos de ellos vienen consuetudinariamente, otros solo andan conociendo nuevos recovecos.

Barra de Navidad ha sido un lugar de mucha concurrencia turística, gracias a sus características geográficas, la tranquilidad de su laguna desde su posible acceso y sus características escénicas únicas, en ese tiempo la playa era muy amplia como se puede apreciar en las fotografías históricas.

Cuando hay tiempos malos, la afluencia estacional aporta buenas divisas y se reponen los trabajadores de servicios, pescadores y artesanos.

LA CARACTERIZACIÓN SOCIAL

La población de Barra de Navidad ha sido mayormente compuesta en su inicio, por un grupo de trabajadores que llegaron como personas de oficio para la construc-

ción del Astillero, carpinteros de ribera,¹³ herreros, en la zona de refugio natural entre la laguna y la playa, se pusieron a construir dos Galeones, a pesar de que llegaron después los piratas y quemaron el poblado, los pobladores se quedaron reconstruyéndolo. Llegaron de otros lugares sobre todo de las tierras altas de Jalisco, quienes bajaron cuando abrieron los caminos hacia la playa, trabajadores de los caciques locales en las tierras de plantación, indígenas de Guerrero que fueron de los primeros migrantes buscando vender sus artesanías a lo largo de la costa del Pacífico, recorriendo las paradas ancestrales de comercio que mencionaba en el apartado de Mesoamérica al norte de Guerrero. Un grupo de pobladores llegó hace 40 años con la apertura de esta región como zona turística.¹⁴ Los habitantes eventuales, al menos durante los meses de frío de origen canadiense y americano USA., italianos, alemanes son significativos por su presencia en este pueblo. Así la población local ha aumentado a través del tiempo. Se compone por un grupo de artesanos semipermanentes que vienen durante las temporadas altas de turismo en invierno, primavera y verano.

¹³ Testimonio de Luis Ávila cronista de Barra de Navidad, Jal. el 14 de mayo de 2016.

¹⁴ Testimonio de Jesús Hernández dueño de fonda de 84 años, el 14 de agosto de 2014

LA COMUNIDAD, EL PATRIMONIO Y LOS VALORES ESTÉTICOS

Si algo me ha mantenido con un profundo sentido de mi amor a mi profesión es el hecho de valorar la conformación de comunidades y su relación conjugada en sintonía con su ambiente, natural, transformando en la medida de sus necesidades e imprimiendo su cultura en el ambiente.

Este balance que se ha logrado en espacios de nuestro país que algunos de ellos se han nombrado en los últimos años como pueblos mágicos. Contribuye a revalorar aquellos rasgos que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros. Se reconoce el valor geográfico, pintoresco, la riqueza cultural e histórica, resalta el valor turístico, riquezas de las vistas, la oportunidad de desarrollar deporte y aventura, exploración en escenarios naturales, oferta de un mundo de productos naturales, expresiones creativas artesanales nuevas y tradicionales, alimentos específicos de cada lugar.

Un pueblo mágico tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, magia que emana de sus manifestaciones socio-culturales.¹⁵ El contacto con estos espacios transforma a los visitantes y mejora la calidad humana de quienes reciben a los paseantes.

¹⁵ (Sectur, s/a) http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5361690&fecha=26/09/2014

LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO

Las personas proyectan su identidad de diversas formas y el lugar forma parte de los ciudadanos. Cada habitante cuenta con una percepción subjetiva, se desarrolló un proceso íntimo y personal, logrando reunir imágenes de atmósferas y experiencias humanas viviendo la realidad de la apropiación espacial.

Barra de Navidad ha sido elegido por varios tipos de migrantes, quienes se identifican con la vida y el comercio en la costa, artesanos de Guerrero, Michoacán y Chiapas, quienes se vienen por temporada para evitar el tremendo frío y ya están jubilados, canadienses y estadounidenses, quienes han buscado la industria turística como fuente de ingresos: restauranteros y hoteleros, otros agregados como artesanos eventuales que van a las plazas en temporadas altas de turismo nacional e internacional. El espacio público es el encuentro de las personas y contribuye al intercambio de las ideas y conocimientos entre ciudadanos para procurar la evolución del espacio y de la gente que lo apropia. En él se exteriorizan los comportamientos y muestran toda clase de maneras de ser y expresarse. Como ha sido un espacio común de encuentro ahí se desarrollan las confluencias de las identidades y se confecciona una cultura común de intercambio, respeto y desarrollo. Se resumen las vivencias de la ciudad y se sintetizan en complejos sistemas de intercambio de información, valores, símbolos y cultura. Se asimilan las acciones y los comportamientos y se traducen en la creación de lugares y su apropiación. Los sujetos van ejerciendo prácticas, desplegando hábitos, costumbres y disciplinas. En el intento se van transformando y reproduciendo así mismos en

el espacio de diversas formas interpretándose consciente e inconscientemente.

El espacio público en la ciudad tiene un componente que le da sentido y función, se mezclan la calle, la plaza, el parque y surgen como depósitos de actividades humanas generando información de manera instantánea. La apropiación del espacio es en esencia, una síntesis de la experiencia humana que centra y concentra la articulación de lo espacial con la actividad humana. En este caso se interrelacionan las actividades en el muelle, las calles de comercios y hoteles, se habitan los espacios marinos, los yates, las lanchas en constante movimiento como taxis y como vehículos para la pesca, el buceo y los recorridos turísticos, el andador a Jaluco que es transitado a pie o en bicicleta.

Los espacios como construcción social de lugares, donde se destacan el espacio simbólico, la identidad, el apego al lugar (Korosec-Sefarty, 1976). La apropiación es el conjunto de prácticas que le confieren a un espacio las cualidades de un lugar personal, según Sefarty (2003). La apropiación supone la idea de adaptar algo a un uso definido y a la acción que se dirige a convertir algo en propio. Es también el dominio de los significados en contextos socioculturales (Korosec, 1986). La apropiación que va más allá del sentido simple, hacer propia alguna cosa, es una acción humana.

LA RUTA SISTEMÁTICA PARA ELABORACIÓN DE ESQUEMAS CULTURALES

El camino para iniciar el proceso de reconstrucción de esquemas culturales se funda, a partir de los discursos

y la sistematización de las metáforas, metonimias, palabras clave y reflexiones elegidas de entre las entrevistas-semi-estructuradas ya capturadas en Word con ello desarrollar ampliamente una aportación de conocimiento desde las voces coloquiales de sus propios habitantes, convirtiéndose la lengua y su cultura en un vehículo valioso para comunicar formas culturales del discurso y todas sus variaciones sobre la percepción de los espacios, la construcción de mitos y leyendas, la realización de sus festividades y sus significados locales, la adaptación a la vida en la costa de las personas que arribaron por diferentes causas a este refugio paradisiaco con numerosas estrategias de sobrevivencia a partir de la creatividad para desarrollar artesanías originales y de gran belleza, el aprendizaje del inglés, francés, italiano y alemán para poderse comunicar estratégicamente con el turismo que es su principal fuente de ingreso hoy en día.

SELECCIÓN DE TROPOS

Se resaltan las porciones de texto elegidas que contengan los tropos y se capturaron en hojas en Excel con varias columnas incluyendo la primera para identificar a cada persona con una clave y su oficio o su referente más característico. Las columnas se construyeron con los siguientes elementos:

Clave de la persona, metáfora, metonimia, METÁFORA CONCEPTUAL (lograda por quienes investigan a partir de la información previa, convirtiéndose en una abstracción sintética), palabras clave, razonamientos, y posible esquema al que pertenecerán cada grupo de estas categorías. Una vez que se tiene una base de

datos en Excel muy extensa y que contiene estas extracciones mencionadas en una forma más sintética que las entrevistas, se reclasifican en la misma hoja Excel ahora agrupando toda la información por los esquemas más recurrentes, obteniendo en un inicio doce esquemas y quitando aquellos que no fueran significativos, quedando un total de cinco esquemas culturales reconstruidos.

Los cuadros se realizan con base a cada metáfora conceptual lograda y seleccionada, ya que estas frases podrán trabajarse a través de lo que se conoce como mapeo del grupo metafórico. A este proceso se le llama mapeo como se puede observar más adelante en los ejemplos.

ANÁLISIS CULTURAL DEL DISCURSO

En términos de la teoría de los Esquemas Culturales, el análisis cultural: “Se refiere a los esfuerzos por desentrañar, desde el discurso, el significado cultural que lo sustenta. Estas representaciones culturales están implícitas en lo que la gente dice, pero rara vez se declaran explícitamente”

Los esquemas son formas estructuradas para comprender el mundo a través de la experiencia comunitaria y cultural. Estos esquemas nos permiten comprender interpretaciones de la realidad que cada persona significa en su discurso de como sobrelleva su vida cotidiana de acuerdo a la temática que se le pregunta. Desde luego que el descubrimiento es que hay experiencias que se comparten y hay un lenguaje para nombrarlas. De esta forma se construye la realidad. Cuando escuchamos a los lugareños en el puesto de cerveza hablando con un

lenguaje coloquial y días después vamos a una tienda de abarrotes y hay otro grupo reunido, la forma y el tipo de palabras para referirse a un evento por ejemplo a los ciclones es lenguaje que se comparte y se reproduce.

En el análisis, se encontró el significado que cada persona le da a la realidad que manifiesta y la forma como la enfatiza, aflorando en las metáforas y metonimias, apuntalándose con las palabras clave y reflexionándose mediante los razonamientos. Se deduce un análisis sintáctico que habla de la riqueza de vocabulario, un análisis semántico que refiere temáticas y categorías y hace aflorar aquello que no se dice pero que está allí y un análisis pragmático que refiere a porqué el lenguaje es usado de tal o cual manera, denotando la cultura propia de cada informante. También resalta los puntos en común con pensamientos correspondientes.

Se produce meta-texto de acuerdo a una hermenéutica dialéctica. El meta-texto es el sustento del texto, todo lo que está fuera de él y que le permite ser lo que es correspondiendo a notas, lecturas y conocimientos de quien investiga. Gerard Genette (1980) lo define como un texto que habla o instruye sobre otro, y esto es lo que hago después de haber logrado los grupos metafóricos.

Se aplicaron para la elección de metáforas conceptuales los principios de Lakoff y Johnson (1980) de las metáforas de la vida cotidiana. Esta resulta ser una base para la comprensión de agrupaciones o grupos metafóricos que caben en una metáfora conceptual de uso general, esta información se sustenta también en (Rivano, 2015)

LOS CONTENIDOS SEMÁNTICOS

Aparecen en frases que contengan metáforas y metonimias, resultan proposicionales, se manifiestan en los ítems lingüísticos, las acciones y las entidades psicológicas. Las sentencias y cierta parte de las sentencias de los lenguajes naturales tendrán un contenido semántico. Las acciones o en particular los actos del habla, los estados mentales, creencias, deseos y recuerdos, todo ello tiene contenido semántico.

TEMAS METAFÓRICOS

Éstos provienen de una metáfora conceptual formada por el investigador cuando está procesando su base cualitativa de datos vaciados en Excel y armando los grupos metafóricos con las frases metafóricas y metonímicas de los informantes. Estos conformarán los esquemas culturales propiamente seleccionados e incorporados en capítulos.

A partir de las entrevistas a la población local se obtienen siete esquemas culturales:

- Naturalista y estético,
- Esquema cultural de oficios sustentables,
- Esquemas culturales de riesgo-vulnerabilidad y resiliencia-solidaridad,
- Esquema Cultural Resiliencia, Construcción y Solidaridad,
- Esquema cultural-fenoménico espiritual,
- Esquema cultural de expresiones sensuales.

A continuación, se muestran dos ejemplos de esquemas culturales:

Ejemplos concentrados de esquemas culturales
Naturalista

NATURALEZA ES ALBERGUE	
Dominio Origen	Dominio Meta
Naturaleza	Albergue
Acogedora	Destino
Protege	Provee
Madre	Apego
Viento	Descanso
Trabajar en el mar/pescador	Seguridad

LA NATURALEZA ES ALBERGUE:

Más en contacto con la natura AI-1 Artesano italiano, 35 años Marco Tomini, 35 años, de Milán

..Vivir afuera es común.AI-1 Marco Tomini, 35 años, de Milán

....Había más agua, más capacidad de abundancia.AI-1 Marco Tomini, 35 años, de Milán

Para poblar buscaron ese espacio entre las montañas verdes y la playa. AI-1 Marco Tomini, 35 años, de Milán Artesano Italiano 35 años

Nosotros caímos en blandito... ADD-4 Valentín Sánchez, Artesano y dueño de tienda argentino.

Sopla la brisa marina fresca, todo el día hace como un sifón.ADD-4 Valentín Sánchez, Artesano y dueño de tienda argentino No'más le dicen boca, haz

de cuenta en Barra era un canalito. BB-17. Fernando Franco 56: Buzo y biólogo de Guadalajara que creció en la zona de la costa Esmeralda

....Una vena del río Marabasco, entonces ya no le entraba agua de río en su forma natural para nutrir a la laguna BB-17 Fernando Franco 56: Buzo y biólogo de Guadalajara que creció en la zona de la costa Alegre)

LA NATURALEZA ES UNA FUERZA SUPERIOR

La naturaleza reclama. En Barra de Navidad los cerros están muy cerca de la Población. EJ-13 David Romero Pacheco, Estudiante de Jaluco.

Eso es lo que da una ilusión más diferente, lo que hace un horizonte más verde EJ-13 David Romero Pacheco, Estudiante de Jaluco.

El mar de allá, está profundo. EJ-13 David Romero Pacheco, Estudiante de Jaluco.

Por un lado, ves las montañas y por el otro... el atardecer. EJ-13 David Romero Pacheco, Estudiante de Jaluco.

Hermenéutica analógica- La naturaleza es una fuerza viva, un derrotero seguro, un misterio que sorprende. La sierra madre occidental es una gran barrera contra ciclones, un marco de derrama de tierra dulce hacia el mar. La orografía es abrupta en tierra y lo es en el interior del mar, que es profundo en algunas playas. El panorama de observación es amplio, diverso y majestuoso.

Ejemplo de Esquema cultural estético:

3.3.2.1 LOS PAISAJES DE BARRA DE NAVIDAD SON HERMOSOS	
Dominio Origen	Dominio Meta
Paisajes	Hermosos
Tienen vista	Coloridos
Gustan	Tranquilizan
Apreciados	Sublimes
Gustan a turistas y locales	Atractivos

Mapeo: LOS PAISAJES DE NAVIDAD SON HERMOSOS

Barra de Navidad es un lindo pueblito tiene nuevas visitas para que uno se sienta bien. ADD-4 Valentín Sánchez, artesano y vendedor de artesanías argentino.

Los paisajes son hermosos, inspiran el desarrollo de mi arte. ADD-4

Valentín Sánchez, artesano y vendedor de artesanías argentino.

Me gusta ver los atardeceres desde la terraza. SJ-9 Celedonio Ríos, surfista.

Los paisajes en Barra de Navidad son muy bonitos, muy hermosos, se puede llegar en lancha al hotel. SJ-9 Manuel Ochoa, surfista.

Los canales son de los lugares con mejores vistas, ahí las casas son de canadienses, de gente de Jalisco y de italianos. LC-33 Antonio Aguirre, el Konan, lancheo y estudio turismo.

Es una porción larga y ya que todo lugar no es mucho, es pequeño, sencillo, bonito. Me gusta su playa y algunos restaurantes, conozco el muelle la laguna. EJ-13. David Romero Pacheco, Estudiante de Jaluco.

La belleza de Barra de Navidad es un hecho muy valorado, independientemente de que los huracanes han acabado con la parte frontal sobre la Barra, y aunque se han hecho arreglos, hay lugares abandonados porque nadie ha querido volver a invertir allí.

Es similar de lo que fue Zihuatanejo hace 25 años, pueblito costero hermoso.

Puerto Escondido es agradable porque el mar puede ser visto por todos, no hay una barrera que quite la vista como en Barra de Navidad, ya que construir sobre la Barra si fue un error y las consecuencias es que el mar ha arrasado en tiempo de huracanes.

BUENA ECONOMÍA ES PRESENCIA DE TURISMO

En Barra de Navidad hay mucho movimiento de noviembre a abril, son los meses más redituables VCH-32 Aurora Vendedora Tzotzil de Chiapas.

Durante las vacaciones de diciembre obtengo el 60% de las ganancias de todo el año. ADD-4 Valentín comerciante y artesano argentino, 34 años

Niveles de internalización, algunos ejemplos de informantes.

Marco Tomini, Artesano de Milán y residente en Barra de Navidad ya hace diez años. Tiene un hijo en la pubertad y es uno de los artesanos que se queda todo el año en el pueblo y vende artesanías hechas con semillas, piel, piedras talladas y plumas. También tiene una tienda con camisetas de Jamaica. Tiene unos 43 años y dice haber vivido un tiempo en Morelia, Michoacán. Donde

hay mucha competencia porque es un pueblo de artesanos, por eso se vino para Barra de Navidad.

Síntesis de esquemas culturales logrados.

<p>Naturalista- Estético</p>	<p>Tiene internalizado su conocimiento del lugar, hace contrastes con climas de otros lugares más altos, y le gusta la sierra madre occidental y las playas que se forman de origen volcánico. Tiene claro que es el lugar que le aporta las condiciones ideales para sentirse bien y ya tienen un sentido de permanencia, aunque es de origen italiano.</p>
<p>Económico- de oficios</p>	<p>Ha logrado una producción muy buena de elementos de diferentes niveles de accesibilidad y tiene un lugar privilegiado que consta de dos locales donde vende ropa y una banqueta que utiliza para exhibir sus artesanías de piel y collares de semillas. Sostiene a su familia y ha logrado entradas constantes sin tener que emigrar como lo han hecho otros artesanos que solo están aquí eventualmente.</p>
<p>Vulnerabilidad- Resiliencia</p>	<p>El espacio que renta ha tenido daños por la parte que da hacia el mar, pero con la barra que pusieron ya se cubre mucho mejor.</p>
<p>Expresiones sensuales</p>	<p>Es un artesano que puede estar sin camisa sin problemas.</p>
<p>Fenoménico- espiritual</p>	<p>Conoce sobre los fenómenos y la historia del lugar, y empatiza con ello por eso es por lo que ha elegido este puerto turístico para disfrutar de todos los sucesos y tradiciones anuales.</p>

El Konan, es lanchero y licenciado en turismo. Tiene 38 años, es popular entre los lancheros de Barra de Navidad.

Naturalista- Estético	Es originario de la Culebra, poblado de la Isla Navidad. Creció en la región y aunque estudió turismo, su trabajo como lanchero le da un sentido de pertenencia al lugar. Valora cada uno de los atractivos del entorno y motiva al turista a descubrir todos los recovecos resaltando su importancia histórica y su valor estético.
Económico-de oficios	Su oficio de lanchero le da buenos ingresos sobre todo en temporadas altas Sus padres son dueños del gran restaurante Colimilla. Él también vive en la Isla que pertenece ya al estado de Colima.
Vulnerabili- dad- Resiliencia	Consciente de la fuerza del mar y los huracanes al menos en su casa que está en el cerro en una ladera no le afecta. Pero si a la cooperativa en la que trabaja que es la de Legazpi, Cuando se dañan las embarcaciones nos afecta a todos.
Expresiones sensuales	<i>El Konan</i> es el apodo con el que lo conocen los lugareños y es porque practica el fisio-culturismo, es bien parecido, actividad que cultiva para verse atractivo; es su fuerza motivacional que le da popularidad entre sus amigos y entre el turismo.
Fenomenico- espiritual	Conoce y practica las tradiciones religiosas orgulloso de su “Cristo del Ciclón”.

“Marisa Corona masajista y curandera”

Tiene 28 años de haberse venido de la Ciudad de México a Barra de Navidad, buscando un sustento más congruente en el que ella cree por sus raíces mesoamericanas y el camino de sanar al prójimo, extendiendo poco a poco su conocimiento a otras culturas como son sus clientes extranjeros. Relata que una vez el sacerdote local se puso muy enfermo y ni las medicinas le estaban dando resultado y un día la mandaron llamar para hacer una curación profunda una purga o limpia completa para curar el padecimiento del hombre que estaba sufriendo por toda la carga y cierta resistencia guarda en su persona durante años. Fue el haberse quitado de prejuicios que pudo hacerse tratar por Marisa para sanar.

Naturalista- Estético	Tiene completamente internalizado el buen ambiente, la madre tierra con su cúpula celeste como potenciador curativo. Ella es originaria de la Ciudad de México y llegó para quedarse hace 28 años.
Económico- de oficios	Su oficio es el de curandera de medicina tradicional y una curandera con visión comunitaria invita a varios curanderos de otros sitios a colaborar con ella, ofreciendo masajes, limpias, temazcal.
Vulnerabilidad- Resiliencia	Como rentaban un terreno cerca del mar acabó con todos sus toldos y tuvieron que comprar todo nuevo y dotarle de una singular ambientación agradable para nacionales y extranjeros. Ella siempre ha buscado un espacio junto al mar y ahora cuenta con dos. Los ha reestructurado varias veces con energía y decisión.

Expresiones sensuales	La ambientación para los masajes es muy grata, ahora tiene una terraza que da hacia el mar y ha colocado carrizo y tule, caracoles e incienso y una música relajante.
Fenoménico- espiritual	Es otro de los esquemas que Marisa tiene más internalizados y que quiere compartir con los visitantes. Sus saberes ancestrales de las culturas mesoamericanas hacia la curación Integral de la persona, a que suelte sus resistencias.

Hubo un esquema cultural compartido que emergió por significativo que es el de la memoria histórica, en el que todos los habitantes de Barra de Navidad conocen un poco de la historia del lugar; que era un lugar de extracción de perlas que cuando llegaron los piratas fue lo primero que buscaron, así como un refugio para quedarse un tiempo ya que con sus dos lagunas y manantiales tenían buen aprovisionamiento de bienes, animales de caza, hablan mucho del gentil y algunos lo relacionan con la leyenda del chupacabras, si sigue nombrándose el gentil es porque el gentil hombre era el responsable de dar cuenta de los movimientos de las embarcaciones y sus contenidos al Virrey en la Ciudad de México.

En las décadas de los setentas-ochentas se menciona en los recuerdos de *El Conan* que llegaba “un mar de gente a vacacionar”, a gastar a pasearse en lancha a comer, por eso los primeros hoteles eran muy grandes. Pueden encontrarse aun trabajando, el *Hotel Sands* y *Cabo Blanco*.

“La gente de la costa somos así alegres y espontáneos, diría divertidos. Si se nos presenta una oportunidad con agilidad la enfrentamos yo busco mis conocidos y les pregunto si me pueden conectar con redes de información que me apoyen con mi trabajo y así voy avanzando. VE-30”. (Estudiante de Psicología 22 años)

Los paisajes culturales no se han estudiado desde los esquemas culturales y nuestra aportación consiste en haber descrito la cultura popular de Barra Navidad en esquemas culturales desde los que se reconstruyen los paisajes culturales, las escenas de los ambientes en Barra de Navidad, a través de la historia y en continuo movimiento con nuevas emergencias de símbolos locales, hasta aquellos permeados por las culturas diversas de sus habitantes y los representantes de las etnias de Guerrero, Nayarit, Jalisco, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, emigrantes de Argentina, Francia, Italia, Canadá, Ciudad de México, Guadalajara.

TESTIMONIOS

Pescador

“ Yo trabajo en una casa arreglando el jardín y regando, está cerca del mar a un lado de la laguna y me vengo a bucear cerca de las rocas para sacar ostiones. Mire el mar es un universo completo yo me quedo fascinado por todo lo que nos provee, el mundo allá abajo es un mundo increíble, saco ostiones y los vendo y ya con eso completo para mi gasto”.

PC-33 Sabino, Pescador mayor, 48 años; pobre y que subsiste de la pesca y de trabajo como mozo. En la playa donde hay varias palapas de renta se vende la

docena de ostión a \$140, los sirven con sal limón y salsa. Con el calor que hace en Barra de Navidad se sacan y se venden de manera inmediata.

Los vendedores de la playa no son muchos, ya que la playa está muy disminuida, eventualmente venden mangos, piñas, camarones asados en varas, artesanías de Guerrero, pasan personas para trenzar el cabello y ya. Hay dos puestos de coco y ostiones y de fruta en la parte baja de la escalera del corredor que da al mar, donde inicia la playa. Las otras porciones de la playa están invadidas de roca que se derrumbó cuando quisieron realizar el andador que pasara frente a los locales comercios y hoteles. Tratar de ganarle espacio al paso natural del mar no ha dado buenos resultados, todo lo contrario, se han gastado millones con pocos efectos benéficos.

En esta parte se afectaron los cimientos del Hotel Barra de Navidad y del otro lado derecho se acabó el Restaurant Amber que era un restaurante francés que ya ha estado ubicado en otros dos lugares, lo dejaron por la paz, nadie ha reconstruido las palapas.

CONCLUSIONES

Los pobladores de Barra de Navidad, siendo un puerto chico y legendario, poseen conocimientos compartidos sobre el entorno y los transmiten a través de la cultura y las culturas originarias principalmente la mesoamericana. Este conocimiento compartido se expresa en esquemas culturales; algunos predominantes de acuerdo a los contenidos de los discursos analizados. De manera ge-

neralizada, se hace una referencia al pasado en diferentes épocas, sobre todo las más gloriosas por la derrama de turismo, y en otras, como referencia, por la presencia de huracanes devastadores en la región.

Se muestran también importantes formas de organización para gestionar recursos en la transformación de la laguna, el malecón y las formas de protección (arrecifes artificiales) de la bahía del oleaje. Se han generado constante formas de celebración uniendo culturas extranjeras, como el carnaval local, los festivales decembrinos, y amén de las fiestas del santo patrono y semana santa. La confluencia de culturas a nivel internacional y el tipo de escenarios marinos proveen de elementos significativos para la organización de la pesca deportiva y la promoción de torneos en primavera y verano.

El turismo participa de los cambios en la localidad, adaptándose a las nuevas condiciones de proceso de las obras hasta la actualidad. Lo anterior debido a que han elegido este sitio como uno de los paraderos clásicos por las características de paisaje cultural que ofrece; la presencia de canales, los paseos en laguna y el acceso a la playa, así como la creciente variedad de artesanías y espacios de convivencia social que existen en este pequeño pueblo.

La historia de un puerto legendario y mítico como Barra de Navidad, es principalmente, la belleza de sus paisajes y escenarios marinos, así como de su geografía, clima y cercanía con el aeropuerto. Todo lo anterior genera condiciones únicas para resaltar su importancia económica y generadora de divisas a través del tiempo, el ejemplo es que parte de esas inversiones mantienen este pueblo con características de espacio pintoresco.

La conjunción de procesos de conocimiento sobre el lugar su gente y sus pensamientos en relación a la diversidad de ambientes, cultura local y préstamos culturales se generó a partir de una etnografía del puerto, procesos de historia oral, consulta de archivos y de una extensa bibliografía histórica, los cuales integran las visiones antropológica, geográfica, histórica y lingüística y se logra un conocimiento nada tradicional de los conocimientos de un pueblo, desde sus pobladores y sus experiencias de vida.

La gente construye su memoria a partir de sus raíces, éstas provienen de muchos lugares del país –pues no todos los habitantes son nacidos en el lugar–, de su historia moderna y prehispánica. Lo anterior trae consigo esas diversas formas culturales y se sincretizan en los lugares que se recrean por este flujo de personas.

Cada migrante aporta sus riquezas culturales y las transmite dándose con el tiempo una fusión que incluye las prácticas extranjeras sobre todo en la comida y bebida. “Hay mundos simultáneos entre los grupos”, todos estos mundos son reales, uno de los grupos más grandes es el de los vendedores y artesanos de origen guerrerense, ya que comparten su mística hacia la representación de animales, con aquellos que son chiapanecos y oaxaqueños, y hasta los wixáricas.

Los paisajes culturales que imprimen en las prendas de vestir de textil y aquellas de elaboran, tienen una representación común en la forma del diseño de animales, flores, y elementos de la naturaleza de colores muy vivos y combinaciones autóctonas de sus lugares de origen.

Se ha generado un conocimiento sobre las prácticas de turismo sustentable a través de ofertas de escenarios en paisajes culturales artesanales, como son los siguientes:

- gastronómicos,
- paseos en lancha y caminatas recorridos a las playas aledañas,
- *surfing*,
- cuidado de tortuga marina (grupo Ecobana),
- caminatas y ciclismo por el corredor Barra-Jalisco,
- natación en la Bahía y Laguna,
- recorridos ecoturísticos a la Laguna del Tule, y
- uso del desagüe por temporada de lluvias como resbaladilla con tablas, práctica de deportes de orilla usando el oleaje emergente.

En Barra de Navidad, confluyen emergencias culturales y comportamentales diversas, en donde ciertos conocimientos son comunes y se comparten. Las personas y las familias de diferentes lugares conforman Barra de Navidad como un lugar con un valor histórico, presente y único por su geografía, creando con el entorno paisajes culturales, como son por ejemplo: los malecones y sus lancheros, el turismo y sus características, las islas con su aportación de servicios y el cuidado de la estética para conservar este como un punto de atracción que varias veces se ha destruido y reconstruido como si éste fuera su derrotero de tanto en tanto, cada de las marejadas y huracanes destruyan su rostro, sus embarcaciones, sus casas, sus negocios. Es claro, que poseen

una voluntad de sentido que va más allá de las pérdidas económicas.

No todo es un paraíso en Barra de Navidad, también hay adicciones tales como alcoholismo —entre locales y extranjeros—, y en temporadas en las que no hay turistas —el pueblo se queda solo— y su dinámica cambia totalmente. Cuando no existen ganancias ni se poseen ahorros, en los habitantes invade esa sensación de desesperanza sobre todo en aquellos con menos recursos y tienen que buscar otros empleos, o salirse del pueblo por temporadas.

Sin embargo, el motor económico para que todo se recomponga, con base en sus propias vivencias y expresiones, es el turismo. Es una actividad constante, a pesar de los cambios de la playa y el muelle nuevo y ampliado, ha sido un atractivo reciente que seguramente fructificará en la economía de los habitantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Muñárriz, L., (2011), “La categoría de paisaje cultural”, *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 6, núm. 1, enero-abril, Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red Organismo Internacional, pp. 57-80. [Http/www.redalyc.org /articulo.oa?id=62321332004](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62321332004)
- Barra de Navidad, Cihuatlán, Jal. Consultado en la red 24 de septiembre de 2016- <https://mexico.pueblosamerica.com/i/barra-de-navidad/>
- Duis, Urte., (2011), “Camino e Historias de la Tierra Cafetera: La unión entre territorio, paisaje cultural y su gente, como producto experiencial del Turismo

- Cultural”, *Anuario Turismo y Sociedad*, vol. XII, pp. 83-109
- García Partida, J. C, Mauricio, Flores, Juan Carlos, Navarro, Myriam, Martínez, Ernesto, Sánchez, Irene y Gutiérrez, Ulises corresponsales, y Martínez, Fabiola, Periódico La Jornada, miércoles 12 de octubre de 2011, p. 32 Jova arriba a las costas de Jalisco degradado a huracán categoría 2. <https://www.jornada.com.mx/2011/10/12/estados/032n1est>
- Gauna Ruíz de León, C., (2019), “Poblamiento, desarrollo, conservación y conflicto en la costa de Jalisco: una revisión histórica”, *PASOS* (Revista de Turismo y patrimonio cultural), Vol. 17 Núm. 1, P.p. 193-207. enero-abril <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.013>
- Gavino R., J. H. y E. V. Fernández P., (1987), “Modelación hidrodinámica numérica de la albufera Barra de Navidad, Jalisco”, *Res. VII Cong. Nal. Oceanog.* 303.
- Genette, Gérard (1980), *Narrative discourse. Consultado en la red el 20 de octubre de 2017.* <https://www.shmoop.com/narrative-theory/narrative-discourse-text.htm>
- Giménez, G., (2009), “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, *Frontera norte*, Vol. 21, núm. 41, ene-jul, p.p. 7-32 www.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN41/1-f41.pdf
- Gobierno del Estado de Jalisco, (2016), Nota periodística sin autor, Aumenta turismo en Barra de Navidad con la rehabilitación del malecón. Consultado en la*

- red el 28 de agosto de 2017* <https://www.jalisco.gob.mx/es/noticias-referencias/barra-de-navidad>
- Holland, Tara L.; Marsical Romero, José; Davidson-Arnott, Robin y Cardille, Jeffrey, (2011), “Landscape changes in a coastal system undergoing tourism development: implications for Barra de Navidad Lagoon, Jalisco, Mexico”, *Invest. Geog* [online], n.74 [citado 2020-08-30], pp.7-18.
- Korosec-Sefarty, (1976), *L'appropriation de l'espace*. IAPC-3. Strasborurg Louvain la Neuve,
- Lakoff y Johnson, (2001), *Metáforas de la Vida cotidiana*, Cátedra, Madrid.
- Lott, E. J. et al., (1987), “Floristic diversity and structure of upland and arroyo forests of coastal Jalisco”, *Biotropica*, 19, pp. 228-235.
- Pinzón Ríos, G., (2012), “Acciones y reacciones en los puertos del mar del sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas 1713-1789”, UNAM, e Instituto Mora, México 2011, *Reacciones en los puertos del mar del sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas (1713-1789)*, UNAM-IIIH/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012. Unam, México.
- Pizano y Saucedo, C., (1964), “Jalisco en la conquista de las Filipinas: Barra de Navidad y la expedición de López de Legazpi México”, *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*.
- PROFEPA, (2015), Atiende PROFEPA encallamiento de buque tras el paso del huracán Patricia en Barra de Navidad Jalisco-México, D.F., a 25 de octubre de 2015. <https://www.profepa.gob.mx/>

- innovaportal/v/7698/1/mx.wap/atiende_profepa_en-callamiento_de_buque_tras_el_paso_del_huracan_patricia_en_barra_de_navidad_jalisco.html Consultado en la red el 3 de febrero de 2016.
- Rivano Fischer, E., (2013), *Metáfora y Lingüística cognitiva*. Create space, Amazon Co. Ed. Por María Francisca Cornejo. Chile, Ediciones Santori.
- Rodríguez, Tania, (2006), “Cultura y cognición: entre la sociedad y la naturaleza”, *Revista Mexicana de Sociología*, 68, núm. 3, (julio-septiembre), p.p. 399-430 www.ejournal.unam.mx/rms/2006-3/RMS006000301.pdf
- Romero, Alma, (2014), *Medio ambiente y desarrollo territorial. Medio ambiente, Biodiversidad, comité de humedales, 1817 Laguna de Barra de Navidad*. <https://semadet.jalisco.gob.mx/medio-ambiente/biodiversidad/comite-estatal-humedales/153>
- Sauer, Carl O., (2012), “La morfología del paisaje”, *Polis* (En línea), 15 / 2006, consultado el 5 de junio de 2015, Centro de Investigación Sociedad y Políticas (CISPO). <http://polis.revues.org> CIACO
- Strauss, Claudia y Quinn, N., (1997), *A cognitive theory of cultural meaning*, Cambridge University Press, Nuw York.
- Tello, Carlos, (2014), “La colonización de la costa de Jalisco”, *Revista Relaciones* (140).
- Thiébaud, V. et al., (2008), *Patrimonio y paisajes culturales*, El Colegio de Michoacán, México.
- Toledo, A., (2006), *Agua, Hombre y Paisaje*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Instituto Nacional de Ecología. Centro de Investigaciones y Estudios Sociales en Antropología Social.

Yáñez, A., (1960), *Tierra pródiga*, Fondo de Cultura Económica, México.

IX. COMUNIDAD TRADICIONAL REMANENTE DEL *QUILOMBO* Y LA ACTIVIDAD TURÍSTICA PARA EL DESARROLLO EN EL *ENGENHO II- CAVALCANTE-GOIÁS-BRASIL*

*Maria Geralda de Almeida*¹
*Jorgeanny de Fátima R. Moreira*²

INTRODUCCIÓN

La transformación del espacio rural en atractivos turísticos se ha vuelto cada vez más frecuente, teniendo en consideración la búsqueda de los aspectos bucólicos y la valorización de la naturaleza. Los paisajes culturales en esos espacios se refieren a la idealización del contacto con el medio natural. No obstante, algunos destinos se han adaptado para atender la demanda turística, y así implantan emprendimientos en los espacios rurales ligados al hospedaje, alimentación y ocio, como paseos a caballo, observación de lo cotidiano, lo rural, baños en los ríos y caminata en los senderos.

¹Profesora doctora del Instituto de Estudios Socio Ambientales-IESA. Universidad Federal de Goiás-Goiania-GO. mg-dealmeida10@gmail.com

²Profesora doctora en el Curso de Turismo Socio Ambiental y Patrimonial. Universidad Federal de Tocantins-Ararias-TO. Jorgeanny.moreira@uft.edu.br.

El *Engenho II* en Cavalcante, Goiás, representa uno de los casos de desarrollo de la base local a partir de la explotación de la actividad turística y que se ha adaptado para atender la demanda del turismo. Además, los aspectos vistos como naturales, los turistas se sienten atraídos por la perspectiva de encontrarse con una comunidad de remanentes de *quilombolas*, ancianos esclavos descendientes de africanos. Existe la idealización de un regreso al pasado, de tener aún las huellas de los habitantes, hechas por el posible aislamiento, la fuga y la resistencia de la esclavitud.

Según los relatos de los propios pobladores, algunos turistas comenzaron a visitar la región a principios de los años de 1990, y por aquella época, algunos *quilombolas* de esa comunidad comercializaban algunos alimentos con los visitantes. En la década de 2000, el Estado de Goiás, a través de la entidad Goiás Turismo (agencia vinculada al gobierno) emprendió el lanzamiento del Plan Estatal de Turismo. En este documento, una de las estrategias era impulsar la oferta de atractivos naturales en el contexto turístico de Goiás, entre ellos las sierras, cañones, cascadas, senderos, fauna y flora. (Sebrae, 2008)

Afortunadamente, en la comunidad, algunos de los recursos que vislumbran como atractivo para el turismo son las cascadas, entre ellas la de *Santa Bárbara* y la de *Capivara*. Además de los atractivos naturales las cascadas y senderos, otros factores fueron incorporados al *marketing* turístico, como los aspectos culturales e históricos de la comunidad como el mito del aislamiento y de la ascendencia africana. Todos ellos despertaban el interés de aquellos que viajaban hasta la comunidad.

Cómo es de conocimiento buena parte de los turistas parten en búsqueda de un imaginario, de fantasías nutriendo el deseo de desplazarse para lo desconocido. (Almeida, 2012)

No obstante, Clavé, Fernández Tabales y González Reverté (2007) afirman que el turismo no se desarrolla simplemente con la presencia de recursos turísticos, necesitan de la existencia de factores como la accesibilidad y la voluntad de desarrollar el turismo por parte de los agentes implicados.

Los Quilombolas, sorprendidos con la frecuencia con la cual los visitantes llegan a la comunidad vislumbrarán la posibilidad de aprovecharlos para el desarrollo de la actividad turística y obtener el desarrollo local.

El interés por investigar los resultados de las actividades turísticas como alternativa para el desarrollo local de la comunidad del *Engenho II* resulta en virtud de su existencia creciente allá hace varios años. Algunos estudios desarrollados –por investigadores de la Universidad Federal de Goiás y de la Universidad Federal de Tocantins– en esta región fueron para demostrar la llegada del turismo, aunque no tuvieron la debida profundización sobre el tema.

Los procedimientos investigativos comenzaron por una lectura más profunda de aquello que ya fue producido en tesis, disertaciones y posteriormente el levantamiento cuantitativo/cualitativo de los datos sobre relaciones de trabajo, aborda la tierra, relaciones socio-culturales, el involucramiento con la actividad turística y la gestión de los intereses y las disputas locales. Se realizaron entrevistas semiestructuradas, grupos de conversación y la acción participante propició “para que la

construcción del saber se dé en un espacio multifacético de intercambio, de reparto y de negociación cultural” (Brandão, 2008: 18). Cabe recalcar que la geografía cultural, se destaca por el análisis cualitativo, por la subjetividad y la percepción, las cuales dan la densidad para los datos que colaboran con la mejor comprensión de la realidad.

Se inicia la discusión contextualizando las comunidades remanentes de los *quilombos* y específicamente aquella del *Engenho II*, situada en el municipio de Cavalcante en el estado de Goiás. Los *quilombolas* son comunidades tradicionales de origen africana que a pesar de su larga existencia en la sociedad brasileña sólo pasaron a tener visibilidad a partir de la década de 1990. Históricamente esas comunidades recuerdan a un período de esclavitud por casi 300 años y subordinación social y económica con secuelas. En los tiempos actuales ellos continúan produciendo la tierra para su sobrevivencia y la actividad turística es la alternativa que podrá favorecer el desarrollo local.

En este sentido, la comunidad del *Engenho II* con casi veinte años de experiencia con el turismo fue escogida para ilustrar la discusión propuesta en una comunidad tradicional. La existencia de la actividad depende de agentes internos y externos que en el *Engenho II* tuvieron sus singularidades.

A continuación, haremos el análisis de algunos aspectos que reflejan el sentido y el significado del turismo en esa comunidad con base en la percepción de los habitantes. Si el turismo favorece cambios entendidos como mejorías y perspectivas de desarrollo, es el propósito del debate en el artículo.

Para el cierre será hecha una discusión sobre el etnodesarrollo, planteado aquí como una variación del desarrollo y más apropiado para el contexto *quilombola*. ¿El turismo como estrategia para el desarrollo de grupos étnicos, tiene riesgos? Algunas reflexiones ayudarán a contestar la cuestión.

LAS COMUNIDADES REMANENTES DE *QUILOMBOS* (CRQ) Y EL *ENGENHO II*

El artículo 2 del Decreto 4.887/2003, del Gobierno Federal presenta la definición de comunidades *quilombolas* como:

Aquellas consideradas remanentes de las comunidades de los *quilombos* los grupos étnicos-raciales, según criterios de auto denominación, con trayectoria histórica propia, dotados de relaciones territoriales específicas, con presunción de ancestralidad negra vinculadas con la resistencia a la opresión sufrida, que debe ser certificada mediante autodefinition de la propia comunidad.

Este término “*quilombola*” fue instituido por la Constitución Federal de 1988, como categoría jurídica, con el fin de asegurar la propiedad definitiva a las comunidades rurales negras. Los estados de Roraima, Rondonia, Amazonas, Acre, Mato Grosso do Sul, Santa Catarina y Rio Grande do Norte, no tuvieron muchos negros y poseen el 22% de las CRQ del país. Los demás estados, como Amapá, Bahia, Mato Grosso, Goiás, Tocantins, São Paulo, Paraná, Río de Janeiro, Espirito Santo, Piauí, Ceará, Paraíba, Alagoas, tienen en su territorio el 88%

de las Comunidades Remanentes de Quilombos. Goiás se encuentra con un total de 47 comunidades.

En Brasil de territorios CRQ, se refleja la situación del aislamiento político y social, agudización y casi el total menosprecio de una descendencia que contribuyó y aún contribuye a la formación del Brasil como población, sus creencias, valores, hábitos y mano de obra. Esto está evidenciado cuando se establece comparaciones entre políticas públicas del Estado que promueven beneficios a dichas comunidades y la situación real de las mismas. La esencia *quilombola* contemporánea por el decreto arriba establece proyecto de autodefinición, de una articulación cultural de comunidades negras que, de alguna forma, se aglomeraron y conservan relaciones de identidad con la cultura afro-brasileña.

Sin embargo, aún hoy, innumerables comunidades negras buscan la visibilidad de sus derechos territoriales y de sus culturas. Es conveniente resaltar que con algunas políticas públicas la cultura afro ganó mayor presencia en la sociedad brasileña. Las políticas pusieron la atención sobre la discriminación existente en relación con la población negra.

Como fue referido, para este debate sobre turismo y desarrollo fue elegida la comunidad tradicional CRQ *Engenho II*. Almeida (2010a) relata que esta comunidad se ubica en el Sitio Histórico del Patrimonio Cultural *Kalunga*, creado por la Ley del estado de Goiás n° 11.406 del 21 de enero de 1991 y regulada por la Ley Complementaria n° 19 de 5 de enero de 1996. Por su historia las comunidades negras son denominadas por la Fundación Cultural Palmares (órgano vinculado al Ministerio de Cultura) como una sociedad de *quilombo-*

las remanentes. Este Sitio abarca un área de 253,2 mil hectáreas, siendo igual a un área quilombola en Brasil y ocupa tierras en la unión de los municipios de Cavalcante, Teresina de Goiás y Monte Alegre de Goiás.

Aunque exista la división político-administrativa, el lugar se delimita por aspectos geográficos en cuatro principales sub territorios en función de cuencas hidrográficas. Por su espacio hay montones de chicos aglomerados poblacionales y se sitúan las decenas de comunidades, en los valles fluviales principalmente, conocidos por la población *quilombola* (Almeida 2010b). Conforme Marinho (2008) el *Engenho II*, considerado el más dotado de infraestructura, más cercano a núcleos urbanos y de fácil acceso. Además de ello hay aún el *Vão do Moleque*; el *Vão de Almas* y el *Ribeirão dos Bois*, toponimia asociada a los cursos de agua locales. Esta división y terminología es usada por los Quilombolas de este Sitio más conocidos como *Kalunga*.

En relación con la población del Sitio, el laudo histórico sobre la comunidad *Kalunga* (1998) estimaba un número de 4.200 personas. Ya en *Engenho II*, son, aproximadamente, 150 casas, y estimativas apuntan a 750 habitantes *Kalunga*. Como, los jóvenes matrimonios no tienen condiciones de construir su propia casa, ellos quedan viviendo con los padres lo que hace que una vivienda sea ocupada de 2 a 3 familias. Estos datos fueron proporcionados por el agente de salud, un muchacho también *Kalunga* de la comunidad.

A pesar de haber sido creado por el estado de Goiás como Sitio Histórico en 1991, el reconocimiento nacional ocurrió el 20 de noviembre del 2009. Desde entonces, los *Kalunga* luchan por la demarcación y ti-

tulación de las tierras, el reconocimiento de identidades culturales con políticas específicas. De esa forma, tratan contemporáneamente, utilizando las identidades territoriales que quedaron adormecidas hasta las últimas décadas del siglo XX, por cuenta de la violencia y la visibilidad tan amenazadora a sus territorialidades. Como, aclaró Bonfil Batalla (1991:170) “La noción de un origen común, la identidad colectiva, el territorio, la unidad en la organización política, el lenguaje y otros rasgos comunes, adquieren valor como elementos característicos del grupo étnico, en la medida en que sea posible encuadrarlos dentro de esa relación específica y significativa entre sociedad y cultura propia”.

Este es uno de los desafíos de la comunidad que busca atraer visitantes por su rusticidad sus tradiciones paradójicamente necesita modernizarse con la adquisición de productos alimenticios industrializados y con el uso de equipos modernos para la comunicación, para la agricultura, para la cocina y sus festividades. En ese sentido, la comunidad se preocupa por la autonomía cultural cómo Bonfil Batalla (1991) destaca, buscando hacer un desarrollo que sea compatible con sus recursos de cuño social, cultural, económico y ecológico.

El esparcimiento territorial en pequeñas unidades productoras, llamadas de *roçado* son pequeñas plantaciones y una de las características de la economía local. Las limitaciones topográficas y la escasez de tierras fértiles llevan a los *Kalunga* del *Engenho II* a explotar las franjas de tierras marginales, como laderas, las cimas de cerros, y a veces alquilar tierras mejores en las áreas de los hacendados.

Además, debido a la distancia, están obligados a caminar por lo menos dos horas para llegar a sus pequeñas plantaciones. Allí, con el uso de la azada y la hoz, ellos plantan yuca, maíz, arroz, camote, calabaza, frijoles, tabaco y algodón, sin empleo de fertilizantes y agroquímicos, hecho comentado por ellos con bastante orgullo. Por lo tanto, contemplan estrategias de varias actividades del uso de la tierra que garantizaron una base alimentaria y la consolidación de la identidad étnica y cultural de las territorialidades de la comunidad *Kalunga*.

De los productos de origen *Kalunga*, el de mayor valor comercial es la harina de manioc, popular por su calidad en todo el Norte y Nordeste Goiano y recientemente, la “*cachaça*” (aguardiente de caña) “Maquiné”, de fabricación artesanal y vendida por un *kalunga*, del *Engenho II*. En pequeña escala, los *Kalunga* extraen del *cerrado* (sabana brasileña), frutos nativos que utilizan como alimentación cuya cantidad depende de la estación del año. Sin embargo, hoy en día, los bosques, los pastos naturales y los recursos hídricos se explotan de forma comunal. El Sitio, por ley tiene tierras colectivas, lo que caracteriza un territorio impuesto, pero con múltiples territorialidades.

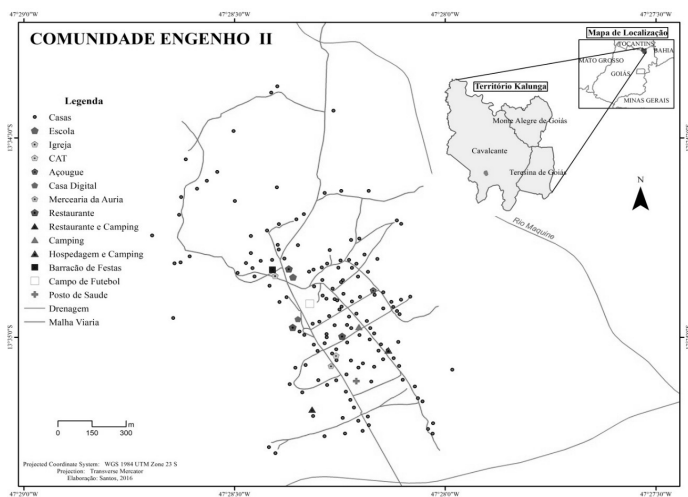
Los *Kalunga* construyeron un territorio cómo ya fue afirmado por Almeida, (2010a), “el territorio es, ante todo, una convivencia, una especie de relación social, política y simbólica que une al hombre y a su tierra y al mismo tiempo construye su identidad cultural” También es la forma como crean una identidad y “se arraigan” en el territorio, produciendo un paisaje cultural que se convierte en un patrimonio y objeto de turismo cultural.

LA INVENCION DEL *ENGENHO II* COMO LUGAR-TERRITORIO TURÍSTICO

El turismo es un fenómeno social que manifiesta un crecimiento constante, considerado también como una valiosa fuente de riqueza económica y como oportunidad para impulsar áreas frágiles en los aspectos económicos y sociales en la concepción de Zizumbo (2013). Por ese motivo, el turismo fue implantado en el territorio *Kalunga* con la ayuda del Servicio de Apoyo a Pequeñas y Microempresas –Sebrae–, socio en aquella época, de la entidad Goiás Turismo en el fomento de esta actividad. La naturaleza, la cultura, los mitos y las fantasías crearon imagen *Kalunga* y los atractivos turísticos para ello.

El territorio del *Engenho II* contempla a la comunidad con el mismo nombre, situada a unos veinte kilómetros de la ciudad de Cavalcante (Figura 1.). Hay facilidad de acceso, una infraestructura que se consolida y atractivos naturales más visitados como La Cascada Candaru, La Cascada *Capivara* y la Cascada Santa Bárbara, que es considerada como la cascada más atractiva del Sitio Histórico y además del Norte Goiano, superando incluso aquellas cascadas del Parque Nacional de la *Chapada* de los *Veadeiros* el mayor atractivo turístico de la naturaleza en Goiás.

Figura 1. Localización de algunos de los establecimientos sociales y de hospedajes de Engenho II, GO y la ubicación de la ciudad de Cavalcante.



Fuente: Sara Santos, 2016

Entonces, el turismo surgió como una fuente de renta y de trabajo muy ansiado a principios de los años 2000, instaurado con el apoyo de Sebrae. Los técnicos de Sebrae encontraron en *Engenho II*, un líder comunitario *Kalunga*, que se interesó por la propuesta e implantó en la comunidad la práctica del turismo en la lógica de la mercantilización: accesos controlados y pagados al Sitio, visita guiada por un Kalunga y remunerada para las cascadas además de los tipos sencillos de alojamiento (Almeida, 2017).

Hay un repentino y creciente interés por los bienes culturales y los grupos étnicos. Para Bonfil Batalla (1991) los atributos que se admiten más generalmente para caracterizar a un grupo étnico son los siguientes: a) formación de conglomerado social capaz de reproducir-

se biológicamente, b) que reconoce un origen común, c) cuya existencia de los miembros que se identifican entre sí como parte de un “nosotros” distinto de los “otros” (que son miembros de grupos diferentes de la misma clase) e interactúan con éstos a partir del reconocimiento recíproco de la diferencia, d) comparten ciertos elementos y rasgos culturales, entre los que tiene especial relevancia la lengua. La diferencia étnica puede explicar el hecho de que el sitio de los *Kalunga*, se haya convertido en uno de los atractivos turísticos más visitados por la población del Distrito Federal. Con miradas curiosas, los visitantes observan la búsqueda de una agrupación de casas en calles hechas en medio de vegetación de sabana, a veces sinuosas por huecos y presencia de antiguas viviendas con parcelas de maíz y manioc plantadas, las “casas tradicionales” antiguas en los materiales de construcción y el modelo con minúsculas ventanas en triángulo y “casas *kalungas*”, construidas por el gobierno modernas. En el caso de las mujeres *Kalunga*, algunas hacen artesanías de telas, pajas, cerámica y flores de sabana mientras otras trabajan en la producción de comidas o conducción de visitantes hasta las cascadas. Otros visitantes con ganas de quedaren más tiempo disfrutando del lugar se atreven a pedir a ellas una comida casera para el regreso de la visita a las cascadas.

El turismo para los *Kalunga* se ha convertido en una estrategia para tener visibilidad de su territorio, dar a conocer sus luchas y el pueblo adquirir políticas específicas; como ya se ha dicho (Almeida, 2012) el lugar/paisaje Sitio Histórico y Patrimonio Cultural *Kalunga* surge palpitante de vida y de movimiento conducidos por los *Kalunga*, que dan un significado y un valor al

local (Figuras 1 y 2). Y el paisaje cultural se convierte en una demostración de la identidad territorial *Kalunga* que los turistas buscan al visitar aquel territorio: un lugar de *quilombolas*, un sitio *Kalunga*. Puede concluirse que allí en *Engenho II* son construidas imágenes que aluden al componente visual y al resto de sentidos al gusto de visitantes que buscan novedades.

Figura 2. Mensaje sobre la importancia del turismo atribuida por los *quilombolas* escrita en el tanque de agua de uno de los emprendimientos locales “Gracias a Dios tenemos al turismo que mejoró nuestras vidas”.



Fuente: Jorgeanny Moreira, 2016.

Progresivamente, en el *Engenho II* se incluyó el alojamiento, cinco campamentos rústicos con aproximadamente 350 plazas, tres casas/posadas de temporada con 18 habitaciones, comidas en cuatro residencias y en ocho restaurantes, siendo uno de ellos del líder comunitario (Tabla 1.). Este líder, desde finales de 2013, se había convertido en el empresario más exitoso entre los

Kalunga, con un restaurante privado, de tamaño mediano y la posesión de una zona para campamentos. Hoy el restaurante queda días cerrado, pues falta clientes con la cantidad de restaurantes y la competencia entre ellos. También los espacios vividos de lo cotidiano de los *Kalunga* adquirieron valor simbólico, derivado de las transformaciones espaciales que llegaron con la modernización incentivada por las actividades turísticas.

Tabla 1. Establecimientos que comercializan comidas en el *Engenho II*

Establecimiento	Nº de Mesas	Número de sillas	Número de funcionarios	Precio por persona R\$
Restaurante de Januária	5	5 bancos (30) y 7 sillas	1	25,00 unidad
Restaurante Rancho Kalunga	10	26	2 propietarias 2 cocineras (temporada alta) 1 camarero (temporada alta)	30,00 para servirse a su gusto
Recanto da Mata	6	12	2 propietarias 2 cocineras (temporada alta) 1 camarero (temporada alta)	30,00 para servirse a su gusto
Restaurante Galileu	6 grandes	27 sillas y 2 bancos (12)	2 propietarios 2 cocineras (temporada alta)	30,00 para servirse a su gusto

Nega Kalunga	6	9 bancos (54)	1 propietaria 1 cocinera y 1 camarero (temporada alta)	30,00 para servirse a su gusto
Mercearia da Paz	4	12	1 propietaria y 1 camarero	Vende alimentos y bebidas en general
Maria Kalunga	4	9 bancos (54)	1 propietario 1 cocinera e 1 camarero (temporada alta)	25,00 la unidad
Mestre Sirilo	10	20	1 propietario 2 cocineras (temporada baja y alta) 2 camareros (temporada alta)	25,00 la unidad 30,00 para servirse a su gusto

Fuente: Moreira, Jorgeanny. Diario de Campo, 2018.

Sin embargo, conviene aclarar cuáles eran los principales elementos que intervinieron en la creación de los lugares-territorios turísticos en que se convirtió el *Engenho II*. Los Lugares-territorios, son entendido cómo aquellos espacios que denotan simultáneamente pertenencia y afectividad para algunos y espacios de relaciones para otros, que también se encuentran allí. Son lugares inventados puesto que en los lugares-territorios banales, los inventores del turismo pueden ser locales, pero asociados a un agente externo cómo lo afirma Zizumbo(2013). Como ya lo hemos dicho, en este caso el Sebrae propuso otra lectura; ésta es la ofrecida para la

sociedad contemporánea. La cual es creada e imaginada para y por el turismo, este nuevo uso de los lugares revoluciona el territorio y las relaciones conforme veremos en el caso de *Engenho II* (Almeida, 2012).

Además, los lugares-territorios debido a la práctica turística se vuelven singulares y reconocidos. Sin turistas no hay práctica turística, no hay lugar turístico, es decir, la intencionalidad y la práctica del turista identifican al lugar-territorio y no a la inversa. Esta es la razón por la cual hablar sobre lugares-territorios implica abordar, de forma equivalente, a los turistas. La especificidad del planteamiento geográfico adoptado reside en el enfoque de las relaciones, en su calidad de ser distinto de cara a la movilidad y la reorganización de funciones del *Engenho II* por el turismo.

¿DESARROLLO SOCIAL O ETNODESARROLLO CON EL TURISMO?

Las observaciones realizadas en el campo, identificaron la participación de los *Kalunga* en la actividad turística -en las funciones de conductores de turismo, cocineros, artesanos y recepcionistas en algunos establecimientos comerciales. Esta actividad es también responsable por contribuir con la permanencia de muchos residentes en la comunidad y la toman en cuenta ahora solamente para los estudios. Asimismo, las dinámicas de la sociedad cambian con la inserción de los *Kalunga* en otra actividad profesional más allá de las que están vinculadas a la agricultura. Con el turismo los *quilombolas* tienen alternativa para el desarrollo en varias modalidades citadas por Zizumbo (2013): una que apuesta en abrir nuevos

mercados y desarrollarlos, es actualmente la más importante y constituye la política económica de los gobiernos; la segunda, esta revestida de un contenido social, de hecho, se dice que constituye la política social y se trata de encontrar productores locales o prestadores de servicios que pueden volverse empresarios exitosos.

Generalmente los países con turismo emergente adoptan las dos modalidades ya que forman parte de su política económica aprovechada por las grandes empresas turísticas y por la política social mediante la cual se pretende incorporar al desarrollo a las poblaciones excluidas de la política económica. Zizumbo (2013) apunta aún una tercera modalidad surgida desde las propias comunidades, y su objetivo es el mejoramiento de la calidad de vida. Las comunidades han generado, a la par de las políticas económica y social actuales, sus propias estrategias de sobrevivencia y de enfrentamiento al capitalismo neoliberal

Para adecuarse a la perspectiva del desarrollo del *Engenho II* se recomendó a la comunidad, una concepción de base local y comunitaria. De acuerdo con Zizumbo (2013: 12), el desarrollo local es "multidimensional que sin descuidar de la protección de los recursos naturales y culturales genera la riqueza a través de la participación de sus pobladores" ocurre de abajo hacia arriba, las decisiones son de la propia comunidad. En ese sentido, el desarrollo ocurre con el protagonismo de la sociedad civil, que una vez organizado alcanza objetivos comunes y viabiliza la autonomía en la gestión del territorio. Muls (2008), afirma que el desarrollo local puede seguir el modelo de "relaciones sociales tipo red". Este modelo se refiere a las relaciones informales

y sociales, para la construcción de estrategias de territorialización y de solidaridad sin ningún tipo de regulación o función reguladora, pero que se refieren a la territorialidad. En *Engenho II* es posible identificar una red de habitantes, responsables de organizar y crear mecanismos para intermediar la participación social de los demás *quilombolas* en el desarrollo de la actividad turística.

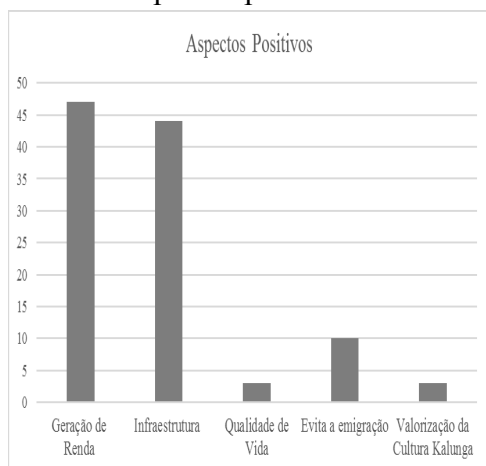
Sin embargo, existe una característica formal, ya que se creó la Asociación de conductores *Kalunga del Engenho II* que concentra a la organización de los *kulanga* en la conducción y otras actividades relacionadas con el turismo. Además, ya fue dicho sobre la presencia de productores locales que prestan pequeños servicios a la actividad turística y que pueden volverse empresarios exitosos

Algunos procedimientos ya mencionados, fueron importantes para el análisis de estos fenómenos y contribuyeron con una clara interpretación de las observaciones y charlas con los *Kalunga*. De forma sucinta, permitieron la comprensión más amplia sobre el grupo social y cómo actúa sobre el espacio con la adopción de una nueva actividad económica. (Borges, 2009)

La actividad turística en el *Engenho II* demuestra dos caras contradictorias: la desigualdad social que tiende a acentuarse, y por otro lado la generación y redistribución de los ingresos con beneficios solamente para algunos residentes. Las mujeres *Kalunga* que participaban activamente de los ingresos familiares en cooperación con sus padres o cónyuges, a través del trabajo en las plantaciones y en sus hogares, pasaron a asumir otras funciones. Ahora ellas tienen funciones tales como

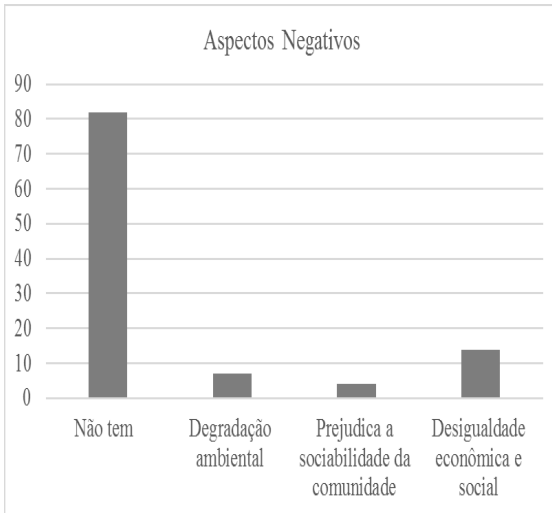
guías de turistas, cocineras, comerciantes, artesanas y servicios de atendimento en los establecimientos relacionados a la actividad turística, lo que contribuye con su empoderamiento. Además, muchos jóvenes que buscaban mejores condiciones de vida en ciudades como Brasília y Goiânia volvieron a la comunidad. Y aquellos que tenían la perspectiva de migrarse permanecieron en el *Engenho II* (Gráficos 1 y 2).

Gráfico 1. Aspectos positivos del turismo



Fuente: Jorgeanny Moreira, Diário de Campo, 2018

Gráfico 2. Aspectos negativos del turismo



Fuente: Jorgeanny Moreira. Diário de Campo, 2018.

Con el turismo, otras fuentes de rentas se mostraron posibles y viabilizaron el complemento necesario para el sustento del hogar, además de la nueva cara de la producción del territorio *quilombola*, ahora cuenta con la acción de actores internos y externos.

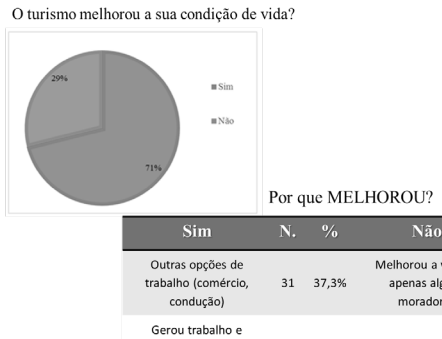
Además del trabajo como cocineras y emprendedoras, 40 mujeres afirmaron que son guías de turistas en la comunidad. Una de ellas, madre soltera de cinco hijos, relata que su trabajo con el turismo no es lo principal, ya que trabaja en la plantación, también es beneficiada por el Programa Bolsa Familia y recibe una pequeña ayuda financiera del padre de sus hijos. Sin embargo, el ingreso que viene con su trabajo del turismo es esencial para el sustento de sus hijos.

El turismo es una alternativa para el complemento en su ingreso, pero no todos se involucran en ella. Sin duda, con el ingreso de unos hay un cambio en la sociabilidad del grupo social. El turismo apunta una división en la comunidad (Almeida, 2017) De acuerdo con un poblador “hay familias que gozan más de los beneficios provenientes del turismo, principalmente aquellos residentes que están ligados a la Asociación” (C., 76 años, jubilado). También, sobre el ingreso/dinero generado por el cobro en la entrada de la comunidad (R\$ 20,00), el *Kalunga* que quedó marginado del turismo reclama, pues cómo no hay visibilidad sobre los gastos hay quejas que no es buena y ni equitativa la distribución en la comunidad (gráfico 3). Ellos plantean que el mejoramiento de las condiciones de vida de forma económica es porque han tenido otras posibilidades como la renta de servicios y el comercio. A pesar de este reconocimiento positivo las quejas son muchas ya que los beneficios no han sido equitativos ni se dan de forma democrática para la vida de todos pobladores.

Mientras tanto, los responsables de la Asociación alegan que hay mejorías hoy en la comunidad como el agua potable, la energía eléctrica y la construcción de los puentes fueron resultado de los recursos provenientes del turismo. Sin embargo, ellos consideran que muchos de esos beneficios fueron efectuados por el gobierno del estado de Goiás y la prefectura de Cavalcante. Además, las críticas que hacen sobre el turismo es que ha cambiado las relaciones sociales entre ellos y que ahora éstas relaciones son mucho peor entre ellos. En la opinión de algunos *Kalunga*, el turismo ha promovió el egoísmo y la codicia ya que el turismo generalmente beneficia a un pequeño grupo de pobladores que se beneficiaron

con los campamentos y restaurantes en perjuicio de la mayoría que permanece en extrema pobreza el margen de los ingresos obtenidos por ese grupo. Sin embargo, los gráficos 2 y 3 apuntan divergencias en las opiniones.

Grafico 3. Opiniones sobre el turismo en la mejoría de vida de los Kalunga



Fuente: M.G de Almeida (Investigación para el Ministerio Publico de Goiás, 2018)

No hay consenso en la propia comunidad acerca del desarrollo de base local basado en el turismo y las aspiraciones del turismo comunitario. Pero, es notorio el hecho de que el turismo contribuye para reforzar la identidad *Kalunga* al transformarla en producto cultural y ubicar a los *quilombolas* en el contexto de los atractivos exóticos para el turismo. De esta manera, el etnoturismo surge como posibilidad para el etnodesarrollo.

El antropólogo Bonfil Batalla fue el primero en definir el etnodesarrollo:

es el ejercicio de la capacidad social de los pueblos indígenas para construir su futuro, aprovechando sus experiencias históricas, los recursos reales y potencia-

les de su cultura, de acuerdo con proyectos definidos según sus propios valores y aspiraciones. Es decir, la capacidad autónoma de una sociedad culturalmente diferenciada para guiar su desarrollo (1982: 141).

Este pensamiento de Bonfil Batalla valoriza la cultura y la autonomía de pueblos indígenas y comunidades tradicionales en el desarrollo. Stavenhagen, también abordó el etnodesarrollo, considerándolo como la dimensión olvidada del desarrollo. Para él, el término “etnodesarrollo” tiene dos grandes conceptos en la literatura especializada: 1) el desarrollo económico de un grupo étnico; y 2) el desarrollo de la etnicidad de un grupo social (Stavenhagen, 1985). En realidad, los dos conceptos no son contradictorios. Al contrario, existe una relación dialéctica constante, de tal forma que el desarrollo de la etnicidad sin un correspondiente avance en el plano económico sólo promovería la existencia de un grupo étnico marginal y pobre.

Tales lecturas, discuten sobre la etnicidad como mecanismo promotor del desarrollo local. En la comunidad *quilombola* del *Engenho II*, el etnodesarrollo puede ser lo ideal a partir de la actividad turística ya que incluye en el paquete de atractivos a las prácticas culturales vistas por los visitantes como pintorescos. La identidad *Kalunga*, sirve como estrategia para dar visibilidad, es reinventado para las políticas económicas y sociales; pero actualmente lejos está su uso como un atractivo turístico en la comunidad.

De acuerdo con el Decreto 4887/2003, el etnodesarrollo, está envuelto en los propósitos del Programa Brasil *Quilombola* y Silva (2010) confirma, que este se ha convertido en una misión de los diferentes órganos

gubernamentales. Por intermedio de él, el Gobierno afirma ser el medio para garantizar la reproducción social, cultural, económica y física de las diversas comunidades étnicas. El Programa Brasil *Quilombola* participó del PPA-Brasil Mayor de 2012-2015, con énfasis en el Proyecto “Quilombos de las Américas-Articulación de Comunidades Afro-rurales”. Pero, en los sitios web del PBQ y SEPIIR no presentan información sobre el Programa Brasil Quilombola desde agosto de 2016, cuando asumió el gobierno brasileño el Michel Temer.

CONCLUSIONES

Los lugares-territorios turísticos, cómo Engenho II, están sometidos a dinámicas de transformación en función de la evolución de su imagen, del capital y de las prácticas que se establecen a través de las redes de agentes humanos que intervienen.

El *Engenho II*, a pesar de que los *Kalunga* explotan la actividad turística desde la década de 1990, el turismo es una forma incipiente de generación de trabajo e ingresos. Se puede argumentar sobre esta actividad, que puede ser una alternativa para el desarrollo de base local respaldada en la etnicidad. Tradicionalmente los turistas buscan la naturaleza y la cultura y sin duda, ellos consideran como principal atractivo la importancia del valor cultural, ecológico y natural atribuido al sitio por los visitantes.

A partir de la última década, con el apoyo de la universidad y también del Sebrae, algunos emprendedores *Kalunga* han despertado interés hacia los atributos étnicos y culturales del *Engenho II*. No obstante, los

quilombolas de la comunidad estudiada no reconocen la diversidad cultural y étnica como uno de sus atractivos. Ellos se preocupan más con la valorización de los recursos naturales como sus cascadas y senderos, destacándolas como incentivos para el turismo en ese territorio. Aún no han implementado la práctica de etnoturismo cómo fue analizado, debido a la desvalorización de la cultura y etnia de los *Kalunga*.

También es reciente el control y regulación de los propios *Kalunga* sobre la utilización del turismo como una actividad económica y social. La comunidad está descubriendo gradualmente cómo transformar el potencial que existe en sus tierras y ofrecerlas como atractivos y productos turísticos y que éstas se conviertan en herramientas propulsoras del desarrollo en las tres modalidades apuntadas. Sin embargo, algunos *Kalunga* señalan que las comunidades están viviendo un proceso de desigualdad y de exclusión ocasionado por el turismo principalmente como actividad económica.

Los *Kalunga* y la diversidad étnica cultural que representan corresponden a un valor importante para el turismo, y este aparenta un camino para el etnodesarrollo. Todo el proceso para el fortalecimiento y consolidación del turismo como fuente económica y de desarrollo social y comunitario, debería estar basado en el modelo solidario sustentado en una participación democrática que limite las desigualdades en la participación de la actividad turística. El desarrollo local y el etnodesarrollo no son excluyentes. Así, la gestión del territorio turístico ideal será en la perspectiva del etnodesarrollo con la distribución equitativa de beneficios provenientes de esta nueva alternativa de trabajo e ingresos, en su

lugar-territorio. Ojalá sea un etnodesarrollo solidario a persistir en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, M. G., (2010a), “Territórios de Quilombolas: pelos vãos e serras dos Kalunga de Goiás - patrimônio e biodiversidade de sujeitos do Cerrado”, *Ateliê Geográfico—Edição Especial Goiânia-GO*, vol. 4 núm. 1, pp. 36-63.
- Almeida, M. G., (2010b), “Dilemas territoriais e identitários em sítios patrimonializados: os Kalunga de Goiás. In Marcia Pelá.; Denis Castilho”, *Cerrado: perspectivas e olhares*, Goiânia, Ed. Vieira, pp. 113-130.
- _____ (2012), “Oportunidades e desafios para o turismo responsável e compartilhado no Sítio Histórico e Patrimônio Cultural Kalunga-Goiás”, *Colóquio de Turismo de Goiás*, 6, Goiânia.
- _____ (2017), “Território Quilombola, Etnodesenvolvimento e Turismo no Nordeste de Goiás”, *Revista Ra’ega*, Curitiba, v.40, pp. 130-144.
- Clavés, A. et al., (2007), “Los lugares turísticos en Salvador”, en Clavé y González Reverté (coords.), *A propósito del turismo. La construcción social del espacio turístico*, Editorial UOC, Barcelona.
- Bonfil Batalla. G., (1982), “El Etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización”, *América Latina: etnodesarrollo y etnocidio*, Ediciones FLACSO, pp. 133-145.
- Bonfil Batalla. G., (1991), “La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos”, *Estudios sobre*

- las Culturas Contemporâneas*, Universidad de Colima, vol. IV núm. 12, Colima, pp. 165-204.
- Brasil, (2003), *Decreto n. 4.887. 20 de novembro de 2003. Disposições Constitucionais Transitórias*, Brasília.
- Marinho, T., (2008), *Identidade e territorialidade entre os Kalunga do Vão do Moleque*. Dissertação, Mestrado em Sociologia, Programa de Pós-Graduação em Sociologia, UFG.
- Muls L. Marco, (2008), “Desenvolvimento Local, Espaço e Território: O Conceito de Capital Social e a Importância da Formação de Redes entre Organismos e Instituições Locais. *Economia*”, Revista da ANPEC, vol. 9 núm. 1, Brasília, pp. 1-25.
- Oliveira, W. F., (1998), *Laudo Histórico sobre a comunidade Kalunga*, Fundação Cultural Palmares, Brasília.
- Rodrigues Brandão, C., (2005), “Escrito com o olho”, *Revista de Antropología Visual*, vol. 1, núm. set/out, pp. 1-27.
- Rodrigues Brandão, C., (2008), “Minha casa, o mundo. Aparecida”, *SP Idéias e Letras*, vol. 1.
- Sebrae, (2008), *Plano Estadual do Turismo, Goiás 2008 – 2011*, Disponível em: <http://www.goiasturismo.go.gov.br/download/plano-estadual-do-turismo-de-goias-2008/>
- Silva, A. F., (2010), *Discurso sobre Etnodesenvolvimento Quilombola no Governo Lula*. Dissertação de Mestrado apresentada no Núcleo de Pós-Graduação e Pesquisa em Sociologia na Universidade Federal de Sergipe.
- Stavenhagen, R., (1985), “Etnodesenvolvimento: uma dimensão ignorada no pensamento desenvolvimen-

tista”, *Anuário Antropológico* 84, Tempo Brasileiro, Rio de Janeiro, pp. 11-44.

Zizumbo Villarreal, L., (2013), *Las paradojas del desarrollo local y del turismo*, Porrúa/UAEM, México.

X. GOBERNABILIDAD Y TURISMO EN EL PARQUE NACIONAL EL CHICO, HIDALGO, MÉXICO

Erika Cruz Coria¹

Judith Alejandra Velázquez Castro²

Cecilia Cadena Inostroza³

INTRODUCCIÓN

El debilitamiento del modelo económico del Estado Benefactor y la transición hacia el Neoliberalismo, planteó la posibilidad de nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad alejadas de la centralidad adoptada por el primero en todos los aspectos de la vida pública. Surge así la gobernanza como una expresión más amplia de la gobernabilidad que se enfoca en la capacidad de los diferentes actores sociales que conforman un territorio para establecer redes de relaciones de interdependencia con otros actores institucionales tanto gubernamentales como no gubernamentales.

¹ Dra. en Ciencias Ambientales, profesora-investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, ecoria84@hotmail.com,

² Dra. en Estudios Turísticos, profesora-investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, judithalejandra666@gmail.com,

³ Dra. en Ciencias Políticas y Sociología, profesora-investigadora de El Colegio Mexiquense, A.C, ceciliacomplutense@gmail.com

Bajo el contexto del proyecto neoliberal, el Estado y la sociedad —particularmente la mexicana— están aún lejos de la construcción de procesos de gobernanza donde todos los actores sociales tengan cabida en la toma de decisiones y en el planteamiento de políticas que tengan impacto en las problemáticas de la vida pública. Aún más cuando se trata del aprovechamiento democrático y participativo de espacios naturales tales como las áreas naturales protegidas (ANP), mismas que por su uso recreativo y turístico han cobrado un importante valor en el mercado de las atracciones y los servicios turísticos.

Aunque pareciera que el Estado ha adoptado el papel de regulador de la escena pública, en realidad sigue “...imponiéndose jerárquicamente, dominando, oprimiendo, educando y creando un sentido racional autoritario del orden” (Oliver, 2005, p. 3). Particularmente cuando se trata de las ANP en el país, el Estado ha adoptado el decreto de estas áreas de conservación como un medio para entablar una relación de dominio, sobre todo, frente a las comunidades que históricamente han dependido de estos ecosistemas para su subsistencia.

El Parque Nacional El Chico (PNEC) es uno de los bosques periurbanos más importantes del estado de Hidalgo, forma parte del Eje Neovocánico y limita al norte con el Valle de México. La gestión del turismo en esta área involucra numerosos actores gubernamentales y no gubernamentales con diferentes necesidades, recursos y percepciones sobre la naturaleza que se mantienen interesados en su aprovechamiento turístico.

Particularmente, en este parque existen cuatro comunidades forestales (La Estanzuela, Carboneras, San

Miguel El Cerezo y Pueblo Nuevo) que están involucradas directamente con la oferta de productos y servicios turísticos. Aunque el aprovechamiento turístico ha despertado el interés de otros actores sociales, este trabajo explora la estructura de las relaciones entre los organismos gubernamentales y las asociaciones turísticas ejidales respecto al aprovechamiento turístico de PNEC y, se enfoca en el rol central que adoptan algunos organismos gubernamentales frente a la gestión turística de este ecosistema; la finalidad es ofrecer una explicación al proceso de gobernabilidad y/o gobernanza en este incipiente destino turístico.

Metodológicamente este estudio hace uso del análisis de redes sociales (ARS) como una herramienta que no solo permite comprender la naturaleza de las relaciones entre los diferentes actores sociales sino también orienta sobre la posición que adopta cada actor en función de las relaciones que entablan con los otros integrantes de la red. No obstante, se complementa con el de redes de política pública debido a que, como se verá en el análisis, el actor gubernamental es parte de estas relaciones e incluso un actor central. Las redes de política pública son conjunto de relaciones entre diferentes actores gubernamentales y no gubernamentales que se conectan con otros actores debido a la dependencia de recursos (Rhodes, 1997).

Para ello, con el caso del estudio se observó que los actores gubernamentales y no gubernamentales se vinculan y organizan en torno a cinco ámbitos del proceso turístico: 1) manejo de recursos naturales turísticos y no turísticos, 2) creación de productos turísticos, 3) gestión del destino, 4) promoción y, finalmente, 5)

comercialización. La aplicación de 20 entrevistas a informantes comunitarios permitió la obtención de información sobre las relaciones que guardan los actores sociales en torno a los ámbitos en los que se desarrolla la actividad turística.

En el primer apartado de este trabajo, se realiza una explicación general acerca del surgimiento de la gobernanza como una forma más amplia de gobernabilidad que tiene su origen en la crisis del modelo económico del Estado Benefactor. En el segundo, se destaca el rol del Estado frente al desarrollo del turismo en México, particularmente, se visualiza su función con relación a los estadios en el desarrollo de un destino turístico. Siendo el Parque Nacional El Chico (PNEC) un destino cuya fase de desarrollo puede catalogarse como incipiente, en el tercer apartado se destacan la función de las diversas dependencias de gobierno en el desarrollo de este destino turístico; las relaciones entre las asociaciones turísticas ejidales y las dependencias de gobierno se convierten en el principal indicador del rol que adoptan en el desarrollo de este destino. En el caso de estudio que se presenta, las dependencias gubernamentales, particularmente, aquellas vinculadas a la conservación de los recursos naturales en las ANP se han colocado como los actores centrales que han venido marcando las directrices de la actividad turística en este parque.

GOBERNABILIDAD Y GOBERNANZA

Si bien el término de gobernabilidad puede tener diversas connotaciones en función del momento histórico del que se trate, desde una postura conservadora el término se refiere

a la presencia de un Estado-céntrico; es decir, se vincula a un modelo de control jerárquico en el que la sociedad civil es colocada en un rol secundario ante la formulación de la política pública y cualquier otro mecanismo de participación en la toma de decisiones (Mayntz, 1998; Arbos & Giner, 2002). Bajo esta forma de gobernabilidad, el Estado mantiene el derecho de imponer decisiones racionales así como la capacidad para intervenir a través de acciones legales en los contextos donde los diferentes actores sociales no puede llegar a conclusiones precisas, entre otras funciones.

Por centrarse en el “sujeto” de la dirección política (el gobierno) y en sus capacidades –o incapacidades– para guiar los procesos socioeconómicos, este paradigma inicial fue definido claramente como una perspectiva “desde arriba”. La gobernabilidad centrada en el Estado-Nación dominó el panorama político de los países de América Latina hasta antes de culminar la segunda mitad del siglo XX; no obstante, la puesta en marcha del proyecto neoliberal propició una serie de transformaciones económico-político y sociales que modificarían el rol del Estado como “coordinador” (Costilla, 2005) de la vida pública.

La crisis de Estado Benefactor⁴ abrió paso a otras alternativas de gobernabilidad que permitieron reconocer al “objeto” del control político (sociedad) como una

⁴De acuerdo con D'Eramo (2017), la gobernabilidad desde el punto de vista moderno es posible a partir de la existencia de un actor racional que monopoliza los recursos de coerción, dominación y administración; a lo largo de la historia este paradigma ha quedado consolidado en gran medida a partir de la conformación del Estado Moderno y, sobre todo, en el Modelo de Estado Benefactor.

vía alternativa para organizar algunos aspectos de la vida social. Tras el cambio de paradigma, se identifica el surgimiento de dos directrices: la primera, ubica a los principios del mercado como el centro del control de la sociedad y, la segunda, la auto-organización horizontal (Mayntz, 1998) que se fundamenta en el resto de los actores sociales.

Durante la década de los ochenta, la primera vertiente se colocó como la vía más eficaz para estimular la eficiencia económica de los países; de hecho, continúa siendo el pilar de la ideología política del neoliberalismo. Las contradicciones generadas por esta ideología dominante han llevado al debate de la gobernabilidad para dejar de considerar solamente la vertiente de gobierno en virtud de que las solas herramientas legal, administrativas y jurídicas del Estado no garantizan una mayor participación (Aguilar, 2010) de formas cooperativas y horizontales de autoregulación social, mismas que se supone podrían dar lugar a una mayor efectividad económica.

Esta vertiente, que reconoce la participación de los interesados y afectados por las políticas aparece en el medio académico bajo el término de gobernanza, la cual es considerada como “la respuesta a la crisis de gobernabilidad y se centra no en el fortalecimiento del monopolio de la decisión estatal, sino en su capacidad de establecer una red de relaciones de interdependencia con otros actores institucionales tanto estatales como no estatales”. (D’Eramo, 2017: 126)

Dicho en otras palabras, la gobernanza se entiende como la capacidad que tienen las sociedades humanas para conformar “redes interorganizacionales organiza-

das” (Rhodes, 1997; 2007) conformadas por actores gubernamentales y no gubernamentales, orientadas a establecer dinámicas que escapan a la lógica simplificadora y burocrática establecida por el Estado (Farinós, 2005). En este trabajo se retoma, particularmente, la idea de las redes como una forma específica de gobernanza, es decir, como un mecanismo para movilizar los recursos de todo tipo en situaciones en los que están ampliamente dispersos entre los actores públicos y privados (Börzel, 1998).

En América Latina, la transición política hacia formas más de gobernanza que de gobernabilidad, es aún un tema complejo; básicamente, la transición encuentra barreras institucionales, sociales y de cultura política (Vargas, 2006) que impiden consolidar procesos de democracia basados en la interacción de las instituciones, el mercado y la sociedad civil.

Lo cierto, es que la gobernabilidad con base en un sistema de libre mercado como el de la gran mayoría de los países de América Latina, limita cada vez más las posibilidades de la sociedad civil para establecer procesos de gobernanza. En este contexto, el proyecto neoliberal de descentralización, ha colocado al Estado en un rol que está lejos de la construcción de procesos democráticos en los diversos ámbitos de la vida pública.

Aunque pareciera que el Estado se ha retirado para adoptar el papel de regulador de la escena pública, en realidad sigue “imponiéndose jerárquicamente, dominando, oprimiendo, educando y creando un sentido racional autoritario del orden” (Costilla, 2005: 3), sobre todo, cuando se trata de abrir las puertas a la explotación y privatización de los recursos naturales, del te-

ritorio o de otros recursos que resulten de interés a los grandes capitales financieros. En realidad, lo que puede observarse es un vaciamiento del Estado (Rhodes, 1997) en términos del abandono de funciones básicas de regulación social y económica, para dar paso a la regulación del mercado, o mejor dicho el libre funcionamiento del mercado, sin regulación. La descentralización del Estado tradicional en su camino hacia formas de gobernanza se ha traducido en la creación de múltiples estructuras políticas y administrativas que le han permitido mantener el monopolio, particularmente, de los recursos nacionales y las demás esferas de la vida pública. (Duomulin, 2007)

EL ROL DEL ESTADO EN EL DESARROLLO DEL TURISMO EN MÉXICO

En México, el adelgazamiento del Estado y la transición hacia el modelo neoliberal tuvo importantes repercusiones en diferentes sectores y aspectos de la vida económica del país. Para algunos autores (Appendini, Bartra, & Carton de Grammont, 1995; Rojas, 2009), el campo mexicano fue especialmente afectado por esta transformación; la insuficiencia alimentaria, migración, pobreza extrema, carencia de alternativas económicas son solo algunas de las consecuencias de la integración del espacio rural al llamado proyecto “modernizador”.

Este proceso de transición económica también provocó una revalorización de lo rural en términos de las aportaciones que la amplia diversidad de recursos naturales, culturales y sociales genera para el crecimiento del país. El ámbito rural comenzó a ser vincula-

do a diversas actividades que prometían la conservación e integración de las comunidades al “nuevo” esquema de desarrollo económico planteado tanto por el gobierno federal como por los organismos internacionales. Es así como las prácticas recreativas y el turismo han sido incorporadas por las políticas económicas como una estrategia para generar formas de aprovechamiento de los recursos (naturales, culturales y sociales) de las comunidades rurales para afrontar los problemas generados por el modelo económico.

En el caso de México, los objetivos que justifican la intervención del sector público en el desarrollo turístico en el ámbito rural es, fundamentalmente, el incremento de la calidad de vida y la diversificación económica como medio para desafiar la excesiva dependencia del sector agropecuario. Algunos autores (Garduño, Guzmán y Zizumbo, 2009; Pérez, Zizumbo, Romero, Cruz, & Madrigal, 2011) afirman que la intervención de los gobiernos y sus instituciones han subordinado el desarrollo del turismo a los enfoques, orientaciones y estímulos económicos que derivan de la lógica de los organismos internacionales.

En este apartado las argumentaciones se centran en la relación que guarda el gobierno federal y de las dependencias gubernamentales con la etapa de desarrollo en la que se encuentran los destinos turísticos en el ámbito rural -y también urbano-. Es así que, cuando comienza el despegue del turismo, una primera función del gobierno es el estímulo de la actividad a través de la infraestructura pública suficiente y mediante la creación de las condiciones económicas que facilitan la instalación de la oferta turística en determinados espacios

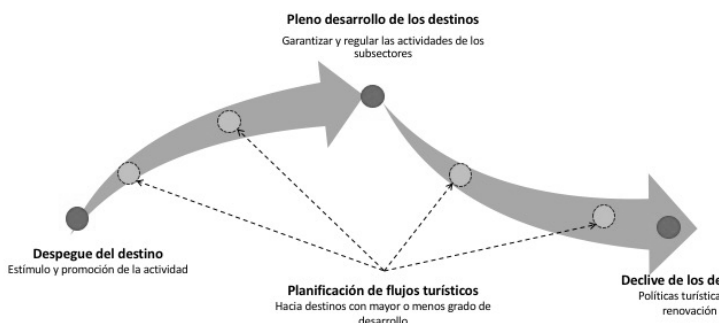
(Velasco, 2004). Incluso durante esta etapa, el Estado a través de sus diferentes niveles de gobierno y organismos gubernamentales genera ciertos instrumentos de atracción de capitales, tales como las ventajas fiscales, la inversión y permanencia –principalmente– del sector privado.

Con la creación de infraestructura, también adoptan la función de planificar los flujos turísticos con el objetivo de provocar movimientos monetarios cuyas repercusiones son atractivas para la economía local y regional. Una vez que el turismo está en su pleno desarrollo, comienzan los problemas relacionados con la demanda, en este caso, el gobierno asume en buena parte la función de garantizar y regular las actividades de los diferentes subsectores que componen la actividad (Monfort, 2000; Velasco, 2004). En esta fase, el Estado también adopta la función de catalizador del potencial turístico mediante procesos de mejora empresarial que contemplan varias acciones, tales como el desarrollo de programas de tecnificación tanto de la mano de obra como de las empresas, la certificación de procesos o la creación de ofertas turísticas más atractivas mediante “la agrupación de productos y la mejora de las plataformas de comercialización” (Velasco, 2004: 174).

Finalmente, en el panorama turístico debe ser considerada la posibilidad de que un destino o producto turístico puede pasar por una fase de declive que está dada, en mayor medida, por las tendencias turísticas, aunque en nuestro país puede producirse por otros factores como la inseguridad, la delincuencia e incluso por fenómenos naturales. En este contexto, el Estado debe contemplar el diseño de políticas turísticas de renova-

ción e instrumentos que permitan la revitalización de los subsectores turísticos a través de acciones como la rehabilitación de espacios turísticos, la renovación de la planta de alojamiento, recuperación de la edificación pública existente, entre otras acciones. (Dorta, 2011)

Figura 1. Etapas del ciclo de los destinos turísticos



Fuente: Elaboración a partir de Monfort (2000), Velasco (2004) y Dorta (2011).

Como se observa, el rol de Estado se centra fundamentalmente en acciones orientadas a la mejora de la infraestructura y en la creación de algunas otras condiciones. No obstante, es evidente que las estrategias de desarrollo turístico poco tienen que ver con la construcción de capacidades colectivas y/o formas de organización y participación que generen mecanismos para la autogestión del turismo por parte de las comunidades receptoras.

De acuerdo con Ostrom (2003), las instituciones gubernamentales nacionales, regionales y locales afectan profundamente los esfuerzos de desarrollo a largo plazo, las razones son diferentes, entre ellas menciona que su presencia reduce el espacio para la autorgani-

zación de los grupos locales e incluso llega a impedir la entrada de otros esfuerzos para resolver problemas concretos o impulsar y/o fortalecer proyectos en común; esto sin dejar de mencionar el riesgo latente de generar ciudadanos dependientes en lugar de ciudadanos emprendedores con amplia capacidad para impulsar procesos de desarrollo local.

Generalmente los programas y proyectos turísticos impulsados por las instituciones en el ámbito rural no han logrado forjar procesos orientados al desarrollo de las comunidades (Enríquez 1998; Morales 2003); por el contrario, el Estado se ha colocado en un rol central, o ha permitido que el mercado lo ocupe, a fin de generar las condiciones para responder a las exigencias de los modelos y criterios macroeconómicos, los cuales se encuentran orientados por un enfoque productivista y sectorial que, en remotos casos, pueden generar las condiciones para llevar a cabo una actividad turística altamente rentable capaz de proveer de beneficios económicos a las poblaciones receptoras y adaptarse a las nuevas exigencias de la producción global.

En materia de desarrollo turístico rural, las instituciones gubernamentales deben afrontar diversos retos, entre los más importantes están el impulso de programas y proyectos turísticos que además de favorecer el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales locales, tomen en cuenta las peculiaridades y especificidades de cada comunidad donde se implementen. De ahí que el desafío sea favorecer un desarrollo local capaz de movilizar los recursos territoriales; es decir, generar las condiciones para crear sinergias locales que inciten la concertación sostenida entre los actores locales intere-

sados, la iniciativa local, las formas de participación y organización comunitaria, el fortalecimiento de la autonomía decisional, el empleo directo e incluso impulsar una conciencia y acción ambientalista (Enríquez 1998); de tal forma, que las comunidades no sean receptoras pasivas de programas y proyectos que lejos de incidir en su dinámica socioeconómica produzcan las condiciones para que los actores locales sean los beneficiarios directos de las ganancias por la actividad.

En este sentido, el presente trabajo busca analizar el rol del Estado, particularmente, de los organismos gubernamentales que participan de la actividad turística en un destino incipiente en el estado Hidalgo.

EL TURISMO EN EL PARQUE NACIONAL EL CHICO: UN DESTINO TURÍSTICO QUE COMIENZA

De todas las áreas naturales protegidas (ANP) que tiene el estado de Hidalgo, el Parque Nacional El Chico (PNEC) se constituye como una de las más importantes debido que alberga uno de los bosques de oyamel, encino y cedro más representativos de la cuenca de México. Territorial y jurídicamente se encuentra entre el municipio de Mineral del Chico, Pachuca y Real del Monte. Existen diversas comunidades eminentemente rurales que debido a sus actividades económicas se encuentran directa e indirectamente vinculadas al parque, dichas comunidades son: La Estanzuela, Carboneras, San Miguel El Cerezo y Pueblo Nuevo.

Por su ubicación geográfica, configuración topográfica y amplia diversidad de recursos paisajísticos propios para el esparcimiento y la recreación, estas co-

munidades han comenzado a desarrollar una incipiente actividad turística en los valles intermontanos (Los Enamorados, Llano Grande, Las Cebadas), los cuales se encuentra en los terrenos que forman parte del área de influencia del parque y que son propiedad ejidal de estas localidades.

Tras el decreto formal del ANP (1982), las políticas en materia ambiental se intensificaron centrándose en la prohibición del uso de los recursos con fines comerciales, también comenzaron a ser sancionadas las prácticas tradicionales de agricultura, la extracción de recursos con fines de uso doméstico, el pastoreo e incluso se establecieron vedas forestales; a través de distintos instrumentos de conservación fue legalmente cancelada la apropiación campesina de los recursos forestales.

Por tanto, a partir de la década de 1990 tanto el gobierno federal como estatal comenzaron a impulsar en esta ANP el desarrollo de diversas actividades económicas como el turismo; por un lado, como una estrategia que buscaba frenar la creciente devastación a la que estaba siendo sometida esta área natural por la propia población asentada en el área de influencia y, por el otro, se pretendía que estas actividades representaran alternativas económicas que atenuaran las condiciones generales de pobreza y marginación de la región. Así, mientras se lograba el desmantelamiento de las instituciones y programas que otorgaban asistencia técnica y crediticia a productores campesinos a pequeña escala, se crea otra institucionalidad que enfatiza en la importancia del aprovechamiento del bosque en otras actividades que también podían generar alternativas de subsistencia a las poblaciones.

Aproximadamente a partir de 1995, el gobierno estatal con el apoyo de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (actualmente SEMARNAT) retomó aquella infraestructura construida para otros fines en décadas pasadas y se inician los primeros intentos de aprovechamiento recreativo y de esparcimiento de esta ANP: el albergue alpino Miguel Hidalgo es acondicionado con algunos recursos e infraestructuras (orientación turística, paradero de casas rodantes, sanitarios, entre otros) para el servicio turístico.

Una vez que la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) retoma la administración del parque (2003), se inicia la construcción de tres campamentos ecoturísticos: Campamento Dos aguas, Campamento Conejos y Campamento Los Cedros. Los tres fueron acondicionados con cabañas, áreas para acampar, sanitarios, estacionamientos, redes de senderos para actividades recreativas y deportivas, entre otros servicios. Así mismo se ha permitido la incorporación de empresas privadas que a través de permisos, concesiones y autorizaciones otorgadas por la CONANP prestan servicios turísticos de escalada, rappel y excursionismo.

Otras formas de aprovechamiento recreativo del parque se han dado a partir de la venta de comida, renta de caballos, tirolesa, entre otras actividades emprendidas por pobladores de las comunidades aledañas a este recurso natural. Las familias de los ejidatarios se han organizado en asociaciones comunitarias para prestar servicios turísticos durante los fines de semana y días festivos en los diferentes valles del parque. Actualmente, la actividad turística desarrollada en los parajes naturales propicia el desplazamiento de visitantes de di-

versas partes del país, especialmente, de la Ciudad de México, Ecatepec y Pachuca. Los visitantes llegan para practicar actividades que van desde caminatas al aire libre, juegos familiares hasta excursionismo o campismo e incluso pueden disfrutar de la comida regional en los distintos establecimientos.

El PNEC es un destino turístico incipiente, por ser un ANP el gobierno a través de diferentes programas e incentivos ha impulsado el desarrollo de la actividad, los principales beneficiados de los apoyos otorgados han sido las asociaciones comunitarias involucradas en esta actividad; misma que se caracteriza por una oferta incipiente y repetitiva de actividades alternativas que se sustenta en infraestructura turística (estacionamiento, sanitarios, alimentos y bebidas) escasa e improvisada por los encargados de los valles turísticos.

METODOLOGÍA

Para este trabajo de investigación resulta de importancia el conocimiento sobre el papel que adoptan los actores sociales en el desarrollo del turismo del Parque Nacional El Chico; particularmente, interesa la posición de los organismos gubernamentales en la gestión de la actividad turística en este destino incipiente. El desarrollo de este trabajo constó de dos etapas: en la primera, se llevó a cabo la identificación de los actores gubernamentales y no gubernamentales que participan del desarrollo del turismo en cada uno de los ámbitos del proceso turístico.

En la segunda, se identificaron las actividades clave que dan lugar a las relaciones entre los actores

sociales durante el proceso turístico. Esta etapa se logró mediante la utilización del Análisis de Redes Sociales (ARS) y de política pública, estos enfoques y herramientas metodológicas no solo permite comprender los patrones de relaciones entre los diferentes actores que inciden en un territorio, sino también posibilitan identificar la posición que adopta cada uno en función de las relaciones que entablan con los otros integrantes de la red. Aunque se trata de un destino en etapa incipiente, se observó que los actores sociales se vinculan y organizan en torno a cinco ámbitos en el proceso turístico: 1) manejo de recursos naturales turísticos y no turísticos, 2) creación de productos turísticos, 3) gestión del destino, 4) promoción y, finalmente, 5) comercialización. Para este trabajo fueron analizadas las redes que se configuran en torno a los tres primeros ámbitos; a partir del trabajo de campo, se observó que los vínculos entre actores sociales en torno a la promoción y comercialización son prácticamente nulos.

Se aplicaron 20 entrevistas a representantes de organismos gubernamentales y a ejidatarios que administran las asociaciones turísticas. El objetivo fue indagar sobre las relaciones que dichos actores entablan en función al desarrollo de la actividad turística en el parque. La información fue sistematizada a través de la elaboración de matrices de adyacencia mismas que fueron la base para la construcción de las redes correspondientes a los tres ámbitos del proceso turístico seleccionados. La construcción de las redes y el análisis del rol adoptado por los diferentes actores sociales se realizó con el software UCINET.

Particularmente este trabajo se enfocó en la interpretación de la centralidad, lo que permitió dar cuenta de la importancia adoptada por algunos organismos gubernamentales en el desarrollo turístico del PNEC. Cuando se observa el grado de centralidad de entrada (*in degree*) se está frente al actor (es) “de prestigio” o prominente al que acuden el resto para establecer acciones de innovación (Jassen & Jager, 2003). Cuando se observa el grado de centralidad de salida (*out degree*), se hace referencia a los actores que muestra mayor dinamismo o apertura a establecer acciones de innovación por mantener un alto número de vínculos con el resto de los actores.

RESULTADOS

LOS ACTORES SOCIALES DEL TURISMO

Si bien, la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) es el órgano público encargado de la administración de este ecosistema, cuando se trata del desarrollo de actividades como el turismo, se hacen presentes otros actores sociales interesados en el aprovechamiento turístico de las áreas delimitadas para esta actividad. Siendo así, se encontró la participación de: a) las asociaciones turísticas ejidales, d) organismos gubernamentales de los diferentes niveles de gobierno (ver Tabla 2).

Tabla 2. Actores gubernamentales, privados y sociales en el desarrollo turístico de la comunidad de San Miguel El Cerezo

<p>Actores Gubernamentales, con poder insitucionalizado, lógica colectiva y de acción regional</p> <p><i>Autoridades locales:</i> H. Ayuntamiento de Mineral del Chico (HAMC), H. Ayuntamiento de Mineral del Monte (HAMM), H. Ayuntamiento de Pachuca de Soto (HAPS).</p> <p><i>Organismos gobierno estatal:</i> Secretaría de Turismo y Cultura de Hidalgo (STYC), Secretaría de Desarrollo Social delegación Hidalgo (SEDESOL, Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas delegación Hidalgo (CONANP), Secretaría de Economía delegación Hidalgo (SE).</p> <p>Actores Gubernamentales, con poder insitucionalizado, lógica colectiva y de acción nacional</p> <p><i>Organismos gobierno federal:</i> Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), Comisión Nacional Forestal (CONAFOR).</p>
<p>Actores sin poder institucionalizado, lógica individual y colectiva, de acción local y regional</p> <p>Turistas (TU), Visitantes (VI), Empleados (EM), Proveedores (PRO), Pequeños y Medianos Empresarios (PYMES)</p>
<p>Asociaciones turísticas ejidales</p> <p>Asociación Turística del Ejido de San Miguel El Cerezo (ATESMC), Asociación Turística del Ejido de Carnoneras (ATEC), Asociación Turística del Ejido de Pueblo Nuevo (ATEPN), Asociación Turística del Ejido de La Estanzuela (ATELE).</p>

Fuente: Elaboración propia

En el caso de la actividad turística en el parque, se observa que estos actores se involucran y, a su vez se in-

terrelacionan en función de las diferentes actividades que dan cauce a la actividad turística: 1) manejo de recursos naturales turísticos y no turísticos, 2) creación de productos turísticos, 3) gestión del destino, 4) promoción y, finalmente, 5) comercialización. En dichas relaciones fluye información, recursos materiales, financieros, humanos, entre otros que colocan a los actores sociales en distintas posiciones en esa estructura de relaciones.

Las ANP son territorios que están en el centro de múltiples intereses, por tanto, la conformación de las estructuras de relaciones en la gestión pública de estos ecosistemas no puede considerarse un proceso neutral y equilibrado; es decir, se construyen como procesos de relaciones asimétricas y de poder. En la práctica no se puede ignorar la existencia de estructuras sociales estratificadas o jerarquizadas, donde ciertas “élites” políticas o empresariales (De la Rosa, Cruz, & Porras, 2016) utilizan la propia red de relaciones para “orientar” las decisiones o el diseño de políticas públicas a favor de beneficios individuales (ventajas fiscales, concesiones, favores especiales, entre otros) e incluso algunos grupos buscan el control material de los recursos naturales.

En este contexto, la comprensión de la red de actores en este territorio puede dar cuenta de la dirección en la que se dan los intercambios, de los patrones que mantienen, de la densidad de los vínculos y, sobre todo, de la posición que ocupan esos actores en la estructura de las relaciones (Martínez, 2004). Respecto a este último aspecto, puede argumentarse que la centralidad de uno o varios actores sociales en la red denota, en la mayoría de las ocasiones, el dominio y poder que puede ejercer sobre otros, o las restricciones que pue-

de imponer sobre quienes participan. Cuando un actor mantiene una posición favorable, puede obtener mayores beneficios y orientar las acciones del resto en dicha red.

*EL ROL DE LOS ACTORES SOCIALES EN EL DESARROLLO
DEL TURISMO EN EL PARQUE*

En México, el decreto de ANP en el ámbito rural forma parte de la política social y económica que ha asumido el Estado como estrategia para alcanzar la conservación de estos territorios y, a su vez, mejores niveles de vida para las comunidades que los habitan. El desarrollo del turismo en el Parque Nacional El Chico, involucra diferentes actividades en las que el *manejo de los recursos naturales turísticos y no turísticos* ocupa un lugar importante en el desarrollo de la actividad. En la construcción de la red, se observa que son los organismos gubernamentales relacionados con la conservación del entorno natural son los que mantienen el dominio y la centralidad en este ámbito del proceso turístico (marcado con líneas más gruesas).

De acuerdo con el análisis de la red realizado con el software UCINET, se trata de una estructura conformada por 15 actores gubernamentales y no gubernamentales que establecen 147 vínculos; el actor central de esta red es la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) con una centralidad de entrada de 53.57%, seguido por la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEP) con el 32.14% de las relaciones y, finalmente, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) con 30.35% (ver Figura 1).

para crear servicios turísticos innovadores. La Secretaría de Turismo y Cultura de Hidalgo (STYC) debería ser un actor central en actividades como la regulación de la actividad turística, el desarrollo de productos y la promoción de los mismos; no obstante, se observa que este organismo gubernamental mantiene vínculos débiles (líneas más delgadas) con las asociaciones y con las empresas privadas que ofertan servicios turísticos en el parque. De acuerdo con algunos de los entrevistados, este organismo se centra en el desarrollo de acciones que benefician a los destinos de la entidad que ya están consolidados en la preferencia de los visitantes y, deja de lado destinos como este parque que afrontan diversas dificultades en el desarrollo de la actividad. Para los integrantes de las asociaciones turísticas, la oferta de servicios ha sido una estrategia adaptativa resultado del agotamiento del modelo económico del Estado Benefactor, lo cual ha implicado una transformación socio-productiva y espacial que les ha generado importantes conflictos con relación a la oferta y generación de servicios turísticos.

Particularmente, los ejidatarios carecen de conocimiento sobre, por ejemplo, cómo deben ofertar el servicio de alojamiento a los turistas, el desarrollo de las instalaciones de esparcimiento, la forma jurídica que deben adoptar como asociación turística e incluso sobre cómo mejorar la calidad de los servicios que ofertan.

Ante la falta de vinculación entre las asociaciones turísticas y la STYC, los organismos de protección al ambiente (CONAFOR, SEMARNAT, CONANP) y aquellos relacionados con el desarrollo social (SEDESOL y SE) se han colocado como agentes que impulsan

(Creación de productos turísticos)

	Centralidad de entrada	
	Vínculos direccionados	Porcentaje
SEDESOL	10.00	71%
CONAFOR	8.00	57%
SE	7.00	50%
SEMARNAT	7.00	50%
CONANP	7.00	50%

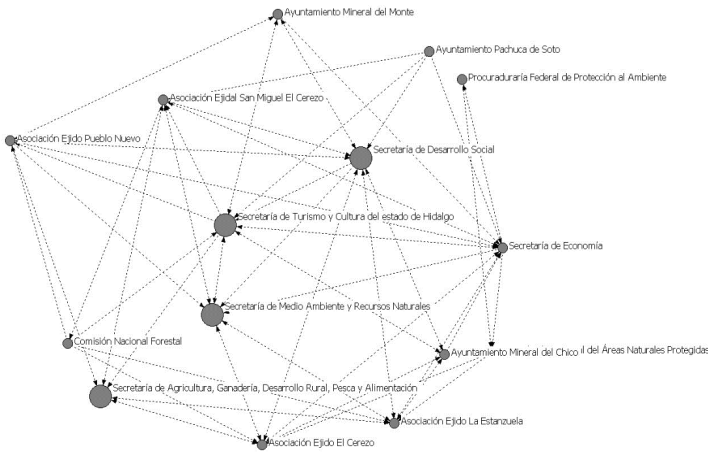
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo

Aparentemente, *la gestión del destino* está en manos de los ejidatarios que son miembros de las asociaciones turísticas; no obstante, el decreto del ANP propició que la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) se convirtiera en el organismo regulador, principalmente, de las actividades económicas que se desarrollan en este territorio. La capacitación de los prestadores de servicios turísticos, el mejoramiento de la infraestructura turística, la implementación de las certificaciones obtenidas, son algunas actividades que obligan la interacción de los actores sociales en la *gestión turística del parque* no sólo como recurso natural sino como destino turístico.

A pesar del predominio de la CONANP, las asociaciones turísticas –principalmente– reconocen el apoyo de algunos otros organismos, tales como la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) o la Secretaría de Economía (SE) en la generación de capacidades empresariales para gestionar el

destino, a través de cursos, incentivos, incubadora de Pymes, entre otros. La red que se configura en torno a la gestión turística del parque, muestra un grado bajo de centralización de 10.54%, lo que da como resultado una red policéntrica. Se corrobora que la SEMARNAT mantiene un grado de centralidad de entrada (in degree) de 21% y la Secretaría de Economía (SE) junto con la Secretaría de Turismo y Cultura (STYC) un 19%.

Figura 2. Red de relaciones en función de la gestión turística del parque



	Centralidad de entrada	
	Vínculos direccionados	Porcentaje
SEMARNAT	9	21%
SE	8	19%
STYC	8	19%
SEDESOL	7	16%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo

En diversos destinos turísticos, se están diseñando sitios web turísticos patrocinados por los respectivos gobiernos estatales, con la idea fundamental de que los turistas puedan acceder a la información sobre los destinos reales y potenciales. Los sitios web oficiales de turismo de algunos estados también se han convertido en un medio importante para publicitar las culturas locales y los recursos naturales de los destinos. En el caso del estado de Hidalgo, las acciones orientadas a la promoción recaen sobre el gobierno estatal y los municipios, particularmente es la Secretaría de Turismo y Cultura (STYC) quien se encarga de definir las estrategias de promoción turística.

El gobierno en la entidad ha focalizado los esfuerzos de promoción en la proyección de aquellos destinos turísticos que detentan el nombramiento de Pueblos Mágicos, colocando en segundo plano otros destinos turísticos incluyendo el Parque Nacional El Chico a pesar de encontrarse ubicado en las cercanías de dos de los cinco Pueblos Mágicos con los que cuenta la entidad. Por tanto, las asociaciones turísticas han realizado sus propios esfuerzos para promover de manera particular sus emprendimientos turísticos, pero cabe señalar que se trata de esfuerzos individuales carentes de un objetivo en común, limitados en cuanto al impacto geográfico y, por supuesto, carentes de continuidad. Básicamente, los prestadores de servicios del parque dependen de la comunicación “boca-oído” que realizan los turistas a partir de su experiencia, de las creencias comunes y de otras percepciones acerca del destino. A decir de los actores sociales entrevistados, la STYC aparece (en los

datos) como un actor central porque reconocen en este organismo la capacidad de orientar a las asociaciones turísticas para desarrollar algunas estrategias de promoción y comercialización; no obstante, en esta región no ha tenido presencia en el impulso de la actividad turística.

En términos mercadológicos, el Parque Nacional El Chico es una combinación de productos turísticos, que por ser un destino incipiente carece de integración de los recursos y los servicios turísticos que lo conforman; no obstante, a decir de los actores sociales entrevistados, el aspecto de la promoción y la comercialización ha sido un aspecto poco trabajado entre los prestadores de servicios y entre éstos y las dependencias gubernamentales. Las administraciones ejidales de los valles turísticos se han centrado en algunas estrategias de promoción y comercialización relacionadas con la parte de la comunicación (folletos, lonas con información turística, etc.), dejando de lado algunos otros aspectos que también forma parte de la mercadotecnia del lugar, tales como el control sistemático de los niveles de satisfacción del turista o la generación de un plan de marketing que incluya los diferentes valles que integran la oferta turística del parque, entre otros.

CONCLUSIONES

Como se observa, el desarrollo del turismo en el Parque Nacional El Chico tiene una orientación bastante clara, por un lado, el Estado a través de sus diferentes instituciones y niveles de gobierno han buscado estructurar un modelo de desarrollo turístico que se replica en gran

parte de los parques naturales del país y que se caracteriza por el desarrollo de actividades relacionadas con el ecoturismo, el turismo de naturaleza y el de aventura basadas el aprovechamiento moderado de los recursos naturales, por la instalación de infraestructura “amigable” que aparentemente no pone en riesgo el entorno natural y, por promover una cultura de conservación entre visitantes, usuarios locales y prestadores de servicios.

Lo cierto es que, en este caso, se trata de un modelo de aprovechamiento turístico centralizado, en el que las dependencias de gobierno se han colocado como ejes no sólo en lo que respecta a la gestión del bosque sino también a las actividades turísticas que están siendo desarrolladas por las asociaciones turísticas. Aquellos organismos gubernamentales cuyas tareas deben estar centradas en velar por la conservación del ecosistema, han comenzado a desarrollar otras orientadas a garantizar una práctica turística respetuosa con el entorno.

Si bien, las asociaciones turísticas del parque guardan una fuerte relación con algunas organizaciones gubernamentales, también habría que señalar que se trata de relaciones unidireccionales que contribuyen a mantener la gobernabilidad del Estado en procesos como la toma de decisiones o la participación social. Las asociaciones comunitarias han venido asumiendo un modelo de desarrollo turístico basado en el aprovechamiento de los recursos naturales, que se replica con los mismos aciertos y deficiencias que en otras ANP del país. Ante la posición dominante de algunos organismos gubernamentales en las acciones turísticas y las restricciones que impone el decreto de un ANP, las asociacio-

nes han quedado ante pocos espacios para poder decidir las directrices de desarrollo turístico de sus ejidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, V. L., (2010), “El futuro de la gestión pública y la gobernanza después de la crisis”, *Frontera Norte*, vol. 22 núm. 43, pp. 187-213.
- Appendini, K. et al., (1995), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. Prud’homme, (Ed.), Instituto Latinoamericano de estudios Transnacionales: Plaza y Valdés, México.
- Arbos, X. y Giner, S., (2002), *La Gobernabilidad ciudadana y democracia en la encrucijada mundial*, Siglo Veintiuno, España.
- Börzel, Tanja, (1998), “Organizing Babylon - On the Different Conceptions of Policy Networks”, *Public Administration*, 76 (2), pp. 253-273.
- D’Eramo, D., (2017), “Gobernabilidad, Gobernanza en definitiva, El Estado”, *Revista Administración Pública y Sociedad*, (03), pp. 126-135.
- De la Rosa, B. et al., (2016), “Redes de política, élites y gobernanza. Marco teórico para el estudio de un caso turístico. Pasos”, *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14 (3), pp. 595-609.
- Dorta, A., (2011), “Crisis económica y cierre de establecimiento alojativos en destinos turísticos consolidados. El caso de Puerto de la Cruz (Tenerife)”, *XII Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y recreación. II*, Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, pp. 183-197.

- Duomulin, D., (2007), “Las políticas de las áreas naturales protegidas como laboratorios para los esquemas público-privado. Una interpretación a partir del Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza”, en Guillaume Fontaine et al. (coord.), *Políticas ambientales y gobernabilidad en América Latina*, FLACSO/IDDRI/CIRAD, Quito, Ecuador, pp. 57-78.
- Enríquez, A., (1998), “Desarrollo sustentable y desarrollo regional local en El Salvador, alternativas para el desarrollo”, *Sociedad Civil*, (41), pp. 19-26.
- Farinós, J., (2005), “Nuevas formas de gobernanza para el desarrollo sostenible del espacio relacional”, *Revista Ería*, 67, pp. 219-235.
- Garduño, M. et al., (2009), “Turismo rural: participación de las comunidades y programas federales”, *El Periplo Sustentable*, (17), pp. 5-30.
- Martínez, Z., (2004), “Cogestión de recursos naturales en la Región Atlántica de Colombia. Innovar”, *Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, (23), pp. 158-167.
- Mayntz, R., (1998), *New challenges to governance theory*, vol. 98, R. S. Inst., Ed.
- Monfort, V., (2000), “La Política Turística: Una aproximación”, *Cuadernos de Turismo*, (6), pp. 7-27.
- Morales, F., (2003), “Desarrollo regional sustentable. Una reflexión desde las políticas públicas”, *Revista Digital Universitaria*, 4 (6), pp. 1-12.
- Oliver, L., (2005), “El contexto político de la gobernabilidad y la democracia en América Latina: la crisis actual del Estado y la política”, *Aportes Andinos*, (13), pp. 1-7.

- Ostrom, E., (2003), “Una perspectiva de capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, *Revista Mexicana de Sociología*, 65 (1), pp. 155-133.
- Pérez, C. et al., (2011), “El Turismo intervención e implicaciones para las comunidades rurales”, *Gestión Turística*, (16), pp. 229-264.
- Rhodes, R. A., (1996), “The New Governance: Governing without Government”, *Political Studies*, 24, pp. 652-667.
- Rhodes, R. A., (1997), *Understanding Governance. Policy Networks, Governance, Reflexivity and Accountability*, Open University Press, Maidenhead.
- _____ (2007), “Understanding Governance: ten years on, Canberra: Paper”, *Research School of Social Sciences*, Australian National University.
- Vargas, J., (2006), “La nueva correlación de fuerzas para la gobernabilidad del estado, el mercado y la sociedad”, *Economía y sociedad*, XI (17), pp. 135-160.
- Velasco, M., (2004), “¿Existe la política turística? La acción pública en materia de turismo en España (1951-2004)”, *Política y Sociedad*, pp. 169-195.

XI. EDUCACIÓN TRANSCOMPLEJA PARA UNA RURALIDAD TRANSFORMADA. DISCIPLINAS Y SABERES EN EL TURISMO MICOLÓGICO

Humberto Thomé Ortiz

*Volvemos entonces a la imperiosa necesidad
de proponer, aprender y enseñar
un pensamiento complejo, que vuelva a tejer
las disciplinas como posibilidad
de humanidad en completud; y que sólo de
esta manera se vencería la eterna
limitación y fragmentación del sujeto separa-
do de sí mismo en la búsqueda
del conocimiento.*

(Nicolescu, 1998)

INTRODUCCIÓN

La época actual presenta grandes transformaciones de orden ambiental, económico y social, que se debaten entre un proyecto de desarrollo económico unificado y modelos alternativos para responder a las crisis globales que enfrenta el planeta, vinculadas con el modelo capitalista neoliberal (ILO, 2011; Damián, 2015). Estas crisis han afectado, especialmente, a los espacios rurales de las economías emergentes como las de los países latinoamericanos (FAO, 2014), por lo que muchos go-

biernos han promovido la reestructuración productiva del campo como alternativa económica.

Dicha reestructuración ha causado cambios profundos en las sociedades rurales que están vinculados con los contextos económicos y sociales donde éstas se insertan. Por lo que la visión dicotómica clásica, entre lo urbano y lo rural, se va desdibujando gradualmente para conveniencia de los intereses del mercado (Aguilar, 2014). Sin embargo, la estructura de ideas desde la que se ha concebido la transformación del espacio rural, tiene una estrecha vinculación con los paradigmas científicos y tecnológicos que sustentan el modelo económico dominante. Por tanto, las explicaciones que se han dado sobre las transformaciones del espacio rural, están fuertemente ancladas a los estudios rurales clásicos, cuyos fundamentos no permiten rebasar el paradigma desarrollista de crecimiento y siempre excluyen la perspectiva e intereses de los actores locales.

Así, los espacios rurales enfrentan una serie de situaciones inéditas, que hacen necesarios nuevos mecanismos de acción que se aproximen a la heterogeneidad de las diversas realidades rurales. Fenómenos como el cambio climático, la seguridad alimentaria y las crisis económicas, cuestionan seriamente el paradigma cartesiano de la ciencia, bajo el cual se ha regido el cambio social en la época actual. Sin embargo, es necesario pensar más allá de estructuras económicas de la época, sino como un proceso civilizatorio de largo aliento, por lo que la apertura a nuevas ideas es una tarea imposter-gable.

Dentro de las principales transformaciones en el espacio rural se encuentran los cambios económicos, ba-

sados en el principio de diversificación productiva que conduce a modelos de especialización territorial para la satisfacción de las necesidades urbanas del mercado global (Arias, 2005). Ello se caracteriza por el desplazamiento de las actividades agropecuarias tradicionales por nuevas actividades, sustitutivas o complementarias, como puede ser el turismo. Sin embargo, la irrupción de estas nuevas dinámicas productivas, no sólo puede ser interpretada como una estrategia de activación económica del territorio (Juárez, Ramírez y Galindo, 2009), sino también como una extensión de los intereses capitalistas hacia espacios que anteriormente no había conquistado (Thomé, 2008).

La integración de actividades no agropecuarias en las estructuras productivas rurales, se basa en los presupuestos de la multifuncionalidad del territorio y la pluriactividad de los actores sociales (C. De Grammont, 2008), cuyos objetivos centrales son la revalorización del capital rural y la re-funcionalización de los espacios, orientados a los intereses y demandas del mercado.

La reestructuración productiva del espacio rural revela un importante grado de influencia de los procesos de globalización, que pone a prueba la capacidad de las comunidades para adaptarse a las tendencias económicas actuales (Arias, 2005). Lo anterior, invita a pensar en la educación compleja y transdisciplinaria, como una opción para abordar diversos aspectos de tipo económico, político, social, ambiental, cultural y ético, para lo que es necesaria la integración del pensamiento complejo (Morín, 1999) con la Teoría General de Sistemas como un elemento clave para integrar los conocimien-

tos y saberes desde una perspectiva multidimensional y multiescalar (García, 2000).

La complejización de los espacios rurales, conlleva a una necesaria construcción sistémica de los enfoques del desarrollo (Cifuentes, 2005), dentro de la cual la educación se convierte en un área de oportunidad para mejorar las condiciones materiales de existencia y la calidad de vida de las sociedades rurales. El centro de dicha educación es la sustentabilidad, entendida como una visión ecológica, ambiental, social, política y económica, para preservar la vida y para la reproducción de la cultura, en contextos de equidad e inclusión para todos los actores implicados.

En el presente capítulo se aborda el problema de la educación transcompleja, como vehículo de transformación social en comunidades rurales. Para ello se aborda un estudio de caso en un territorio forestal indígena del altiplano central mexicano que experimenta una reestructuración productiva, orientada al aprovechamiento de los servicios ambientales, de orden cultural, a través del turismo micológico.

LA RURALIDAD TRANSFORMADA

El espacio rural es un soporte material, pero, al mismo tiempo, constituye un espacio de interacción entre naturaleza y cultura, donde convergen una serie de fenómenos subjetivos y objetivos (Malpartida y Lavanderos, 1995), razón por la que se convierte en un objeto del conocimiento complejo. Desde este punto de vista, lo rural se constituye en un sistema complejo que articula una serie de subsistemas con implicaciones biofísicas,

económicas, ecológicas y socioculturales (Méndez y Gliessman, 2002).

Actualmente, los servicios ambientales rurales cumplen importantes funciones de regulación, aprovisionamiento y culturales, lo que convierte al campo en una interfaz de la relación entre naturaleza y cultura (Abbona, 2007) con funciones estratégicas para la adaptación social a los nuevos fenómenos emergentes. En estos términos, se caracteriza al espacio rural como un sistema abierto (Morín, 2003) que requiere de flujos energéticos e informacionales del ambiente, en una vinculación que denota una relación de incorporación, al mismo tiempo que de exteriorización.

Un ejemplo de estas transformaciones es la manera en que lo rural se ha conceptualizado como escenario turístico, a partir del precepto de la dimensión cultural (recreativa) que adoptan el paisaje y sus recursos asociados, a los que se atribuye una calidad diferenciada desde la perspectiva ambiental y cultural (Aguilar, Merino y Migens, 2003).

Sin embargo, la conversión turística del espacio rural ha tenido un sesgo hacia el despliegue de infraestructuras (Garrod, Wornell y Youell, 2006), soslayando la importancia del desarrollo de capacidades para que las comunidades puedan encarar la reestructuración productiva del territorio (González, Thomé y Osorio, 2018), al mismo tiempo que sus saberes y creencias son desplazados por un modelo turístico de alojamiento y actividades complementarias, que ha sido ampliamente descrito como un mecanismo de acumulación por despojo, bajo la lógica de la extensión capitalista hacia los espacios rurales (Zizumbo y Cruz, 2015).

Se puede inferir entonces que ésta redefinición de lo rural emerge en el contexto del capitalismo global, en el cual se presentan diversos problemas de orden social, económico, político y ambiental. Por lo que la reestructuración rural es una transformación de orden cultural, derivada de un proyecto unificado de simplificación de los sistemas sociales y naturales que son por definición complejos.

Dicho lo anterior, se considera pertinente destacar tres aspectos básicos de ese proyecto unificador: i) la biodiversidad es reducida a monocultivo; ii) la ecología se convierte en ingeniería y iii) la vida adquiere el carácter de mercancía (Capra, 2003).

Frente a ello, algunos grupos sociales han conformado una masa crítica y han rechazado el proyecto unificador del mundo rural, con particular énfasis sobre aquello que se refiere a la privatización y comercialización de la vida, al considerar que esos actos ponen en severo riesgo la reproducción de la naturaleza y la sociedad.

Es a partir de la toma de conciencia social sobre el estado crítico que guarda el mundo que emerge la necesidad de remodelar la globalización, a partir de nuevos modelos educativos, basados en un diálogo de saberes y una visión sustentable, compleja y no lineal (Capra, 2003).

LA EDUCACIÓN TRANSCOMPLEJA EN EL ESPACIO RURAL

Uno de los aspectos sustantivos en la educación contemporánea es su carácter funcional frente a los diver-

sos retos que enfrenta la humanidad. Lo anterior lleva a cuestionarse sobre la vigencia de un conocimiento parcelario en un contexto eminentemente complejo, donde nuevas capacidades y dimensiones éticas son necesarias para enfrentar y adaptarse a los desafíos derivados de las crisis globales (Damián, 2015).

Ciertamente un conjunto de saberes y conocimientos, de carácter universal, se hace necesario en la sociedad del conocimiento (Castells, 2000), donde la pertinencia de la educación está supeditada a un conjunto de exigencias del mundo contemporáneo y a las diversas vinculaciones existentes entre saberes y conocimiento. Se habla entonces de posibilitar una educación integral, que contribuya a descubrir los sentidos de la ruralidad, desde una cultura de paz, basada en la interculturalidad. Por tanto, la transcomplejidad en la educación hace inseparable una visión renovada de carácter vivencial.

A través de la educación, formal y no formal, las sociedades rurales se han reproducido históricamente adaptándose a las transformaciones de los otros ámbitos de la sociedad con los que interactúan. En este proceso, los actores clave son aquellos que están imbuidos en los propios sistemas rurales, por lo que es imprescindible el estudio de sus características sociales y culturales, así como de los conocimientos que tienen, sus prácticas y sus creencias

Los conocimientos endógenos agrupan a los conocimientos tradicionales y los conocimientos locales. Los primeros son desarrollados por los grupos étnicos, a partir de referentes éticos y sustratos míticos, que incluyen la cosmovisión y son transmitidos de forma oral. Los segundos, surgen de la observación, el sentido co-

mún y las relaciones sociales, son dinámicos y acumulativos (Mora, 2008; Zerda, 2003).

Las recientes transformaciones en el espacio rural, llevan a replantearse la vigencia de estos saberes y conocimientos endógenos que, hasta hace poco tiempo, servían como mecanismos para la reproducción social y la preservación del entorno. Con la llegada de las nuevas actividades productivas, particularmente las no agropecuarias, se requieren nuevos conocimientos, que hacen necesario replantearse la vigencia de los procesos educativos que en la actualidad se dan en las zonas rurales.

La educación rural contemporánea encuentra un soporte adecuado en la teoría de los sistemas complejos (García, 2006), puesto que permite entender las interacciones emergentes (Morín, 2003) entre las diferentes dimensiones que componen al territorio, donde los procesos educativos se abordan desde una perspectiva compleja en la medida en que son un punto de encuentro entre unidad y multiplicidad (Morín, 1999). Es decir, que la forma en que se expresan los conocimientos y su aplicación en el espacio rural, no puede guardar una lógica lineal y evolucionista, como los conocimientos occidentales ortodoxos, sino que responden a lógicas sistémicas y multilineales.

De acuerdo con García (2006) además de la caracterización de lo rural como un sistema, es importante hallar su determinante histórico (la globalización), lo que facilita el abordaje de la educación como un fenómeno transcomplejo, en el que saberes y conocimientos son elementos interdefinibles, que se determinan de forma mutua y se organizan en estructuras complejas. La coexistencia de saberes tradicionales y conocimientos ins-

titucionalizados, patente en los procesos de educación rural, llama a una cultura transdisciplinar que permita la unificación de dos lógicas divididas artificialmente: la científica y la de los saberes.

Muchas de las perspectivas que podría asumir la sociedad rural, para enfrentar los retos del mundo global, podrían darse dentro de lógicas complejas que incorporen los saberes, el conocimiento ortodoxo y las formas de sentir. Sin embargo, el paradigma occidental se fundamenta en falsas dicotomías, que actúan en detrimento de una visión holística de la realidad y privilegian los razonamientos fragmentados y de carácter instrumental, al servicio del máximo rendimiento y la acumulación de riqueza.

Un ejemplo de ello, es la enseñanza sobre la naturaleza que se provee a los infantes, la cual se traduce en conocimientos descriptivos acerca de los “recursos naturales” con una perspectiva instrumental, en oposición con muchas perspectivas indígenas donde la naturaleza no es una cosa, ni un recurso, sino un sujeto con el que se cohabita, creando mundos a partir de las relaciones inter-especie. Cuesta mucho asumir la naturaleza ontológica de las criaturas no humanas como sujetos con capacidad de agencia. Pero los hechos hoy nos muestran que un pequeño virus, es capaz de transformar el mundo y amenazar la integridad de la civilización humana en apenas un par de meses (Nicola et al., 2020; Chakraborty y Maity, 2020). Sin duda tenemos que desarrollar la capacidad de mirar más allá de la estrechez del antropocentrismo.

LA TRANSDISCIPLINA COMO UNA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS PARA LA EDUCACIÓN RURAL

La transdisciplina constituye, simultáneamente, una perspectiva y un método de aproximación a la realidad, cuya emergencia se asocia con las propias limitaciones de los paradigmas clásicos de la ciencia frente a una realidad compleja. Un enfoque transdisciplinario no rechaza la existencia de disciplinas, sino que a partir de ellas construye un enfoque relacional, inacabado y complejo, que contempla el carácter limitado del sujeto, que aprende y aprehende, a través de sus sentidos y construye el objeto de conocimiento, desde diferentes perspectivas o niveles de realidad (Nicolescu, 1998).

En la educación para una ruralidad transformada emerge la transdisciplinariedad como precondition, pues su naturaleza híbrida entre saberes y conocimientos supone una transgresión de las fronteras entre disciplinas y una superación de la multi e interdisciplinariedad (Nicolescu, 1998) que trastoca los límites impuestos por la racionalidad occidental. Los objetos de estudio de las nuevas actividades rurales, reflejan realidades interactuantes y complejas, bajo la óptica de fenómenos recíprocamente interconectados. Por ejemplo, en el caso del turismo, es posible observar la interacción de los dos polos de un continuum urbano – rural reinterpretado (DST, 2008), a partir del cual emergen fenómenos que previamente no existían como pueden ser: la nueva distribución de la renta, las nuevas disputas por el territorio, la degradación de los ecosistemas y la erosión de los tejidos culturales. También existen ejemplos de fenómenos emergentes (pero son los menos) donde el

turismo ha servido para la restauración ecológica y cultural del territorio (Bangly y Mehta, 2006).

El conjunto de saberes y conocimientos que se entretajan en la educación para las sociedades rurales, pone de manifiesto la necesidad de experimentar nuevas formas de organización del conocimiento, más allá de las limitaciones propias de cada disciplina. Frente a la educación rural como objeto de estudio, vale la pena recuperar aquello que se encuentra entre las disciplinas, lo que las atraviesa a todas y aquello que está más allá de ellas.

La educación transcompleja en el espacio rural tiene un carácter integral, transdisciplinario, intercultural y pragmático, cuyo objetivo es la legítima aspiración a un conocimiento holístico, más competente para encarar las necesidades actuales del campo, para lo que son necesarias dos condiciones sustantivas: primeramente, un modelo educativo basado en la comprensión de los sistemas de organización que los ecosistemas han desarrollado para sustentar la trama de la vida (Capra, 1998); y en segundo lugar, el rediseño de las actividades productivas y las instituciones sociales existentes en el espacio rural.

Esta visión educativa supone un cambio estructural importante en el que se pase de una perspectiva de explotación de la naturaleza, hacia un paradigma de cohabitación con ella (Benyus, 2012), lo que supone cambios graduales y grandes rupturas, basados en la comprensión profunda de los complejos sistemas, biológicos y sociales, que coexisten en el espacio rural.

Las características expresadas en la ruralidad transformada ponen de manifiesto la necesidad de re-

pensar un modelo educativo que responda a los fenómenos, tanto globales como locales, que forman parte de las crisis contemporáneas. Desde este punto de vista se destaca la formación de conocimientos y capacidades respecto a:

- i. La estructura de redes de la naturaleza.
- ii. Los ciclos dentro de la circulación de la materia.
- iii. La asociación y la cooperación como mecanismo de reproducción de la vida.
- iv. El equilibrio dinámico como una red flexible de fluctuación perfecta.
- v. La diversidad como expresión de la riqueza y complejidad de las redes ecológicas para la estabilidad y resistencia de los ecosistemas (Capra, 2003).

MICOTURISMO EN EL ESPACIO RURAL Y EDUCACIÓN TRANSCOMPLEJA

México cuenta con una gran diversidad micológica, que ha sido apropiada a través de un refinado sistema de conocimientos étnicos, basados en la morfología de las especies, su taxonomía, ubicación espacio-temporal y los diversos usos culturales que se han dado a estos recursos. Pese a la importancia cultural y biológica que tienen los Hongos Comestibles Silvestres (HCS), su repercusión económica ha sido escasa en la vida de los recolectores, debido a la fuga valor de este recurso, asociada con su venta como una materia prima, altamente

perentoria y con una valoración variable en los mercados.

Una estrategia de agregación de valor a los HCS es el turismo micológico, una actividad recreativa que vincula recursos naturales y culturales, mediante la articulación del turista con el paisaje alimentario cultural (McKendrick, 2014). Lo anterior, supone un mecanismo de reinterpretación de los bienes naturales mediante sus expresiones locales. Se trata de la conversión de un activo local para el consumo alimentario en un bien para consumo cultural de turistas urbanitas, sin duda un tema polémico. Existen diversas iniciativas, particularmente en el continente europeo, para la puesta en valor de los HCS como recursos turísticos. En México ha emergido una corriente de apropiación turística de los recursos micológicos que se puede observar en la Feria Regional de los Hongos Silvestres en Cuajimuloyas, Oaxaca, la Feria del Hongo en Senguio, Michoacán, la Exposición Anual de Hongos y Biodiversidad en Toluca, Estado de México, los recorridos organizados por Micoturismo México en el Volcán de Tequila, Jalisco y los desarrollados por las hongueras tlahuicas en San Juan Atzingo, Estado de México, por citar algunos ejemplos.

Pese a la multiplicación de estos eventos y propuestas micoturísticas, no existe evidencia de que estas estrategias pongan en valor el profundo conocimiento etnomicológico de los pueblos originarios de México, ni las diferentes dimensiones de la cultura micofílica y micofágica que han estado presentes desde la época prehispánica (Ruán, 2014). Al respecto, existe una gran variedad de conocimientos y saberes sobre los hongos que permiten reconocer su disponibilidad, ubicación y eco-

sistemas asociados. El etnoconocimiento micológico ha sido la fuente primaria para desarrollar conocimientos institucionalizados sobre la taxonomía, morfología, fenología y usos culturales de los hongos. Su dimensión económica ha sido el fundamento de las prácticas sociales y el intercambio recíproco que caracterizan a las estructuras alimentarias de los pueblos indígenas.

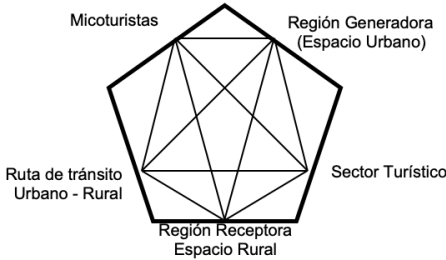
Pero, ¿Qué significado tiene la irrupción del turismo en las culturas micofágicas del centro de México? Un enfoque centrado en la oferta y la demanda, tiende generar visiones parciales sobre el potencial turístico del territorio (Zimmer y Grassmann, 1996), de carácter reduccionista, que se limitan a describir los activos del territorio, concibiéndolos como recursos turísticos, sin tomar en cuenta algunos otros aspectos simbólicos, culturales y ambientales que pueden tener.

En el caso de los hongos comestibles silvestres, el problema se torna más sensible debido a dos cuestiones fundamentales. La primera, es que en la mayoría de los espacios donde se recolectan hongos comestibles silvestres, estos recursos suelen ser de libre acceso, garantizando el derecho a la alimentación libre a partir de lo que la naturaleza provee, con lo que su apropiación turística podría afectar seriamente este derecho de acceso a los alimentos del bosque que son importantes para la seguridad alimentaria de los recolectores (Moreno, 2014). La segunda, se refiere a la importancia ecológica de los hongos en las asociaciones inter-especies para la reproducción y continuidad de los bosques (Garibay y Kong, 2009), la cual también se podría ver amenazada por una mala gestión turística.

Lo anteriormente expuesto, pone en relieve la complejidad y multidimensionalidad existente alrededor del micoturismo, lo cual apunta a la necesidad de desarrollar perspectivas teóricas y metodológicas para el abordaje de este objeto de estudio desde una perspectiva sistémica y transdisciplinaria. La visión lineal e instrumental del aprovechamiento turístico no es una herramienta apropiada para pensar en los hongos comestibles silvestres, dada su naturaleza como sujeto/objeto biocultural, cuya apropiación antrópica ocurre en un ámbito extenso de saberes, conocimientos, prácticas y creencias.

Como es posible observar en la figura 1, el turismo micológico es una actividad poliédrica, que articula diversas líneas de flujos energéticos, recíprocos, entre la ciudad y el campo, a través del metabolismo social de los recursos rurales (Toledo, 2013; Thomé, Vizcarra y Espinoza, 2015). Dicho proceso se presenta en dos sentidos: para los turistas representa el consumo material y simbólico de los atractivos asociados al territorio, mientras que para las comunidades representa la reinterpretación y resignificación del capital rural, por medio de lo cual es posible desarrollar nuevas formas de aprovechamiento económico y de generación de riqueza.

Figura 1. Micoturismo y transdisciplina



Disciplinas: Sociología, Psicología, Geografía, Administración, Economía, Ecología
Entre las disciplinas: Prácticas sociales, Proyectos, Políticas, Mercado, Semiosfera
Más allá de las disciplinas: Cosmovisión, Orden Social Global, Orden Ecológico Global

Fuente: Elaboración propia con base en Leiper (1979)

En este sentido, se retoma el constructo teórico de Neil Leiper (1979), según el cual la actividad turística es concebida como un sistema abierto, compuesto por cinco elementos que interactúan en un medio ambiente complejo y heterogéneo:

- i. Un elemento dinámico que es el micoturista, generalmente urbano, motivado por los diferentes atributos del espacio rural, provistos como servicios ambientales de tipo cultural.
- ii. Tres elementos geográficos que son: las regiones generadoras, normalmente las grandes urbes escasas en recursos naturales y expresiones culturales originarias; la ruta de tránsito que es la interfaz (material o virtual) de flujos de personas y recursos entre los espacios urbano y rural; y una región receptora que sería el espacio rural reinterpretado como escenario turístico.

- iii. Un elemento económico implícito, que es el conjunto de actores que ofrecen bienes y servicios como una actividad económica no agropecuaria y relativamente nueva.

Lo anterior supone que en la actividad micoturística es posible observar una relación emergente entre los mundos urbano y rural, donde se presentan relaciones entre factores exógenos y endógenos, y entre organismos humanos y no humanos. Ello devela la necesidad de desarrollar nuevos conocimientos sobre el propio territorio, crear nuevas habilidades para su aprovechamiento y refuncionalizar los saberes locales, preexistentes a la actividad turística. Pero también implica el reconocimiento de la capacidad de agencia de las otras criaturas no humanas involucradas en la actividad. En el turismo micológico no está garantizado encontrar hongos, la naturaleza regalará o no el hallazgo, a través de una extraña mezcla entre suerte y habilidad. Parecido ocurre con el que desea mirar una aurora boreal antes de morir.

En este sentido, el enfoque sistémico es adoptado como perspectiva metodológica viable para comprender y analizar la actividad micoturística como un sistema abierto (Gallopín, 2003), en el que la relación urbano – rural pone de manifiesto la emergencia de fenómenos, que develan una realidad, simultáneamente, biocultural y económica.

Por otra parte, los enfoques disciplinarios juegan un papel fundamental en la comprensión de los fenómenos emergentes del espacio rural, como es el caso del turismo micológico. La visión parcelaria de las disciplinas

ha sido la vía fundamental de acercarse a los fenómenos naturales y/o sociales. Sin embargo, la mayoría de estos trabajos son de alcance descriptivo y su comprensión fenoménica suele ser estática. Ello se traduce en una caricaturización de la realidad, construida siempre desde una perspectiva externa y antropocéntrica, que ha tenido consecuencias negativas en términos económicos, sociales y ambientales.

Es por ello que la propuesta que aquí se presenta, busca interconectar diferentes formas de aproximación y reflexión sobre la realidad. En primer término, se considera relevante pensar en la necesidad del diálogo entre disciplinas, máxime cuando se trata de un objeto de estudio (el micoturismo) que se desarrolla en una interfaz biocultural, en el seno de las relaciones inter-especies, donde los mundos y las posibilidades son recreadas a partir de interacciones entre criaturas humanas y no humanas. En el siguiente apartado, se presenta una aproximación a la educación transcompleja en el proceso de resignificación de los recursos micológicos, dentro de una comunidad indígena del altiplano central mexicano.

MICOTURISMO Y LA ETNIA MATLATZINCA, HACIA UN ENFOQUE DE EDUCACIÓN TRANSCOMPLEJA

San Francisco Oxtotilpan es una comunidad localizada en el municipio de Temascaltepec, Estado de México a una altura de 2,634 metros sobre el nivel del mar. Tiene una población 1,435 habitantes (INEGI, 2010), que son los últimos descendientes de la etnia matlatzinca (García, 2004]. Su principal ecosistema es el bosque de *abies religiosa*, que ha sido reportado como el tipo

de vegetación con mayor productividad y concentración de hongos comestibles silvestres en el centro de México (Burrola, Garibay y Argüelles, 2013). La ocupación continua del territorio desde el siglo 12 ha dado como resultado el establecimiento de una fuerte cultura micológica (García, 2004). El patrón regular de su cocina biocultural (Santos et al. 2019), basada en hongos comestibles silvestres se compone de 25 especies (Thomé, 2019). En 2014, como una estrategia de desarrollo, el gobierno federal de México promovió el desarrollo turístico del territorio (Thomé, 2016; González, Thomé, Osorio 2018). Una de las actividades específicas que se han propuesto es el turismo micológico, que desde el 2016 se ha desarrollado a partir de acciones conjuntas entre la academia y la comunidad local.

Figura 2. Ubicación de San Francisco Oxtotilpan



Fuente: Elaboración propia

Los hongos de los bosques de San Francisco Oxtotilpan, son recolectados y comercializados durante la temporada de lluvias, que abarca el periodo comprendido entre la segunda mitad abril y la primera mitad de

octubre, aunque los informantes refieren importantes cambios derivados de la variabilidad climática de los últimos años. Los meses de junio, julio y agosto son los que los recolectores ubican como la temporada de hongos. Lo anterior, implica que el micoturismo en la zona se perfila como una actividad estacional y sujeta a la disponibilidad de los hongos, por lo que su función es complementaria a la oferta turística del territorio. Las condiciones climáticas y pluviales son un factor crucial en la determinación de las temporadas en que esta modalidad turística puede ser efectuada.

Los hongos comestibles silvestres se aprovechan, a través del intercambio y el autoconsumo, con lo que se obtienen ingresos adicionales para las familias y como una contribución de los bosques a la dieta matlatzinca. Los recolectores de San Francisco Oxtotilpan, desconocían que los hongos comestibles silvestres pueden ser aprovechados como recursos turísticos de cara a la reciente incursión turística de la comunidad.

La lógica mediante la que se ha impulsado el turismo en esta zona, tiene que ver con la construcción de infraestructuras de servicios, pero carece de un producto turístico integral que refleje la identidad cultural de los matlatzincas. El turismo micológico puede constituir un elemento de diferenciación de la oferta de ocio en este territorio, además de observarse el interés de los recolectores por participar de la actividad turística. Sin embargo, para que esto ocurra es fundamental la articulación entre conocimientos especializados, capacidades técnicas y saberes tradicionales. Ello significa que alrededor de esta modalidad de turismo se congregan di-

ferentes actores, que debieran converger en el objetivo común del desarrollo endógeno.

Sin duda, los abordajes transdisciplinarios, sistémicos y complejos constituyen una fórmula necesaria para articular estas modalidades híbridas de turismo biocultural (Bello y Pérez, 2017). Se observa que cualquier tipo de aprovechamiento de los hongos comestibles silvestres está asociado con el conocimiento micológico tradicional. Los recolectores matlatzincas, poseen información sobre la nomenclatura de los hongos y su singular taxonomía étnica. Son ellos quienes tienen conocimientos ecológicos sobre la temporada en que fructifican, los parajes en los que se localizan y sobre la identificación de las especies comestibles. Igualmente, son quienes conocen cuales son las especies comercializadas, su procedencia, los precios, especies preferidas y los usos (culinarios y medicinales). Por tanto, el saber tradicional se convierte en el reservorio de conocimientos, a partir del cual es posible fincar las coordenadas temporales y especiales del micoturismo. Ello no sólo arraiga la actividad turística al territorio, sino que puede ser un vehículo para poner en valor sus conocimientos etnomicológicos, desarrollados de manera colectiva y a lo largo del tiempo.

La recolección de hongos es una actividad realizada en el seno de la estructura familiar y una especialización productiva restringida a un limitado número de personas. Únicamente se detectaron siete actores locales reconocidos como recolectores especializados de hongos. El conocimiento de los hongos comestibles silvestres, es transmitido de generación en generación, de manera oral y mediante el aprendizaje empírico. Se

observa un decrecimiento en la transmisión de estos saberes y una pérdida del patrimonio etnomicológico en las generaciones más jóvenes, lo cual se asocia con los procesos de descampesinización y la influencia de los estilos de vida urbanos sobre las poblaciones rurales.

La recolección de hongos es una actividad predominantemente femenina, que se asocia con el conocimiento culinario, pues el uso alimentario es el más importante que tienen los hongos en esta comunidad. El carácter familiar, femenino y hermético de la recolección de hongos, supone que el micoturismo, debiera ser una nueva actividad especializada para las familias y mujeres recolectoras, con la que puedan generar ingresos adicionales, agregar valor a su trabajo tradicional y estimular la reproducción social de estos conocimientos.

La unidad familiar se destaca como un espacio de reproducción del etnoconocimiento micológico. Las familias tradicionales, muestran su preocupación por que este conocimiento no se pierda y dedican momentos específicos de la educación infantil a la enseñanza para la recolección e identificación de hongos, aunque esto es cada vez menos frecuente.

Lo anterior da muestra de la interdependencia entre las variables culturales y biológicas en la vida cotidiana de las comunidades rurales indígenas. Esto implica la posibilidad de que dentro de la oferta turística de San Francisco Oxtotilpan, fuertemente sesgada a las actividades de naturaleza, los recolectores puedan posicionarse como un eslabón clave de las expresiones culturales locales.

La mayoría de las especies son empleadas para autoconsumo y el excedente de la recolección intercambiado a nivel local. De las veinticinco especies comestibles identificadas, veinte tienen un nombre matlatzinca. Estos nombres hacen referencia a la apariencia, lugar de crecimiento y vegetación asociada al hongo, en un sentido metafórico y/o figurativo. La clasificación autóctona de los hongos implica el conocimiento de sus características macroscópicas y organolépticas, así como de los paisajes donde se recolectan, en los que se pueden desarrollar una gran variedad de actividades turísticas. Todos los hongos comestibles clasificados, tienen una naturaleza silvestre y se asocian con parajes boscosos, lo que hace referencia a modalidades turísticas en las que la interacción entre naturaleza y cultura, tiene un carácter esencial.

Se detectó que la disponibilidad de ciertas especies está asociada con la valoración económica y simbólica de los hongos, siendo los de mayor disponibilidad, los menos apreciados localmente. Uno de los problemas económicos relacionados con los hongos comestibles silvestres es la fuga de valor que sufren al ser comercializados a precios muy bajos (Lázaro, 2008). Ello justifica la búsqueda de estrategias de agregación de valor, como el turismo, siendo aprovechadas para este propósito aquellas especies en las que no se compromete el derecho al consumo local de estos alimentos.

Debido a las variaciones climáticas y a los procesos de fragmentación del ecosistema, la disponibilidad de hongos ha sufrido una disminución drástica, motivo por el que su aprovechamiento planificado y sustentable resulta insoslayable, lo cual implica considerar los

principios de sustentabilidad en cualquier tipo de iniciativa micoturística. Para ello, es necesario implementar políticas de regulación en torno al uso de los recursos micológicos (Lázaro, 2008), basadas en conocimientos científicos básicos relacionados con la cuantificación de los recursos y su monitoreo riguroso.

Es posible inferir que las transformaciones producidas en el espacio rural, derivadas de los procesos de globalización, ponen sobre la mesa escenarios más complejos que deben ser atendidos mediante el desarrollo de conocimientos y capacidades integrales, donde sea posible articular los conocimientos científicos con los saberes locales, desde visiones disciplinarias, relaciones entre disciplinas y considerando aspectos no antropológicos más allá de las disciplinas.

La figura 3 ilustra, de forma no exhaustiva, la manera en que los elementos bioculturales interactúan, en el aprovechamiento turístico de los recursos micológicos. Para ello se parte de los principales elementos que los propios recolectores han definido como aspectos clave para la disponibilidad, identificación, recolección y aprovechamiento de los hongos comestibles silvestres. Llama la atención que, en la descripción aportada sobre cada uno de estos elementos, por parte de los recolectores, se reconocen tanto una dimensión biológica como una cultural, pero que, desde la percepción de los actores locales, estas dimensiones no están divididas, sino que forman una unidad indisoluble surgida de la cohabitación entre objetos y seres, humanos y no humanos.

La división entre naturaleza y cultura es una de las falsas dicotomías que sostienen, con mayor fuerza, el

paradigma racional – capitalista de occidente. En el caso del turismo ha tenido influencia en la difusión de una visión instrumental y depredadora, basada en la acumulación por despojo. (Zizumbo y Cruz, 2015). Ciertamente, frenar los efectos negativos del turismo en el espacio rural requiere reaprender nuevas formas de relacionarse con el entorno. Sin embargo, se debe ser cauto respecto a las visiones esencialistas de las comunidades indígenas (Sierra, 1997) reconociendo las áreas de oportunidad para mejorar la gestión de los recursos micológicos. En muchas ocasiones las prácticas locales de recolección no son sustentables, por lo que es necesario echar mano de los conocimientos micológicos institucionalizados para reeducar respecto a las buenas prácticas de recolección de hongos.

La educación transcompleja, orientada al turismo micológico, debería fundamentarse en los siguientes principios: i) la lógica de redes en los ecosistemas como factor determinante en la diversidad y abundancia de especies; ii) el papel de los hongos en la circulación de la materia a través de ciclos; iii) los principios de asociación y cooperación, natural y social, para la reproducción de la cultura micofágica; iv) la percepción de una red flexible de fluctuación para el equilibrio dinámico de la naturaleza y vi) la riqueza y complejidad ecológica como mecanismo de reproducción de los ecosistemas, entendida como diversidad (Capra,2003).

Figura 3. Aproximaciones a la educación transcompleja frente al turismo micológico

Elementos Bioculturales	Objetos de conocimiento	Campos de conocimiento	Acción educativa
Recursos hidrológicos	Asociación entre condiciones hidrológicas y productividad HCS, Equilibrio Dinámico entre agua y recursos micológicos	Ecología funcional Economía ecológica Gestión comunitaria del agua	Proporcionar elementos para la comprensión de la importancia de los recursos hídricos, basados en los principios de la comunalidad y el libre acceso a la naturaleza
Flora y fauna	Interacciones inter-especies, Asociaciones ecológicas, entre hongos, animales y vegetales Biodiversidad	Ecología aplicada Conservación y restauración ambiental Etnobiología Saberes tradicionales	Generar esquemas de comprensión de la cohabitabilidad y la creación de mundos, a partir de la interacción entre especies con capacidad de agencia, con inclusión de la cosmovisión indígena

Orografía y geología	<p>Paisajes micológicos</p> <p>Relación altitudinal y aprovechamiento micológico</p> <p>Distribución y localización de los HCS</p>	<p>Geografía física y cultural</p> <p>Etnoedafología</p> <p>Saberes tradicionales</p>	<p>Preservar y restaurar las dimensiones materiales y simbólicas del territorio, a través del conocimiento profundo de sus suelos y montañas</p>
Clima	<p>Elementos y factores climáticos</p> <p>Variabilidad climática</p>	<p>Climatología</p> <p>Ecología forestal</p> <p>Saberes tradicionales</p>	<p>Hacer consciente la crisis ambiental, desde la perspectiva de la recolección de HCS, considerando elementos técnicos de monitoreo y el valor subjetivo de la apreciación empírica</p>
Cultura	<p>Cultura alimentaria local</p> <p>Cocina biocultural</p> <p>Cosmovisión matlatzinca</p>	<p>Sociología y antropología de la alimentación</p> <p>Conocimientos locales, prácticas y creencias</p>	<p>Preservar y difundir la cocina biocultural micológica matlatzinca, desde la perspectiva de sus funciones sociales y culturales</p>

Recursos micológicos	Especies locales Identificación Fenología Gestión de los HCS	Micología Educación Ambiental Etnomicología Conocimientos locales, prácticas y creencias	Preservar y reaprender los saberes etnomicológicos matlatzincas con una visión sustentable
----------------------	---	---	--

Fuente: Elaboración Propia

Lo anterior, hace necesario adoptar una visión sistémica y dinámica, más allá de la estrechez de las perspectivas del conocimiento disciplinario fragmentado. Al mismo tiempo es necesario ensanchar la capacidad de las visiones locales, para poder dimensionar la complejidad de las transformaciones y presiones socioecológicas de las que, hoy en día, son objeto los espacios rurales.

A partir de los testimonios de los recolectores, se considera que los campos de conocimiento para aproximarse a una visión holística del micoturismo son las disciplinas sociales, ecológicas, geográficas y económicas, aunque no exclusivamente puesto que se asume que muchas otras disciplinas pueden tener injerencia en el desarrollo de la actividad. Llama la atención el hecho significativo de que la mayoría de los conocimientos micológicos institucionalizados son derivaciones de los saberes y prácticas locales, ello por el simple hecho de que la relación entre seres humanos y HCS, es un proceso de coevolución y cohabitación con los espacios forestales, basado en el principio de prueba y error. Es

por ello que, aunque el número de especies comestibles en la zona de estudio es mucho más amplio, los matlaticas únicamente comen 25 especies, pues prefieren no salir del conjunto de conocimientos firmes que han desarrollado en procesos históricos de larga data.

CONCLUSIONES

Este capítulo abordó la discusión teórica sobre el enfoque transcomplejo, como perspectiva epistemológica para el abordaje de la educación rural en el contexto de la transformación productiva del campo. Se pudo observar que la complejización de los territorios rurales, su hiperfragmentación y fractalización (Thomé, Vizcarra y Espinoza, 2015) apuntan hacia un proyecto unificador, en el que el campo deja de tener un papel exclusivo como productor de alimentos para asumir una multiplicidad de funciones y servicios de cara a la sociedad del siglo XXI.

Entre los servicios más apreciados por la sociedad global de consumo, está la función cultural del espacio rural como escenario de ocio turístico. El ejemplo empírico del turismo micológico permitió abordar la emergencia de fenómenos complejos en los sistemas rurales, a partir de la irrupción de dinámicas sociales, económicas, culturales y ambientales, que invita a reflexionar sobre esquemas educativos y de desarrollo de capacidades que se ubiquen a través y más allá de los campos disciplinarios establecidos.

Por tanto, una perspectiva equilibrada de los procesos educativos frente a la reestructuración productiva del campo, partiría de un necesario equilibrio entre

saberes, conocimientos, disciplinas y prácticas, motivo por el que se observa que la transferencia de conocimientos formales, el desarrollo de habilidades técnicas y la refuncionalización del saber local y tradicional, deberían ser los ejes rectores para la puesta en marcha de las iniciativas turísticas.

Este capítulo aporta elementos para que las comunidades rurales, las instituciones y la academia desarrollen estrategias y planteamientos integrales, en los que se considere la naturaleza sistémica y compleja de las transformaciones estructurales del espacio rural. Con ello se hace hincapié en la particular importancia que tiene la integración de la subjetividad y la cosmovisión como elementos de análisis, pero también como paradigmas rectores de la acción humana. De lo contrario, una visión instrumental y extractiva sobre la naturaleza y los socioecosistemas ponen en riesgo a la ruralidad, como subsistema civilizatorio que ha acogido históricamente los dispositivos culturales de la alimentación y la relación de intercambio energético con la naturaleza. Sin duda, una gran amenaza para la especie humana que ha trastocado los límites de las afectaciones hacia la esfera antrópica, con múltiples efectos colaterales.

Una actividad como el turismo, aparentemente tan banal, pero tan difundida como marcador de la calidad de vida de las sociedades postindustriales, debe pasar por el escrutinio riguroso de las ciencias y otras formas de conocimiento. Es ahí donde radica su poder como metáfora de la relación entre cultura y naturaleza. Ello nos invita a reflexionar sobre la necesidad de reaprender a pensar, sentir y actuar, desde una visión holística alejada del anquilosado pensamiento positivista, carte-

siano y antropocéntrico que no se sostiene por sí mismo, ante la inminente debacle.

Nuestra capacidad de volcarnos como agentes históricos debe contribuir a la tarea civilizatoria de plantearnos la necesidad de aprender a mirar de manera distinta, recapitulando en aquello que se ha labrado en el pasado milenario y con proyección hacia un futuro en el que la contingencia y la incertidumbre serán las constantes que determinen el comportamiento humano y las reacciones sociales.

El presente texto es apenas una modesta contribución, que pretende abrir el debate sobre la necesidad de modelos de educación sistémica, compleja y transdisciplinaria como herramientas de adaptación a la crisis. Su valor es apenas el de una modesta reflexión basada en un referente empírico local, por lo que no pretende establecer generalización de ningún tipo, sino aportar elementos seminales para reflexiones ulteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbona, E. et al., (2007), "Ecological Sustainability Evaluation of Traditional Management in Different Vineyard Systems in Berisso, Argentina", *Agriculture, Ecosystems and Environment*, 119 (3), pp. 335–345.
- Aguilar, E., (2014), "Nuevos escenarios rurales: de la agricultura a la multifuncionalidad", *ÉNDOXA*, 33, pp. 73-98.
- Aguilar, E. et al., (2003), "Cultura, políticas de desarrollo y turismo rural en el ámbito de la globalización", *Horizontes Antropológicos*, 20, pp. 161-183.

- Arias, P., (2005), “Nueva ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy”, en Ávila, H. (coord.), *Lo urbano-rural ¿Nuevas expresiones territoriales?*, UNAM-CRIM, México, pp. 123 – 159.
- Bangly, S. y Mehta, H., (2006), “Ecotourism and ecological restoration”, *Journal for Nature Conservation*, 14 (3-4), pp. 233-236.
- Bello, I. y Pérez, A., (2017), “Turismo biocultural: relación entre el patrimonio biocultural y el fenómeno turístico”, experiencias investigativas, *Scripta Ethnologica*, XXXIX, pp. 109-128.
- Benyus, J., (2012), *Biomímesis. Cómo la ciencia innova inspirándose en la naturaleza*, Tusquets, España.
- Burrola C. et al., (2013), “Abies religiosa forests harbor the highest species density and sporocarp productivity of wild edible mushrooms among five different vegetation types in a neotropical temperate forest region”, *Agroforestry Systems*, 87, pp. 1101-1115.
- C. De Grammont, H., (2008), “El concepto de nueva ruralidad”, en Pérez E. et al. (Coords.), *La Nueva Ruralidad en América Latina, avances teóricos y evidencias empíricas*, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, pp. 23-43.
- Capra, F., (1998), *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Anagrama, Barcelona.
- Capra, F., (2003), *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, mediomambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*, Anagrama, Barcelona.
- Castells, M., (2000), *La era de la información. La sociedad red Vol. I*, Siglo XXI, Editores, México.

- Chakraborty, I. y Maity, P., (2020), “COVID-19 outbreak: Migration, effects on society, global environment and prevention”, *Science of the Total Environment*, 728, pp. 1-7.
- Cifuentes, P., (2005), “El cambio de paradigma en el desarrollo rural: ordenación del territorio para un desarrollo sostenible”, *Luna Azul*, (21), pp. 1-6.
- Damián, A., (2015), “Crisis global, económica, social y ambiental”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1 (88), pp. 159-199.
- DST (Desakota Study Team), (2008), *Re-imagining the Rural-Urban Continuum: Understanding the role ecosystem services play in the livelihoods of the poor in desakota regions undergoing rapid change*, ISET, Nepal.
- FAO (Food and Agriculture Organization), (2014), *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: Una mirada hacia América Latina y el Caribe*, CEPAL, FAO, IICA, Costa Rica.
- Gallopín, C., (2003), *Sostenibilidad y desarrollo sostenible: un enfoque sistémico. Serie medio ambiente y desarrollo No. 64*, CEPAL, Santiago.
- García A., (2004), *Matlatzincas*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.
- García, R., (2006), *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Gedisa, Barcelona.
- García, R., (2000), *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Gedisa, Barcelona.
- Garibay, R. y Kong, A., (2009), “Integrating wild mushrooms use into a model of sustainable management

- for indigenous community forests”, *Forest Ecology and Management*, 258 (2), pp. 122-131.
- Garrod, B. et al., (2006), “Re-conceptualising rural resources as countryside capital: The case of rural tourism”, *Journal of Rural Studies*, 22 (1), pp. 117-128.
- González, D. et al., (2018), “Políticas turísticas y etnoturismo: entre la rururbanización y el desarrollo de capacidades”, *Pasos*, 16 (1), pp. 21-36.
- ILO (International Labour Office), (2011), *The global crisis: Causes, responses and challenges*, ILO, Geneva.
- INEGI, (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, INEGI, México.
- Juárez, J. et al., (2010), “Turismo rural y desarrollo territorial en espacios indígenas de México”, *Investigaciones Geográficas*, 48, pp. 189-208.
- Lázaro A., (2008), “El aprovechamiento micológico como vía de desarrollo rural en España: las facetas comercial y recreativa”, *Anales de Geografía*, 28 (2), pp. 111 –136.
- Leiper, N., (1979), “The framework of tourism: Towards a definition of tourism, tourist, and the tourist industry”, *Annals of Tourism Research*, 6 (4), pp. 390-407.
- McKendrick, N., (2014), “Foodscape”, *Contexts*, 13 (3), pp. 16-18
- Malpartida, A. y Lavanderos, L., (1995), “Aproximación a la Unidad Sociedad-Naturaleza, El ecotomo”, *Revista Chilena de Historia Natural*, 68, pp. 419–427.
- Méndez, V. y Gliessman, S., (2002), “Un enfoque interdisciplinario para la investigación en agroecología y

- desarrollo rural en el trópico latinoamericano”, *Manejo integrado de plagas y agroecología*, (64), pp. 5-6.
- Mora, J., (2008), “Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas”, *Revista Estudios Sociales*, 29, pp. 3-17
- Morín, E., (1999), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, París.
- Morín, E., (2003), *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa. Barcelona.
- Moreno, A., (2014), “Un recurso alimentario de los grupos originarios y mestizos de México: los hongos silvestres”, *Anales de Antropología*, 48 (1), pp. 241-272.
- Nicola M. et al., (2020), “The Socio-Economic Implications of the Coronavirus and COVID-19 Pandemic: A Review”, *International Journal of Surgery*, (20), pp. 1-24.
- Niculescu, B., (1998), *La transdisciplinarietà, una nuova visione del mondo. Manifesto*, Du Rocher, París.
- Ruán S. F., (2014), “Micofilia y micofobia: revisión de los conceptos, su reinterpretación e indicadores para su evaluación”, en Moreno F. A. y Garibay O. R., *La etnomicología en México. Estado del Arte*, Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural (CONA-CyT), Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Biología (UNAM), Sociedad Mexicana de Micología, Asociación Etnobiológica mexicana, Grupo Interdisciplinario para el Desarrollo de la Etnomicología en México, Sociedad Latinoamericana de Etnobiología, México, pp.17-30.

- Santos, A. et al., (2019), “Especies Alimenticias de Recolección y Cultura Culinaria: Patrimonio Biocultural de la comunidad popoloca Todos Santos Almolonga, Puebla, México”, *Nova Scientia*, 11 (2), pp. 296-342.
- Sierra, M., (1997), “Esencialismo y autonomía: paradojas de las reivindicaciones indígenas”, *Alteridades*, 7 (14), pp. 131-143.
- Thomé, O. H., (2008), “Turismo rural y campesinado, una aproximación social desde la ecología, la cultura y la economía”, *Convergencia*, 15 (47), pp. 237-261.
- _____ (2016), “Turismo rural y sustentabilidad. El caso del turismo micológico en el Estado de México”, en Carreño y Vásquez A. (eds.), *Ambiente y patrimonio cultural*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 43-69.
- _____ (2019), “Creating biocultural heritage for tourism: the case of mycological tourism in central México”, en Palmer y Tivers, J., (eds.), *Creating heritage for tourism*, Routledge, London, pp. 230-242.
- Thomé, O. H. et al., (2015), “Performancia y fractalización como herramientas de metabolización de los espacios rurales. El caso de la Ruta del Queso y el Vino de Querétaro”, *Spanish Journal of Rural Development*, VI (1), pp. 29-44.
- Toledo, V., (2013), “El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica”, *Relaciones*, 34 (136), pp. 41-71.
- Zerda, A., (2003), *Derechos de propiedad intelectual del conocimiento vernáculo. Análisis y propuesta desde la economía institucionalista*, Universidad Nacional de Colombia – Antropos, Bogotá.

- Zimmer P. y Grassmann, S., (1996), *Evaluar el potencial turístico de un territorio*, LEADER, Madrid.
- Zizumbo V. L., y Cruz C. E., (2015), “El proceso de dominación capitalista: la configuración de paisajes turísticos en el ámbito rural”, en Zizumbo V. y Monterroso S. (Coords.), *La configuración capitalista de paisajes turísticos*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 47-74.

XII. DINÁMICAS DE DESPOSESIÓN DE LA NATURALEZA EN PUERTO MORELOS, QUINTANA ROO¹

Adrián Alejandro Vilchis Onofre²

INTRODUCCIÓN

El cambio de modelo de desarrollo iniciado a principios de los años ochenta del siglo pasado, modificó y amplió las formas de intervención en los territorios, a través de nuevas estrategias que fortalecieron la acumulación y expandieron el dominio del capitalismo. Con el propósito de contrarrestar las crisis económicas y elevar los niveles de ganancias, se impulsaron nuevas actividades productivas, principalmente en zonas rurales, lo cual contribuyó a debilitar las estructuras sociales y económicas, dando lugar a la mercantilización de la naturaleza. En este orden de ideas, el turismo juega un papel fundamental dadas sus características, como eje de acumulación (Cordero, 2004; Palafox et.al., 2010; Palafox; 2013).

¹ Este capítulo se desprende de la tesis: “Áreas Naturales Protegidas y Turismo como instrumento para la consolidación imperial” perteneciente al Programa de Doctorado en Ciencias Ambientales, de la Universidad Autónoma del Estado de México.

² Doctor en Ciencias Ambientales. Profesor-Investigador Tiempo Completo de la Universidad Tecnológica de Cancún. adrianvilchis@yahoo.com

En la actualidad, las zonas rurales se han convertido en sitios clave para el capital, al ser los espacios donde se concentra la riqueza biológica, que es fundamental para las distintas formas de acumulación, que basadas en los avances tecnológicos, desarrollo de políticas e ideologías, mercantilizan y privatizan el territorio en su totalidad: suelo, biodiversidad y comunidades. En este tenor, los espacios rurales son despojados de sus bienes e insertados en la producción de capital, convirtiendo así a la naturaleza en mercancía.

Para los organismos internacionales, América Latina es considerada la reserva de biodiversidad más grande del planeta (IICA, 2006), lo que la convierte en el centro de los proyectos imperiales de control y apropiación de la naturaleza, ya que 70 por ciento de biodiversidad de especies se encuentran en doce países, de los cuales 10 son del tercer mundo, de los cuales siete son Latinoamericanos (Hood, 2010).

En este contexto, México es un lugar propicio para la intervención capitalista puesto que se encuentra entre los cinco países con mayor biodiversidad en el mundo. Se calcula que alberga entre el ocho y el doce por ciento del total de las especies del planeta, ocupa el primer lugar mundial en reptiles, el segundo en mamíferos terrestres, el cuarto en anfibios, más de 2,000 especies de peces, 25,000 tipos de mariposas, polillas y 1,500 clases de abejas (Toledo, 2000).

Aunada a esta riqueza natural, México es el país con mayor población indígena del continente americano: subsisten cerca de 280 lenguas originales, lo cual le confiere el quinto lugar mundial en conservación de lenguas vivas. La unión de estos dos elementos es clave,

puesto que estudios señalan que la diversidad cultural está unida a la diversidad biológica (Barreda, 2001). Es decir, que la unión de la diversidad de las culturas y la diversidad biológica,

es un proceso permanente en el cual se viene desarrollando conocimientos, tecnologías, ceremonias y prácticas, vinculados a las variadas formas de relación de los seres humanos con la naturaleza y a sus expresiones espirituales, productivas y de sobrevivencia y comunicación. (Trellez, 2004: 5)

Para apropiarse de esta riqueza, en las últimas décadas se ha impulsado la creación de Áreas Naturales Protegidas (ANP), y en ellas el turismo como una de las principales actividades permitidas, haciendo uso de recursos naturales, mano de obra y conocimiento tradicional acerca de cómo manejarlos y utilizarlos. Así las ANP y el turismo se convierten en punta de lanza para impulsar procesos de reconversión productiva a las comunidades.

El objetivo de este documento es, mediante el estudio de caso del Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos, analizar la expansión del turismo como parte de las nuevas estrategias que el capitalismo asume para arrebatar a las comunidades sus bienes a favor del mercado. Para ello, se construyó una propuesta teórica metodológica sustentada en las dinámicas de desposesión (Vilchis et al., 2016), que buscan responder a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las nuevas estrategias de la acumulación de capital en este modelo neoliberal? ¿Cuáles son las dinámicas de desposesión que se instrumentan para despojar a las comunidades de sus bienes naturales? ¿Cuál ha sido el papel del turismo?

¿Cuál fue la experiencia de la población de Puerto Morelos al buscar la conservación de sus recursos naturales? La información fue recopilada a través de entrevistas a profundidad a diferentes actores de la comunidad de Puerto Morelos, en trabajo de campo realizado entre los años 2010 y 2015.

DINÁMICAS DE ACUMULACIÓN³

La idea de las dinámicas de acumulación surge del análisis del capitalismo provistas por Karl Marx, Rosa de Luxemburgo y en últimas fechas con David Harvey (2014), como un proceso en constante movimiento, en permanente búsqueda de expansión, y de creación de conexiones, que se mueven tanto territorial como temporalmente y que si bien, es útil en la caracterización del fenómeno turístico, tratar de delimitarlo, pensarlo como una etapa cerrada o acabada, es insuficiente (Vilchis et al, 2016).

Por lo anterior, se plantea que la acumulación basada en la explotación de la naturaleza, se da mediante tres dinámicas: a) penetración; b) subsunción; y c) cercamientos, al interior de ellas, existen otros procesos que las sustentan. Aunque las dinámicas que se mencionan hasta cierto punto son limitantes, en muchas ocasiones no existe en la realidad un punto de partida o de término visible, que permita distinguirlas de manera tajante, en la realidad se entrelazan, se pueden dar aislada o simultáneamente, y no tienen un orden específico, pues una

³ Para mayor profundidad, ver el artículo de Vilchis, et al (2016)

de sus características es la capacidad de adaptarse a las necesidades del sistema.

*DINÁMICAS DE PENETRACIÓN: FASE DE
TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES*

Las modificaciones que se realizan en esta etapa son de tipo estructural, son para imponer el modelo de uso y aprovechamiento de recursos naturales que convienen al capital, establecidas por los gobiernos en conjunto con organismos internacionales, a través de la creación de instituciones y políticas, sentando así las bases legales y normativas para dar paso a nuevas actividades económicas que permitan flexibilizar la acumulación. Para tal fin, los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), ejercen presión por las deudas de los países en desarrollo, estableciendo límites e imponiendo formas de actuación para los Estados. De esta manera se rompen las barreras políticas e institucionales que impiden la reproducción del capital, esta dinámica se hizo evidente en 1982 con la sustitución del modelo keynesiano por el neoliberalismo. En México, dicha transición dismanteló las empresas paraestatales mexicanas, mediante un debilitamiento que llevó a su quiebra, para posteriormente ser “rescatadas” por empresarios privados, introduciendo al mercado bienes nacionales.

*DINÁMICA DE SUBSUNCIÓN: FASE DE ESTABLECIMIENTO
DE CONDICIONES*

En esta dinámica, se aplican las reformas estructurales establecidas previamente, para lo cual se imponen formas violentas de control y dominación en las comunidades, mediante el Estado y Organizaciones No Gubernamentales (ONG), haciéndolos partícipes de las nuevas actividades y evitando de este modo la resistencia. Al hablar de subsunción se refiere a la forma en que el capital toma control sobre los recursos naturales para su reproducción, desapareciendo por completo su valor de uso y exaltando el valor de cambio. Esta etapa se caracteriza por ser instrumentada en conjunto entre el Estado y la Sociedad Civil. A diferencia de la primera donde el actor central era el Estado, en esta fase no puede llevar las acciones a cabo por sí solo. Por lo que es necesario crear una ideología que legitime las modificaciones estructurales previas y que asegure el cumplimiento de éstas. El principal instrumento para la implementación del proceso hegemónico es la sustentabilidad, un concepto ampliamente difundido como apellido de una gran cantidad de actividades, desde la agricultura hasta la industria, pero que se utiliza en contextos tan variados que pierde capacidad explicativa.

*DINÁMICA DE CERCAMIENTOS: FASE DE DESARROLLO
DE LA NUEVA FORMA DE ACUMULACIÓN*

Una vez que se han modificado las reglamentaciones e integrado a las comunidades que eran dueñas hasta entonces de los recursos, se hace posible la entrada del ca-

pital privado, transformando la naturaleza en mercancía y permitiendo la reproducción del modo de producción. Esta dinámica concluye el ciclo de desposesión, ya que es en ella la que se hace visible la puesta en marcha de las nuevas actividades que fueron preparadas durante las fases anteriores. Los recursos naturales tras haber pasado a control estatal, se ofertan como una mercancía a la inversión, y pasan a su control a través de concesiones, las cuales son legales (por las modificaciones en cuanto a políticas), pero representan una forma de privatización. El uso y los beneficios obtenidos dejan de ser para las comunidades, las cuales, al no ser capaces de cumplir con las reglamentaciones de los nuevos cercamientos de sus bienes, se les ofrece recibir ayuda mediante créditos que ponen en riesgo su patrimonio o incorporarse como mano de obra en las nuevas empresas.

NATURALEZA COMO VALOR DE CAMBIO

El interés de los países hegemónicos en la naturaleza no es reciente, tiene su origen en la expansión del sistema capitalista de producción, y se intensificó durante la Colonia. Se calcula que la extracción de metales preciosos durante dicha época, en la región latinoamericana, fue de alrededor de 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata (Delgado, 2010). La expansión de los modos de acumulación, basados en la explotación de la naturaleza, están íntimamente relacionados con el desarrollo tecnológico, el cual permite extraer valor, en áreas de las que anteriormente no era posible, además de las políticas que promueven la privatización de territorios,

recursos naturales, del patrimonio inmaterial cultural, de las ideas mediante patentes e incluso de la vida.

El desarrollo de la biotecnología y el creciente impacto comercial-industrial de la ingeniería genética, son la base de la valorización y aprovechamiento capitalista de la biodiversidad y consecuentemente, de los proyectos de control de las principales reservas bióticas del mundo. Unido a la tecnología y política, se encuentra la construcción de una ideología que sirve para modificar los usos y costumbres tradicionales dentro de las comunidades; así como crear una imagen de preocupación por conservar el ambiente, a través del concepto de sustentabilidad (Seoane, Taddei y Algranati s/f).

De este modo, las ANP constituyen una estrategia donde se conjugan todos los elementos para la acumulación, ya que además del control territorial, su estructura como área protegida da paso a la bioprospección, la cual consiste en la investigación para usos comerciales de las propiedades químicas y genéticas de flora y fauna, que utiliza infraestructura y mano de obra local. Estos proyectos avanzan creando bancos de datos en torno al acervo genético de los reservorios, investigando el potencial biotecnológico de sus especies, así como estableciendo una cartografía precisa de las reservas estratégicas. (Ceceña y Barreda, 2005)

Anteriormente las ANP se utilizaban sólo como medio de geolocalización de especies, a partir de lo cual se tomaban muestras para ser estudiadas en laboratorios y reproducidas en jardines botánicos. Sin embargo, la búsqueda permanente por obtener la mayor ganancia económica posible, ha llevado a transformar las ANP en laboratorios *in situ*. El modelo actual consiste en el

establecimiento de centros de investigación dentro de las ANP, donde bajo el argumento de la conservación se pide la participación de las comunidades, explicando cuáles son los usos medicinales y/o alimenticios de las especies de flora y fauna, así como las mejores formas de reproducirlos y conservarlos.

De este modo se crean bases de datos en un tiempo mucho menor al que tomaría experimentar con cada especie, lo que representa un ahorro millonario para las empresas. Además, la división en zona núcleo y de amortiguamiento garantiza la restricción de acceso a la población en ciertas áreas, donde se encuentran los recursos genéticos considerados estratégicos para el proceso de privatización del usufructo comercial del nuevo componente descubierto, vía patentes de alcance internacional. (Pabon et al, 2008)

REVALORACIÓN DE LA NATURALEZA Y LAS ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS

La creación de ANP se plantea como una estrategia necesaria para la conservación del medio ambiente, pero puede advertirse que corresponde a la lógica de producción de valor del capitalismo. No tiene sentido alguno dentro de esta dinámica, el tener acceso y control de los territorios, sino es posible extraer ganancias, por lo tanto, el valor de uso que la gente local le otorga a sus territorios en las zonas rurales, se considera como una actitud antieconómica que desaprovecha un recurso clave para el desarrollo de la industria y los servicios a nivel mundial, particularmente en momentos de crisis, puesto que amplía los horizontes del sistema capitalista.

Es así que las ANP se convierten en una forma de distinguir, zonas rurales con ciertas características que se consideran particulares, de las demás, por ejemplo: a) riqueza de especies, b) presencia de endemismos; c) presencia de especies en riesgo; d) diversidad de ecosistemas presentes; entre otros (Diario Oficial de la Federación, 2000). Contribuyendo con ello a la valoración económica de la naturaleza, dando pauta a su mercantilización y convirtiéndole en un espacio de consumo.

En México han existido ANP desde 1856, cuando el Desierto de los Leones, al suroeste de la Ciudad de México, pasó al dominio del Ayuntamiento con el fin de proteger los bosques y asegurar la provisión de agua, aunque el primer decreto oficial bajo categoría de ANP, data de 1899 y corresponde a Monte Vedado de Mineral del Chico, en el Estado de Hidalgo, el cual fue decretado bosque nacional. El decreto en este régimen para el Desierto de los Leones se dio hasta 1917 (INE, 2003).

Actualmente, el país cuenta con 182 ANP que suman un total de 90,839,521.55 hectáreas, dentro de las cuales se encuentran: 44 reservas de la biósfera, 5 monumentos naturales, 8 áreas de protección de recursos naturales, 40 áreas de protección de flora y fauna, 18 santuarios y 67 parques nacionales (CONANP, 2019).

Aun cuando se considera de manera general que las ANP, son áreas que requieren ser conservadas o restauradas, por sus características y relevancia para la vida, el estado mexicano las clasifica en seis categorías: parque nacional, reserva de la biosfera, área de protección de flora y fauna, monumento natural, santuario y área de protección de recursos naturales, ante lo cual cabe analizar qué distingue una de otra, por qué unas

son más permisivas que otras en cuanto a formas de aprovechamiento, si discursivamente todas persiguen el mismo objetivo de protección.

La creación de las áreas protegidas tiene su fundamento en la conservación de las especies, sin embargo, la decisión está ligada a los interés político-económicos de los Organismos Multinacionales para penetrar el territorio rural y promover la pluriactividad económica (Palafox y Martínez, 2015), por lo tanto, la elección de la categoría más propicia para cada lugar, va de acuerdo a los intereses de explotación y no para la conservación.

ANP Y TURISMO EN EL SURESTE MEXICANO

En algunas ANP principalmente del centro del país, es fundamental el manejo forestal; en el sureste es la biodiversidad y el impulso al turismo es la manera en que se ha integrado a las comunidades. Esta región ha sido históricamente un sitio propicio para la extracción de valor, y por tanto de interés para el capital, por lo que a través del tiempo se han utilizado distintas estrategias para su explotación.

El turismo es clave particularmente en el estado de Quintana Roo, en el cual a partir de los años setenta mediante el programa de Centros Integralmente Planificados (CIP), se desarrolló Cancún, convirtiéndolo en el principal destino para el turismo de sol y playa del país y en el principal captador de ingresos. Con la creación del CIP se planificaron zonas urbanas, turísticas y de conservación de recursos, sin embargo, la demanda turística rebasó las expectativas, por lo que el plan de instrumentación fue modificado para dar paso a la cons-

trucción de una mayor cantidad de infraestructura turística (McCoy, 2017).

Es hasta finales de los años noventa y principios de la siguiente década, que, con el interés de participar en programas internacionales con Centroamérica en la creación de corredores biológicos, que se impulsó con mayor fuerza el decreto de ANP en todo el estado de Quintana Roo, entre las cuales se encuentra el Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos (PNAPM), un ejemplo de la forma en que se instrumentan las dinámicas de acumulación en dichas áreas.

LA EXPANSIÓN DEL TURISMO ANTE LA DESPOSESIÓN EN PUERTO MORELOS, QUINTANA ROO, MÉXICO

DINÁMICA DE PENETRACIÓN

Puerto Morelos es una comunidad tradicionalmente pesquera, ubicada entre los centros turísticos de Cancún y Playa del Carmen. A través del tiempo ha transitado de la producción de chicle, a la pesca y el turismo, para lo cual el manejo de la naturaleza ha sido clave, y permanentemente ha estado presionada por intereses ajenos a la comunidad (Cruz, 2012; Cruz et al, 2013).

El caso del Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos, tiene la particularidad de ser el primero a nivel nacional a petición de los miembros de la propia comunidad, quienes se dieron cuenta en 1995 de que el desarrollo turístico de la región, particularmente de Cancún, estaba ocasionando no solo la llegada de un mayor número de visitantes, sino de gente que ofrecía

sus servicios turísticos dentro de su territorio, lo que comenzó a desplazar a la población local de su aprovechamiento (Vilchis, 2010).

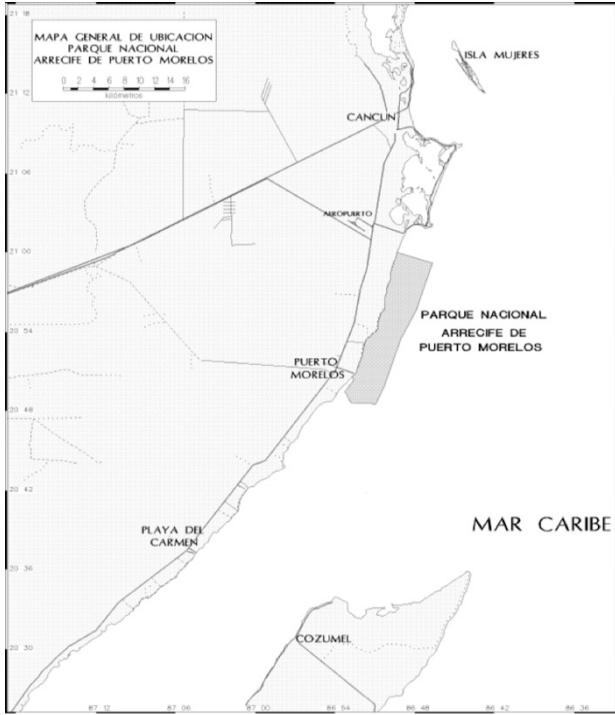
Dicha situación se agravó cuando se instrumentó en Cancún, la política ambiental institucional de ANP, con la creación del Parque Nacional Costa Occidental de Isla Mujeres, Punta Cancún y Punta Nizúc, se limitó el acceso a un gran número de prestadores de servicios turísticos, ocasionando que los “expulsados” se trasladaran a Puerto Morelos. La población originaria de Puerto Morelos se sintió molesta ya que cada vez tenían menos espacio y oportunidades de hacer uso de sus recursos, fue así que se organizaron para defenderlos (Vilchis, 2010).

Ante la inquietud y desconocimiento de los pobladores para limitar el uso de los recursos por gente ajena a la comunidad, se asesoraron y organizaron un grupo conformado por: el representante de la cooperativa de pescadores, el encargado de los prestadores de servicios turísticos marinos, el delegado, investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México y representantes de la comunidad, para formar la Asociación Civil Lu’um K’aa nab (Vilchis, Cruz y Zizumbo, 2015).

Considerando la relación económica y social entre los habitantes y el arrecife, se determinó buscar la categoría de Parque Nacional, tratando de encontrar un punto medio entre aprovechamiento y conservación. Así, la lucha por defender el arrecife, se convirtió en un movimiento legitimador de la política ambiental institucional, ya que, con la incorporación de agentes externos a la comunidad, y representantes de organismos institucionales, a favor de la protección del ambiente, se

desviaron los objetivos iniciales, pasando el control de la acción a las instituciones, principalmente el gobierno a través de la CONANP (Vilchis, 2010).

Mapa 1. Ubicación del Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos.



Fuente: INE (2000).

DINÁMICA DE SUBSUNCIÓN

La subsunción de la naturaleza al capital es clave en el proceso ideológico a través de la sustentabilidad, ya que la población fue convencida de proteger su recurso

bajo el argumento de que el progreso económico y la conservación del arrecife dependían de la creación del ANP. Así mismo, la existencia y participación de ONG en la comunidad, facilitó el proceso ideológico, ya que estos organismos sirvieron como intermediarios entre la comunidad y los intereses hegemónicos tanto del propio gobierno, como de los organismos internacionales. Algunos miembros de las ONG, formaron parte del Consejo Consultivo del Parque y desde el inicio del proceso promovieron la conservación del área (Vilchis, 2010)

Por otra parte, la comunidad científica, participó de manera directa en la creación del ANP debido a sus conocimientos respecto al arrecife y procedimientos para la constitución del Parque Nacional. De este modo, se involucró a los principales miembros de la comunidad relacionados con el arrecife, para que avalaran el proyecto. Tanto a los pescadores como a los prestadores de servicios turístico o náuticos, se les explicaron los beneficios de crear el Parque, con la finalidad de que colaboraran aportando sus conocimientos acerca de la ubicación y características de las zonas del lugar. Durante este proceso fue necesaria su organización en grupos de cooperativas, que permitieran comenzar a aplicar las restricciones sobre de quien podría y quien no, aprovechar el arrecife.

Las reuniones de concertación entre los sectores comunitarios, se realizaron a fin de asegurar las características del Área Natural Protegida, lo cual se dio con relativa facilidad durante el inicio del proceso, gracias a que, bajo la idea de sustentabilidad, se tenía un objetivo en común: la defensa del arrecife y con él, la forma de vida comunitaria. “La población participó aportando los

recursos con los que contaba, si alguien tenía una lancha y se necesitaba ir a revisar alguna zona cuando se estaba delimitando, nos llevaba”. (Vilchis, 2010)

El 2 de febrero de 1998, se publicó en el Diario Oficial de la Federación, el decreto presidencial del establecimiento del Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos. Durante esta etapa de consolidación, la gente trabajó de manera organizada, guiada por los investigadores de la UNAM y por el delegado del Puerto. La participación de la población consistió primordialmente en colaborar con los recursos que tenían disponibles y que eran útiles, como en el caso de los náuticos y pescadores. En esta parte del proceso se incluyó a los usuarios directos del arrecife, mientras que al resto de la población solo se le informaba a través de representantes, sobre el impacto positivo que la creación del Parque traería a Puerto Morelos, señalando que todos se beneficiarían. De esta manera, se evitó que la gente que no tenía modo de integrarse a alguna cooperativa, debido a falta de recursos, reclamara algo. Así mismo, se les hizo creer que el movimiento era abierto y todos podrían participar, cuando en la realidad sólo un grupo específico podría ser parte de él.

Un punto importante dentro de esta dinámica es el uso de estrategias de control y disciplina por parte de las autoridades del Parque, que permiten aunar a la desposesión, la docilidad de la gente, ya que los procesos violentos del modo de producción capitalista son generadores de reacciones de inconformidad, para ello se establecieron reglamentos que determinarían el quehacer y el incumplimiento así como generar castigos a quienes infrinjan la normatividad, de modo que sirviera como

muestra para el resto de la población y de esta forma se fortalece la ideología.

DINÁMICA DE CERCAMIENTOS

Como se mencionó, los cercamientos implican la separación entre las comunidades y sus recursos, a través de mecanismos legales y coercitivos que les impiden el acceso. Para el caso de Puerto Morelos, una vez que el ANP fue formalmente decretada y publicado su plan de manejo, comenzaron los problemas, pues se hicieron visibles los cercamientos a los que quedarían sujetos, por ejemplo, para crear la cooperativa de náuticos, se abrió una convocatoria pública, sin embargo en los hechos, solo podían participar quienes contaran con los recursos económicos suficientes para adquirir embarcaciones con las exigencias establecidas, lo cual dio paso a un proceso de segregación de una parte de la población, de manera que aunque la CONANP se precia de manifestar que durante todo el proceso de elaboración se tomó en consideración la opinión y necesidades de todos los sectores comunitarios, parte de la población considera que se trató de un proceso engañoso y que no se les informó de todos los cambios que implicaría. (Vilchis, Cruz y Zizumbo, 2015)

Otra forma en que es visible el cercamiento, es que, a partir del decreto, los pobladores de Puerto Morelos, si quieren visitar el arrecife, lo tienen que hacer del mismo modo que los turistas, a través de los náuticos y pagando la cuota correspondiente, cuando antes el acceso era libre, incluso nadando. También se limitó el derecho a pescar con fines de autoconsumo, práctica que era

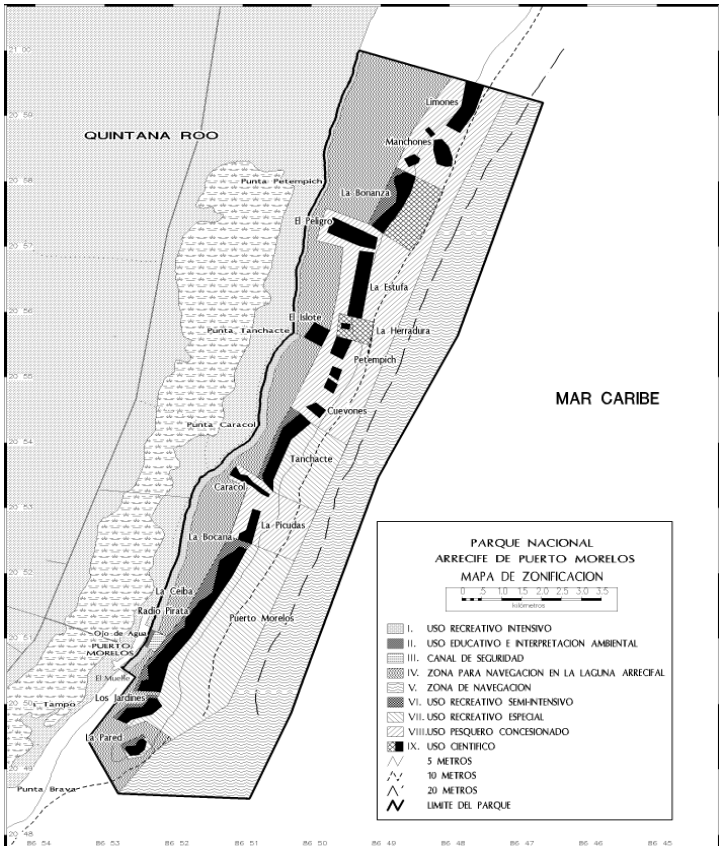
común entre los habitantes y que se autorizó sólo desde los muelles o con embarcaciones menores a dos metros de calado, y en la zona que se encuentra a 50 m de la barrera arrecifal, en donde difícilmente se encuentran especies comestibles debido a la cercanía con las áreas de buceo turístico.

Del mismo modo, los pescadores señalan que en un inicio se les planteó que habría una zonificación para pescar, pero en la publicación del decreto no se estableció la misma que se acordó, pasando así de 150 m después del arrecife, a 150,000 (Ver mapa 2.) lo que significa un atentado contra sus posibilidades reales de obtener peces, dado que la profundidad de inmersión que tendrían que realizar era peligrosa para su salud y la cantidad de especies, limitada. (Vilchis, Cruz y Zizumbo, 2015)

El hecho anterior generó descontento entre los pescadores, pero al reclamar se les dijo que ya no se podía hacer nada porque el decreto estaba publicado, esto ocasionó inseguridad porque tenían que estarse “cuidando” de los guarda parques y aparentar que cumplían las reglas, cuando en realidad no lo hacían. El pescador entrevistado, cree que se debe a ciertos intereses de particulares, ya que se pretendía limitar la capacidad de los pescadores para el desarrollo de su actividad hasta llegar al punto en que no pudieran continuar y como en otros casos, favorecer la inversión privada, en este sentido, personas ajenas a la comunidad han adquirido concesiones para pescar, hecho que aumenta la inconformidad de los miembros de la cooperativa. A partir de estos cercamientos, los pobladores de Puerto Morelos han quedado subsumidos a la legislación de las ANP,

imposibilitando el desarrollo local, y convirtiendo el ambiente del lugar en un recurso utilizado a conveniencia del capital.

Mapa 2. Zonificación del Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos



Fuente: INE (2000)

CONCLUSIONES

En esta era globalizada, donde el capital ha asumido nuevas formas de penetración, lo fundamental es el desarrollo de mercados. El único interés, es buscar otras fuentes de acumulación para la reproducción del capital; por eso ahora están en la mira muchos recursos que antes era imposible explotarlos.

Las políticas neoliberales intensificaron el proceso de desterritorialización de las comunidades campesinas e indígenas de sus recursos naturales. Ahora se trabaja y apuesta a la generación de nuevas condiciones para llevar a cabo su expropiación y volver estos territorios altamente rentables y competitivos, dicho proceso es reconocido como la nueva ruralidad institucional.

Las políticas públicas, sólo proponen la incorporación de regiones, localidades y unidades productivas que cumplen con los requerimientos del capital para dar lugar a su reproducción. Las nuevas formas de las que se vale el capitalismo para lograr sus objetivos de acumulación están presentes en Puerto Morelos, Quintana Roo.

A partir de este caso de estudio, se visualiza que las estrategias con las cuales el capitalismo se apropia actualmente de los recursos de las comunidades campesinas e indígenas no siempre es de forma violenta, sino que instrumenta nuevas formas de penetración hasta lograr su objetivo y llegar a la desposesión de los recursos y a partir de ahí abrirlos al mercado.

El turismo es una actividad que, por su capacidad de flexibilidad y adaptabilidad a distintas condiciones y entornos, permite desarrollarse desde variadas pers-

pectivas y muchas veces aceptado; es impulsado por las propias comunidades o como forma de intervención.

Las ANP son uno de los modos con que se puede impulsar dicha actividad, puesto que funciona como una forma de dar valor agregado a la ruralidad, bajo la idea de la conservación, además de la participación estatal, se legitima el despojo.

El caso de Puerto Morelos permite observar los intereses que existen detrás de las formas institucionales de conservación ya que la creación del Parque fue fundamental para la expulsión de la comunidad. El cambio de propiedad y la restricción de uso tradicional para los pobladores, allanó el camino para la entrada del capital privado, el turismo se presentó como la actividad idónea para dar paso a otras formas de explotación.

BIBLIOGRAFÍA

- Barreda, A., (2001), “Biopiratería y resistencia en México,” *El Cotidiano*, 18 (110), pp. 21-39.
- Ceceña, A. y Barreda, A., (2005), *Producción estratégica y Hegemonía mundial*, Siglo XXI, Distrito Federal.
- CONANP, (2019), “Áreas naturales protegidas decretadas”, consultado en: http://sig.conanp.gob.mx/web-site/pagsig/datos_anp.htm [30/05/19]
- Cordero, A., (2004), *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: el caso del turismo*. San José, FLACSO, Costa Rica.
- Cruz, E., (2012), *Confrontación social y transformación del paisaje en Puerto Morelos, Quintana Roo*,

- Tesis Doctorado en Ciencias Ambientales, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Cruz, E. et al., (2013), “La confrontación social por el espacio costero. La configuración de paisajes turísticos en Puerto Morelos, Quintana Roo, México.” *Revista Región y Sociedad*, XXV (56), pp. 127-160.
- Delgado, G., (2010), *Ecología Política de la Minería en América Latina*, Colección El Mundo Actual - CEIICH-UNAM, Distrito Federal.
- Diario Oficial de la Federación, (2000), *Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente*, 30 de noviembre, Distrito Federal. http://www.conanp.gob.mx/que_hacemos/sinap.php
- Harvey, D., (2005), *El “nuevo imperialismo”: acumulación por desposesión*, CLACSO, Argentina.
- Hood, L., (2010), “Biodiversidad, hechos y cifras”, *SciDevNet*. consultado en: <http://www.scidev.net/americ-latina/biodiversidad/especial/biodiversidad-hechos-y-cifras.html>
- IICA, (2006), *Manejo sustentable de los recursos naturales en América Latina y el Caribe: oportunidades y desafíos de investigación y desarrollo tecnológico para la cooperación*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Maracaibo, Venezuela.
- Instituto Nacional de Ecología, (2000), *Programa de manejo Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos*. México.
- McCoy, C., (2017), *El espejismo de Cancún. Análisis del desempeño y evolución de un destino turístico*, Alba Sud, Barcelona.

- Pabon, L. et al., (2008), *Valorando la Naturaleza: Beneficios de las áreas protegidas. Serie Guía Rápida*, The Nature Conservancy.
- Palafox, A., (2013), “El turismo como eje de acumulación”, *Nómadas, Edición Especial América Latina*, pp. 161-174.
- Palafox, A. y Martínez, M., (2015), “Turismo y nueva ruralidad: camino a la sustentabilidad social”, *Letras Verdes*, (28), pp. 138-159.
- Palafox, A. et al., (2010), “El turismo como eje de acumulación: caso del sector hotelero en México” *Multiciencias*, 10 (2), pp. 193-201.
- Rodríguez, R., (2008), “Community involvement in marine protected areas: The case of Puerto Morelos reef, México”, *Journal of Environmental Management*, 88 (4), pp. 1151–1160.
- Seoane, J. et al., (S/F), “Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos”, *Diálogo de los pueblos y grupo de estudios sobre América Latina y el Caribe*.
- Toledo, V., (2000), “Biocultural diversity and local power in Mexico: challenging the globalization” en Maffi (Ed.), *On Biocultural Diversity: linking language, knowledge and the environment*, Smithsonian Institution Press, Washington, pp. 427-488.
- Trellez, E., (2004), *Manual guía para educadores. Educación ambiental y conservación de la biodiversidad en los procesos educativos*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – Global Environment Facility, Santiago.

- Vilchis, A. et al., (2016), “Dinámicas capitalistas para la acumulación por despojo”, *Revista de Ciencias sociales de Costa Rica*, 151 (1), pp. 31-41.
- Vilchis, A., (2010), “Acción social y aprovechamiento turístico de recursos en Puerto Morelos, Quintana Roo”, *Tesis de Licenciatura*, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Vilchis, A. et al., (2015), “Creación de áreas naturales protegidas como estrategia para la privatización de recursos naturales: el caso de Puerto Morelos, Quintana Roo”, en Coria et al., *Tendencias en el desarrollo económico: estudios interdisciplinarios y transdisciplinarios sobre administración y turismo*, UAEH-IPN, México.

XIII. TURISMO Y AMBIENTE: REFLEXIONES ÉTICAS EMPRESARIALES

*Elva Esther Vargas Martínez¹
Marcelino Castillo Nechar²*

INTRODUCCIÓN

La situación ambiental como los cambios climáticos, la contaminación, la disminución de la capa de ozono y los desastres naturales son motivo de reflexión sobre la actitud del ser humano ante la naturaleza, asumiendo que desde diversos ámbitos se deben implementar acciones que den respuesta a la problemática emergente que se vive en la actualidad (Bernal, 2018). La ética³ juega un papel primordial en el manejo de la naturaleza⁴ y, por

¹ Profesora-Investigadora de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM

² Profesor-Investigador de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM

³ La ética, en una acepción general, se puede entender como un modelo de comportamiento que privilegia los valores morales de la honradez, la justicia (equidad) y el respeto de la personalidad humana. En la ética los valores esenciales son honradez, integridad, fiabilidad, fidelidad, equidad, altruismo.

⁴ El concepto de naturaleza (del griego *physis* y del latín *natura*) conlleva múltiples significados y en su extensión incluye al conjunto de los organismos vivos, los ecosistemas y las sociedades humanas, los cuerpos celestes y el mundo físico en su

ende, debe ser pilar fundamental para todo proceso de concientización en la sociedad, y que su comportamiento genere nuevas formas de relación con el entorno de manera local y global.

En este marco la actividad turística, ha tratado en los últimos años de introducir principios éticos entre sus diversos agentes (Jensen y Sandström, 2011; Fassin, 2012; González, 2012; Victoria et al, 2016), igualmente han aparecido nuevas formas de ejercerla como el caso del denominado “turismo responsable” (el cual ha tenido un importante y rápido desarrollo); sin embargo, ante la falta de planeación e intervención comprometida de los diversos actores turísticos, la tarea para la preservación de los recursos naturales no ha sido dinámica y constante.

En ese sentido, el turismo tiene el gran reto de pasar de ser un modelo de desarrollo depredador a uno sustentable que propicie el respeto por la naturaleza. Este cambio implica una visión diferente, que considere un manejo adecuado de los recursos naturales y una mejor gestión de las empresas operadoras de servicios turísticos, que además de buscar sus beneficios económicos incluya dentro de sus actividades un enfoque ético respecto al ambiente, puesto que la promoción de una actuación empresarial responsable puede también ser utilizada como estrategia mercadológica. (Fleckenstein y Huebsch, 1999)

Autores como Holden (2003) y Kalisch (2002) mencionan que, aunque existe interés por parte de las empresas turísticas hacia los aspectos éticos, hay poca investigación sobre dicha relación. Inicialmente los es-

conjunto. Aquí se utilizará al relativo de los ecosistemas y las sociedades humanas.

tudios comenzaron a exponer los aspectos éticos en el contexto de los negocios en general (Karwacki y Boyd, 1995) y posteriormente a principios de los años noventa se dio atención a la ética en los estudios de turismo. (Lea, 1993) Empero, la relación de la ética con el ambiente natural es estudiada recientemente, ya que el aumento de los problemas ambientales a nivel mundial ha traído consigo la necesidad de encontrar alternativas que buscan minimizar los impactos negativos de las empresas al ambiente, y es cuando se comprende a la ética como soporte de los comportamientos empresariales para una posible solución a la crisis ambiental.

Dada la naturaleza de la actividad turística, donde el ambiente es fundamental para su desarrollo, este artículo tiene como propósito reflexionar sobre la ética en el comportamiento empresarial y su aplicación a la dimensión ambiental. El documento integra una primera parte para el análisis del binomio ética-empresa. En la segunda parte se analiza la aplicación ambiental de la ética, pasando por sus orígenes, hasta su campo de acción. En la última parte, se introduce el análisis que resalta la importancia de los valores éticos ambientales, útiles para el comportamiento empresarial turístico y la necesidad de su implementación en las actividades que lo integran, tratando de disminuir los impactos negativos que pueden llegarse a presentar con el desarrollo del turismo.

ÉTICA Y COMPORTAMIENTOS EMPRESARIALES

Algunos autores rehúsan el binomio de ética y economía en el sentido estricto de que el bienestar económico difícilmente mantiene comportamientos éticos puros;

específicamente la actividad empresarial con frecuencia es aludida a una serie de intereses que tienen que ver con el lucro y el consumo.

Smith (1776), desde tiempos añejos, indicaba que no era de la benevolencia del carnicero, cervecero o panadero de donde las personas obtendrían su cena, sino de la preocupación por sus propios intereses y al amor por ellos mismos. Así, las personas no se dirigían al sentido humanitario de aquellos, sino a su propio interés. Sen (2003), retomando la idea de Smith (1776), indica que los productores desean ganar dinero de los consumidores y los consumidores desean tener en sus manos los bienes y servicios de los productores. Se puede decir que, este tipo de actores, por regla general, no intentan promover el bienestar público ni saben cómo están contribuyendo a ello. Más bien, prefieren apoyar su actividad doméstica en vez de la foránea y sólo buscan su propia seguridad, dirigiendo esa actividad de forma que consigan el mayor valor, buscando su propia ganancia.

Con esta idea, se puede apreciar que, entre los diversos agentes económicos, se generan intercambios donde pueden prevalecer o manifestarse intereses distintos y diversos de cada uno, sin importar lo que se tenga que pasar para llegar a su satisfacción.

Así, resulta entendible el motivo por el cual los individuos persiguen un beneficio personal y por qué tienen una clara conveniencia en su comportamiento ético o antiético; es decir, es claramente distinguible el interés propio para ser considerados entes de reputación y de confianza. Por ello, cabe preguntar, ¿ese eviden-

te interés propio de los stakeholders⁵ es suficiente para lograr una cabal ética del comportamiento empresarial turístico, a favor de la naturaleza? La ética, ¿es un qué gnoseológico para aplicarse o un nivel de conciencia que se refleja en el comportamiento, la responsabilidad y la valoración que de nuestro entorno socioambiental podemos realizar para crear comunidad?

En los comportamientos empresariales hay que destacar la importancia de las virtudes que le dan función a un interés colectivo y, en ese sentido, considerar plenamente el rol que tiene la organización frente a la sociedad, por lo que hay que considerar las mutuas interdependencias que existen entre uno y otro actor del sector turístico.

Al respecto, Smith (1776) esperaba que las normas de comportamiento estuvieran condicionadas por un beneficio social más que por intereses egoístas; no obstante, la actuación de las personas que dirigen las empresas tienen procesos cognoscitivos establecidos previamente a lo largo de su vida, lo que provoca una enorme brecha entre la ética y el comportamiento moral. Sen (2003), deja claro que esta brecha puede acortarse por una razonada supervivencia vinculada a beneficios personales a largo plazo y al éxito social. Por

⁵ Se entiende por Stakeholders a cualquier grupo o individuo que pueda afectar o ser afectado por los propósitos de una corporación. Los hay primarios internos, que son quienes tienen un interés (stake) dentro de la estructura empresarial; los primarios externos que están directamente relacionados con la empresa, pero son externos; y, secundarios que representan a la comunidad, van desde los entes privados hasta el ámbito internacional, pasando por los grupos de presión. Freeman R. y Reed, D. (1983).

ello existe la necesidad de indagar las interrelaciones existentes entre los grupos (stakeholders) que integran y se interesan en el sector, que pueden estar en conflicto o que pueden reforzarse mutuamente; es decir, los valores y las instituciones no son independientes unos de otros.

En la relación stakeholders-ambiente natural, Riechmann (2005) sugiere que hoy la crisis ecológica amenaza la reproducción social, el modo actual de producir y consumir es ecológicamente insostenible, seguir con una actividad económica como se ha venido dando hasta ahora (despilfarradora de recursos naturales, contaminante y destructora de ecosistemas) provocará una restricción en las oportunidades de vida de las diferentes especies del planeta.

Estas afectaciones resultan ser una cuestión de reflexión desde la ética ambiental hacia la actividad empresarial y sus stakeholders, pues cada externalidad plantea un problema moral al tratarse de un daño que la actividad económica, en este caso el turismo, ocasiona en el ambiente.

La necesidad de abordar los problemas ambientales desde el ámbito de la ética implica que “una decisión moralmente correcta ha de tener suficientemente en cuenta los intereses de todos los afectados”. (Riechmann, 2005: 97) De tal forma que, si se integra un principio político al principio ético, se traduciría en que todos los ciudadanos deben participar en las decisiones que les conciernen y dañan.

Al respecto, Coase (1960) sugirió la creación de derechos de propiedad que permitieran disminuir la problemática ambiental, en donde ciertos grupos mostraran su interés por realizar sus actividades encaminadas a di-

cho fin. El análisis está relacionado con la satisfacción de la demanda turística y de cuánto estaría dispuesta a pagar por un producto o servicio que esté relacionado con un bien ambiental; también se relaciona con las comunidades afectadas por el establecimiento de la industria turística, o bien con los beneficios económicos que se obtienen al poseer playas privadas por parte de los hoteles.

En la medida en que ese tipo de intereses pudiera conciliarse, no habría duda de una admisión ética para el sector turístico, los beneficios tendrían una valoración positiva y los problemas serían vistos como externalidades ambientales. También se valorarían los bienes y servicios que provee una empresa a favor del ambiente, estableciendo medidas e instrumentos para impulsar su avance hacia la sustentabilidad.

Para que la empresa pueda alcanzar un papel ético dentro de la sociedad implica que cada uno de sus miembros realice un esfuerzo integral y grupal a favor de ella. Y, para lograrlo, el primer paso es crear un clima empresarial basado en el diálogo, la participación y el acuerdo, ya que no solamente es importante reflejar confianza ante la sociedad, sino que es fundamental que se observe en el interior de la empresa. Empero, no sólo la sociedad puede ejercer presión sobre las empresas para que fundamenten sus actividades en principios éticos, las autoridades mediante sus leyes, normas y regulaciones enfocados a la protección contra el fraude, la transparencia en la información contable, la defensa del ambiente, entre otros, origina que la empresa se beneficie con resultados económicos, sociales y éticos.

Respecto a la parte social de la problemática ambiental, Lezama (2008) menciona que este es un fenómeno que tiene lugar en el ámbito de lo público, ya que se genera un proceso que reconoce tanto las demandas de la sociedad como de la autoridad. Como apoyo a la fundamentación legal, en ocasiones, el gobierno ofrece incentivos a las empresas que logren integrar mecanismos adecuados para la protección al ambiente.

La ética dentro de las organizaciones se origina en lo individual para llegar a lo colectivo y, de lo colectivo e interno de la organización, a lo externo o social. De esa necesidad de expansión de la ética, nace la responsabilidad social empresarial, una necesidad de adecuación de las empresas a los requerimientos sociales; ya que una empresa no puede vivir a espaldas de los problemas sociales de su entorno, ya que tarde o temprano son afectadas por éstos, en virtud de su carácter de integrantes del cuerpo social, compartiendo de este modo un mismo destino. (Guédez, 2006; Gómez, 2005; Savater, 1998)

En el binomio ética-empresa⁶, Mundim (2004) identifica dos posicionamientos que orientan el plano de los negocios, uno referido a un comportamiento ético a partir de los principios que envuelven su gestión y guían su actuar en el ámbito empresarial en que se desenvuelven –en este caso el turístico– y, otro, que mantiene una visión estratégica con la intención de lograr beneficios económicos.

⁶ Freeman, R. E. (1988) definió la empresa como una colección de acuerdos voluntarios entre las partes que consienten voluntariamente su adhesión al objetivo y fines de la corporación, también a la toma de acuerdos cooperativos con otros individuos o grupos.

Para la primera condición, autores como Nash (1993) y Freeman (1994) han considerado que efectivamente ética y gestión empresarial es una relación imposible de separar, ya que la ética determina la estrategia de la empresa, anulando la separación entre ética y negocios. En el segundo posicionamiento, la empresa atiende principios éticos porque le favorecen frente a la opinión pública, le permiten alcanzar mejores resultados financieros, y la ética se mira como una estrategia competitiva para posicionar a la empresa en el mercado.

Mundim (2004) considera que estas dos posturas dejan ver una falta de construcción teórica-conceptual de la ética empresarial, fundamentada a partir de los dos campos de conocimiento del que está compuesto el término binomial. Ello muestra un análisis reduccionista, donde la primera perspectiva vislumbra el comportamiento de la empresa basado en la aplicación de la teoría ética, lo cual implica la integración de una serie de principios y leyes que contribuyen al buen funcionamiento de ésta. Sin embargo, al existir diferentes posturas teóricas aplicables a la empresa, es complejo llegar a una uniformidad de pensamiento. Aunque se utilice un fundamento teórico de la ética y éste fuera perfeccionado, la visión reduccionista aplicada a la empresa, no soluciona la dualidad teórica-práctica, ya que influyen una serie de factores que contribuyen en el comportamiento individual y grupal de los integrantes de la empresa.

El segundo tipo de reduccionismo que Mundim (2004) establece, es el considerar a la ética simplemente como una variable de la práctica de los negocios. Desde esta perspectiva, la ética empresarial se considerará como una obligación moral y una exigencia de justicia

que posteriormente se utiliza como un recurso estratégico, como un instrumento al servicio de la eficacia y del beneficio económico y, en consecuencia, como una variable que pierde su propiedad de disciplina con identidad propia.

En ese sentido Lozano (1999: 63) concibe a la ética como una “aportación exterior y extraña a la realidad sobre la cual se aplica, que propiamente, tendría entidad por sí misma”; así se puede observar que la ética es considerada como un instrumento que puede ser implementado a la gestión empresarial desde fuera con la finalidad de que la empresa subsista en el mercado, lo cual provoca que, para su implementación, se consideren las demandas sociales y la responsabilidad con el ambiente. De aquí que el papel de la ética como estrategia, busque adaptar su sistema formal a las necesidades de la sociedad, tratando de ser reconocida como una empresa socialmente responsable.

La ética permite crear, incrementar y preservar el valor de una empresa. Actualmente, el comportamiento ético de las organizaciones es clave para los inversionistas, ya que buscan invertir en organizaciones que sean confiables, donde sus directivos y colaboradores sean íntegros y que proyecten ante la sociedad una cultura de ética en todo lo que hacen, de ésta manera evitan colocar su capital en empresas corruptas, debido a que esto en el largo plazo puede representar costos adicionales y riesgos que limitan sus utilidades y ponen en riesgo sus bienes. (Ruíz, 2003)

La empresa busca no solamente adquirir un papel en el desarrollo económico, sino también social, ya que la sociedad exige nuevos patrones de conducta empre-

sarial y de calidad que pueden ser clave para el futuro de la empresa. Así la ética empresarial trata de dar solución a las malas prácticas empresariales que se presentan con regularidad, como corrupción, abuso de poder o productos de mala calidad, entre otros, mediante su aplicación se busca recuperar la confianza y credibilidad de las empresas frente a la sociedad.

NECESIDAD DE UNA ÉTICA AMBIENTAL

Con la llegada de la Revolución Industrial el hombre tuvo un importante avance a nivel tecnológico, pero también con ella comenzaron a aparecer los grandes problemas ambientales. A mediados del siglo pasado esta situación ambiental que se iba agravando con el tiempo, dejó de percibirse como un conjunto de problemas de la civilización tecnológica, dando paso a una reflexión crítica y filosófica de la ética.

A mediados del siglo XX, Leopold (1966) propuso que era necesario asumir un cambio en las actitudes, valores y valoraciones de la sociedad hacia la naturaleza, es decir, una ética donde los hombres se sientan moralmente avergonzados cuando interfieren o maltratan un área natural, dejando atrás la tierra devastada. En ese entonces fue como se reconoció una ética de la tierra, que incluiría a los ecosistemas en la moral humana.

Esta reflexión ética se basó en las ciencias ambientales a diferencia de las tendencias ontológicas en las que se generan las discusiones morales, donde su concepto medular es la comunidad, “toda la ética que ha evolucionado hasta ahora descansa sobre una sola premisa: que el individuo es un miembro de una comu-

nidad de partes interdependientes. Sus instintos lo incitan a competir por su lugar en esa comunidad, pero su ética lo incita también a cooperar”. (Kwiatkowska e Issa, 1998) En ese sentido, el ser humano pasa de conquistador de la comunidad, de la tierra y la naturaleza, a ser un miembro o ciudadano de ella, lo que significa que debe respeto a su prójimo, a los seres vivos y, en sí, a toda su comunidad.

Una segunda particularidad de esta postura, es que considera que los reglamentos y las políticas conservacionistas que diseña e implementa el Estado, por sí solas, no bastan para lograr una convivencia armónica con el entorno natural, por lo tanto, la ética hace que todos los miembros de una comunidad compartan ciertas obligaciones ambientales, atendiendo a una priorización de los deberes y problemas ecológicos.

Años más tarde, Nash (1983) consideró que la solución a la crisis ecológica no eran las nuevas tecnologías, ni las reformas ambientales normadas, sino la necesidad de un cambio de valores bajo una nueva conciencia de la relación hombre-naturaleza. Y es que, esta crisis ecológica se agravó en las dos últimas décadas del siglo XX, como resultado del consumo de combustibles fósiles, tales como el plástico⁷ en los productos manufacturados, y el uso de combustibles para el transporte como carbón, gas y petróleo. El uso y abuso de estas energías en el ambiente se vio reflejado en el llamado

⁷Una de las principales razones de la creciente riqueza de las naciones industrializadas, que se extendió a todos los rincones del mundo.

efecto de invernadero⁸, con lo cual la crisis ecológica desencadenó la destrucción de hábitats naturales, la rápida reducción de las especies y el aumento del número de extinciones en la variedad de plantas y animales. Estas amenazas a la naturaleza provocaron que la ética fuese una de las respuestas a las opciones de supervivencia futuras de especies y seres vivos en el planeta.

Hoy, la ética aplicada a lo ambiental, aparece con la necesidad de contribuir a la disminución de la crisis ecológica, poniendo en evidencia cómo la naturaleza ha pasado de ser “medio” de producción, a ser “objeto” universal de conocimiento y fin fundamental de las actividades del ser humano (Pérez, 1993). La degradación ambiental no es sólo un problema que exige soluciones científico-técnicas, ya que también requiere de la toma de conciencia y cambio de actitud por parte del ser humano.

La ética ambiental, en este sentido, se concibe como un proceso permanente de carácter social y personal a través del cual se reconoce la necesidad de reconstruir las relaciones hombre-naturaleza-sociedad;

⁸El *efecto de invernadero*, según Caballero, M.; Lozano, S.; Ortega, B. (2007), es un mecanismo por el cual la atmósfera de la Tierra se calienta. Sin embargo, las autoras, lo diferencian del *calentamiento global* y del *cambio climático*. El primero, se refiere a la tendencia a incrementar la temperatura global del planeta, atribuido a la contaminación humana (quema de combustibles fósiles como el carbón y el petróleo y tala de bosques), hecho que se han acentuado en los últimos 150 años. Mientras que el *cambio climático*, engloba al concepto anterior, pero, además, incluye a todas las variaciones del clima que han ocurrido durante de la historia del planeta y que están asociadas a factores como cambios en la actividad solar, en la circulación oceánica, en la actividad volcánica o geológica, en la composición de la atmósfera, etc.

esto redundando en el mejoramiento y conservación del ambiente natural, sociocultural, interpersonal, así como el creado, por lo tanto, fortalece las posibilidades y permite dimensionar con claridad la responsabilidad que posee el ser humano para con su entorno y la capacidad interpretativa frente a él. (Ruíz, 2003)

La ética ambiental surge en un ámbito completamente nuevo, de exigencia no solo por la responsabilidad hacia lo ambiental, sino por lo que implica la reflexión crítica y el juicio emancipador frente a la ética tradicional, insuficiente para comprender los retos actuales de una relación centrada en el hombre-naturaleza-sociedad. Esto es, redefinir la relación entre las sociedades humanas y la naturaleza, procurando el bienestar de ambas.

Al respecto, Anders en Riechmann (2005: 169), menciona que “lo esencial de nuestra situación moral de hoy es, precisamente, que lo que se nos exige no es la relación moral con el prójimo, con el individuo, sino que para nosotros se trata de conservar la humanidad en su conjunto y sus descendientes”. En ese sentido, se trata de encontrar las obligaciones morales hacia el entorno natural, donde todos los entes que pueblan el mundo natural lo cuidan y preservan, evitando las consecuencias que provocan sus actividades. Así, entonces, se puede interpretar que el propósito que guía la ética ambiental es la preocupación por definir la posición y las responsabilidades que tiene cada uno de los integrantes de la comunidad con la naturaleza y sus sociedades.

ALGUNOS ENFOQUES SOBRE ÉTICA AMBIENTAL

Si la ética ambiental ha buscado concientizar a la sociedad sobre la problemática del deterioro natural y la consecuente necesidad de superarla, varias son las posturas ideológicas en las cuales se apoya su interpretación. Desde sus inicios, varios pensadores han tratado de responder a preguntas tales como: si la naturaleza debe ser considerada materia moral, si los paradigmas éticos tradicionales están capacitados para responder a los problemas derivados de la crisis ecológica o si el hombre tiene obligaciones y deberes cuando interactúa con la naturaleza.

Una primera acción importante fue fundamentar la responsabilidad del hombre hacia la naturaleza, la cual fue básica a partir de que la situación actual del ambiente —originada a raíz de la llamada era industrial— exigió cuidado y preservación; sin embargo, en ese entonces los filósofos morales apenas le prestaban atención al tema de la responsabilidad y más bien decantaban al ejercicio deliberativo destinado a orientar la actuación humana. (Garcés y Giraldo, 2013)

En esa relación hombre-naturaleza, se identifican tres ideas básicas:

- Primera: centrada en la religión, esta señala que la tierra fue creada por Dios como un designio, y deja al hombre y a la naturaleza en una posición subordinada (criaturas).
- Segunda: identifica la influencia del medio en el hombre y en las culturas, y se centra en la fuerza y vigor creativos de la naturaleza.

- Tercera: la del hombre como modificador de la naturaleza, centrada en él mismo y en la autonomía de su acción. (Glacken, 1996)

Hoy, esta tercera idea es la más cercana a la realidad o la más representativa, ya que la naturaleza es utilizada, algunas veces, de manera indiscriminada, quedando reducida a material inerte.

El argumento ontológico en favor de la conservación de la naturaleza es principalmente estético y ético, no tiene el propósito de probar que la naturaleza existe (como prueba de que Dios existe), sino demostrar que los humanos tienen el deber de actuar para asegurar la continuación de la naturaleza en su forma adecuada y natural.

Por otra parte, dos perspectivas básicas en torno al debate de la relación hombre-naturaleza, son: la biocentrista y la antropocentrista.

La perspectiva biocéntrica establece que la sede del valor son los seres vivos, por ser portadores de cualidades valiosas. Desde esta postura, las ideas de la cercanía entre el hombre y la naturaleza corresponden a un paradigma que lleva consigo un grado de holismo al considerar ciertos elementos dentro de su filosofía:

- a) Los humanos como miembros de la comunidad de vida de la tierra.
- b) Los ecosistemas naturales como trama compleja de elementos interconectados, de tal forma que el funcionamiento biológico de unos depende del funcionamiento biológico de los otros.
- c) Los organismos individuales como precursores de su propio bien, pero, a su modo.

- d) El rechazo a la afirmación que los humanos son, por naturaleza, superiores a otras especies, como una afirmación sin fundamento. (Sosa, 1994)

Estas ideas que sustentan al biocentrismo permiten adoptar una postura filosófica hacia la vida misma y de reflexión hacia cada acto que se realiza cotidianamente. Esta postura es más inclusiva y menos reduccionista que el antropocentrismo. El biocentrismo alude a un pensamiento holista que no excluye a ningún ser y, al contrario, pone énfasis en las relaciones de unos con otros para la mutua sobrevivencia, haciendo alusión que el todo es más que la suma de las partes.

El biocentrismo ha servido como base para el desarrollo de una ética ambiental, en un intento por dar respuesta a los grandes problemas de la humanidad asociados al desarrollo de la ciencia y tecnología en detrimento de los recursos naturales, y al mismo tiempo para sentar las directrices que regulan el comportamiento de los hombres para con la naturaleza.

En cuanto al antropocentrismo, como la corriente más importante o representativa para explicar la relación hombre-naturaleza, es un concepto filosófico que considera al ser humano como centro de todas las cosas y fin absoluto de la naturaleza. Dicho pensamiento se ha convertido en una idea dominante desde la formación de las primeras civilizaciones la cual considera que el hombre posee cierta superioridad en comparación con los demás seres vivos, debido a su capacidad de decidir y pensar.

Desde esta postura se observa al hombre como el centro y el eje del universo por su capacidad de razonar

y de actuar conforme a fines, lo cual le permite transformar a la naturaleza y crear una realidad para sí mismo.

Ibarra (2009) considera que la visión antropocéntrica se consolida debido a los planteamientos del Iluminismo, el cual, apoyándose en los avances de la ciencia, pudo erigir a la razón instrumental como la cualidad que le permite al hombre comprender las causas y efectos de los hechos, así como utilizar a la naturaleza para su provecho, a través de medios e instrumentos técnicos adecuados que posibilitan tener el control y el dominio del mundo natural.

De la anterior visión, parte la idea de superioridad del hombre sobre todo miembro de la biosfera, dándole el valor de instrumentos a la ciencia y la tecnología para sujetar el mundo natural a los fines destinados por las actividades del ser humano. Es por ello que la ética –desde esta concepción– se enfoca al ámbito de la vida humana, mientras que los demás elementos de la biosfera, como los seres vivos no humanos, solamente pueden aspirar a lo que el hombre haga por ellos. (Ibarra, 2009)

Desde el punto de vista antropocéntrico, la naturaleza es considerada materia o elemento que puede ser sujeta a la transformación y explotación del hombre para el logro de su supervivencia y desarrollo (Sosa, 2005). En esta perspectiva, la naturaleza no cuenta con un valor propio, sólo el valor instrumental asignado y reconocido por el hombre que la valora, en la medida en que le proporciona las condiciones y los bienes materiales para el logro y desarrollo de la vida humana. Sin embargo, también el hombre ha llegado a considerar a la naturaleza como un recurso inagotable y en muchos

casos ha dejado atrás las acciones encaminadas a su preservación.

Ante la postura antropocéntrica, la ética ambiental convencional surge como denuncia a la crisis ecológica que pone en riesgo la supervivencia del planeta, y busca diversos planteamientos éticos para normar la relación del hombre con la naturaleza, sin fracturar ni cuestionar el paradigma en el que se sustenta (Ibarra, 2009). Su principal postulado es que la relación del hombre con la naturaleza debe estar regulada por el deber ético de cuidar y preservar el entorno natural con la finalidad de asegurar el futuro desarrollo del hombre y de la sociedad.

Esta visión antropocéntrica de la naturaleza, y su ética, tiene consecuencias también en la convivencia social de los hombres, puesto que la relación de poder que se establece con la naturaleza se reproduce tanto a nivel de las relaciones de los hombres entre sí, como de unos países con otros, lo que ha traído como consecuencia que el deterioro ambiental impacte más en las condiciones de vida de los países en desarrollo, en los cuales la crisis ambiental está asociada con el crecimiento de la marginación y la pobreza (Ibarra, 2009). Dicha tendencia se da en la vida diaria, ya que el hombre hace uso de los recursos de la naturaleza, muchas veces indiscriminadamente, mostrando su superioridad y pensando que cualquier problema que se presente la tecnología y la ciencia lo podrán resolver.

Las posturas anteriores son las más representativas en la ética ambiental convencional, sin embargo, existen otras corrientes teóricas que enfocan su estudio en la relación hombre-naturaleza-sociedad, desde la bioética (en apego a la concepción original de Potter

(1998), quien acuñó el término: *bioética puente*, hasta la *bioética profunda*⁹), así como el zoocentrismo¹⁰, que no considera al hombre como un ser superior, este da el mayor valor a los animales; mientras que el ecocentrismo o geocentrismo, no considera únicamente a los animales, sino que integra a todo el ecosistema.

Otra perspectiva es la ecofilosofía o ecología profunda, la cual es la redefinición de la relación hombre-ambiente, en la que se abordan cuestionamientos morales sobre el comportamiento humano y las acciones correctas del hombre con el ambiente, pero no solo contiene elementos de protección a la naturaleza, sino que, además, hace consideraciones de tipo ético, metafísico y religioso. (Salazar y Serna, 2006)

En cuanto a la reflexión crítica de la ética ambiental, el trabajo de Hans Jonas (1979), aunque se le ubica en la ética teleologista (Martínez et al., 2003), entendida como aquella que intenta buscar en la metafísica una ética que justifique la conservación de la naturaleza, bajo un carácter estrictamente racional Jonas parte del principio de emergencia cuyo primer postulado –sobre el cual debe centrar sus acciones la humanidad– es el de sobrevivir, por ello su lectura tiene un tono reflexivo y

⁹ La *bioética puente* es la construcción de vínculos hacia cada una de las especialidades y de puentes entre las especialidades con el fin de desarrollar más a fondo una bioética global; mientras que la *bioética profunda* implica reflexión sobre las cuestiones de la supervivencia humana a largo plazo, tendiente a mejorar el potencial humano para una cooperación global e inteligente que involucre la política, la economía y la supervivencia futura de la humanidad.

¹⁰ Esta postura ética, representa apelaciones a una responsabilidad más exigente ante todos los seres vivos con los que compartimos nuestra existencia.

crítico sobre la influencia de la técnica (tecnociencia) en la vida del Hombre-Sociedad-Naturaleza (biosfera).

Otros, a quienes se les puede ubicar en esta corriente, son Des Jardins (1995) y Lamoureux (1996). El primero porque insiste en la necesidad de una participación más efectiva de los ciudadanos en los debates sobre los temas éticos y filosóficos ambientales. El segundo porque preconiza una ética del compromiso social. La concordancia fundamental es que la ética del ambiente ha de ser vista como “una casa de vida compartida”, que se puede construir a partir de un diálogo de culturas y saberes. Particularmente, John Fien (1993) es un representante en esta perspectiva crítica, ya que:

propone una educación para el ambiente articulada en la crítica social que implica la aclaración de actitudes y valores ambientales personales, pero también en el desarrollo de habilidades cognitivas que permiten el análisis de puntos de vista alternativos relativos a cuestiones ambientales, el reconocimiento de los valores que los sostienen y la capacidad de evaluar las consecuencias de las diversas soluciones que son consideradas. (Sauvé y Villemagne, 2015: 199-200)

Lo relevante de la llamada perspectiva crítica es la incursión en temas que rompen con la visión convencional de la ética ambiental en las relaciones entre el ser humano, la naturaleza y la sociedad: la interdependencia, la biodiversidad, la responsabilidad de los actos del hombre respecto a la naturaleza y la igualdad entre las especies. Los valores privilegiados incluyen la equitativa satisfacción de las necesidades básicas, la equidad intergeneracional, los derechos humanos y la participación responsable de los individuos en cuanto a los asun-

tos concernientes a su propia vida, pero, también, a toda forma de vida terrestre.

Como se puede observar, las anteriores perspectivas presentan diferencias significativas entre sí que afectan la manera de comprender y presentar la ética ambiental, muestran cómo el medio natural no puede ser concebido como dispuesto para el hombre y entregado para su servicio. Todo indica que la manera en que se ha dado el desarrollo material, característica de la época moderna ha desembocado en el extremo del individualismo egoísta que da la crisis ambiental. (Villarreal, 2007)

Así la ética ambiental es considerada una ciencia moderna o una ciencia de la modernidad, cuyo crecimiento y expansión en nuestros días es incuestionable. “Es una reflexión racional y práctica sobre los problemas derivados de la relación del hombre con la naturaleza” (Marcos, 2001: 1); aborda aspectos relativos al deterioro ambiental, a la conservación, preservación de los recursos naturales en sus diversas manifestaciones y a los derechos de los animales. (Kwiatkowska, 1999)

Además, incluye los derechos humanos relativos al ambiente que emergen como una reivindicación fundamental para elevar la calidad de vida, está entendida no sólo como la satisfacción de necesidades básicas y de cierto nivel de bienestar social, sino como el derecho a una vida digna, el pleno derecho de sus facultades y a la realización de las aspiraciones morales, afectivas, estéticas, mediante la reconstrucción del ambiente sustentado en valores de la paz y la solidaridad. (Bezerra, 2011)

En este sentido, parece que los problemas ambientales constituyen problemas de escala, es decir, problemas cuya magnitud y riesgo deben evaluarse en relación con la diferencia de consecuencias y resultados que se produce entre la búsqueda o la protección del bien individual y la búsqueda o protección de los bienes colectivos. (Norton, 2000)

ÉTICA AMBIENTAL Y EMPRESAS TURÍSTICAS

Sin haberlo concebido explícitamente de esa forma, el turismo también se encuentra en una búsqueda de principios encaminados al reconocimiento de los derechos intrínsecos de la naturaleza. Ya que es una actividad que ha ido creando un mundo de belleza racional, donde la naturaleza es completamente ajena a la vida cotidiana de los turistas. Retomando las palabras de Hangrove en Kwiatkowska (2005: 93) menciona que “cuanto más nos alejamos de la belleza majestuosa del mundo natural y más se nos dificulta el encuentro con la vida silvestre, más apreciamos su belleza y más también la quisiéramos conservar”.

En ese sentido el turismo no puede desarrollarse separadamente de los recursos naturales, su valor como activo de ocio (valor instrumental), actualmente es superado por la conservación y la conducta ética. Y es precisamente como estos argumentos sirven de soporte para dar sentido a una nueva ética ambiental para el turismo que, debido a la complejidad de la actividad, la dinámica de su industria y la gran cantidad de agentes que participan en ella, es difícil encontrarle un significado homogéneo.

En el mundo de las organizaciones productivas, como las que existen en el turismo, la ética ambiental no ha pasado de ser concebida como simples principios y, en otros casos, como creación de valor, entendido como mayor producción y rentabilidad, con respecto al valor de los recursos empleados, entre los que figura el medio ambiente natural. Pero, este enfoque debería ir más allá. La relación empresa turística-entorno, debe elaborar estructuras normativas ad-hoc y modelos de reflexión en los que deba basar sus políticas, la gestión y el comportamiento de todos, incluyendo a los *stakeholders*.

El desarrollo de la empresa turística se ha basado, comúnmente, en la venta del producto, pero es necesario que, bajo una perspectiva crítica reflexiva, en torno a la filosofía de la ética ambiental, la orientación de la cultura empresarial vaya más allá: situar al cliente en el centro de la organización, consciente de la responsabilidad de sus actos con respecto al disfrute de la biodiversidad, la equitativa satisfacción de las necesidades básicas de quienes sirven y son servidos en y por la organización, así como hacerlos conscientes de su necesidad de interdependencia con sus congéneres, la naturaleza y la sociedad en general. Para ello es necesario pasar de una organización tipo *technology driver* a ser una *customer ethics focused* (Ferrel, 2004). Tal situación, es un verdadero desafío que hoy están afrontando muchas organizaciones, sin poder ir más allá de lo enunciado en los principios.

Entornos paisajísticos agradables a los turistas, circundan los enclaves, empresas y organizaciones encargadas de satisfacer diversas expectativas de los visitantes, para los cuales los slogans parecen suficientes

en la concientización de la preservación y cuidado del ambiente natural y de la imagen que de ellos mismos quieren proyectar como éticamente responsables. Pero, la satisfacción del cliente-turista solo es el punto de partida, más no suficiente; se requiere concretar los principios en comportamientos eficaces y de incidencia ampliada, a lo que se conoce como *stakeholders*.

La empresa turística no puede verse como simple ente económico, más bien es un ente socio-cultural¹¹, con todos los efectos que esto puede impactar en su entorno, demandando de ella una más clara visión e importancia de los valores puestos en juego y de las implicaciones sociales que ellos conllevan. Así, ética y eficiencia no son elementos contrapuestos, ni simples slogans, sino un binomio de una misma moneda que busca establecer modelos de comportamiento de compromiso y responsabilidad para toda la sociedad.

A lo anterior se suman en la sociedad condiciones imperantes de insostenibilidad y crisis en todos los sentidos, por lo cual es necesario encontrar modelos que permitan mitigar los impactos y más cuando se habla de la aparición de negocios turísticos inclusivos y equitativos. Esto conlleva a reforzar la concepción basada en valores éticos y sociales que, bajo perspectivas interdisciplinarias, analicen no solo la importancia de la relación empresa-ambiente, sino las cuestiones sociales, económicas, históricas, culturales y naturales

¹¹ Con el término compuesto, se quiere indicar las relaciones multidimensionales que implica la práctica y actividad turística que incide en lo social, ambientes naturales, así como culturales, en los cuales, la ética, como elemento transversal, permea, incide y su revela en ellos con matices semejantes, pero diferenciados.

(medioambientales), para la consolidación de un desarrollo turístico altamente ético y de valores sociales.

La empresa turística no es ajena a esa realidad de conflictos y crisis. La empresa turística del siglo XXI tiene ante sí el gran reto de desarrollar negocios con un alto compromiso y desempeño ético y responsable. Algunas organizaciones ya han entendido tal responsabilidad y la han hecho parte de su “misión”, mejorando su rentabilidad, empero, a diferencia de los negocios en general, en el turismo éste requiere revalorar al hombre re-descubrirse él mismo y a los demás, tanto como individuos y como colectividad y, en este encuentro, el hombre despliega sus capacidades y potencialidades lúdicas, de convivencia armónica, de aprendizaje y descubrimiento no solo de imágenes, sino de costumbres, condiciones de vida, en suma, de la diversidad sociocultural del mundo al que, por la imposibilidad de abarcar completamente, debe respetar, re-valorar, tolerar. Es en ese sentido que la actividad turística está siempre al servicio de la persona y de la comunidad. Está es una premisa ética que debe revalorar la empresa turística con respecto a su relación con el ambiente.

En una sociedad globalizada, en el que el consumo es el eje de la actividad turística, la práctica del usar-desechar, la venta de sueños y fantasías, ha arrasado igual con el medio ambiente. Por lo que la empresa turística debe evitar caer en esta visión tan pobre y llena de banalidades si pretende estar al ritmo de los tiempos tan críticos.

Para que la actividad turística no llegue a ser esa forma de explotación moderna, utilitaria (Guisán, 1992), que tanto se discute, se debe cimentar en la ética. El lla-

mado Código Ético Mundial para el Turismo, propuesto por la Organización Mundial del Turismo (OMT), es útil si se toma como una plataforma de discusión entre los actores sociales, pero no como una normativa de carácter apodíctico, para reflexionarse en el seno de las comunidades involucradas (Winger, 2008). Ya Cortina (2000: 66-67) indica que: "... la ética ha sido el lado olvidado en los procesos de racionalización económica moderna y es hora de hacer la prueba de activar las virtualidades de la economía capitalista".

No obstante, la concepción de turismo-ambiente ha ido cambiando poco a poco, modificándose de una política de destrucción y apropiación de los recursos naturales a una postura conservacionista y de desarrollo local de las comunidades, donde existe la conexión de las partes interesadas con el ambiente.

Al respecto, Gudynas (2003) menciona que la conservación del ambiente requiere de la incorporación de límites y demandas ambientales, ya que el turismo hace uso de los recursos naturales y, en algunas ocasiones, de manera indiscriminada, por lo que es necesario que se realicen acciones encaminadas a la equidad, justicia y calidad de vida de las comunidades y sus entornos.

El sector turístico ha utilizado los recursos naturales como un medio que lo ayuda a obtener sus metas económicas, por lo que las estrategias de desarrollo tradicionales conciben a la naturaleza como fuente de recursos para dichas metas. En contraposición, el enfoque de preservación y conservación del medio natural, con base en la ética ambiental, impulsa el aumento de la conciencia de protección a los ecosistemas (Bramwell y Lane, 1999; Wilbanks, 1994), por lo que se ha con-

vertido en una visión importante a nivel internacional, dando paso al surgimiento de organismos encargados de la protección a la naturaleza en países desarrollados y la aparición de regulaciones, así como de políticas ambientales. (Sierra, 2000)

En la última década del siglo XX las acciones de preservación y conservación también se hicieron patente por otras partes interesadas en el turismo: organizaciones no gubernamentales, representantes del gobierno, de la industria turística y del ámbito académico. Las recomendaciones se daban en torno a lograr un desarrollo sustentable que integrara una política y normativa internacional en materia de desarrollo y una ética ambiental de conservación para el turismo.

Esta perspectiva de preservación y conservación no es nueva, sin embargo, el turismo hoy la retoma en su afán por frenar el deterioro ecológico causado por las repercusiones negativas del crecimiento económico y mantener a la naturaleza en armonía con el ser humano. Las acciones de preservación del ambiente se observan sobre todo en áreas naturales protegidas (ANP) y parques ecológicos, pero, actualmente son lineamientos reconocidos en todo el mundo. Bajo este enfoque –de preservación y conservación– surge una estrecha relación entre el turismo y la capacidad de carga¹², que busca el respeto a los límites máximos permitidos de turistas en un espacio físico, ya que de no ser así la degradación del lugar podría manifestarse en el corto plazo.

¹² Vargas, E. E.; Castillo, M y Zizumbo, L. (2011), Citando a Mathieson y Wall (1982), p.75, la han definido como el “número máximo de turistas que pueden hacer uso de un lugar sin que se produzcan alteraciones”.

A pesar de que los proyectos turísticos están integrándose a la dinámica de conservación, desde el momento de la planeación y sobre todo durante el desarrollo de sus actividades, sería erróneo pensar que todos los actores del sector estén inmersos en una concepción de ética ambiental que revalore la preservación y conservación y rijan sus prácticas a favor de la naturaleza. Si bien es cierto que ha habido un crecimiento en las nuevas formas de practicar el turismo, también el uso instrumental de la naturaleza en la búsqueda de beneficios económicos ha sido evidente. Barkin (2004) expone que los complejos turísticos que se construyen en México violan la reglamentación local, así como los tratados internacionales respecto al manejo del entorno natural y el cuidado, la captura y el mantenimiento de especies en peligro de extinción. Y, aunque, gran parte de la industria turística pretende apoyar la conservación ambiental, desarrollando códigos de conducta que regulen la operación de las empresas turísticas, fallan al implementar verdaderos sistemas de gestión ambiental y controles tecnológicos que permiten dar soluciones a los problemas asociados con el ambiente. Por ello, es necesaria una “nueva” ética ambiental para el turismo, de corte crítico-reflexiva, lo cual significaría darle un valor de equidad, compromiso y responsabilidad de los diversos actores para con la naturaleza, en un contexto diferente al de la entidad política o económica, que denote el verdadero compromiso social y ambiental por parte de las empresas, sus clientes y el gobierno.

CONCLUSIONES

La concepción de la ética ambiental en la actividad empresarial —específicamente en la turística— no debería ser una opción, sino una obligación, para dejar de considerar a la naturaleza como un simple activo intangible de la empresa, que únicamente contribuye al logro de las metas económicas de la organización, pues esto solo refuncionaliza la perspectiva convencional. La implementación de la ética ambiental en el ámbito empresarial, debe ejercitar una actitud crítica-reflexiva en la implementación de principios y valores éticos, acordes y coherentes no solo con la misión de una organización renovada en los retos, pero también con las necesidades de un entorno cada vez más deteriorado y en crisis, sino con los *stakeholders* de la misma, al igual y, prioritariamente, con los residentes de las comunidades locales, en las cuales se resguardan diversos recursos naturales para el aprovechamiento turístico.

Es importante que en la relación ética ambiental-empresa turística, esta última tenga una concepción amplia sobre la toma de decisiones, ya que, como un sistema abierto que está en constante interacción con diversos grupos, dicha empresa toma decisiones que suele repercutir favorable o negativamente en su entorno y con sus empleados, por lo que el personal debe ser capaz de tomar las mejores decisiones fundamentadas en principios éticos y, a la par, poder ofrecer un producto o servicio de calidad.

Las empresas en la actualidad, juegan un papel más visible y un rol más activo con su entorno, de ahí que se demande a las organizaciones un mayor compromiso y responsabilidad social. Por ello, la preocu-

pación por el ambiente en los últimos años empieza a considerarse dentro de las organizaciones como algo básico en su desempeño, ya que no es suficiente cubrir con el mínimo de cuidado de la naturaleza que piden las leyes; hay que esforzarse en ser una empresa limpia y buscar alternativas que le permitan ser amigable con el ambiente, ya que, lo que a la naturaleza le lleva miles de años construir, en fracciones de minutos el hombre lo puede destruir.

Para favorecer la disminución de la problemática ambiental, es necesario trabajar en conjunto e incluir la parte legal (prohibiciones, impuestos, subsidios), así como la inserción de valores como elemento fundamental. Esto, porque es necesario encontrar un equilibrio entre las necesidades humanas, la equidad social, la preservación del ambiente y el uso sostenido de los recursos, frente a la concepción y práctica de que el hombre ha desarrollado cierto poder tecnológico que minimiza la durabilidad de los recursos naturales, por lo que la ética ambiental puede ser una herramienta a utilizar para la preservación natural.

La preservación y conservación del ambiente en la actualidad es un factor crítico, determinante para la supervivencia y el desarrollo futuro del hombre. En la medida que, para satisfacer sus necesidades, este supere la perspectiva antropocéntrica, y acceda a una revalorada concepción crítica reflexiva de la ética ambiental, mayor posibilidad tendrá el ser humano, la empresa, la naturaleza y la sociedad misma de relacionarse interdependientemente, con un sentido y conciencia de compromiso y responsabilidad social. El papel del ser humano, bajo la perspectiva antropocéntrica, ha mostrado

que es la causa de los grandes desastres naturales, independientemente que se hayan dado por la ignorancia o por alcanzar los ambiciosos beneficios económicos.

La propuesta de la ética ambiental, nace con la necesidad de tratar –desde un punto de vista crítico– los problemas valorativos relacionados con el ambiente. Esta rama de la ética, vinculada a la vida y que da lugar a la bioética, tiene cada día mayor importancia, pues los problemas ambientales hoy se recrudecen, debido a que la capacidad de intervención del hombre sobre el medio es cada vez mayor.

Sólo una sociedad organizada democráticamente, que comprenda que la economía no puede seguir considerándose un fin y la ponga en el lugar que le corresponde, como un medio para el desarrollo equitativo de la vida humana, puede instaurar una nueva forma de intervenir sobre la naturaleza, cuidando de los recursos del planeta, ejerciendo un control radical de la tecnología y fomentando una producción socialmente responsable.

En el caso específico del turismo, este no puede permanecer ajeno a incorporar la ética ambiental en el desarrollo de sus actividades, ya que, al ser una actividad dependiente del ambiente, es imprescindible que busque su preservación. En el caso del turismo es vital una renovada concientización de la ética ambiental, en la que la implementación se manifieste no solo por parte de los prestadores de servicios turísticos, sino de sus clientes y turistas, pero igual del gobierno y de los habitantes locales y residentes, a fin de aspirar a nuevos esquemas de práctica en la actividad turística y el disfrute del medio ambiente natural, basados en compromiso y responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Barkin, D., (2004), “La responsabilización ambiental de las empresas en México”, *Comercio Exterior*, vol. 54, núm. 10, pp. 1040-1055.
- Bernal, M.C., (2010), “Ética ambiental una responsabilidad social”, 06 junio, obtenido de <http://www.gestiopolis.com/administracion-estrategia/etica-ambiental-responsabilidad-social.htm>
- Bezerra, S., (2011), *Algunas propuestas sobre una nueva reflexión ética medioambiental*, Tesis, Facultad de Derecho, Departamento de Derecho Público, Universidad de Burgos, España.
- Bramwell, B. y Lane, B., (1999), “Sustainable tourism: Contributing to the debates”, *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 7, núm. 1, pp. 1-5.
- Caballero, M. et al., (2007), “Efecto invernadero, calentamiento global y cambio climático: una perspectiva desde las ciencias de la tierra”, *Revista Digital Universitaria*, Vol. 8, núm. 10, pp. 1-12.
- Coase, R., (1960), “The Problem of Social Cost”, *The Journal of Law and Economics*, vol. 3, pp. 1-44.
- Cortina, A., (2000), *Ética de la Empresa*, Trotta, Madrid.
- Des Jardins, J., (1995), *Étique de l’environnement. Une introduction à la philosophie de l’environnement*, Presses de l’Université du Québec, Paris.
- Fassin, Yves, (2012), “Stakeholder Management, Reciprocity and Stakeholder Responsibility”, *Journal of Business Ethics*, vol. 109, núm. 1, pp. 83-96.
- Ferrel, Odies C., (2004), “Bussines ethics and customer stakeholders”, *Academy of Management Executive*, vol. 18, núm. 2, pp. 126-129.

- Fien, John, (1993), *Education for the Environment. Critical curriculum Theorising and Environmental Education*, Deakin University/Griffith University, Australia.
- Fleckenstein, M. P. y Huebsch, P., (1999), “Ethics in Tourism-Reality or Hallucination”, *Journal of Business Research*, vol. 19, núm. 1, pp. 137-142.
- Freeman, R. E., (1988), *A Stakeholder Theory of the Modern Corporation*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, NJ.
- Freeman, R. E., (1994), “The politics of stakeholder theory: some future directions”, *Business Ethics Quarterly*, vol. 4, pp. 409-422.
- Freeman, R. E. y Reed, D. L., (1983), “Stockholders and Stakeholders: A New Perspective on Corporate Governance”, *California Management Review*, vol. 25, núm. 3, pp. 88-106.
- Garcés, L. y Giraldo, C., (2013), “La responsabilidad profesional y ética en la experimentación con animales: una mirada desde la prudencia como virtud”, *Revista Lasallista de Investigación*, Vol. 10, núm. 1, pp. 164-173.
- Glacken, C., (1996), *Huellas en la playa de Rodas*, Ediciones Serbal, Barcelona.
- Gómez, E., (2005), *La Responsabilidad Moral de la Empresa Capitalista*, Plasarte S. A, Caracas.
- González, E., (2012), “El modelo de empresa plural desde el enfoque de los stakeholders”, *Debats*, núm. 116, pp. 71-80.
- Gudynas, E., (2003), *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*, Coscoroba Ediciones, Montevideo.

- Guédez, V., (2006), *Ética y Práctica de la Responsabilidad*, Editorial Planeta, Caracas.
- Guisán, E., (1992), “Utilitarismo”, en Camps et al. (eds.), *Concepciones de la ética*, Trotta, España, pp. 269-296.
- Holden, A., (2003a), “Achieving a sustainable relationship between common pool resources and tourism: the role of environmental ethics”, *Journal of sustainable tourism*, vol. 13, núm. 4, pp. 339-352.
- Holden, A., (2003b), “In need of new environmental ethics for tourism?” *Annals of Tourism Research*, vol. 30, núm. 1, pp. 94-108.
- Ibarra, G., (2009), “Ética del medio ambiente”, *Elementos Ciencia y Cultura*, vol. 16, núm. 73, pp. 11-17.
- Jensen, T. y Sandström, J., (2011), “Stakeholder Theory and Globalization: The Challenges of Power and Responsibility”, *Organization Studies*, vol. 32, núm. 4, pp. 473-488.
- Jonas, H., (1979), *Principio de responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Trad: Javier Fernández R., Herder, Barcelona.
- Kalisch, A., (2002), *Corporate futures: Social Responsibility in the tourism industry*, Tourism Concern, London.
- Karwacki, J. y Boyd, C., (1995), “Ethics and ecotourism”, *Business Ethics*, vol.5, núm. 5, pp. 225-232.
- Kwiatkowska, T., (1999), *Humanismo y naturaleza*, Plaza y Valdés Editores, México.
- Kwiatkowska, T., (2005), “Ethics for the environment and the science of the environment”, *Ludus Vitalis. Journal of Philosophy of Life Sciences*, vol. 13, núm. 23, pp. 87-101.

- Kwiatkowska, T. e Issa, J., (1998), *Los caminos de la ética ambiental. Una antología de textos contemporáneos*, CONACyT, UAM, Plaza y Valdez, México.
- Lamoureux, H., (1996), *Le citoyen responsable. L'éthique de l'engagement social*, VLB, Montréal.
- Lea, J., (1993), *Tourism and Development in the Third World*, Routledge, London.
- Leopold, A., (1966), *A sand couty almanac: with other essays on conservation from round river*, Ballantine Books, Nueva York.
- Lezama, J. L., (2008), *La construcción social del medio ambiente*, El Colegio de México, México.
- Lozano, J., (1999), *Ética y empresa*, Trotta, Madrid.
- Marcos, A., (2001), *Ética ambiental. Particularidades y problemas específicos*, Universidad de Valladolid, España.
- Martínez de Anguita, P. et al., (2003), *Los desafíos de la ética ambiental*. Ponencia para el V Congreso de católicos y vida pública “¿Qué cultura?”, 14, 15 y 16 de noviembre de 2003, organizado por la Fundación Universitaria San Pablo-CEU.
- Mathieson, A. y Wall, G., (1982), *Tourism: economic, physical and social impacts*, Longman Harlow, London.
- Mundim, R. P., (2004), “Ética y Estrategia en un Marco Teórico Referencial de la Ética de Negocios”, *Revista de Administração Contemporânea (RAC)*, Edição Especial, pp. 229-252.
- Nash, L. L., (1983), *The environmental studies program, 1983-84*, Universidad de California, Santa Barbara.
- Nash, L. L., (1993), *Ética nas empresas: boas intenções à parte*, Makron Books, São Paulo.

- Norton, B. G., (2000), "Population and Consumption: Environmental Problems as Problems of Scale", *Ethics and the Environment*, vol. 5, núm. 1, pp. 23-45.
- Pérez, A., (1993), "Ética y medio ambiente: El desafío de fines del siglo XX", *Revista electrónica de la Sociedad de Ética en Medicina*, obtenido de www.sem.intramed.net.ar/revista/009.htm
- Potter, Van R., (1998), "Bioética puente, bioética global y bioética profunda", *Cuadernos del Programa Regional de Bioética*, núm. 7, Organización Panamericana de la Salud, Kimpres, Bogotá.
- Riechmann, J., (2005), *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*, Catarata, Madrid.
- Ruiz, M., (2003), *Ética ambiental: Hacia el desarrollo de una cultura ambiental*, Universidad de Oriente, Cuba.
- Salazar, D. M. y Serna, C. A., (2006), *Ética, medio ambiente y economía*, Universidad de Manizales, Colombia.
- Sauvé, L. y Villemagne, C., (2015), "La ética ambiental como proyecto de vida y "obra" social: Un desafío de formación", *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, núm. 21, pp. 188-209.
- Savater, F., (1998), *La Dimensión Ética de la Empresa*, Siglo del Hombre, Bogotá.
- Sen, Amartya, (2003), *Teorías del Desarrollo a principios del siglo XXI*, obtenido de www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth=342.html
- Sen, Amartya, (2004), "¿Qué impacto tiene la ética? (Conferencia)", en *Día de la Ética y el Desarrollo en*

- el BID*, 16 de enero del 2004, Banco Interamericano de Desarrollo-CEPAL-Gobierno de Noruega, México. BID. www.desarrollohumano.org.ar
- Sierra, V., (2000), “Estrategia ambiental: coherencia competencial y presupuestaria”, *Boletín Económico de ICE*, núm. 2662, pp. 35-47.
- Smith, A., (1776), *La riqueza de las naciones. Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, Trad: Carlos Rodríguez Braun (2003), Titivillus, Madrid.
- Sosa, N. M., (1994), *Ética ecológica*, Ediciones Libertarias, Madrid.
- Sosa, N. M., (2005), *Perspectiva ética, serie monografías*, UNED, Madrid.
- Vargas, E. et al., (2011), “Turismo y sustentabilidad. Una reflexión epistemológica”, *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 20, núm. 3, pp. 706-721.
- Victoria, Y. et al., (2016), “Los stakeholders de la industria hotelera: una clasificación a partir de sus intereses ambientales”, *Universidad & Empresa*, vol. 18, núm. 30, pp. 97-120.
- Villarroel, R., (2007), “Ética y medioambiente. Ensayo de hermenéutica referida al entorno”, *Revista de filosofía*, vol. 63, pp. 55-72.
- Wilbanks, T., (1994), “Sustainable development in a geographic perspective”, *Annals of the Associations of American Geographers*, vol. 84, núm. 4, pp. 541-556.
- Winger, D., (2008), *Turismo y cultura en la posmodernidad. Dificultades y nuevos rumbos desde una lectura de la ética aplicada*. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional y IV Internacional de Investi-

gación Turística, celebrado del 26 al 28 de noviembre en la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM. Ciudad de Toluca, México.

Este libro se imprimió
en el mes de diciembre de 2020
en los talleres de Creative CI
Ángel del Campo 14-3, Col. Obrera,
Del. Cuauhtémoc, D. F., México, C. P. 06800.